

UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS
FACULDADE DE EDUCAÇÃO
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
DOUTORADO LATINO-AMERICANO EM EDUCAÇÃO: POLÍTICAS
PÚBLICAS E PROFISSÃO DOCENTE

Sara Evelin Urrea Quintero

**EDUCACIÓN PARA LA “REDENCIÓN DEL CAMPESINADO” COLOMBIANO:
EXPERIENCIAS EN LOS MARCOS DE ACTUACIÓN DE ACCIÓN CULTURAL
POPULAR ENTRE LOS AÑOS 1947 Y 1975**

Belo Horizonte

2022

SARA EVELIN URREA QUINTERO

**EDUCACIÓN PARA LA “REDENCIÓN DEL CAMPESINADO” COLOMBIANO:
EXPERIENCIAS EN LOS MARCOS DE ACTUACIÓN DE ACCIÓN CULTURAL
POPULAR ENTRE LOS AÑOS 1947 Y 1975**

Versión Final

Tesis presentada al programa de Post-graduación en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Minas Gerais, como requisito parcial para la obtención del título de Doctor en Educación del programa Doctorado latino-americano en Educación: Políticas públicas y profesión docente.

Orientador: Prof. Dr. Marcus Aurelio Taborda
de Oliveira

Línea de pesquisa: Historia de la educación

Belo Horizonte

2022



UNIVERSIDADE FEDERAL DE MINAS GERAIS
FACULDADE DE EDUCAÇÃO
Programa de Pós-Graduação em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL

FOLHA DE APROVAÇÃO

EDUCACIÓN PARA LA “REDENCIÓN DEL CAMPESINADO” COLOMBIANO: EXPERIENCIAS EN LOS MARCOS DE ACTUACIÓN DE ACCIÓN CULTURAL POPULAR ENTRE LOS AÑOS 1947 Y 1975

SARA EVELIN URREA QUINTERO

Tese submetida à Banca Examinadora designada pelo Colegiado do Programa de Pós-Graduação em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL, como requisito para obtenção do grau de Doutor em EDUCAÇÃO - CONHECIMENTO E INCLUSÃO SOCIAL

Aprovada em 28 de junho de 2022, pela banca constituída pelos membros:

Prof(a). Marcus Aurelio Taborda de
UFMG

Prof(a). Maria do Carmo Martins
UNICAMP

Prof(a). Carlos Noguera
Universidad Pedagógica Nacional da Colombia

Prof(a). MONICA YUMI JINZENJI
UFMG

Prof(a). Ana Maria de Oliveira Galvão
UFMG

Belo Horizonte, 14 de julho de 2022.

Professora Dra. Rosimar de Fátima Oliveira
Coordenadora do Programa de Pós-Graduação em Educação:
Conhecimento e Inclusão Social - FAE/UFMG



Documento assinado eletronicamente por **Rosimar de Fatima Oliveira, Coordenador(a) de curso de pós-graduação**, em 15/07/2022, às 07:24, conforme horário oficial de Brasília, com fundamento no art. 5º do Decreto nº 10.543, de 13 de novembro de 2020.



A autenticidade deste documento pode ser conferida no site https://sei.ufmg.br/sei/controlador_externo.php?acao=documento_conferir&id_orgao_acesso_externo=0, informando o código verificador **1606697** e o código CRC **8C47FCF0**.

U81e
T

Urrea Quintero, Sara Evelin, 1989-

Educación para la "redención del campesinado" colombiano [manuscrito] : experiencias en los marcos de actuación de acción cultural popular entre los años 1947 y 1975 / Sara Evelin Urrea Quintero. - Belo Horizonte, 2022.
267 f. : enc, il., color.

Tese -- (Doutorado) - Universidade Federal de Minas Gerais, Faculdade de Educação.

Orientador: Marcus Aurelio Taborda de Oliveira.

Bibliografia: f. 250-267.

1. Educação -- Teses. 2. Educação rural -- Colômbia -- Teses. 3. Educação - História -- Colômbia -- Teses. 4. Ensino à distância -- Colômbia -- Teses. 5. Rádio na educação -- Colômbia -- Teses. 6. Tecnologia educacional -- Colômbia -- Teses. 7. Educação cristã -- História -- Colômbia -- Teses. 8. América Latina -- Educação -- História -- Teses. 9. Camponeses -- Educação -- Colômbia -- Teses. 10. Colômbia -- Educação -- Teses.

I. Título. II. Oliveira, Marcus Aurelio Taborda de. III. Universidade Federal de Minas Gerais, Faculdade de Educação.

CDD- 370.9

Catálogo da fonte: Biblioteca da FaE/UFMG (Setor de referência)

Bibliotecário: Ivanir Fernandes Leandro CRB: MG-002576/O

A Nico, por llenarlo todo de alegría.

AGRADECIMIENTOS

A pesar del trabajo solitario que marca una investigación de doctorado, aún más cuando es atravesado por una pandemia, debo reconocer que mi camino de investigación fue recorrido en la compañía y con el apoyo de diversas personas que lo hicieron no solo más leve, sino más cargado de sentido. A veces de manera presencial y muchas otras, a través de las pantallas.

Mi agradecimiento especial a Sidmar, compañero increíble de este caminado.

A mi papá, mi mamá, mi hermano Santiago, mi tía María y demás familiares que a pesar de la distancia siempre supieron hacerme sentir su cariño.

A mis amigas Ana María, Lorena, Marilyn y Gloria, apoyos fundamentales en los momentos cruciales.

A Bruna y Dálete compañeras y amigas maravillosas de discusiones en medio de la pandemia.

Agradezco al profesor Marcus Taborda de Oliveira por su orientación rigurosa y al mismo tiempo acogedora y afectuosa. Por las discusiones inspiradoras, las recomendaciones teóricas acertadas y por la autonomía con la que siempre me permitió desarrollar esta investigación.

A la profesora Ana María Galvão por su mirada crítica y generosa. Aprendí de ella en todos los espacios que pude acompañarla, en el grupo de investigación, en el aula de clase y en la cualificación del doctorado.

A la profesora María do Carmo Martins y al profesor Carlos E. Noguera Ramírez, por las críticas y sugerencias en el proceso de cualificación, que me permitieron reconocer debilidades y potencias en la propuesta de investigación. A ellos y a la profesora Mónica Jinzenji agradezco por la disposición para evaluar el resultado final de la misma.

A la profesora Cinthya Greive por la lectura atenta y las sugerencias a mi proyecto y al desarrollo del mismo en el seminario de investigación.

A los profesores y compañeros del Doctorado Latino-americano por los espacios de reflexión y discusión sobre la realidad de las políticas públicas en educación y la profesión docente en América Latina. Con especial destaque a Nela, Víctor, Fábio Accardo, Liliane y Fábio Baião, por permitirme ampliar las perspectivas desde donde pensar nuestra región.

Al NUPES (Núcleo de Pesquisa sobre a Educação dos sentidos e das Sensibilidades), amigos y compañeros de discusiones teóricas profundamente valiosas no solo para mi investigación, sino, y principalmente, para mi formación personal. A Bruna, Claudio, Diogo,

Larissa, Leonardo, Pedro, Sidmar, Suzete, Thamar y profesor Taborda muchas gracias por todo el aprendizaje construido en su compañía.

A los profesores y compañeros de GEPHE (Grupo de Estudios e Pesquisas em História da Educação) por los espacios de discusión alrededor de nuestras propias investigaciones.

A Seu João, Luisa Mejía y Gabriel quienes hicieron más agradables mi estadía en Belo Horizonte.

Al personal del archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango por la ayuda y disposición en el trabajo de recolección de fuentes.

Al doctorado Latino-americano y a la CAPES por la beca que me permitió desarrollar mi investigación con tranquilidad.

RESUMEN

Radio Sutatenza dio vida a Acción Cultural Popular, organización católica, que tenía como objetivo la Educación Fundamental Integral cristiana en el campo colombiano. Para alcanzar las poblaciones más afectadas de la geografía colombiana hizo uso combinado de diversos medios de comunicación en el desarrollo de su proyecto educativo: radio, periódico, cartillas, correspondencia, libros, discos, y vinculó como voluntarios y funcionarios a campesinos que le permitieron un contacto directo con las comunidades, a través de las Escuelas Radiofónicas. El objetivo de la presente investigación es comprender las experiencias de los campesinos en los marcos de actuación de esta propuesta educativa. Marcos que revelan una apuesta por la transformación cultural, inscrita en una manera particular de entender cultura, comunicación y educación rural. El recorte temporal está demarcado por el año de nacimiento de la institución (1947) y cubre el periodo hasta 1975, momento en el cual comienza un proceso de declive que llevaría al cierre de sus operaciones en 1989. Como fuentes son utilizados diversos documentos institucionales relacionados a la realización de la propuesta, además de estudios y evaluaciones sobre la misma. Se recurre también al periódico *El Campesino* (publicación oficial de la institución) y el archivo de la correspondencias de usuarios y líderes. La investigación vincula “historia de las personas comunes” (HOBBSAWM, 2013), con la historia institucional, buscando visibilizar las interacciones entre los campesinos y la apuesta educativa de ACPO. En la base de la propuesta, en diálogo con los organismos internacionales y las lógicas desarrollistas, se encuentra la siguiente afirmación: el atraso y el subdesarrollo de las clases subalternas está en su ignorancia, en el analfabetismo y en la actitud y mentalidad pasiva. Bajo esta premisa, la educación se presenta como herramienta “redentora”, capaz de llevar a las personas al desarrollo. El proceso inicial de formación reconocía como punto neurálgico “el cambio de mentalidad del campesino”, el cual se traduce en la transformación de las costumbres, que hacían de él un ser “anclado al pasado”, “pasivo”, “ignorante”, “pobre” y “subdesarrollado”. Esta transformación se coloca no solo como anterior, sino, como más importante que cualquier transformación de índole política o económica. A partir de las fuentes y en diálogo con los estudios de Raymond Williams (2001, 2003), se afirma que en ACPO se asiste a la búsqueda de la transformación de la naturaleza de la relación social, pasando de una vida en comunidad con los otros y lo otro, sin la necesidad de diferenciación individual, para una lógica individualista que exalta el desarrollo personal, a través de la promoción de una “ética del mejoramiento”. Como resultados del análisis, desde una perspectiva dialéctica de la propuesta y de las experiencias campesinas en los marcos de actuación de la misma, se reconoce tanto la búsqueda por la negación de las costumbres y la inferiorización de las formas campesinas de habitar el mundo, como forma de sustentar un tipo de educación marcada por la expectativa de tutela moral, cuanto el hecho de ofrecer alternativas educativas que permitieran ampliar el horizonte de posibilidades, el campo de experiencias para una población geográficamente aislada.

Palabras clave: Acción Cultural Popular; escuelas Radiofónicas; educación rural

RESUMO

Radio Sutatenza deu vida à *Acción Cultural Popular*, organização católica que tinha como objetivo a Educação Fundamental Integral cristã no campo colombiano. Para atingir as populações mais afastadas da geografia colombiana ACPO fez uso combinado de diversos meios de comunicação no desenvolvimento do seu projeto educativo: rádio, periódico, cartilhas, correspondência, livros, discos, e vinculou como voluntários e funcionários a camponeses que lhe permitiram um contato direto com as comunidades, através das Escolas Radiofônicas. O objetivo da presente pesquisa é compreender as experiências dos camponeses nos marcos de atuação desta proposta educativa. Marcos que revelam uma aposta pela transformação cultural, inscrita em uma maneira particular de entender cultura, comunicação e educação rural. O recorte temporal da pesquisa está demarcado pelo ano do nascimento da instituição (1947) e cobre o período até 1975, momento no qual, por uma séria de razões, começa um processo de declínio que levaria ao encerramento das suas operações em 1989. Como fontes são utilizados diversos documentos institucionais relacionados à realização da proposta, além de estudos e avaliações sobre a mesma. Recorre-se também ao periódico *El Campesino* (publicação oficial da instituição) e ao arquivo de correspondências de usuários e líderes. A pesquisa vincula “história das pessoas comuns” (HOBSBAWM, 2013), com a história institucional, procurando visibilizar as interações entre os camponeses e a aposta educacional da ACPO. Na base da proposta de ACPO, em diálogo com os organismos internacionais e as lógicas desenvolvimentistas, encontra-se a seguinte afirmação: o atraso e o subdesenvolvimento das classes subalternas está na sua ignorância, no analfabetismo e na atitude e mentalidade passiva. Sob esta premissa, a educação se apresenta como ferramenta “redentora”, capaz de levar às pessoas ao desenvolvimento. O processo inicial de formação reconhecia como ponto nevrálgico “a mudança de mentalidade do camponês”, o qual se traduz na transformação dos costumes, que o faziam um ser “ancorado ao passado”, “passivo”, “ignorante”, “pobre” e “subdesenvolvido”. Esta transformação coloca-se não só como anterior, senão também, como mais importante do que qualquer mudança de índole política ou econômica. A partir das fontes e em diálogo com os estudos de Raymond Williams (2001, 2003), afirma-se que em ACPO se assiste à busca da transformação da natureza da relação social, passando de uma vida em comunidade com os outros e o outro, sem a necessidade de diferenciação individual, para uma lógica individualista que exalta o desenvolvimento pessoal, através da promoção de uma “ética do melhoramento”. Como resultados da análise, desde uma perspectiva dialética da proposta e das experiências camponesas nos marcos de atuação da mesma, reconhece-se tanto a busca pela negação dos costumes e a inferiorização das formas camponesas de habitar o mundo, como forma de sustentar um tipo de educação marcada pela expectativa de tutela moral, quanto o fato de oferecer alternativas educacionais que permitiram ampliar o horizonte de possibilidades, o campo de experiências para uma população geograficamente isolada.

Palavras-chave: Acción Cultural Popular; escolas radiofônicas; educação rural.

ABSTRACT

Radio Sutatenza gave life to Popular Cultural Action, a Catholic organization, whose objective was Christian Integral Fundamental Education in the Colombian countryside. In order to reach the most affected populations of the Colombian geography, he made combined use of various means of communication in the development of his educational project: radio, newspaper, primers, correspondence, books, records, and he recruited peasants as volunteers and officials who allowed him a direct contact with the communities, through the Radio Schools. The objective of this research is to understand the experiences of peasants in the framework of action of this educational proposal. Frames that reveal a commitment to cultural transformation, inscribed in a particular way of understanding culture, communication and rural education. The time cut is demarcated by the year of birth of the institution (1947) and covers the period up to 1975, at which time a process of decline begins that would lead to the closure of its operations in 1989. Various institutional documents related to the institution are used as sources to the realization of the proposal, in addition to studies and evaluations on it. The newspaper *El Campesino* (official publication of the institution) and the correspondence archive of users and leaders are also used. The research links "history of ordinary people" (HOBSEAWM, 2013), with institutional history, seeking to make visible the interactions between peasants and the educational commitment of ACPO. At the base of the proposal, in dialogue with international organizations and developmentalist logics, is the following statement: the backwardness and underdevelopment of the subaltern classes is in their ignorance, illiteracy and passive attitude and mentality. Under this premise, education is presented as a "redemptive" tool, capable of leading people to development. The initial training process recognized as a nerve center "the change in the peasant's mentality", which translates into the transformation of customs, which made the peasant a being "anchored to the past", "passive", "ignorant", "poor" and "underdeveloped". This transformation is placed not only as prior, but as more important than any transformation of a political or economic nature. Based on the sources and in dialogue with the studies of Raymond Williams (2001, 2003), it is stated that in ACPO there is a search for the transformation of the nature of the social relationship, going from a life in community with others and the other, without the need for individual differentiation, for an individualistic logic that exalts personal development, through the promotion of an "improvement ethic". As results of the analysis, from a dialectical perspective of the proposal and the peasant experiences in its action frameworks, both the search for the denial of customs and the inferiorization of peasant ways of inhabiting the world are recognized, as well as the way of sustaining a type of education marked by the expectation of moral tutelage, as well as the fact of offering educational alternatives that allow expanding the horizon of possibilities, the field of experiences for a geographically isolated population.

Keywords: Acción Cultural Popular; radio schools; rural education.

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1 El Quijote de los medios.....	19
Imagen 2 Primera plana El Campesino 31 de agosto de 1958	43
Imagen 3 Primera plana El Campesino 14 de agosto de 1960	43
Imagen 4 Primera plana El Campesino 17 de diciembre de 1961.....	43
Imagen 5 Primera plana El Campesino 14 de enero de 1973	43
Imagen 6 ¡6 millones de colombianos están oprimidos por la ignorancia!	129
Imagen 7 Escuela radiofónica en Región Andina	148
Imagen 8 El santo radio	163
Imagen 9 ¿Por qué es así el campesino?.....	164
Imagen 10 Carta S.N. (1).....	189
Imagen 11 Carta S.N. (2).....	190
Imagen 13 Carta Elena Silva y Carmelina Silva	191
Imagen 12 Carta Rafael Buitrago	191
Imagen 14 Escuela Radiofónica en casa campesina.....	203
Imagen 15 Campañas adelantadas por los alumnos de las Escuelas Radiofónicas de la vereda EL VERGEL.....	204
Imagen 16 Monumento a San Isidro Agricultor.....	224
Imagen 17 Los grandes problemas nacionales	227

LISTA DE MAPAS

Mapa 1 Localización Sutatenza en mapa físico de Colombia	18
Mapa 2 División de zonas de correspondencia ACPO	48
Mapa 3 Densidad de población por secciones del país según censo de 1951	49
Mapa 4 Sistema de emisoras de Radio Sutatenza. Área de influencia	157

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Programación "A" Radio Sutatenza	161
Tabla 2 Cursos en los Institutos campesinos	173

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACPO	Acción Cultural Popular
ANUC	Asociación de Usuarios Campesinos
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción
BLAA	Biblioteca Luis Ángel Arango
CCRP	Corporación Centro Regional de Población
CEC	Conferencia Episcopal de Colombia
CELAN	Conferencia Episcopal Latinoamericana
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONFINTEA	Conferencias Internacionales de Educación de Adultos
CREFAL	Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina
CTC	Confederación de trabajadores colombianos
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas
EA	Educación de Adultos
EERR	Escuelas Radiofónicas
EF	Educación Fundamental
EFI	Educación Fundamental Integral
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FANAL	Federación Agraria Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FERES	Conferencia Internacional de Institutos Católicos de Estudios sociales y religiosos
ICA	Instituto Colombiano Agropecuario
INCORA	Instituto Colombiano para la Reforma Agraria
MEB	Movimiento de Educación de Base
M-19	Movimiento del 19 de abril
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
SAL	Sacerdotes para América Latina
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje

UTC

Unión de trabajadores de Colombia

USAID

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	16
Acción Cultural Popular- ACPO: Transformar el campesino: un proyecto desde el plan divino.....	17
Balance bibliográfico	28
Discusión conceptual.....	33
Estructura y fuentes.....	39
Periódico <i>El Campesino</i>	41
Correspondencia	46
DIMENSIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA	51
CAPÍTULO I	54
ACPO - Iglesia Católica – Estado.	54
1.1 En la violencia bipartidista ACPO se declara sin partido.	54
1.2 Expansión de ACPO durante el Frente Nacional	60
1.3 ACPO y los conflictos de la Iglesia católica colombiana	64
CAPÍTULO II	80
ACPO: Tierra y Desarrollo	80
2.1 La tierra en Colombia: raíz y objeto de décadas de conflicto	80
2.2 “Para realizar una reforma agraria integral necesitamos primero una reforma mental.”	86
2.3 El desarrollo en el campo colombiano	93
2.4 Posicionamiento de ACPO: su lugar como una <i>Agencia de desarrollo</i>	97
DIMENSIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA	102
CAPÍTULO III	103
“Hacer cultura”	103
3.1 Sociedad y Cultura	103
3.2 Acción Cultural	107
3.3 Una lectura de la cultura campesina por ACPO.....	113
3.3.1 ¿Qué es “lo popular” para ACPO?	113
3.3.2 Sentidos construidos sobre el campo y el campesino en ACPO	119
CAPÍTULO IV	136
Educación para un “cambio de mentalidad”: apuesta por una nueva sensibilidad	136
4.1 Conocimientos “mínimos” para una educación “útil”: Definición de la EFI	137
4.2 Escuelas Radiofónicas: “célula vital del movimiento”	148
4.2.1 Los cursos de las Escuelas Radiofónicas:.....	150
4.3 Uso combinado de medios masivos de comunicación en un proceso educativo.	152
4.3.1 La emisora “Radio Sutatenza”	155
4.3.2 Materiales escritos	165

4.3.3	Sujetos pedagógicos	167
4.3.4.	Comunicación epistolar en ACPO: Interacciones y experiencias en las prácticas cotidianas de las EERR.....	177
CAPÍTULO V		193
Las campañas: transformación de la vida cotidiana campesina.....		193
5.1	Mejoramiento de las condiciones de vida y producción	199
5.1.1	<i>Mejoramiento de la vivienda</i>	200
5.1.2	<i>Nutrición</i>	206
5.1.3	<i>Suelo</i>	209
5.2	Tiempo: trabajo productivo y tiempo de “no trabajo”	213
5.3	Mujer, familia y sexualidad.....	226
5.3.1	<i>Procreación Responsable</i>	233
CONSIDERACIONES FINALES		244
BIBLIOGRAFÍA		250

INTRODUCCIÓN

La historia de la educación rural colombiana en el siglo XX está atravesada por propuestas alternativas a la idea de escuela en su sentido tradicional, no solo en el marco de lo estatal sino, también, desde la iniciativa privada. ¿Por qué ha sido necesario pensar otros formatos para la educación en el campo?, ¿por qué varias de estas propuestas educativas son pensadas y desarrolladas por instituciones particulares y no por el Estado?, ¿cuáles son las consecuencias de lo anterior? Estas preguntas han surgido del acercamiento que me ha permitido el trabajo desarrollado en más de 20 años por mi papá en la formación de campesinos. Su vínculo con instituciones no gubernamentales que proponen alternativas educativas en diferentes niveles, me ha generado cuestionamientos sobre la ausencia del Estado para pensar la ruralidad y el protagonismo de otras instituciones, incluida la Iglesia católica, para ocupar ese vacío. Mi primera aproximación investigativa a la cuestión se dio durante la maestría, en esa ocasión mi objeto era un modelo flexible de educación básica rural llamado *Escuela Nueva*¹, nacido en la década de 1970, y presente hoy en la mayoría de las escuelas rurales públicas del país. Para el doctorado decidí continuar con el estudio de alternativas de educación para la ruralidad. Conocía la propuesta de Radio Sutatenza – Acción Cultural Popular-ACPO y sabía de la riqueza de su archivo, esto al lado del reconocimiento de su propuesta como una de las más significativas para la educación del campesino en el siglo XX, me hicieron elegirla para esta investigación.

No pretendía convertir a ACPO en mi objeto, buscaba trascender la construcción de una historia institucional y preguntar por los campesinos que habían estado involucrados con ella. Aproximarme a sus experiencias. Pero, ¿cómo oír y/o leer las voces de los campesinos en sus procesos formativos en el pasado, sin pensar en la institución educadora? ¿Sería posible escribir una historia de su educación “desde abajo”? ¿encontraría fuentes que me permitieran entender las experiencias de los campesinos en la apuesta educativa de ACPO?

En el transcurso del doctorado, en el trabajo con las fuentes y el referencial teórico, principalmente de la historia social inglesa, me permitieron comprender que esta tesis sí está vinculada con la “historia de las personas comunes”, como lo nombra Hobsbawm (2013), pero

¹ Creada en Colombia por Victoria Colbert, Óscar Mogollón y Beryl Lavinger con el apoyo inicial de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional- USAID y posteriormente del Banco Mundial y del Estado. Es una metodología que parte del sistema de Escuelas Unitarias de la UNESCO, pero lo transforma a través de materiales didácticos diseñados específicamente para la propuesta, y capacitación a los docentes que llevarían a cabo la metodología.

no renuncia a la historia de la institución como tal. Es entre la apuesta educativa de ACPO y las interacciones con los campesinos que ha sido construida.

Presento a continuación objeto y fuentes.

Acción Cultural Popular- ACPO: Transformar el campesino: un proyecto desde el plan divino

“En agosto de 1947 llegó a Sutatenza, como coadjutor de la parroquia, el padre José Joaquín Salcedo². Desde los primeros días estudió y valoró la situación casi infrahumana de sus dispersos feligreses y con *celo apostólico se entregó a la obra de redención del campesinado*” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 11; cursivas propias). Sutatenza es un pequeño pueblo ubicado en el Valle de Tenza en el departamento de Boyacá, a unos 130 km al norte de Bogotá. “En 1947, Sutatenza no se diferenciaba en nada de los demás pueblos andinos apartados de la civilización moderna” (MUSTO, 1971, p. 47). La vía de acceso al pueblo desde Guateque³, era un camino angosto, intransitable durante el invierno⁴ y de muy difícil acceso en otros momentos del año. Al ingresar al pueblo se encontraba con una plaza semi-destruida, la iglesia en uno de los extremos y a su lado la casa cural. Solo una calle cruzaba la pequeña población, al final de la cual destacaban una serie de establecimientos donde se vendía chicha⁵.

² José Joaquín Salcedo Guarín fue el fundador y director de ACPO por 40 años. Nació en Corrales-Boyacá en 1921 y se ordenó como sacerdote en mayo de 1947, ese mismo año fue enviado a Sutatenza. Después de establecer su obra, nunca más sería nombrado como párroco ni allí, ni en ningún otro lugar, pues obtuvo licencia por parte de monseñor Ángel María Ocampo Berrio para trabajar exclusivamente en ACPO. En 1955 fue nombrado Prelado doméstico de su Santidad, por el papa Pío XII, y pasó a ser llamado como *monseñor*, después de ser enviado al Concilio Vaticano II como comisionado de comunicaciones. De acuerdo con las descripciones desarrolladas por autores como Luis Zalamea e Indalecio Rodríguez, Salcedo se concentró en “las relaciones públicas” de su obra, para conseguir apoyo de entidades públicas y privadas. Por lo cual, tuvo contacto con la élite política y económica de Colombia, la cúpula de la Iglesia Católica Romana en el país y en el vaticano, y con directivas de diversas agencias internacionales. Se retiró en 1975 de la dirección de ACPO y murió en Florida-EEUU, en el año de 1994. Puede encontrarse un panorama más amplio de la vida y obra de Salcedo en: ZALAMEA, L. 1994.

³ Capital de la Provincia del Oriente en Boyacá.

⁴ De acuerdo con Indalecio Rodríguez, quien reconstruyó la historia de la llegada de José Joaquín Salcedo a Sutatenza a través de diversas entrevistas con el padre, el camino hacía permanecer la población en aislamiento casi total desde abril hasta noviembre, época de lluvias.

⁵ Bebida fermentada popular, herencia indígena, que fue blanco de múltiples campañas definiéndola como “antihigiénica” y por lo tanto poco civilizada.

Mapa 1 Localización Sutatenza en mapa físico de Colombia



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2012)

Sutatenza era, como muchos otros municipios colombianos en ese momento, esencialmente rural. De acuerdo con los censos de 1938⁶ y 1951⁷, de los casi 7.000 habitantes, el 98% vivía fuera de la cabecera municipal, dispersos por la región montañosa de unos

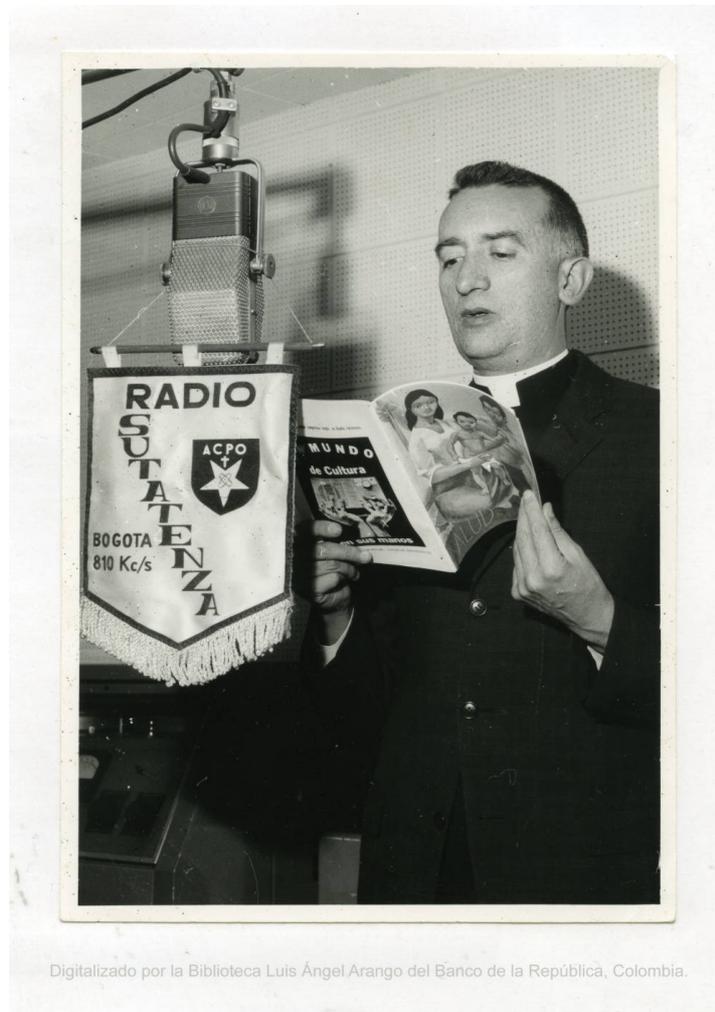
⁶ Población total: 6.692, de los cuales 231 vivían en la cabecera municipal y 6.661 personas fuera de ella (Cf DANE, 1938, p. 15).

⁷ Población total: 6.698, de los cuales 156 vivían en la cabecera municipal y 6.742 fuera de ella (Cf DANE, 1951, p. 10).

150 km^2 . Estos se dividían en minifundios, en donde, a través de los métodos tradicionales de agricultura, los campesinos producían lo imprescindible para su sobrevivencia.

Allí llegó el Padre José Joaquín Salcedo Guarín, con 25 años de edad y un gusto particular por los aparatos tecnológicos⁸. Lo cual, al lado de la lectura realizada sobre el campesinado, lo llevaron a desarrollar una propuesta educativa que llegaría a trascender fronteras y décadas durante la segunda mitad del siglo XX. Tanto por su aspecto físico, como por su compromiso con una obra que para muchos parecía imposible, fue apodado como “Quijote”, así aparece en el libro biográfico escrito por Zalamea (1994) y en esta fotografía, que se encuentra en diversos trabajos sobre la institución.

Imagen 1 El Quijote de los medios



Digitizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Fuente: ACPO (1960)

⁸ En el relato periodístico sobre la vida de José Joaquín Salcedo, escrito por Zalamea (1994) se detalla cómo desde la juventud el padre hacía uso de diferentes aparatos como radiotransmisores y proyectores de cine para realizar tareas de catequesis e instrucción en sus épocas de seminarista. La descripción de Salcedo como un amante de los aparatos tecnológicos es común en los relatos biográficos escritos sobre él.

Es interesante anotar que en varios de los relatos contruidos sobre Sutatenza, a partir de entrevistas realizadas al padre José Joaquín Salcedo⁹, la ascendencia indígena¹⁰ de los pobladores es señalada como un factor que los hacía proclives a la violencia y a las borracheras con chicha.

Era decir corriente, hacia 1947, o sea cuando llegó a Sutatenza el padre Salcedo, que en esta población de 8.000 almas había venido a quedar la mayor concentración de los antiguos habitantes indígenas de toda la región. Aparentemente, esto la convertía en la menos progresista de las doce poblaciones que forman la parte principal del Valle de Tenza (ZALAMEA, 1994, p. 92).

Incluso antes de llegar a la población, el padre Salcedo se había informado sobre el lugar y sabía que “no encontraría entre su grey a los ‘indios rubios’ dóciles de otras poblaciones, sino un mestizaje difícil, solapado” (Ibíd.), descendiente de los indígenas desterrados hacia las zonas más altas del valle, entre estas Sutatenza. Este aspecto es importante en la medida en la que permite colocar en contexto las lecturas realizadas por el padre Salcedo. Pero, además, es útil en la caracterización de la población campesina del Valle de Tenza, donde, inicialmente, se expandió el proyecto y en la comprensión de los prejuicios raciales que acompañaron dichas lecturas.

“La obra de redención del campesinado”, siguiendo a Camilo Torres y Berta Corredor (1961), en la que se embarca el Padre Salcedo, tiene como elemento central el uso de medios masivos de comunicación. Dadas las características geográficas, no sólo de Sutatenza en particular, sino de gran parte de Colombia (atravesada por la cordillera de los Andes), romper el aislamiento cultural y educativo del pueblo campesino, exigía soluciones que trascendieran las barreras físicas y motivaran a la población. El cine y la radio serían sus primeras herramientas.

El padre supo cómo llamar la atención de los campesinos y generar empatía con su idea. En septiembre de 1947 proyectó en la plaza de Sutatenza la primera película, el evento convocó a la población, que posteriormente entregaría su apoyo a la construcción de un teatro para futuras proyecciones y presentaciones artísticas, el teatro “Crisanto Luque”¹¹. Pero no fue solo

⁹ Como en los desarrollados por Indalecio Rodríguez Sánchez (1978) y Luis Zalamea. (1994).

¹⁰ El valle de Tenza poblado por los indígenas chibchas fue colonizado por españoles y tuvo, también, influencia alemana (Cf. SCHARNHOLZ, L.; TORO O. 2014).

¹¹ Crisanto Luque fue el primer cardenal en la historia de Colombia. De acuerdo con el relato periodístico de Zalamea (1994) sobre José Joaquín Salcedo, Luque, en ese entonces obispo de Tunja, evitó en dos ocasiones que Salcedo fuera expulsado del seminario y posteriormente se convirtió en un fuerte apoyo y protector tanto del padre como de su obra. Después de su muerte fue declarado patrono de la obra ACPO.

el apoyo a este objetivo puntual, los campesinos de Sutatenza se vincularon en trabajo, especie y dinero al proyecto del padre Salcedo, ellos le imprimieron la fuerza inicial que después encontraría, por gestiones de él mismo, otros motores de financiamiento¹². Sin embargo, es importante resaltar que sin el aporte voluntario de los campesinos durante toda la vida de la institución, esta nunca se habría sostenido.

Gracias a sus conocimientos de radioaficionado, Salcedo consiguió ayuda tanto para construir un transmisor¹³, como para adquirir un radio-receptor profesional y comenzar las transmisiones hacia las veredas cercanas, lo que marcaría el punto de inicio de las Escuelas Radiofónicas. Inicialmente el proceso fue rudimentario y con poco presupuesto, pero él conseguiría apoyos económicos que le permitirían a su obra salir de Sutatenza, trascender Boyacá e incluso servir como modelo en otras partes del mundo¹⁴. Desde empresas privadas, hasta agencias internacionales; desde el Estado colombiano hasta la Federación de Cafeteros, varias instituciones se fueron vinculando de una u otra forma al proyecto, permitiéndole crecer, expandirse y mejorar sus formas y medios de acción¹⁵.

De acuerdo con los diarios del doctor Luis Alejandro Salas Lezaca¹⁶, el currículum Vitae de monseñor José Joaquín Salcedo y los apuntes del Doctor Hernando Bernal Alarcón¹⁷, en 1947 comienzan los procesos de acercamiento a equipos para la radio-transmisión y la proyección de cine. En 1948 se establecen y experimentan las Escuelas Radiofónicas en las áreas rurales del Valle de Tenza, contando con la ayuda del padre José Ramón Sabogal¹⁸, quien

¹² “La verdad real como consta en el acta de fundación y en los primeros estatutos es que el aporte inicial de la Institución fue dado en su totalidad por aporte en dinero, en especie y en trabajo de los campesinos colombianos, representados entonces por los campesinos del Valle de Tenza. Los aportes posteriores y la gran capacidad gerencial de Monseñor Salcedo y de sus colaboradores lograron los aportes del Gobierno y de los católicos alemanes, que fueron determinantes del crecimiento y desarrollo de la Institución en la década de los sesentas y setentas” (BERNAL, s.f., p. 22).

¹³ Ayuda recibida, inicialmente, de su hermano, el jesuita Antonio José Salcedo.

¹⁴ En Brasil, por ejemplo, inspiraría el *Movimiento de Educação de Base* MEB, con gran cobertura de *Escolas Radiofónicas* por el país, durante la década de 1960. Una investigación al respecto es desarrollada en: Moraes (2006). De acuerdo con ACPO su propuesta se habría aplicado en más de 20 países.

¹⁵ “1948: El padre Salcedo hace dos viajes a Estados Unidos. En el primero, expone ante las Naciones Unidas la importancia de la radiodifusión, como medio de educar y alfabetizar al campesino. Contrata con la Central Eléctrica la construcción de un transmisor modelo X T-1 A de 1.000 vatios. Establece relaciones con objeto de obtener colaboración en el suministro de material para las Escuelas Radiofónicas. En el segundo Viaje contrata la construcción de un equipo transmisor de 25.000 vatios. Contrata en Holanda la fabricación de 5.000 receptores de diseño especial destinados a las Escuelas Radiofónicas” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 12).

¹⁶ Director de ACPO de 1992 a 1996.

¹⁷ Director de ACPO de 1989 a 1990.

¹⁸ José Ramón Sabogal, estuvo desde el inicio de las Escuelas Radiofónicas, siendo uno de sus pioneros y posteriormente su director. Trabajó como subdirector general de ACPO desde 1967 hasta 1989. En la emisora Radio Sutatenza tuvo diversos programas, como el popular: “Mis viejos queridos”, y en el periódico *El Campesino*, tenía una columna de opinión que, en los años investigados, fue permanente. El trabajo directo con “las campañas” en ACPO y su vinculación como responsable de las respuestas a la correspondencia enviada por los campesinos, lo convierten en un personaje fundamental dentro de ACPO.

las iniciaría en el municipio de Tiribita; en 1949 obtiene licencia para la radio difusión y el 6 de septiembre de ese mismo año, con la alocución del presidente de Colombia Mariano Ospina Pérez, se inauguran, oficialmente, las Escuelas Radiofónicas. En octubre se realiza en Tunja¹⁹ la Junta Constitutiva de Acción Cultural Popular-ACPO. En este año obtiene la persona jurídica de derecho privado²⁰ y en 1951 el obispo de Tunja la constituye en persona jurídica eclesiástica²¹.

El último censo (DANE, 1938) realizado antes del inicio de la obra de las Escuelas Radiofónicas, muestra que a nivel nacional había un analfabetismo del 57.5%; en la ruralidad era del 66%. En el caso específico de Sutatenza, por ejemplo, el 78,3% de la población era analfabeta. De esa población el 98% vivía en zonas alejadas a la cabecera municipal. Muchas críticas pueden ser lanzadas frente a las cifras de las estadísticas nacionales, sin embargo, estudios como los realizados por Camilo Torres y Berta Corredor (1961) muestran unos porcentajes de analfabetismo en las veredas de actuación de ACPO coherentes con las cifras presentadas por los censos. Las cuales, seguramente, sirvieron no sólo para animar la obra, sino para que su labor fuera ampliamente legitimada y reconocida. Vale aclarar que ACPO insistió en que la alfabetización no fue su única, ni más importante labor. Para ellos esta era solo una herramienta a través de la cual el campesino tendría acceso a otros conocimientos.

Siguiendo a Bernal Alarcón (2012), Gómez Mejía (2012) y Rojas Álvarez (2014), es posible identificar tres momentos en ACPO: crecimiento, consolidación y agotamiento. Es importante resaltar que al mismo tiempo que conseguía consolidarse, comenzaba su declive. Entre 1947 y 1968 se da su crecimiento y expansión. Entre 1968 y 1987 se consolida su modelo pedagógico: “Educación Fundamental Integral”; crecen las instalaciones de emisoras, ubicándose en las grandes ciudades; se crea la Editorial Andes²²; y nacen los Institutos Campesinos quienes formaron a los líderes, profesores y promotores campesinos. De acuerdo con Bernal (2012) estas acciones se realizaron “en coordinación con varias entidades estatales y de la sociedad civil, como la Caja Agraria, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Acción Comunal, la Federación Nacional de Cafeteros, y con el apoyo del Ministerio de Educación a través de contratos de prestación de servicios para la instrucción de los adultos”

¹⁹ Capital del departamento de Boyacá.

²⁰ Resolución n° 260 del 18 de octubre de 1949, emanada por el Ministerio de Justicia- Departamento Jurídico.

²¹ Decreto diocesano de Tunja, del 29 de junio de 1951. A pesar de la independencia de acción para contratos y adquisición de bienes que le genera tener personería jurídica, el poseer una personería canónica, garantiza que los bienes de la institución se encuentran bajo la autoridad eclesiástica.

²² La cual diseña y produce las cartillas, los libros para la Biblioteca del Campesino y el periódico *El Campesino*; elementos impresos fundamentales en el desarrollo de la propuesta educativa.

(BERNAL, 2012, p. 5) Aunque ACPO recibió financiamiento y apoyo del Estado y de agencias internacionales, fue una iniciativa privada, considerada como una obra de la Iglesia Católica.

Como se analizará en el primer capítulo, en ACPO es posible percibir un conflicto con referencia a su pertenencia a la Iglesia. Pues aunque reconoce su carácter como obra de esta, Salcedo adquiere un protagonismo tal, dentro del desarrollo de ACPO, que en algunos momentos pareciera oscurecer las influencias de la Iglesia como institución y colocarse como el único precursor y responsable de la propuesta²³. Pero un análisis de las relaciones entre ambas instituciones, demuestran que ACPO no solo se sirvió de la legitimidad de la Iglesia católica frente al pueblo colombiano, sino que respondió a las expectativas de la misma sobre la formación del campesino.

El cierre se produjo en 1994²⁴. Pero, desde mediados de los años 70 comienzan a profundizarse las problemáticas de financiamiento y los conflictos con sectores de la Iglesia. El agotamiento termina por resquebrajar la institución a finales de los años 80, etapa

[...] en la cual los desacuerdos con las autoridades episcopales, la competencia de emisoras comerciales de radio en los pueblos, los conflictos con revolucionarios de izquierda y el retiro de la financiación por parte del Gobierno Nacional y las agencias internacionales; forzaron a sus directores a disolver el Instituto y a vender Radio Sutatenza a la Primera Cadena Radial Colombiana (Caracol), una de las emisoras comerciales más importantes del país (ROJAS, 2014, p. 25).

En el año 1975 el padre Salcedo se radica en los Estados Unidos, después de sufrir diversas amenazas y dos atentados²⁵, su retiro implicó un duro golpe en la dirección de la institución. Sería también el año de mayor dificultad con los obispos de la Conferencia Episcopal, en la disputa por la dirección de la institución. Además de iniciarse un período de retiro de los apoyos estatales y de agencias internacionales. Por todo lo anterior, se considera como marco temporal de esta investigación los años de 1947 a 1975.

²³ En los primeros años de ACPO el apoyo y amistad del entonces obispo Crisanto Luque sería crucial para su crecimiento y legitimidad como obra de la Iglesia. Pero, en los últimos años que Salcedo fungió como director, se hizo evidente el conflicto por el poder sobre la Institución que la Jerarquía eclesiástica reclamaba y él negaba.

²⁴ Acción Cultural Popular, hizo la última emisión de Radio Sutatenza el 17 de febrero de 1989 y cerró las publicaciones del periódico en 1990. Sin embargo, la institución se mantiene a través de la Fundación ACPO. Desde el año 2013 el periódico *El Campesino* reactivó sus publicaciones de manera virtual, y en el año 2011, inspirados por las Escuelas Radiofónicas, fueron creadas las Escuelas Digitales Campesinas, que, actualmente, operan con 57 escuelas, en 7 departamentos, para más de 30.000 estudiantes. Más información puede ser obtenida en: <https://www.fundacionacpo.org/escuelas-digitales-campesinas/> y <https://www.escuelasdigitalescampesinas.org/es/inicio>.

²⁵ En el relato de Zalamea los atentados son adjudicados, uno al M-19 (guerrilla urbana, denominada Movimiento del 19 de abril) y otro a “la izquierda revolucionaria” (1994, p. 227).

La segunda mitad del siglo XX, es un período difícil en términos políticos, económicos y sociales para el campo colombiano. Esto se relaciona con las dificultades históricas que vivenciaba esta población y con procesos desiguales de transformación en el agro; mientras algunas comunidades campesinas eran totalmente tradicionales en términos agrarios, otras estaban en un período de transición hacia sociedades agrario-industriales. Se relaciona, también, con las coyunturas políticas y económicas a nivel nacional e internacional, y con todo un telón de fondo que comienza a expresar su preocupación por las masas “subalternas”, menos desarrolladas y aisladas de los sistemas nacionales. Masas “ignorantes”, “pobres”, “enfermas” e “incultas”. En este telón de fondo el subalterno comienza a ganar terreno en la discusión, no como un sujeto a ser escuchado y visibilizado, sino como un objeto a ser intervenido, transformado²⁶. Sin embargo, estas formas de intervención, que en el caso de ACPO, se pensaron como educativas, generaron, también, procesos de apertura a otras formas culturales a las cuales los pueblos campesinos no habían podido acceder. Mantener la dialéctica thompsoniana (1998, p.18) sobre la educación es fundamental para analizar esta propuesta, dialéctica en la cual la educación se presenta como motor de aceleración, pero también, como factor de distanciamiento cultural.

En Colombia de segunda mitad del siglo XX hubo mecanismos que pretendieron llegar a esas masas, alfabetizarlas, higienizarlas, educarlas e incluso evangelizarlas. Existieron propuestas públicas²⁷ e iniciativas privadas²⁸. ACPO fue una entre tantas, sin embargo, su mayor nivel de cobertura y visibilidad la convierten en fuente importante tanto para el estudio de los objetivos de formación frente al campesinado, como para las posibles recepciones y respuestas que este generó. Su impacto fue amplio y significativo.

En cuanto a lo que ACPO realizó, se hizo en 1992, al final de la vida activa de la Institución, un resumen²⁹ de algunas de las actividades a favor de los

²⁶ Intervenido y transformado a través de las lógicas de la teoría del desarrollo.

²⁷ Como el caso de la Campaña de Cultura Aldeana (1934-1936) durante la República Liberal (1930-1946) - período de gobierno del Partido Liberal-. La idea central de esta “era que, acercando y colocando en contacto a la población rural del país con conocimientos propios de la cultura occidental, se elevaría el nivel cultural de la población” (DÍAZ SOLER, 1999). Como antecedente, este proyecto es fundamental, sin embargo, a pesar de intereses similares, en ACPO no hay mención a esta iniciativa y sus posturas políticas también hacen difícil establecer conexión entre ellas. Además de esta, en periodo conservador, el presidente Mariano Ospina Pérez lanza “La Campaña contra el Analfabetismo” en 1948.

²⁸ Se sabe por relatos de campesinos, como el que registra Bernal Alarcón en 1975 en su libro *Teoría y práctica de ACPO*, y por las publicaciones de la Federación Nacional de Cafeteros en el periódico *El Campesino*, que entidades como los Grupos 4S, hacían presencia en los campos colombianos, concomitante al trabajo de ACPO. Otras iniciativas católicas también buscaron educar al campesino como la Fundación de Hogares Juveniles Campesinos, que nació en 1963, entre otras.

²⁹ De acuerdo con el texto de Bernal (2005, p. 112) estos datos fueron “tomados de un informe presentado al Gobierno Nacional por parte del Dr. Luis Alejandro Salas, director de la División Cultural de ACPO y por Aurora Prieto, secretaria de la Dirección General”.

campesinos que se sintetiza en los siguientes datos: Se distribuyeron 6.453.937 cartillas de Educación Fundamental Integral en 955³⁰ municipios del país. El periódico El Campesino editó 1635 números consecutivos para un total de 75.749.539 ejemplares. Se respondieron 1.229.552 cartas provenientes de los alumnos y oyentes de las emisoras y de los lectores del periódico. Se formaron 20.039 alumnos en el primer curso de los Institutos para Dirigentes Campesinos, de los cuales 3.521 realizaron el segundo curso de formación para líderes. Se realizaron 4.365 cursos de extensión en 687 municipios del país (BERNAL, 2005, p. 25).

El medio educativo utilizado inicialmente fue la radio, por lo que en cada lugar donde se instalaba un radiotransmisor y se escuchaba la emisora Radio Sutatenza, se denominaba Escuela Radiofónica. Los elementos impresos, arriba mencionados, fueron incluidos a través de los años como medios para mejorar y ampliar el proceso educativo. En una casa campesina se reunían varias personas (familiares y/o vecinos), sintonizaban la radio y escuchaban las lecciones que allí eran transmitidas. Con los años el proceso se complejizaría, incorporando diferentes elementos y sujetos pedagógicos, y sofisticando la propuesta. Pero en su etapa inicial “las Escuelas Radiofónicas operaron con el transmisor de radioaficionado y 20 receptores que costaron 150 pesos cada uno y fueron repartidos por las veredas de Sutatenza” (ZALAMEA, 1994, p. 109).

El proyecto motivaba a los campesinos a adquirir sus propios radios, facilitaba créditos para que accedieran a ellos y gestionaba la llegada de radios más económicos al país. Esto, al lado de la promoción permanente del proyecto desde el púlpito de las parroquias, permitiría que en más casas campesinas pudieran crearse EERR.

Teniendo en cuenta que Colombia era un país mayoritaria y oficialmente católico, en el proceso de expansión de ACPO, su lugar como obra de la Iglesia le permitió legitimarse frente a los campesinos y, también, frente a la opinión pública. No sólo fue el hecho de encontrar como principales aliados a los párrocos en cada municipio donde operaba, sino demostrar, a través de acciones concretas, que su voz era la de la Iglesia misma. En 1953 el Papa Pío XII mandó un mensaje y su bendición en la inauguración de nuevos transmisores de 25 vatios. En 1960 el Papa Juan XXIII envió un mensaje, en el cual definió a Radio Sutatenza como una prueba de la obra educadora de la Iglesia. En 1968 el Papa Pablo VI, asistió a la inauguración de las emisoras de Radio Sutatenza en Bogotá, en un encuentro realizado en Mosquera, Cundinamarca. Dirigiéndose a 500.000 campesinos de toda América Latina, dio su apoyo y

³⁰ En el censo de 1938 constan 809 municipios, para cuando se firma la Constitución Política de Colombia en 1991 había 1059 municipios. Lo que implica una cobertura casi total por parte de ACPO en el territorio colombiano.

bendición al proyecto³¹. Es importante señalar que era la primera vez que un Papa visitaba a un país de América hispana, además que para esa visita, ACPO no solo había sido promotor directo, sino que se encargó de organizar y darle vida al encuentro. El Papa llamaba a los campesinos a vincularse con la iniciativa de esta institución:

Permitid finalmente que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contraria al espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente. Procurad más bien secundar las iniciativas a favor de vuestra instrucción, por ejemplo, la de Acción Cultural Popular; procurad estar unidos y organizaros bajo el signo cristiano, y capacitaros para modernizar los métodos de vuestro trabajo rural; amad a vuestros campos y estimad la función humana, económica y civil de trabajadores de la tierra que vosotros ejercitáis (PABLO VI, 1968, s.p.).

Las palabras del Papa eran coherentes con todo el planteamiento ideológico que se propuso ACPO desde su inicio. “La labor específica de Acción Cultural Popular es la educación fundamental integral cristiana o educación de base” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 43) para el pueblo campesino adulto (vale la pena mencionar que a pesar de ser esta su población objetivo, también fueron vinculados niños al proceso educativo). En la institución el rechazo a formas de revolución que exigieran cambios en la estructura económica o política era claro y permanente. Como lo señala el mensaje del Papa, la vía que le proponen al campesino para su “elevación social” es la educación con base en principios cristianos para el mejoramiento de sus vidas y la modernización de sus trabajos con la tierra.

Como un hilo que teje todo el discurso y la propuesta metodológica de ACPO, inscritos en el libro *Acción Cultural Popular: sus principios y Medios de Acción –Consideraciones teológicas y sociológicas*, el desarrollo personal y social del hombre es un deber cristiano. No se trata de cuestiones terrenales que alejan al hombre de su encuentro con lo sagrado, sino, por el contrario, de medios para afianzar la voluntad de Dios. “Lo básico del problema consiste en ver claramente que el desarrollo humano, personal y social, está dentro del plan divino como medio indispensable para la realización del fin espiritual” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 11). Ese desarrollo se plantea en términos de un deber de perfección individual, familiar y social; una idea de perfectibilidad humana, como eje de la acción educativa de ACPO. Esta idea tiene, por supuesto, una imagen definida a seguir, se es más semejante con Dios en la medida en que se desarrolla más la potencia humana.

³¹ Este evento en particular sería fundamental en la historia de ACPO, tanto para ganar posición y visibilidad social y política, como para generar polémica dentro de la jerarquía de la Iglesia Católica Colombiana.

La discusión que se plantea ACPO, pretende superar el imaginario de un catolicismo conformista, que aplaude la miseria y que se concentra solo en pensar en el reino de los cielos. Un católico, en sus términos, sabe que tiene una doble misión.

Por una parte, cada progreso real de orden humano y todo dominio de las fuerzas naturales tributan gloria a Dios, muestran cada vez más que el hombre está realmente creado a imagen y semejanza de Dios y que participa de su poder creador. Por otra, la realización de la vida sobrenatural de unión íntima con el señor se hace dentro de un cumplimiento de las labores humanas y no es indiferente a que estas se cumplan adecuadamente o no (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 12).

La Iglesia tiene el deber de acompañar este proceso, de mediar entre el mundo y lo sobrenatural. Por lo cual siendo ACPO “[...] una obra de la Iglesia [...] tiene por fin ayudar a la dignificación del pueblo y especialmente del campesino adulto, por medio de una educación integral que abarque la cultura básica y la preparación para la vida social y económica, con el fundamento de una auténtica formación religiosa”(Ibíd., p. 13). Este es el primer principio ideológico que consigna ACPO en su libro “azul”, como fue denominado por ellos el texto citado anteriormente.

La apuesta no es escolarizar al campesino adulto, ellos denominan su propuesta educativa como una “educación social por excelencia” (Ibíd., p. 44). En ella los conocimientos enciclopédicos, no tienen prioridad. La preocupación es por una formación que le brinde herramientas al hombre para que él mismo sea capaz de superar las dificultades en las que se encuentra, y mejorar su calidad de vida. Es una educación para los problemas concretos de la vida diaria. Ad portas de su cierre, Bernal (s.f., p.4), colocaba como uno de los principales factores de conflicto con otras instituciones y con el Estado, la apuesta de ACPO y su fundador de “hacer responsable a cada persona de su propia suerte y su propio destino” a través de la educación.

Sobre la discusión de su propuesta educativa faltan aquí varios elementos que pretenden abordarse en la investigación en general, sin embargo, lo que es vital resaltar en esta presentación de la obra, es su compromiso con la transformación del campesino, a través de una educación para su desarrollo y “perfeccionamiento” individual, familiar y social. Un compromiso que ellos leen como inscrito en el “plan divino”, por lo tanto, legítimo para un cristiano.

El proyecto coloca como necesidad del hombre y deber de la sociedad y de la Iglesia el desarrollo humano, centrado, inicialmente, en la persona individual y a través de allí se

proponen tejidos sociales y culturales. Hay una idea de individuo, que debe esforzarse por salir de su condición. Para ello se hace urgente que reconozca las carencias como necesidades a ser superadas y no como determinaciones dadas e imposibles de romper por él mismo. Las estructuras sociales y económicas aparecen como aspectos externos, incluso podría hablarse de secundarios, porque en la medida en que se da un “cambio de mentalidad”, el individuo puede progresar.

En la historia de la educación rural colombiana el desarrollo de esta institución es fundamental, no sólo por su filosofía y la “innovación” metodológica utilizada para la enseñanza, sino por su compromiso con la ampliación de la cobertura educativa, en lugares donde la escuela oficial se demoraría décadas en llegar.

Balance bibliográfico

Como objeto de investigación, Acción Cultural Popular ha despertado hace varias décadas el interés de investigadores en diversos campos y países³². Sin embargo la entrega de su archivo al Banco de la República en 2008 y la apertura para consulta e investigación en la Biblioteca Luis Ángel Arango ha demostrado ser muy fructífero para su estudio. La diversidad de fuentes amplió las perspectivas y los objetos a ser estudiados. Los últimos 10 años han mostrado un crecimiento significativo de publicaciones de estas investigaciones³³.

Un panorama general evidencia tres tendencias en estos estudios, la primera exalta la institución como pionera en el uso de los medios de comunicación tanto para la educación de masas, como para la dignificación del pueblo campesino³⁴. La publicación del Boletín Cultural y Bibliográfico N° 82, del año 2012, del Banco de la República, titulado *Radio Sutatenza: Puntos de partida para una historia*. Compila varios artículos que se encaminan en esta perspectiva.

Una segunda tendencia, propone una valoración crítica de la institución. Aquí su lugar como obra de la Iglesia católica, su vínculo con los discursos del desarrollo y las ideas políticas conservadoras, su apuesta férrea a la lucha anticomunista, su mirada frente al campo como lugar

³² Se han encontrado trabajos de diferentes áreas como Comunicación y Periodismo, Antropología y Educación; y provenientes de varios países principalmente Colombia, Estados Unidos y Brasil.

³³ Hasta noviembre de 2020, fueron encontrados 22 artículos, 9 trabajos de grado, 8 tesis de maestría y 4 tesis de doctorado. Investigaciones realizadas en diversos países (Colombia, Brasil, Argentina y Estados Unidos). El 90% de los trabajos aquí referenciados son de los últimos 10 años. Solo aparecen 2 trabajos de grado de la década de 1980, encontrados en el archivo de la Universidad Nacional de Colombia y otros 2 de principios de los 2000.

³⁴ Aquí pueden encontrarse trabajos como los de Sarmiento (2007, 2008 y 2009), Gómez Mejía (2012), Rausch (2012), Rojas Álvarez (2012), Torres Álvarez (2012), Pérez Pinzón (2015), Cortés Ocazonez (2017), Aguirre, Bernal y Parejo (2019),

atrasado y necesitado de intervención externa, e incluso para algunos, sus prácticas impositivas sobre la cultura campesina la definen como una plataforma que pretendió vincular al campesino a la sociedad a través de tres vías: la religión, la producción económica capitalista y la sumisión política frente al pensamiento frentenacionalista³⁵. Entre los varios trabajos realizados en esta línea, vale la pena realizar un acercamiento a los desarrollados por Acevedo Ruiz (2014, 2016); Londoño y Mejía (2011, 2014) y Mora (2019). Sus hallazgos y reflexiones son importantes como punto de partida para la presente tesis, tanto desde el acuerdo como desde la divergencia.

La monografía de Acevedo Ruiz *La alfabetización como base para la transformación campesina: funciones atribuidas a la alfabetización en relación con la transformación del campesino en el proyecto emprendido por Acción Cultural Popular entre 1958 y 1962*, defendida en el año 2014, busca responder a la pregunta: “¿Cuáles fueron las funciones [de la alfabetización] en relación con la transformación del campesino que le atribuyeron los dirigentes de ACPO y cómo la prensa estabilizó ciertas nociones de campesino, de alfabetización y de ciudadanía?” (p. 7). Entre las conclusiones más relevantes, la autora señala la función de la alfabetización en ACPO como formación de un buen cristiano y un buen ciudadano. Aprender a leer se presenta como una obligación, pues la palabra escrita desde la Iglesia, la ciencia y la ley estaban ahí como verdades a ser descubiertas solo a través de la lectura.

Esta misma autora acompañada por Yie Garzón desarrolla en el año 2016, una investigación sobre el Periódico *El Campesino*, titulada *Nos debemos a la tierra. El Campesino y la creación de una voz para el campo, 1958-1962*. En esta se analizan los lenguajes del semanario para establecer “la forma como se materializó el esfuerzo de una élite política y eclesial del país en el comportamiento político de la población rural colombiana al inicio del Frente Nacional (1958-1975)” (YIE; ACEVEDO, 2016, p. 166). Durante el desarrollo del texto las autoras discuten el periódico en tanto esfera pública, en la cual la élite eclesial y política se propuso dar forma al campesinado, convirtiéndose no solo en su interlocutor, sino, también, en su propia voz. En la búsqueda por comprender el lugar social de quienes escribían y sobre quienes se escribía, realizan un análisis del contenido del semanario a partir del concepto gramsciano de *hegemonía*.

En el marco de esta segunda tendencia, el trabajo de Londoño y Mejía (2014) titulado: *El discurso de una ética católica modernizante: el caso de Acción Cultural Popular 1947-1958*.

³⁵ Aquí se ubican trabajos como los de Acevedo Ruiz (2014), Londoño Ardila y Mejía Cruz (2014), Mora (2014, 2019), Silva Cantillo (2014), Samudio Murillo (2014), Yie Garzón y Acevedo Ruiz (2016), Farsaica y Lozazna (2017), Alayón Martínez (2018), Hernández Vargas (2020).

Resultados de investigación, cobra relevancia para este trabajo no solo por la profundidad con la cual es realizado el análisis, sino porque es de los pocos inscritos directamente en el campo de la Historia de la Educación. Los autores presentan la propuesta de Educación Fundamental Integral en tanto un dispositivo pedagógico y político que le permitió a ACPO “la configuración de subjetividades y prácticas culturales acordes con un proyecto específico de modernización nacional, difundiendo lo que hemos denominado una ética católica modernizada” (p. 26). La pregunta de los autores es cómo se vinculó ACPO al proceso de modernización nacional y de qué manera su carácter católico generó un tipo de representación sobre como ser y estar en el mundo siendo un campesino. Como centro de la discusión los autores proponen que la transformación de valores predominantemente de tipo adscriptivo hacia valores modernos, se realizó a través del desarrollo de campañas, por lo cual estas fueron la fuente histórica privilegiada para el análisis de las transformaciones prescritas en la vida cotidiana campesina. Para el estudio de las formas concretas en las cuales ACPO promovió dicha ética católica modernizada, los autores rastrean y analizan formas de disciplinamiento del tiempo, del espacio y de los cuerpos y concluyen que: el proceso civilizatorio adelantado, buscaba integrar las masas campesinas al proyecto nacional y transformar los patrones considerados “tradicionales”.

Por su parte, el trabajo de la profesora Aura Mora, es importante en la medida en la que se ha convertido en referencia para varios trabajos de investigación que se inscriben en esta misma tendencia, algunos de esos autores se identifican como sus estudiantes. En el año 2019 la profesora defendió su tesis de doctorado titulada: *Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO - Radio Sutatenza en Colombia*. La perspectiva de-colonial, específicamente la crítica a través del análisis de la colonialidad del ser, del poder y del saber, atraviesan su investigación. En su texto la autora analiza a ACPO como institución en pro del desarrollo económico, con la utilización de prácticas coloniales y rastrea la posible participación de los campesinos en la estructuración de esta propuesta. En su conclusión, reconoce el papel de ACPO en la alfabetización (aunque no presenta el balance en este aspecto), y su importancia como alternativa de formación para las mujeres campesinas. Pero, resalta su lugar como institución formadora de subjetividades sometidas, al promover el desarrollo y hacer uso de prácticas coloniales que perpetuarían los imaginarios de superiores-inferiores. En general, hay una perspectiva esencialista de lo campesino e indígena en su análisis. Visión de la cual, esta tesis pretende alejarse.

La tercera tendencia presente en las investigaciones sobre ACPO, sin pasar por alto varias de las críticas anteriores, estudia la institución a partir de su capacidad de movilización e influencia en los sujetos campesinos, exaltando las oportunidades de formación que les brindó

y la potencia de la propuesta para leer las necesidades educativas del contexto rural colombiano³⁶. Entre los trabajos que se inscriben en esta tendencia, vale la pena visibilizar el trabajo de Hurtado Arias (2016), Lopera López (2016) y Angarita Bernal (2016). Los tres trabajos fueron fruto de investigaciones rigurosas, de fuentes diversas que permiten un mayor acercamiento a las dinámicas institucionales y su relación con los sujetos campesinos.

Hurtado Arias, posee varios textos publicados sobre ACPO, entre ellos la disertación de maestría desarrollada en la Universidad de São Paulo, titulada: *Cartas, rádios e impressos: cultura escrita camponesa na Colombia 1953-1974*. El objetivo explícito de la investigación fue aproximarse de las dimensiones, cartografías y flujos del fenómeno epistolar constituido por ACPO, de las formas y sentidos que este adquirió entre los campesinos recién-alfabetizados que “empuñaban lápiz y papel” para comunicarse con la emisora y, finalmente, de la interacción entre la radio, los impresos y la correspondencia. La conclusión más importante a la que llega, es que ACPO no modificó sustancialmente la estructura desigual de acceso a la palabra escrita, pues mantenía en las márgenes las poblaciones rurales más periféricas.

El trabajo desarrollado por Lopera López: *Paternidad o procreación responsable: Iglesia Católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978)*, fue publicado a través de un artículo en el año 2016. De acuerdo con el argumento principal, la campaña de Procreación Responsable fue denominada por muchos como la principal causa del declive de ACPO, pues le generó enfrentamientos directos con la cúpula eclesiástica del país, sin embargo, al analizar históricamente la campaña y sus impactos, Lopera llega a tres conclusiones fundamentales, la primera es “lo revolucionario” que fue ACPO al atreverse a hablar de temas polémicos como el sexo y la planificación familiar, teniendo en cuenta su lugar como agente de la Iglesia; la segunda es la debilidad del argumento que culpa a esta campaña como la causante del declive de ACPO, pues, según él, el principal motivo de la decadencia se encuentra en la incapacidad que tuvo para autofinanciarse; finalmente el autor establece las dificultades existentes para determinar impactos reales en términos de control de la natalidad de la campaña, sin embargo acude a datos del número de cartas escritas sobre este tema (12.000) que revelan la importancia que fue ganando la campaña entre los campesinos.

En el año 2016, Juan Pablo Angarita Bernal, defendió su tesis de maestría en Historia en la Universidad de los Andes titulada: *La música en el programa educativo de Acción Cultural Popular: Radio Sutatenza y sus usuarios (1955-1970)*. Es uno de los trabajos más amplios y con mayor profundidad en el tratamiento de fuentes que se encontraron sobre ACPO,

³⁶ Vaca Gutiérrez (2009), Carranza (2010), Osses Rivera (2015), Romero Peña (2015), Angarita Bernal (2016), Hurtado Arias (2016) Monsalve García (2016), Lopera López (2016), Roldán (2017) y González (2019).

no sólo por la multiplicidad de ellas (documentos institucionales, periódico, programación radial, discos, correspondencia, entrevistas), sino por el desarrollo de una temática diferente: La música, en sus usos educativos y las relaciones establecidas a partir de ella con los usuarios de Radio Sutatenza. Es posible acceder a las músicas analizadas por el autor, haciendo uso de hipervínculos dentro del documento, lo que permite tener una comprensión mayor frente a los argumentos por él desarrollados. A través de las canciones, los discursos vehiculados en el periódico y las respuestas en la correspondencia, analiza las formas en las cuales la música sirvió a los intereses formativos de campañas como “contra la ignorancia”, “La Reforma Agraria Integral”, “Recreación” y “creación de coros”. Entre los puntos más importantes a resaltar en este trabajo, se encuentra la relación establecida entre la emisora y los usuarios quienes permanentemente escribieron, demostrando la recepción de los programas radiales, solicitando música y llevando a una transformación en la programación radial, a través de sus opiniones y sugerencias. El lugar del campesino que Angarita Bernal permite visibilizar en el proceso de transformación del contenido radial y las reflexiones realizadas al respecto vinculan su trabajo con los intereses de esta tesis.

El presente balance no tiene pretensiones de ser exhaustivo, su principal objetivo fue localizar las tres tendencias presentes en los estudios sobre ACPO, visibilizar algunos de los análisis más relevantes para el desarrollo de la tesis y mostrar el panorama en el cual esta investigación se inscribe.

La pregunta por la recepción y respuesta a los objetivos y contenidos de ACPO por parte de los sujetos campesinos, que atraviesa esta investigación, puede ser encontrada en otros trabajos como los discutidos anteriormente. Algunos hacen uso del estudio de casos particulares de personas impactadas por la institución, otros utilizan la correspondencia para analizar formas de recepción de elementos específicos como la emisora o algunas campañas. Este trabajo en particular, pretende ampliar las posibilidades de lectura de la relación entre los sujetos y ACPO. Se plantea como objetivo principal comprender las experiencias de los campesinos en los marcos de actuación de esta institución. Marcos que revelan una apuesta por la transformación cultural, inscrita en una manera particular de entender cultura, comunicación, y educación rural. Por lo cual un análisis de las experiencias no puede obviar la propuesta como un todo. Se parte, entonces, de estudiar la institución en toda su complejidad: en sus planteamientos sociológicos y teológicos, en los principios ideológicos, en la apuesta educativa que hizo, en sus formas y medios de acción, y en su trayectoria como Institución. Entender no sólo cuál era su ideal de formación, sino cómo pretendía llevarlo a cabo. Lo anterior, tejido alrededor de la comprensión

de la realidad histórica del campesinado colombiano y de los proyectos que a nivel nacional e internacional se construían para él.

Discusión conceptual

Entiendo esta apuesta investigativa como una preocupación con la *historia de las personas comunes* (HOBBSAWM, 2013), una búsqueda por el estudio de la educación de los campesinos colombianos en Acción Cultural Popular. Por lo cual, es necesario comprender en qué medida fueron afectados ellos por la institución ¿cómo se relacionaron con la propuesta y cómo reaccionaron a esta? No pretendo rotular o calificar las respuestas como resistencias o adaptaciones pasivas de manera radical, en primer lugar y de acuerdo con Thompson (1998, p. 20) en su lectura gramsciana, porque “é possível perceber no mesmo indivíduo identidades que se alternam, uma deferente, a outra rebelde”. La experiencia “subalterna”³⁷ muestra una relación entre dominación/resistencia que no debe verse como dicotómica. A pesar de existir una necesidad, que también es material, de adecuarse al *status quo*, hay una conciencia que se desarrolla en la experiencia compartida con los pares, un “sentido común”, en palabras del propio Gramsci, una conciencia que puede tener disposición a construir formas autónomas. Proceso definido por Ginzburg (2006) a través de la idea de “jaula flexible”, la cual permite al sujeto producir actos autónomos, al tiempo que traza límites de posibilidades. Eso, inclusive, hace parte del concepto de experiencia como el propio Thompson lo comprendería:

Os homens e mulheres também retornam como sujeitos, dentro desse termo [experiência] -não como sujeitos autónomos, ‘indivíduos livres’, mas como pessoas que experimentam suas situações e relações produtivas determinadas como necessidades e interesses e como antagonismos, e em seguida ‘tratam’ essa experiência em sua consciência e sua cultura (as duas outras expressões excluídas pela prática teórica) das mais complexas maneiras (sim, ‘relativamente autónomas’) e em seguida (muitas vezes, mas nem sempre, através das estruturas da classe resultantes) agem, por sua vez, sobre sua situação determinada (THOMPSON, 1981, p. 182).

Y en segundo lugar, y quizás un punto fundamental a favor de ACPO, es que la búsqueda por educación, no sería algo, necesariamente, impuesto y las resistencias campesinas frente a sus condiciones de vida no, necesariamente, se emprenderían contra instituciones para

³⁷ A pesar no encontrar una definición directa sobre cultura de las clases subalternas en Gramsci, el concepto atraviesa sus discusiones sobre *hegemonía*, reconociendo que la clase popular se encuentra bajo la dominación de esta, sin embargo, lo que aparece como diferente de la visión que Ginzburg denomina paternalista en otras concepciones sobre cultura popular, es que en Gramsci, la clase subalterna, a pesar de estar determinada a través de la *hegemonía*, puede presentar embrionarios elementos de dirección consciente, encontrados en lo que él denomina “sentido común”.

la formación³⁸. Esta idea nace del hallazgo de la constante solicitud por becas para estudiar en los Institutos Campesinos que aparece en las revisiones de la correspondencia, además del hecho de vinculación voluntaria (sin retribución económica o certificación oficial de culminación de estudios) que hacían los campesinos, tanto para ser auxiliares inmediatos como para ser estudiantes. Lo cual, no cancela otras posibilidades de rechazo, e incluso indiferencia que también pudieron surgir. Sin embargo, esto permitiría confrontar las representaciones de una cultura campesina primitiva, indiferente y resistente a cualquier proceso de transformación y educación, para demostrar que si ACPO pudo desarrollarse y expandirse, fue, en parte, porque llegó a cubrir intereses y expectativas de formación existentes en los campesinos, que no habían sido satisfechas ni por el Estado ni otras instituciones sociales.

La preocupación por las formas en las cuales los campesinos percibieron no sólo a ACPO, sino a las transformaciones de la época, promovidas por la institución, pero que ingresaron al campo a través de otras formas como leyes, propuestas de desarrollo económico, discusiones partidarias y proyectos de modernización rural, permiten hacer uso de una serie de conceptos como herramientas heurísticas para tal fin.

Vale la pena iniciar por el concepto de *experiencia*, ya referenciado. La experiencia se comprende como respuesta en un marco cultural determinado, como la relación dialógica entre “el ser social y la consciencia social”. Respuesta que vincula pensamientos, sentimientos, formas compartidas y relacionales de lidiar con el mundo que se habita.

A partir de lo anterior, se reconoce en este concepto, el carácter reflexivo de los sujetos. Las experiencias no aparecen solo como efectos frente a agentes o circunstancias externas, ellas se vinculan con el proceso de las comunidades, con el mundo de lo vivido, con los significados y los valores históricamente constituidos. En su carácter dialógico, muestran la participación del sujeto individual y colectivo, y por ello se conectan con el siguiente concepto que cruza la discusión sobre ACPO en esta tesis: *cultura*.

En la presente investigación dicho concepto se presenta de dos formas, en primer lugar como concepto heurístico para analizar el objeto en general, y en segundo lugar se analiza, específicamente, en la definición que la institución construyó sobre él. El segundo camino señalado, hace parte del análisis realizado en el tercer capítulo. Con respecto a su uso como

³⁸ Williams argumenta algo similar al respecto de sus investigaciones en el contexto inglés: “En conjunto, el historial del movimiento obrero en lo que respecta a sus actitudes ante la educación, el aprendizaje y el arte es bueno. A veces interpretó erróneamente y a menudo pasó por alto cuando no sabía. Pero nunca trató de destruir las instituciones de este tipo de cultura; por el contrario, insistió en su extensión, un mayor reconocimiento social y en nuestros días, en la aplicación de una parte más grande de nuestros recursos materiales a su mantenimiento y desarrollo” (WILLIAMS, 2001, p. 267). Es importante resaltar que este estudio de Williams no es sobre el campesinado.

concepto heurístico general se le asume a partir de las investigaciones de Raymond Williams (2001, 2003).

Para el autor, en medio de la complejidad del concepto cultura, es importante reconocer que en las relaciones sociales y culturales, los sujetos no solo establecemos redes y relaciones en sentidos políticos o económicos, sino que aprendemos y nos comunicamos con los otros y con nosotros mismos. Es por ello que entiendo tanto la educación como la comunicación, como elementos indisociables del proceso cultural, interdependientes e inter-constituyentes. Hacer esta claridad, cobra relevancia por las características de la institución que se investiga, pues ACPO se propone una transformación cultural a través de una propuesta educativa que hace uso combinado de medios de comunicación masiva. Pero, incluso si la propia institución no obligara expresamente, desde su ser y hacer a preguntarse por lo cultural y comunicativo en su propuesta educativa, como lo hace ACPO, ¿cómo pensar la educación por fuera de un marco cultural y comunicativo? No se trata de establecer una relación jerárquica entre educación, comunicación y cultura, aquí, se entiende la propuesta de ACPO como una apuesta educativa para el desarrollo de un proyecto cultural en el campo colombiano.

De acuerdo con Williams (2003) en la definición de cultura hay tres categorías generales, “ideal”, “documental” y “social”. Las cuales, asumidas de manera autónoma, producen ideas mutiladas del concepto, deben, por tanto, entenderse en sus relaciones constantes como elementos de “todo un modo de vida”. En la categoría ideal, la cultura “es un estado o proceso de perfección humana, en términos de ciertos valores absolutos o universales” (p. 51). En la categoría documental, la cultura es “la masa de obras intelectuales e imaginativas en las que se registran de diversas maneras el pensamiento y la experiencia humana” (Ibíd.), y en la categoría social la cultura es “la descripción de un modo determinado de vida, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y el aprendizaje sino también en instituciones y el comportamiento ordinario” (Ibíd.). En el autor las categorías se combinan y expresan diversos matices, sin embargo, un análisis que pretenda reconocer la complejidad del concepto cultura, asume la relación no jerárquica entre ellas.

En el análisis de ACPO comprender cultura “como todo un modo de vida”, es facilitado por una propuesta educativa que pretende inscribirse en la cotidianidad, en las prácticas de producción y reproducción de la vida, en la construcción de sentidos sobre sí, sobre el mundo y sobre los otros. Las categorías ideal, documental y social, pueden verse claramente mezcladas. En términos de lo ideal, valores sobre el individuo y la sociedad considerados absolutos desde la visión cristiana y la lógica económico- desarrollista, se comunican a través de diferentes tipos de documentos (radiofónicos, periodísticos, didácticos, artísticos) para proponer un modo

específico de vida, que se relaciona, a su vez, con la experiencia vital de diferentes campesinos, poseedores de una historia y localizados en diferentes territorios.

Al pensar en una discusión histórica sobre cultura y experiencia, principalmente, de las clases subalternas, varios cuestionamientos asoman. Para Williams (2001, 2003) está claro que la “cultura vivida”, la *estructura de sentimiento*³⁹ construida en un lugar y en un momento específico, solo es accesible, en su totalidad, para quien la habita, desde la distancia, el investigador tiene acceso a la cultura documental. Las experiencias del pasado, siempre serán recuperaciones. Por lo cual, habrá que reconocer que su todo, en cuanto proceso, en la sinergia de las partes, actuando como “experiencias sociales en *solución*” (WILLIAMS, 2000, p. 156), escapan en varios aspectos a quien estudia dicha estructura de sentimiento, pero es posible rastrearla, bordearla, y en el reconocimiento de su materialidad, intentar comprenderla.

Además de las categorías generales de definición de cultura, Williams identifica tres niveles en ella:

Está la cultura vivida de un momento y un lugar determinados, sólo plenamente accesible para quienes viven en ellos. Está la cultura registrada en todos los niveles, desde el arte hasta los hechos más cotidianos: la cultura de un periodo. Y también está, como factor vinculante de la cultura vivida y las culturas de los distintos periodos, la cultura de la tradición selectiva (WILLIAMS, 2003, p. 58).

Esta última, nos permite acercarnos a esa cultura documental. Es dinámica y está reconfigurándose permanentemente, la selección se opera desde el mismo período con lógicas de poder que no pueden ser pasadas por alto. Los documentos elaborados por los sujetos involucrados en ACPO pasaron por filtros para determinar qué se guardaría en el archivo, las transferencias del material de un lugar a otro, y, claro, las diversas interpretaciones que se constituyeron en investigaciones al respecto operaron otro tipo de recortes. Pero, además, las lecturas hechas sobre ¿quiénes eran y cómo actuaban los campesinos en mitad del siglo XX?, ¿cuáles sus intereses y necesidades educativas?, entre muchas otras informaciones culturales que al ser selectivas, dejan zonas oscuras para quien se aproxima a su estudio.

El proceso de acercamiento a la cultura documental, para recuperar experiencias de los sujetos, parte del reconocimiento de que esto es posible porque la cultura es comunicación y

³⁹ “El término resulta difícil; sin embargo; ‘sentir’ ha sido elegido con la finalidad de acentuar una distinción respecto de los conceptos más formales de ‘concepción del mundo’ o ‘ideología’. No se trata solamente de que debamos ir más allá de las creencias sistemáticas y formalmente sostenidas, aunque siempre debamos incluirlas. Se trata de que estamos interesados en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales, en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va desde un asentimiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas” (WILLIAMS, 2000, p. 154- 155).

aprendizaje. El concepto de *comunicación*, se convierte entonces en la siguiente herramienta heurística de la investigación. De acuerdo con Williams, ella es en sí misma una experiencia de relación con los otros, es la forma que permite poner “en común”, construir otras experiencias en comunidad. Como proceso aparece en singular. Es dinámico, implica, tanto la transmisión como la recepción y la respuesta. Además de esta definición, Williams (1992), aborda “las comunicaciones”, en plural, para analizar las formas y las instituciones por las cuales diferentes ideas e informaciones son transmitidas y recibidas en una sociedad. A partir de ambas perspectivas surgen preguntas como ¿qué sucede con la recepción y la respuesta cuando la transmisión se produce en escala masiva, como por ejemplo, a través de los medios de comunicación utilizados por ACPO en su proceso educativo? ¿cómo se relacionan quienes producen y transmiten contenido con su público objetivo y viceversa? ¿cómo se modifica el mundo cuando escuchar⁴⁰ cobra una nueva dimensión? La búsqueda por respuestas no puede omitir las posibles críticas al uso de los medios y de sus contenidos, sin embargo, desde la perspectiva que propone Williams sobre comunicación, ella es también un elemento que podría permitir expansión y construcción de cultura, y es desde aquí que propongo la lectura al concepto de comunicación para la aproximación a la propuesta de formación a través de radio, periódico, libros y cartas en ACPO.

El desarrollo de la propuesta pedagógica, denominada Educación Fundamental Integral-EFI, pasa por un proceso de sofisticación en el tiempo de implementación. En los últimos planteamientos encontrados en los años investigados, se basaron teóricamente en una apuesta de “educación existencial”. Desde la cual, la idea de individuo, su potencialidad y responsabilidad en el mejoramiento de las condiciones de vida y su diferenciación constante con respecto a lo otro y los otros, se convirtieron en el centro de la discusión. Entiendo esta búsqueda de la transformación de la naturaleza de la relación social (WILLIAMS, 2001), como un proceso general de la cultura del periodo en el que se inscribe ACPO, el cual buscaba modificar las formas de relación-integración del campesino con la sociedad colombiana. Esto, específicamente, lo considero la nueva sensibilidad en la cual pretendía educar ACPO.

En este sentido, no se trata solo de una idea o un discurso racional presentado a los campesinos, la educación de una nueva sensibilidad pasa por la inscripción de maneras diferentes de percibir, sentir, pensar y actuar frente al mundo cotidiano. Las sensibilidades implican afectación en la experiencia de los sujetos. La interacción de estos con el mundo físico y social genera respuestas que pueden llegar a modificarlos “não apenas a eles mesmos mas,

⁴⁰ De acuerdo con ACPO, en varias comunidades rurales, el primer acercamiento que tuvieron a la radio fue a través de la institución, por ello planteo la posibilidad de una transformación en este sentido.

quicá, as formas como a sociedade e a cultura se organizam” (TABORDA DE OLIVEIRA, 2018, p. 125). Pero, ¿realmente fueron afectados como lo pretendía ACPO? La complejidad de las recepciones y respuestas hace imposible dar por hecho resultados, tanto en aceptación, como en rechazo. Analizar la formación o no de una nueva sensibilidad en el campesino colombiano, se inscribe entonces en el diálogo entre la experiencia del sujeto y la propuesta y acción de la institución. Por lo anterior el concepto de *sensibilidad* es otro de los conceptos que dan norte a esta investigación.

Es importante pensar esta discusión conceptual ubicando el proceso de formación y la estrategia educativa en las apuestas de modernización del campo colombiano de mitad del siglo XX. Tanto desde los discursos del desarrollo económico, como desde los procesos de transformación cultural. Los cuales eran coherentes con patrones de eficiencia y productividad, con la búsqueda de la racionalidad en tanto regulador de la vida cotidiana y con la configuración de una idea de progreso.

La modernidad, para esta investigación, es el telón de fondo, lugar y meta del proyecto educativo en cuestión, es comprendida como una experiencia vital común de transformación. Marshall Berman (2007) la define entre la paradoja y la contradicción, entre el deseo del cambio y la necesidad de anclarse a bases seguras. Este autor la asemeja a un “torbellino” que todo lo alcanza y lo modifica, enfrentándonos con la aventura de lo nuevo y el terror de la desintegración de todo aquello que conocemos. Es una experiencia abierta, entenderla así permite, por un lado no condenarla a polaridades que pueden definirla en sus sentidos positivos o negativos, como fijos e inmutables y, por otro, mantener la mirada crítica frente a las transformaciones; porque ellas son, efectivamente, tanto prometedoras como asustadoras.

En esa experiencia histórica abierta, no solo se desarrolló ACPO, sino que desde allí legitimó parte de su apuesta educativa. De acuerdo con García Canclini (1990, p. 52), es posible responder a la pregunta ¿qué significa ser modernos?, a través de la condensación de las interpretaciones en cuatro proyectos: emancipador, expansivo, renovador y democratizador (los cuales, no necesariamente se dan al unísono o sin contradicciones entre sí). Este último es definido como el:

movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral. Se extiende desde la ilustración hasta la UNESCO, desde el positivismo hasta los programas educativos o la popularización de la ciencia y la cultura emprendidos por gobiernos liberales, socialistas y agrupaciones alternativas e independientes (CANCLINI, 1990, p 52.).

La confianza en la educación como alternativa de la transformación, y la democratización de los medios de comunicación, como vías para la modernización del pueblo campesino, estaban en la base de la propuesta de ACPO.

Finalmente, es posible reconocer que más allá de las representaciones dominantes sobre un proceso, existen formas de ser, pensar y sentir que moldearon tanto la recepción del fenómeno, como al fenómeno mismo. A partir de ello, trato de comprender cómo los procesos de modernización del campo y de transformación de las costumbres campesinas promovidos por ACPO, pero no exclusivos de él, fueron percibidos y vivenciados por los sujetos, y en qué medida esto pudo o no hacer parte de la formación de una nueva sensibilidad en los campesinos colombianos.

Estructura y fuentes

El carácter de un proyecto que se hacía, al mismo tiempo que se implementaba, la relación constante con sujetos campesinos que aportaron, no solo materialmente para la fundación de la institución, sino que fueron su soporte en el campo de acción, hace que sea difícil separar propuesta de implementación. El lugar de agente institucional y de “población objeto” de ACPO, se mezcla. Por lo cual el análisis está atravesado tanto por las ideas y acciones planteadas desde ACPO, como por las voces de quienes vivenciaron la implementación, fueran parte activa o no de la institución. Es por ello que el uso de las fuentes pretende crear diálogo entre esas diferentes voces, en cada capítulo.

A pesar de la unicidad en el objetivo que se propone ACPO: “la Educación Fundamental Integral cristiana del campesino”, por cuestiones metodológicas, su análisis está dividido en dos dimensiones: la política y económica - la cultural y educativa. Sin embargo, en cuanto parte de un proyecto cultural se reconoce la relación indisoluble de las diferentes dimensiones.

La *dimensión política y económica* discute las tensiones y vínculos construidos por la institución con la Iglesia Católica y con los gobiernos bajo los cuales nació, se expandió y comenzó su declive. Además de analizar sus relaciones con las lógicas desarrollistas y un proyecto económico que trascendía el escenario nacional. De esta hacen parte los capítulos: ACPO-Iglesia católica-Estado y ACPO: tierra y desarrollo.

Los documentos institucionales: *Principios y medios de acción: consideraciones sociológicas y teológicas* (1961)⁴¹, escrito por el padre François Houtart⁴² y el padre Gustavo Pérez⁴³, y *Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular* (1975)⁴⁴, escrito por Hernando Bernal Alarcón⁴⁵, se convirtieron en la fuente de introducción para comprender a ACPO, de dónde surgió y cuáles eran sus objetivos iniciales. Al lado del estudio del contexto colombiano de mitad del siglo XX, estos permitieron percibir la sofisticación que se generó con los años y la experiencia en la educación rural que adquirió la institución. El análisis de los documentos, partió de ubicarlos en el lugar de “idealización” de la propuesta, de diseño teleológico y, en últimas, de registro de las lecturas realizadas sobre el campo y el campesino. Está claro, como varios de los documentos así lo revelaron, que la práctica cotidiana no era un reflejo de la propuesta.

La segunda dimensión busca analizar a ACPO como una propuesta educativa que vehicula un determinado proyecto cultural para el campo colombiano. La educación para esta institución no se restringe a lo escolar, sino que atraviesa cada una de sus iniciativas, desde el uso de los medios de comunicación, hasta la relación interpersonal con los campesinos.

En los documentos institucionales fue posible identificar cuatro conceptos que atraviesan los planteamientos teóricos e ideológicos de ACPO: *Cultura, Popular, Sociedad e Individuo*. El tercer capítulo se propone comprender, a partir de estos conceptos, la base de la propuesta formativa de ACPO.

En el cuarto capítulo se analiza cómo en espacios campesinos, entre radios, periódicos, cartillas, cartas y auxiliares inmediatos, se implementa la propuesta de Educación Fundamental

⁴¹ Documento de 70 páginas, definido como “manual de todos los colaboradores y simpatizantes” (HOUTART & PÉREZ, 1961, p. 5). Se presentaban en él “en primer lugar sus fundamentos ideológicos, que se apoyan en la teología cristiana y en la sociología racional; en segundo lugar sus fines que no son otros que los fines u objetivos de la educación fundamental e integral del pueblo, y por último los medios que va a poner en juego para lograr dichos fines” (Ibíd.). Es uno de los documentos más conocidos de la institución.

⁴² Doctor en Sociología. Director del Centro de Investigaciones Socio-Religiosas de Bélgica. Profesor de la Universidad de Lovaina y Secretario General de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.

⁴³ Sociólogo. Director del Centro de Investigaciones Sociales de Colombia. Estas informaciones y las del padre Houtart fueron encontradas en este mismo documento digitalizado por ACPO, en la edición de 1979, sin embargo no ha sido posible encontrar otras relaciones entre estos pensadores y ACPO.

⁴⁴ Documento de trabajo n° 29 del departamento de Sociología de la institución. Comprende 3 tomos, para un total de 700 páginas. “Resume e integra las experiencias del autor y sus múltiples colaboradores logradas a lo largo de 15 años de conocimiento de la Acción Cultural Popular. [...] el documento se intitula “teoría y práctica” porque intenta cubrir ambos aspectos, y trata de encontrar como se convierten en realidad las ideas que originan una actividad cultural” (BERNAL, 1975, p. I). Parte de la idea de ACPO como una institución orgánica y dinámica, por lo tanto mutable. Discute el proceso de sofisticación de la propuesta educativa EFI, a través de años de experiencia práctica y construcción teórica.

⁴⁵ Master en Sociología de la Universidad de Wisconsin en Estados Unidos (1968), y Sociólogo de la Universidad Javeriana de Bogotá (1964). Desempeñó diversos cargos en ACPO, en diferentes etapas como: director general, director del Departamento de Investigaciones, director del Departamento de Planeación, y director de la Oficina de Relaciones Internacionales.

Integral-EFI en las Escuelas Radiofónicas. Además de las fuentes institucionales utilizadas en los capítulos anteriores, para este capítulo se recurre al libro *Radio Sutatenza Programación*, en la edición de 1969, presentado como “expresión de las posibilidades actuales de servicio a través de este medio importante de comunicación” (ACPO, 1969, p. 123), es decir, no se refiere a un boletín con informaciones de programación radial para el año en particular, sino a toda una actualización en sus principios y objetivos de formación, adecuados con las capacidades técnicas de ese momento -500 kilovatios de potencia-, muy superiores a los 100 vatios con los cuales comenzó el proyecto de las Escuelas Radiofónicas. Este documento es fundamental, porque se reconoce la radio como instrumento central en el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas, sin embargo, por la dificultad que implicó hallar alternativas de selección y almacenamiento de transmisiones radiales para su estudio, se optó por tomar el periódico y los documentos institucionales sobre las transmisiones para comprender cómo funcionaba en la práctica. En algunas ocasiones son utilizadas fotografías disponibles en el archivo virtual de la BLAA como elementos ilustrativos de las EERR.

En ACPO la educación es vista como un proceso, “como algo que está ocurriendo. Ese proceso se opera en todas las actividades de la vida humana sin excepción” (BERNAL, 1975, p. 66), no limitado al escenario escolar. A pesar de ello, las Escuelas Radiofónicas -definidas como educación no-formal- buscaban aproximarse a la forma escolar, con espacios y tiempos determinados. Por ello, otras opciones fueron tomadas por la institución para hacer presencia en cada situación de la cotidianidad de los sujetos, en la producción de sus vidas, en la intimidad de sus hogares. Una de ellas y quizás la más significativa fueron “las campañas”. El trabajo de investigación sobre estas aparece en el quinto capítulo y fue realizado, principalmente, a través del periódico. Inicialmente, y teniendo en cuenta el objetivo de cada una de las campañas permanentes (Vivienda, Nutrición, Suelo y Recreación) se definieron las siguientes categorías: Espacio, tiempo, técnica y modernización de las costumbres. En el trabajo directo con las fuentes, no solo surgieron nuevas campañas (Campaña contra el ocio, Procreación Responsable y San Isidro Agricultor) sino conceptos hilo que tejieron toda la propuesta educativa en ellas: higiene, familia, sexualidad, tiempo libre, ocio, disciplina del trabajo y desarrollo.

Dos fuentes fueron centrales para el desarrollo de la tesis: el periódico *El Campesino* y la correspondencia, por ello ameritan una presentación más amplia.

Periódico *El Campesino*

Después de la radio, el periódico fue el medio de comunicación más importante de ACPO. *El Campesino* ganó un lugar fundamental en la tarea educativa *en y fuera* de las lógicas escolares propias de la institución. Pero, además de constituirse como un semanario para la formación de los campesinos, se denominaba como su portavoz frente a la sociedad colombiana. Esta doble función expresada en sus fines⁴⁶ el primer día de publicación y visible a través de todos los años investigados, organizaba su discurso para dos públicos objetivos: el campesino y la sociedad colombiana en general. La separación de los contenidos se basaba en la necesidad de medios de comunicación específicos y útiles para la población rural, y medios que permitieran conectar la sociedad con las necesidades del campo. Por lo cual, se asume el periódico como fuente en ambas direcciones, por un lado para rastrear discursos y estrategias que pudieron servir en la educación de una nueva sensibilidad en la población campesina. Y por el otro, para analizar sentidos sobre el campesino vehiculadas hacia la sociedad en general, específicamente las élites políticas y económicas. Lo cual es presentado en el segundo capítulo. Las siguientes son primeras planas tomadas de diferentes años con la intención de visibilizar la materialidad de la fuente y mostrar el proceso de sofisticación que fue ganando el periódico, a medida que ampliaba su cobertura y número de publicaciones.

⁴⁶ “Fines que persigue el periódico:

- Contribuir a la revalorización de la vida rural, por parte de los campesinos en primer término, y de las otras clases sociales, con un concepto del trabajo del campo;
- Servir de complemento a la obra en que está empañada la Iglesia con la organización de las Escuelas Radiofónicas” (EL CAMPESINO, 1958b, p. 8).

Imagen 2 Primera plana *El Campesino* 31 de agosto de 1958



Fuente: El Campesino (1958a, p. 1)

Imagen 3 Primera plana *El Campesino* 14 de agosto de 1960



Fuente: El Campesino (1960a, p. 1)

Imagen 4 Primera plana *El Campesino* 17 de diciembre de 1961



Fuente: El Campesino (1961a, p. 1)

Imagen 5 Primera plana *El Campesino* 14 de enero de 1973



Fuente: El Campesino (1973, p. 1)

Una apuesta por un campesino y una sociedad colombiana ideales estaban inscritos en sus páginas. La forma en la cual presentaban los acontecimientos nacionales, sus columnas de opinión, los asuntos más destacados a través de los años, los temas en los que fueron enfáticos. En general, las tensiones y acuerdos que se hicieron visibles con respecto a la dinámica del país, permitieron tejer una relación entre el contexto colombiano de mitad del siglo XX y las lecturas y posicionamientos de ACPO al respecto, es en este sentido que fue utilizado a lo largo del análisis de la primera dimensión.

El semanario comienza sus publicaciones el 29 de junio de 1958 y las cierra el 16 de septiembre de 1990. Para esta investigación se realizó la lectura y análisis desde el año 1, edición n° 1, de 29 de junio de 1958 hasta el año 17, edición n° 898, de 28 de diciembre de 1975. El número de páginas varió a través de los años entre 16 y 20, además acompañaba algunas de sus publicaciones con suplementos que respondían a necesidades de los cursos de las Escuelas Radiofónicas, de las campañas de mejoramiento o de alianzas con entidades públicas o privadas que enfocaban su trabajo en el campo, como la Federación Nacional de Cafeteros, el Instituto Colombiano de Agropecuario- ICA o el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria -INCORA.

Aunque no fueron señaladas explícitamente desde el inicio de las publicaciones, el periódico estaba dividido en tres secciones:

1. De información general y orientación editorial.
2. De servicio y divulgación de conocimientos y nuevas técnicas.
3. De variedades y desarrollo de campañas para mejoramiento de ambientes familiares. [Sección que en determinado momento también se denominó Recreación] (EL CAMPESINO, 1968a, p. 3).

Durante el periodo investigado *El Campesino* se definió como “Semanario al servicio y en defensa de los campesinos de Colombia”, “Semanario al servicio y en defensa de los agricultores colombianos”, “Semanario para la cultura y dignificación del pueblo rural” y “Semanario para la cultura del pueblo”. Las tres primeras definiciones corresponden con la doble función que argumentaba cumplir. Desde la tercera (enero de 1967) y más claramente a partir de la cuarta (abril de 1972), estuvo más enfocado en producir contenido para el público campesino. Contenido que, de acuerdo con ellos, desde el inicio de sus labores surgía de los propios campesinos, ya fuera de manera directa a través de la correspondencia⁴⁷, o a través de

⁴⁷ “El material de la 3° sección es producido en un 80% por los propios campesinos” (ACPO, 1964, p. 48). Aquí se publicaban cartas del lector, coplas y otras producciones.

la información recogida por sus corresponsales y periodistas⁴⁸ sobre las necesidades del campo y los objetivos de formación de ACPO. Defendían esta apuesta como la garantía de un periódico pionero en su clase, único en el país en enfocarse en el campo y pensarse desde “abajo”.

Para los sociólogos y hombres de estudio que nos visitan, la obra que realizamos les resulta en extremo interesante, por cuanto encuentran un semanario que no se ha programado de arriba hacia abajo, sino en sentido contrario, es decir, con los problemas del pueblo, con el aporte descriptivo y gráfico de los problemas rurales, realizado por los mismos agricultores y puesto por ellos mismos en el primer plano de la consideración nacional (EL CAMPESINO, 1963a, p. 4).

Sin embargo, esta auto-determinación de medio de comunicación construido “desde abajo”, debe ser puesta en cuestión en la medida en que el periódico responde a lecturas institucionales sobre las necesidades, expectativas e intereses de los campesinos, pues de acuerdo con ACPO, la ignorancia en ellos dificultaba que reconocieran sus verdaderas necesidades. Los textos provenientes de los campesinos pasaron por filtros, en parte porque la cantidad excedía el espacio disponible, pero también por no estar acorde a las perspectivas institucionales o tener “muchos errores”. En la correspondencia se puede ver cómo son “corregidas” - transformadas las copias para ser publicadas, recortadas y editadas algunas cartas o rechazadas totalmente.

El periódico enmarcó su labor en el llamado de la Iglesia Católica para la consolidación de medios de comunicación social al servicio de la doctrina y del mejoramiento humano, y desde allí exigía las condiciones necesarias no solo para la creación de estos, sino para la circulación de los mismos, principalmente a través de la garantía de la “alfabetización”. Lo cual no pasaba solo por la enseñanza de las primeras letras, sino por crear herramientas para la lectura constante y “útil”. En ese sentido el periódico se reconocía tanto como medio educativo, como herramienta de enseñanza para las Escuelas Radiofónicas.

Con respecto a la circulación del periódico al cierre de sus operaciones se hablaba de una oscilación entre 70.000 y 120.000 ejemplares semanales. En el año 1958 inició con 29.800 ejemplares y al cierre del período investigado anunciaba 70.000. En el informe elaborado por ACPO sobre sus operaciones en 1964, señalan que un poco más del 80% del tiraje se distribuía en la zona rural, el 18% en la zona urbana y el 1,3% por fuera del país. En varias de sus páginas, desde los primeros años de publicación, aparecía la frase: “El Campesino, el semanario de

⁴⁸ En el informe de ACPO de 1964 afirmaban tener “corresponsales fijos en 19 ciudades o pueblos y en 722 pequeños poblados.” (ACPO, 1964, p. 48).

mayor circulación en Colombia”⁴⁹. No había ninguna referencia sobre ello, pero en el informe, mencionado anteriormente, se afirmaba que: “por su circulación, ocupa[ba] el primer lugar entre los semanarios colombianos, y el tercer lugar entre todas las publicaciones de prensa, incluyendo los diarios urbanos” (ACPO, 1964, p. 50.).

Correspondencia

La relación epistolar entre campesinos y ACPO fue definida por la institución como uno de los elementos que le permitió “superar la masificación propia de los medios de comunicación, y crear una relación interpersonal con su audiencia”. A su vez, “constituía una forma de monitoreo y control sobre los diferentes componentes del proceso” (BERNAL, 2005, p. 17).

Esta relación surgió en el camino del desarrollo de las Escuelas Radiofónicas. El primer volumen de correspondencia encontrado contiene cartas a partir de 1954. De acuerdo con Aura Hurtado (2016) hay archivo epistolar desde el año 1953, fecha que concuerda con el momento en que ACPO traslada su sede principal a la ciudad de Bogotá y comienza su expansión a otras regiones. Es posible que anteriormente existiera ya un flujo de correspondencia entre la institución y los campesinos, pero que no hubiera surgido la necesidad de archivarlo.

ACPO creó el Departamento de Correspondencia, compuesto por siete funcionarias dedicadas tiempo completo a recibir, clasificar y responder las cartas, de las cuales la mayoría eran acompañadas por la firma manuscrita del padre José Ramón Sabogal, o por quien estuviera liderando el proceso.

Vale la pena resaltar que el crecimiento del intercambio epistolar no fue espontáneo, sino promovido institucionalmente. Tanto como medio de control sobre el desarrollo del movimiento en las comunidades, como a través de concursos o convocatorias de la emisora Radio Sutatenza y el periódico *El Campesino*, lo que generaba una importante cantidad de misivas para solicitar música o para aparecer, a través de sus producciones, en estos medios. Algunas cartas de estudiantes responden a un mismo patrón, y tienen contenido repetitivo, lo que hace pensar que fueron motivadas por el líder o representante como forma de registrar sus aprendizajes en las EERR. Además de ser la vía de comunicación para cualquier solicitud a la institución, como materiales necesarios o cupos para los Institutos campesinos. Eso no implica que este fuera el único contenido de las misivas. Abierto el canal de comunicación, los

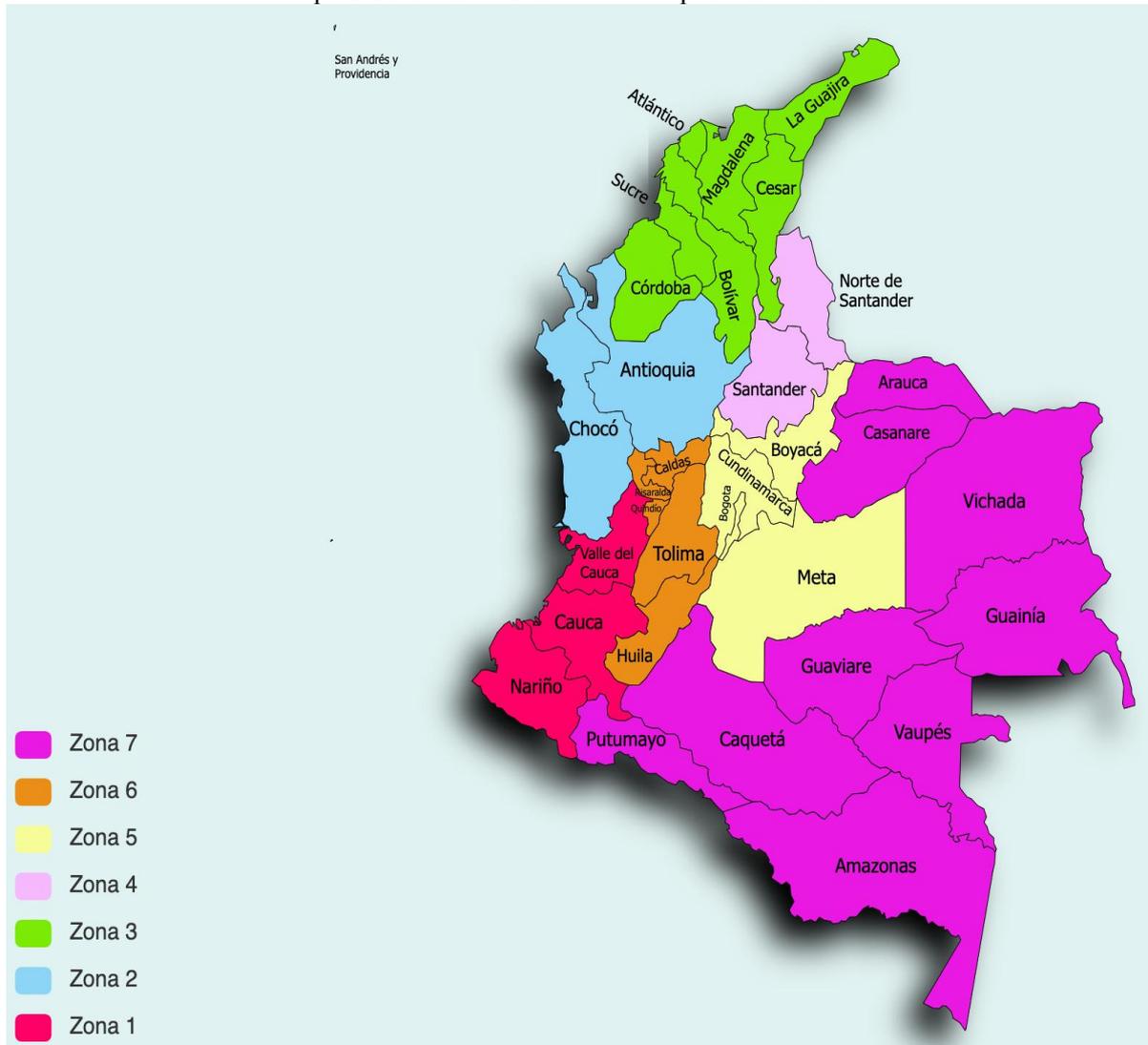
⁴⁹ Las cifras de circulación del diario más importante del país en esa época “El Tiempo”, son similares a las de *El Campesino*, sin embargo, no he encontrado información, fuera de los informes de ACPO, que confirmen esta afirmación.

campesinos lo utilizaron para escribir sobre diferentes asuntos, algunos sin ninguna conexión con ACPO, las EERR o sus campañas. Pero no era lo constante. El número significativamente bajo de cartas de los alumnos de las EERR y el contenido de las mismas coloca en cuestión el funcionamiento de la correspondencia como uno de los medios usados de manera combinada para la enseñanza en las EERR. Lo que no niega el hecho de ser una herramienta educativa, tanto para los objetivos formativos de las campañas, como de las habilidades escriturales, principalmente para sus funcionarios: líderes y representantes, con quienes sí mantenía una fluida comunicación. Pero esta caracterización de los remitentes, también podría estar relacionado con aquello que la institución consideraba importante mantener en el tiempo.

En informe de 1992, ACPO asegura haber respondido un total de 1.229.552 cartas. El Archivo de la BLAA no especifica la cantidad de misivas que son preservadas por ella. Hurtado (2016), en su estudio sobre este, afirma que entre 1953 y 1974 sobrevivieron al proceso de selección y preservación 76.992 cartas de diferentes regiones. Dada la dimensión del archivo epistolar no es posible el acceso al total de los volúmenes de una sola vez, así que a través de varias visitas a la sección de Libros Raros y Manuscritos de la BLAA se fue delimitando el corpus para el estudio de la correspondencia.

El archivo va de 1954 a 1974 y está dividido en 7 zonas que agrupan departamentos, intendencias y comisarías. Aunque no se especifica el criterio, una de las razones puede ser la proximidad geográfica:

Mapa 2 División de zonas de correspondencia ACPO



Elaboración propia a partir de las informaciones institucionales.

por zonas abarcando toda la temporalidad, lo que permitió percibir permanencias y transformaciones en las dinámicas y escritura de la correspondencia, y tener una visión general sobre los asuntos que iban marcando cada momento en ACPO. Al solicitar volúmenes de todas las zonas no recibí volúmenes de la zona 7. En la investigación de Hurtado (2016, p. 59), esta zona aparece sin ninguna misiva. Para la década de 1950 se encontró una cantidad significativamente menor de cartas, por lo que se tomaron todas a las cuales se tuvo acceso, de las décadas de 1960 y 1970 se tomaron 100 cartas por volumen accedido. En total fueron recolectadas: 914 cartas y 455 respuestas institucionales.

Al iniciar la lectura de la correspondencia el proceso de sistematización para el análisis pretendía aproximarse a las experiencias de los campesinos en las prácticas educativas de las EERR. Las preguntas iniciales se asociaban al funcionamiento de estas, ¿cómo se desarrollaban los encuentros de las EERR?, ¿cuáles saberes eran vehiculados y priorizados?, ¿cómo recibían los campesinos a ACPO? El análisis de la fuente develó una heterogeneidad en sus productores, una cantidad significativamente menor de alumnos y una gran producción proveniente de líderes y representantes. Campesinos que habían pasado por un proceso de formación en los Institutos Campesinos y que se dedicaban a promover y a hacer seguimiento a las EERR en las comunidades. El encuentro con la materialidad de las cartas no modificó el objetivo inicial, pero abrió nuevas posibilidades de análisis. Al acompañar en el tiempo varios líderes en sus intercambios epistolares con ACPO, fue posible percibir cambios tanto a nivel de objetivos institucionales (prioridades a ser desarrolladas en las comunidades), como a nivel de los propios campesinos que cumpliendo sus labores, continuaban sus procesos de formación y mejoraban sus habilidades escriturales. Por lo cual, la interacción entre los campesinos y ACPO se convirtió en elemento central de este análisis.

Varias de las cartas permitieron enriquecer el estudio de asuntos que atravesaban la tesis. Y por ello aparecen como voces que a veces se encuentran y a veces difieren del discurso institucional analizado en los diferentes capítulos. Sin embargo, la lectura de la correspondencia y sus principales hallazgos sirvieron para el análisis desarrollado en el cuarto capítulo sobre las EERR y su modelo Educación Fundamental Integral-EFI.

DIMENSIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

Acción cultural Popular nace en Colombia en un momento histórico que ve acelerar la modernización económica, sin que ello pueda tener un mismo significado o beneficio para toda la nación. Comprender de qué manera este fenómeno permitió o influyó en la emergencia de la propuesta educativa, pasa por el análisis de las características de dicha modernización y sus posibles alcances en las zonas rurales del país. La primera parte de esta tesis, analiza los tejidos entre la coyuntura política y económica de mitad del siglo XX, las instituciones de la época, principalmente la Iglesia Católica, y los ideales formativos de Acción Cultural Popular.

De acuerdo con Berman (2007, p. 25) la modernización se refiere a las transformaciones en territorios como el científico, el industrial, el tecnológico, el demográfico, el político, entre otros, que se vieron impulsados por un mercado capitalista mundial fluctuante y “en permanente expansión”. Para Consuelo Corredor, el ideario modernizador alude a “la aspiración de transformar el entorno material. [...] Se refiere al] proceso de apropiación de la naturaleza por el hombre, con el fin de desarrollar las fuerzas productivas y poder disponer de una mayor riqueza” (CORREDOR, 1992, p. 19). Autores como Melo (1990), se permiten ampliar el foco de la discusión sobre modernización a tres revoluciones: económica, política y cultural. Su análisis sobre este fenómeno en Colombia tomó como referencia los estudios de Williams (1961), sin pretender equiparar este con el proceso inglés, posibilita una comprensión del escenario en el cual se gesta Acción Cultural Popular.

Al igual que en otras naciones latinoamericanas, en Colombia pueden encontrarse proyectos modernizadores desde el siglo XIX. Sin embargo, para Melo (1990) el más concreto se produciría durante la República Liberal entre las décadas de 1930 y 1940 y, tendría una gran expansión y desenvolvimiento durante la segunda mitad del siglo XX. Momento en el cual imperaron las teorías desarrollistas para el crecimiento económico.

El proceso de modernización exige, a su vez, un proceso de secularización del Estado. La definición de los ámbitos y funciones de las instituciones políticas, religiosas, económicas y sociales, establece con claridad fronteras y límites de diálogos. En ese sentido, las instituciones religiosas ven disminuido su papel en las decisiones del país. Es por ello que para Melo este proceso es más claro durante la República Liberal, la cual abogaba por un Estado laico. La estrecha relación Iglesia-Estado en Colombia, no permitiría que el proceso de diferenciación fuese tajante, pues la participación histórica de la Iglesia Católica en las decisiones del país, le daba un lugar significativo de poder y prestigio social.

Como en otras sociedades latinoamericanas, hubo grandes resistencias por parte de la Iglesia, pero, también, hubo negociaciones, atenuación de discursos tanto de la Iglesia como de los miembros del Partido Liberal, además de cambios de objetivos de disputa. En el marco de la emergencia de los discursos secularizadores, necesarios para la modernización, la Iglesia ingresa, también, como un actor que se resiste y se re-organiza continuamente. Para Michel LaRosa (2000), en ese momento la Iglesia Católica colombiana se vuelca al pueblo -territorio de disputa histórica con los liberales- propone diferentes acciones y funda instituciones que le permiten vincularse con “los más necesitados”, especialmente los campesinos y los trabajadores. En ese contexto, que también estaba siendo alimentado internacionalmente por necesidades de renovación de la Iglesia Católica Romana, nace ACPO.

A pesar de algunos cambios en el discurso y métodos de acción por parte de la Iglesia, no desaparece la resistencia al liberalismo. Durante la primera mitad del siglo XX se mantiene, alimentando la lucha ideológica que caracteriza este período. En términos generales no se encuentran grandes diferencias entre los ideales económicos de gobiernos conservadores y liberales, pero esta disputa ideológica trajo consigo una serie de consecuencias que perpetuaron políticas autoritarias y proyectos culturales conservadores. Lo cual generó disparidades en el avance de las “tres revoluciones” o dimensiones de la modernización aludidas por Melo (1990) a la luz de Williams (1961). Este desequilibrio ha sido estudiado por diversos autores quienes terminan por definir el proceso colombiano como “Modernidad en negativo” (PÉCAUT, 1990) o “modernización sin modernidad” (CORREDOR, 2001). Según esto, los avances en la industrialización y el crecimiento económico, no hicieron de Colombia una sociedad moderna, entendiendo esta última, bajo la óptica iluminista, como el ideario que coloca al hombre en el centro de las preocupaciones, sujeto autor de su obra, apropiado de su naturaleza (CORREDOR, 2001, p. 19). Para Consuelo Corredor “la modernización es un proceso indispensable para la modernidad, pero por sí misma no conduce a ella” (Ibíd., p. 20). Este fenómeno no sería exclusivo del país, al parecer “una modernización tradicionalista”, ha sido definición común del proceso de América Latina en general, en el cual se tejen ritmos diferentes, no solo por su pasado colonial, sino por la presencia de múltiples raíces indígenas y afrodescendientes. Lo que define caminos, prioridades, intereses, necesidades y en últimas experiencias particulares de vivir la modernidad. Por lo cual, no se trataría de niveles pre-establecidos que van de lo tradicional hacia lo moderno, de forma unilateral y progresiva, como normalmente se propone.

Determinar que el proceso colombiano ha sido inconcluso, parte del establecimiento de puntos de referencia “plenamente modernos”. Las sociedades europeas y norteamericanas, han sido vistas como esa referencia, sin embargo, ellas también demuestran que el proceso no es

puro, ni significa avances sincrónicos en todas las dimensiones. Al contrario, en tanto proceso histórico, responde a características particulares de las sociedades. En términos generales la existencia de una experiencia común de transformaciones, se desarrolla en medio de la pluralidad cultural. Además, si se comprende la modernidad como experiencia contradictoria (BERMAN, 2007) es, al menos, comprensible que existan disparidades en las formas que se generan las mutaciones sociales. Pero entender y asumir la contradicción, no significa vincularse con un discurso de reconciliación que oculte las tensiones, las desigualdades sociales y los procesos de marginalización que produjo la modernización en el país.

Para pensar los diferentes ritmos, rupturas y discontinuidades en la modernización colombiana, puede reconocerse, a partir de Williams (2000 [1977]), la latencia de diferentes elementos en la cultura: lo “dominante”, lo “residual” y lo “emergente”. En el momento en el cual se desarrolla ACPO, podría plantearse que existe un orden dominante construido bajo las lógicas desarrollistas, a través del cual se organiza la sociedad en general. Lo acompaña, en Colombia, y particularmente en las comunidades campesinas andinas, el pensamiento católico como un orden residual, que no solo se plantea un tipo de educación, sino que lucha por mantener la tutela moral, y, también, la presencia de tradiciones indígenas en la vida cotidiana de los sujetos. Cohabita, lo anterior, con movimientos emergentes, que presionan tanto al orden dominante como al residual. ACPO se mueve entre el orden dominante y el residual de la Iglesia, haciendo frente a la emergencia de pensamientos divergentes vehiculados en los campos colombianos por movimientos de izquierda.

Esta primera parte está dividida en dos capítulos, el primero analiza la relación establecida entre Estado, Iglesia Católica y ACPO. ¿De qué manera se benefició de su lugar como obra de la Iglesia y cómo ello pudo ser, también, su talón de Aquiles? ¿qué tipo de vínculos tejió con los poderes de turno?; el segundo analiza el territorio de actuación de ACPO: la ruralidad, sus principales problemáticas y el proyecto económico que le plantearon las lógicas desarrollistas.

La lectura realizada por ACPO sobre los diferentes acontecimientos y el avance de la modernización en el país, fue rastreada a través del estudio del periódico *El Campesino*. En algunos momentos se acudió, también, al archivo epistolar, como posible entrada al diálogo institucional con los campesinos y viceversa.

CAPÍTULO I

ACPO - Iglesia Católica – Estado.

1.1 En la violencia bipartidista ACPO se declara sin partido.

En 1946, después del período conocido como La República Liberal (1930-1946), los conservadores regresan al poder. Esta época es dominada por el enfrentamiento entre los dos partidos tradicionales de Colombia: Liberales y Conservadores⁵⁰. Un conflicto con raíces en el siglo XIX, pero que se profundiza y complejiza a mitad del siglo XX. De acuerdo con Guzmán, Fals Borda y Umaña (1962), para comprender este conflicto bipartidista hay tres fechas claves: 1930, los Liberales asumen el poder después de 50 años de hegemonía conservadora; 7 de agosto de 1946, cambio de gobierno, los conservadores retoman la presidencia; y el 9 de abril de 1948⁵¹, el asesinato del liberal Jorge Eliécer Gaitán⁵². “Su muerte se tradujo en el estallido violento de la ira popular en varias regiones del país, seguido por una represión implacable por parte de los gobiernos conservadores” (ARIAS, 2010, p. 127).

La Violencia, con iniciales en mayúscula, es un momento histórico. Para estudiosos como Marco Palacio, Frank Safford (2002), y Pécaut (2001) va de 1946⁵³ a 1964, con un periodo de recrudescimiento entre 1948 y 1953. Aunque su raíz pueda comprenderse en la política bipartidista, lo cierto es que *La Violencia* es un fenómeno mucho más complejo, si se tienen en cuenta la cantidad de enfrentamientos, actores, causas y modalidades de conflicto que hacían parte del escenario de mitad del siglo XX⁵⁴. A este periodo “no se le dio el nombre de

⁵⁰ El partido Liberal nace el 16 de julio de 1848 y el partido Conservador nace el 4 de octubre de 1849. Se constituyen en los dos partidos tradicionales, aplastando cualquier otra opción partidaria hasta avanzado el siglo XX. “Desde mediados del siglo XIX, los dos partidos llamados tradicionales dieron nacimiento a dos verdaderas subculturas, que se implantaron sobre todo el territorio, [...] una representación de la política fundada sobre una división “amigo-enemigo” (PÉCAUT, 2001, p. 135).

⁵¹ El 9 de abril de 1948 es conocido como el Bogotazo. El asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán produjo un estallido sangriento. “Tres mil personas muertas o desaparecidas [en un país de trece millones de habitantes], viviendas y negocios destruidos, saqueos, orden público alterado y varios días de enfrentamientos” (DE LA ROSA, 2015, s.p.) Aunque no puede ser negada la irradiación de los sucesos de violencia en otras ciudades del país, el mayor estallido de violencia se vive en la capital.

⁵² Político Liberal, candidato para la Presidencia de la República en las elecciones que serían realizadas en 1950. Considerado el líder político más importante del siglo XX.

⁵³ Elección del conservador Mariano Ospina Pérez. Cada cambio de poder implicaba un incremento en la violencia.

⁵⁴ “La heterogeneidad de los conflictos hace muy problemático encontrar una unidad al proceso de violencia. Guerra entre liberales y conservadores, sin duda, pero también conflicto de clases, persecución religiosa, bandolerismo, violencia oficial, a lo que se suman innumerables escenas de barbarie y horror cuya racionalidad parece escapar al análisis del investigador. A la diversidad de confrontaciones correspondió también una multiplicidad de estrategias y modalidades empleadas por los diferentes actores: desalojo de la población rural, terror llevado a cabo por mercenarios de todo tipo, venganzas colectivas e individuales, guerrillas organizadas, represión por parte de las autoridades, alianzas de cada uno de los partidos con diferentes grupos armados, etc” (ARIAS, 2010, p. 90).

‘guerra civil’ ni de ‘revolución’ como algunos contemporáneos lo llamaban. La denominación *La Violencia* se impuso y pasó a ser de uso común en la cotidianidad” (ARIAS, 2010, p. 89). Para Arias el uso de un término vago y abstracto, facilitó el hecho de que los protagonistas de la confrontación se esfumaran y quedaran ocultas de esta manera sus verdaderas motivaciones. Según Pécaut (2015, p. 614), esto permitió a los instigadores “acusar de manera exclusiva a las masas, sobre todo rurales, que se vieron arrastradas por el enfrentamiento y a las cuales se les incrimina por su ignorancia, al igual que por su barbarie”. De acuerdo con este autor:

La Violencia dejó muchas huellas, no solamente porque presentó un balance de 200 mil muertos y centenas de miles de desplazados, sino también y, sobre todo, porque constituyó para amplios sectores campesinos, una experiencia imborrable de humillación cuando con posterioridad se dieron cuenta que se habían enfrentado por una causa que no era la suya, sino de las élites, en el momento en que éstas últimas decidieron reconciliarse en el marco del Frente Nacional y lanzaron un manto de olvido sobre los acontecimientos pasados, tratando de sacar provecho, al mismo tiempo, de la desorganización de las clases populares, para afianzar mejor su supremacía (PÉCAUT, 2001, p. 136).

Para los objetivos de la presente investigación, varios factores hacen obligatoria la mirada al fenómeno de *La Violencia* de mitad de siglo XX. En primer lugar, el campo colombiano fue el principal escenario de las luchas bipartidistas, colocando muertos y desplazados en cifras alarmantes⁵⁵. En segundo lugar, la Iglesia católica representó una fuerza poderosa de radicalismo político y, por último, ACPO declaró su acción por fuera de cualquier posición partidista.

La polarización construida y afianzada en el periodo implicaba que, al posicionarse políticamente con respecto a uno de los bandos, el otro se convertía de inmediato en enemigo. Ser conservador o ser liberal, se constituyeron, en determinados momentos del siglo XX, en marcas de identificación, supliendo un relato nacionalista inexistente. El pertenecer a un u otro partido no necesariamente respondía a verdaderas creencias políticas, sino a tradiciones y a odios heredados. En este contexto la neutralidad anunciada por ACPO, podría significarle mayor facilidad de penetración en territorios tanto conservadores como liberales, sin embargo, el hecho de ser una obra de la Iglesia la colocaba, para algunos de sus opositores, en el bando conservador.

⁵⁵ “La expulsión de campesinos [fue] cuantiosa, aunque no es posible calcular el número exacto. Si los muertos producidos por la violencia se calculan entre 200 y 300 mil, los emigrados durante la confrontación deben alcanzar 3 o 4 veces esos montos. En regiones de pequeña propiedad, y aún de gran propiedad, la tierra se da barata y rápidamente, más barata aún por parte de los boleteados que deben abandonar precipitadamente una determinada región, un poco menos para los propietarios ausentistas que no osan volver a organizar sus fincas y optan por vender a menor precio” (KALMONOVITZ, 1998, p. 220).

Luis Zalamea (1994, p. 111) documenta cómo fue vivido en Sutatenza el episodio del 9 de abril de 1948⁵⁶:

La situación se tornó muy peligrosa para el Padre Salcedo. Llegaron a sus oídos rumores de que los liberales, que eran mayoría en Guateque, consideraban que había que eliminar a Radio Sutatenza por ‘goda y gobiernista’. En efecto organizaron una cabalgata para tomarse la emisora y aprehender a su director. Para ello lo primero que hicieron fue cortar la luz pública del pueblo, pero el ‘padrecito’ reaccionó como veterano estratega. Primero prendió su propia planta eléctrica a la 1 a.m. e hizo sonar los altoparlantes a todo volumen mientras que sus ayudantes, según lo previamente acordado, soltaban una salva de voladores. Los atacantes creyeron que era fuego de armas y batieron en retirada. La pequeña planta eléctrica posiblemente había salvado la vida del coadjutor y evitado el saqueo del pueblo y, para expresarle solidaridad, unos mil campesinos se congregaron a esa hora en la plaza, dispuestos a seguir la batalla. Puesto que, con excepción de Guateque los demás pueblos del valle eran conservadores, el improvisado general los organizó en una sola fuerza que sitió a Guateque, sin dejar entrar ni salir a nadie durante tres días (...) ‘este fue el único acto realmente político de mi vida’, dice Salcedo 44 años después. ‘Aunque se trató más bien de una defensa’.

Antes de discutir la “neutralidad política” con la cual Salcedo defendió siempre su obra de ataques de lado y lado, vale la pena reconocer la representación que de la institución tenían los campesinos. En general, el vínculo parece claro, Radio Sutatenza era Conservadora. Además del relato, las cartas de campesinos enviadas a la institución poseen, también, indicios de la asociación directa. Así, por ejemplo, el señor Ruperto Castiblanco Sánchez, dirigía su carta a “mis superiores católicos conservadores”(CASTIBLANCO, 1964), y en un largo texto sin otro objetivo que el de demostrar su total afinidad con la Iglesia católica y el partido Conservador exponía sus opiniones sobre la necesidad de ser defensa de estos valores: “Ahora les digo que nosotros los conservadores somos las murallas de la Iglesia católica y somos murallas de la religión católica y somos murallas de todos nuestros ideales sagrados y somos las murallas de la sociedad católica en general y defendemos su vida y su alma y bienes en general”(Ibíd.).

En otra misiva, la señorita Vicenta Pastrana escribe a la institución con el objetivo de buscar respuesta a sus dudas políticas. A pesar de comprender las críticas que enfrentan los sacerdotes por opinar sobre estas cuestiones, se remite al padre José Ramón Sabogal, director de las EERR, como una autoridad con toda la credibilidad para referirse al asunto:

⁵⁶ El 9 de abril de 1948, los liberales atacaron diferentes establecimientos que representaban el poder conservador y clerical. Incendiaron templos y centros educativos católicos, el Palacio Arzobispal, la Nunciatura, la Universidad Javeriana Femenina.

El objeto principal de mi carta es hacer a su reverencia esta pregunta de la cual necesito respuesta clara y sencilla para convencerme de la verdadera realidad de lo que dice la gente.

Es verdad que por Laureano Gómez es prohibido votar en estas elecciones?; que por disque está aliado a los comunistas?... es verdad esto que dice la gente? Yo no que es vaya a votar ahora porque mi poca edad no me lo permite; pero sí soy de esta corriente “Laureanista” y deseo saber con seguridad si esto es verdad o no es más que mentira de la gente (PASTRANA, 1962).

Además de las preguntas, aquí cobra importancia la legitimidad entregada a Sabogal para responderla. Laureano Gómez fue un importante líder del partido Conservador, presidente por un corto periodo de tiempo, entre 1950 y 1951. Reconocido por su postura política de derecha combativa y su defensa férrea a la jerarquía de la Iglesia católica, no podría estar más lejos del comunismo. Sin embargo, la carta pide de una manera bastante enfática un respuesta por escrito del director de las EERR, y le asegura que no saldrá de las manos de quien la solicita. En el archivo no reposa respuesta a esta carta, si es que existió:

Esta pregunta se la hago única y exclusivamente a su reverencia porque sé que es el que me puede responder con acertadas palabras la realidad o la mentira de esto.

Le pido a su reverencia que me conteste y me haga el favor de explicarme muy bien esto; pues le aseguro que esta carta no correrá por otras manos; para que nadie sepa que su reverencia está escribiendo cartas políticas ni aconsejando que voten por uno u otro candidato; porque como así es la gente, dicen que los sacerdotes no tienen que hablar nada de política; y por eso lo hago en escribirle mi carta privada y deseo que su reverencia me la conteste lo mismo.

No siendo más el objeto de esta; le pido me perdone todo lo mal coordinado de estas frases y quedando de su Reverencia sincera servidora e hija en Jesucristo me suscribo atentamente (Ibíd.).

Es posible que la carta tuviera la intención de llevar a Sabogal a dejar por escrito una opinión política sobre este líder, pues no parece una misiva de una persona sin la edad suficiente para votar. Pero lo que cobra relevancia aquí es que ACPO era para los campesinos fuente de información política alineada a los intereses del partido Conservador. Dicha asociación abre la discusión a un punto fundamental para entender la institución: la relación entre la Iglesia y este partido.

Desde el inicio de los partidos tradicionales en el siglo XIX, la vinculación con la Iglesia Católica fue un elemento fundamental del Partido Conservador. En mitad del siglo XX, la vuelta al mando de este partido significó para la Iglesia Católica una revitalización de los privilegios puestos en cuestión durante la República Liberal. Este tejido ideológico, reforzado en diferentes escenarios, fue crucial a la hora de construir enemigos comunes y definir modos de actuación frente a ellos. De acuerdo con Arias (2000), la vuelta al mando del

conservadorismo, “le permitió al clero imponer de nuevo, con todo vigor, su proyecto global de sociedad, presentado ahora como único baluarte capaz de hacerle frente al liberalismo y a sus peligrosas ideas que, durante dieciséis años, tantos males le habían ocasionado al país” (ARIAS, 2000, p. 2).

La discusión sobre la cuestión religiosa entre liberales y conservadores tenía matices, algunos eran más radicales que otros y en general había acuerdos frente a varias problemáticas económicas y sociales del país. Sin embargo, el imaginario que terminó construyéndose era de un conservadurismo que pretendía mantener las leyes de una Colombia católica y un liberalismo en busca de la secularidad. La instrucción pública fue uno de los campos más claros de la lucha entre la Iglesia y el liberalismo⁵⁷.

En el marco de un país fragmentado y con un pobre discurso unificador, la Iglesia católica argumentaba ser la fuerza vinculante, lo cual le otorgaba legitimidad para tener injerencia en asuntos de interés público. Siguiendo a Arias, “estos esfuerzos llevaron a que el término ‘catolicismo’ se convirtiera -no únicamente en el discurso de la Iglesia Católica-, en sinónimo de ‘colombianidad’: sólo el verdadero católico era un auténtico patriota” (Ibíd., p. 16). Por lo cual la Iglesia podía intervenir contra todo aquello que afectase al catolicismo, pues se definiría, también, como un peligro para la nación.

Esa búsqueda permanente de la Iglesia por auto-proclamarse como un fenómeno de carácter nacional, debe leerse teniendo en cuenta, que no necesariamente era cierto que su cobertura fuese total⁵⁸, y menos aún que su lugar hegemónico sobreviviera sin alteraciones a las diversas dificultades, no solo de enfrentamientos con el Estado Liberal (en distintos períodos) o con otras fuerzas políticas, sino a los mismos procesos de evangelización, teniendo en cuenta la extensión y el tipo de geografía colombiana que terminaba aislando una parte significativa de la población. Una propuesta como ACPO, que buscaba vencer las dificultades

⁵⁷ En el Concordato de 1887 se dispuso que la educación primaria debía ser gratuita, pero no obligatoria; regida por los preceptos de la iglesia católica, la cual la orientaría y la supervisaría. Sin embargo, en la presidencia del liberal López Pumarejo (1934-1938) se propuso una reforma que “fortaleció la intervención del Estado en materia educativa y estableció la libertad de enseñanza, al tiempo que proclamaba la educación laica, obligatoria y gratuita” (ARIAS, 2010, p. 5). Aunque con este proyecto la Iglesia pierde parte de su poder concreto (administración y presencia curricular), ella continúa teniendo un importante poder simbólico y no desaparece de las escuelas. El concordato se mantiene hasta 1975.

⁵⁸ Para Renán Silva “muchos de los trabajos sobre la historia de la Iglesia Católica hacen suyo en silencio un supuesto que tendría primero que demostrarse: que la Iglesia Católica ‘copó’ la sociedad, que el trabajo de la Iglesia sobre las estructuras sociales y culturales es una realización cumplida”. El mismo autor sostiene que la cobertura católica ha sido documentada en las regiones centrales del país, pero que en regiones como el Atlántico o los Llanos orientales “un grupo amplísimo de colombianos vivió ayer y vive hoy por fuera de la vida sacramental, de las prácticas piadosas y en general del modelo que recomienda oficialmente la Iglesia Católica” (SILVA, 2004, p. 260-261); lo cual coloca en duda una cobertura de carácter nacional como fue pregonada por la Iglesia en la defensa de su lugar hegemónica, frente a las luchas bipartidistas, pero su lugar en la oficialidad sí está reconocido.

geográficas y de aislamiento cultural, podría ser bastante útil en la consolidación de una religión nacional.

Para Arias (2010, p. 93), el nacimiento de Radio Sutatenza se encuadraba en las búsquedas evangelizadoras y en los esfuerzos católicos por mantener sus fieles y recuperar los perdidos, en procesos “laicizantes” de gobiernos liberales, a través de un medio de comunicación que ganaba terreno mucho más rápido que cualquier otro:

En su ofensiva contra la descristianización de la sociedad, los sectores clericales recurrieron al medio masivo de comunicación por excelencia de la época: la radio. [...] El fundador de Radio Sutatenza, el padre José Joaquín Salcedo, era plenamente consciente de la importancia estratégica de la radio como medio masivo de comunicación. En primer lugar, ‘era una solución barata y eficaz a la falta de educación formal’ en el campo (HELG, 2001, p. 121), en segunda medida, su impacto era evidente: ‘tempranamente superó en influencia social a la escuela formal y al libro, máxime si se tiene en cuenta las grandes zonas de analfabetismo real y funcional que son características del país’ (SILVA, 2000, p. 4).

A pesar de lo anterior el Padre José Joaquín Salcedo siempre negó vinculación con uno u otro partido político. “De acuerdo con su conducta apartidista de toda la vida, el Padre Salcedo miraba los toros desde la barrera” (ZALAMEA, 1994, p. 112). Esto le permitió, como analizaremos más adelante, generar vínculos y firmar contratos estatales con los diferentes gobiernos de turno, tanto liberales como conservadores.

La actitud “neutral” llevó, también, a que ACPO fuese acusada por algunos como propuesta de izquierda y por otros como conservadora y alienante de los campesinos. Acusaciones que en ACPO se respondían como la preocupación por el pueblo y su deber en la defensa del campesinado, nunca como una vinculación a partido político alguno. La siguiente afirmación aparece en primera plana del periódico de la organización, a pesar de no establecer quienes son los que en ese caso los acusan, es interesante resaltar que la lógica de esta respuesta está presente en las diversas defensas para legitimar el derecho a hablar por los campesinos que estableció el periódico *El Campesino*:

Lo que aparece en forma evidente es que quienes nos combaten y atacan no nos han leído bien. Nos combaten por lo que no hemos dicho. Nos atribuyen finalidades que no tenemos [...] Los medios de la empresa educativa de Acción Cultural Popular, (radio, prensa, etc., etc.) no los hemos utilizado, ni los utilizaremos en favor o en contra de partido o grupo político alguno. Pero de la preocupación por lo grandes problemas del país no podemos, ni debemos despojarnos, ni como patriotas, ni como colombianos (EL CAMPESINO, 1961b, p. 1).

No solo su posición “apartidista” le permitió vincularse con los diferentes gobiernos sin importar su bandera, el contexto de “acuerdo” que se da a finales de la década de 1950 es propicio para que las relaciones con una entidad católica como ACPO, sean bien vistas y recibidas tanto por Liberales como por Conservadores. Ese acuerdo se denominó el Frente Nacional.

Es interesante señalar que, a finales de la década de 1970⁵⁹, la jerarquía de la Iglesia Católica, defendía el mismo principio “apartidista” que ACPO colocaba ya desde los años 1950. Quizás como resultado de políticas de acuerdo entre partidos, como una forma de mostrar la primacía de los principios religiosos sobre las diversas posturas políticas, o como respuesta a la emergencia de movimientos de izquierda entre sacerdotes colombianos. A pesar de ello, ni la jerarquía de la Iglesia y menos ACPO como entidad católica fueron ajenos a posicionamientos políticos vinculados con un pensamiento principalmente conservador.

1.2 Expansión de ACPO durante el Frente Nacional

En 1953 los militares asumen el poder del país, el General Gustavo Rojas Pinilla llega a la presidencia apoyado tanto por conservadores como por algunos liberales, además de tener la mirada benévola de la Iglesia Católica⁶⁰ y de la embajada estadounidense. El conflicto bipartidista había llegado a niveles inusitados, y para algunos el discurso de Laureano Gómez⁶¹ era demasiado radical para hacer frente a la violencia.

“Los militares no estaban preparados para tomarse el poder ni lo buscaron: se lo encontraron” (ATEHORTÚA, 2010, p. 39), y cuando se presentaron diferencias con quienes habían llevado al poder a Rojas Pinilla lo presionaron para que lo abandonara, y en 1957 entregó su mandato a “una junta integrada por cinco generales de extracción conservadora” (Ibíd., p. 47).

⁵⁹ De Roux citando a la pastoral del Episcopado Colombia del 21 de noviembre de 1976, escribía: “En los últimos años la Jerarquía católica ha insistido en que ‘La Iglesia como tal no puede mezclarse en la política partidista’ y ha pregonado la neutralidad y el apoliticismo partidista dada su ‘condición de Pastores de una Iglesia que no puede identificarse con ninguna civilización, cultura, régimen o ideología’”(DE ROUX,1983, p. 153).

⁶⁰ “El cardenal Crisanto Luque, máximo jerarca de la iglesia católica, visitó los cuarteles y pidió que los militares se prepararan para el golpe de estado” (ATEHORTÚA 2010, p. 36).

⁶¹ Presidente conservador de Colombia de 1950-1951, por problemas de salud entregó su poder a Roberto Urdaneta Arbeláez, y regresaría al poder en 1953, cuando se dio el golpe de Estado liderado por el General Rojas Pinilla.

El padre Salcedo tuvo vínculos con el General Rojas Pinilla, incluso antes de que este estuviera al mando de la nación, y mantuvo su amistad durante el periodo de la dictadura⁶². Las diversas alianzas construidas con el Estado evidencian la aceptación que tenía la obra frente al presidente. Durante el periodo de gobierno de Rojas Pinilla, ACPO vivió un momento de crecimiento y expansión muy importante. Organizó el Instituto de líderes campesinos de hombres en Sutatenza, adquirió nuevos receptores, recibió ayuda técnica de la UNESCO para la elaboración de cartillas, el gobierno creó un “decreto-ley para estimular la creación de escuelas radiofónicas en las fincas de propiedad privada” (ATEHORTÚA, 2010, p. 43). Las visitas de Rojas Pinilla a las instalaciones de ACPO y el apoyo permanente a las campañas de alfabetización de carácter nacional que este promovió, demuestran la afinidad entre ambos personajes. Sin embargo, la salida del General no le significó a Salcedo un declive en su proceso de expansión, pues este generó acuerdos con los gobiernos que se repartieron el poder durante el acuerdo del Frente Nacional.

Dicho acuerdo marca el inicio de una nueva etapa para Colombia. El Frente Nacional se anunciaba como el fin de la disputa bipartidista. Ideado desde antes de sacar del poder al General Rojas Pinilla, el acuerdo sería la salida -según los partidos Liberal y Conservador- a las décadas de enfrentamientos. La propuesta era la alternancia de la presidencia entre Liberales y Conservadores. Cada 4 años se cambiaría el partido en gobierno, además de repartirse los cargos públicos entre ambos. La propuesta fue lanzada y aceptada a través de un plebiscito. “En diciembre de 1957, en unas elecciones que inauguraron el derecho al voto de la mujer, colombianos y colombianas aprobaron abrumadoramente el retorno a la democracia en los términos planteados por las élites del bipartidismo” (ARIAS, 2010, p. 118).

De acuerdo con Pécaut (2006), el Frente Nacional bien podría definirse como una “democracia excluyente”. A través un discurso pacificador, terminó por silenciar cualquier fuerza política que no se encuadrara en los marcos Liberales o Conservadores. Por lo cual, bajo una aparente calma, “generaba el descontento de buena parte de la población y aumentaba la apatía de una mayoría” (PÉCAUT, 2006, p. 42). En ese contexto, cerrados los canales de participación a nuevos grupos con expectativas y necesidades sociales diversas, se generaron conflictos entre resistencias y Estado. La persecución a diferentes movimientos políticos alternativos ve nacer varias guerrillas, algunas desaparecen y otras se fortalecen como las

⁶² En sus épocas de seminarista, Salcedo visitó al general, en ese momento comandante del Batallón Bolívar de Tunja. Con el visto bueno de este y “la colaboración de los más osados compañeros del seminario, se dio a la tarea de organizar cursos de alfabetización para los reclutas” ZALAMEA, 1994, p. 75.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, en 1964; el Ejército de Liberación Nacional-ELN, en 1965; y El Movimiento 19 de abril- M19, 1970.

El primer año del Frente Nacional coincide con el nacimiento del periódico *El Campesino*. Las alusiones al pacto que realiza el periódico lo colocan no solo como la solución a la violencia, sino que legitiman la idea de dos partidos comprometidos con la paz, desdibujando, en cierta medida los vínculos de estas colectividades con el fenómeno.

En la publicación del domingo 5 de febrero de 1961, el periódico abre primera plana con el siguiente titular: “Los partidos quieren la paz... pero 200.000 campesinos han sido sacrificados”. En el desarrollo de la noticia afirman:

La violencia, que en sus comienzos hace muchos años tuvo un origen político y constituyó el medio para imponer un determinado interés sectario, hace ya también muchos años dejó de tener justificación política, especialmente desde que los dos partidos tradicionales acordaron bases para su convivencia. La violencia es ahora un fenómeno al que todos los colombianos están buscándole una explicación que acaso esté más cerca de lo que las gentes piensan. (EL CAMPESINO, 1961c, p. 1).

A pesar del compromiso que ambos partidos mantienen con la paz, según el periódico, “cientos de miles de campesinos han caído masacrados por bandas de forajidos” (Ibíd.). Para el semanario, la respuesta de culpabilidades no estaba en los partidos tradicionales, pues ellos habían condenado las diferentes masacres públicamente y eran quienes menos se benefician del fenómeno. Solo “un plan subversivo”, obtiene ventajas, por lo cual, la respuesta en la búsqueda de culpables era clara: “El Comunismo”. Esta respuesta parece ser la más lógica a las diversas problemáticas políticas y sociales del país, vista desde los ojos de ACPO.

Este cambio de posición con respecto al liberalismo, debe ser reconocido en el marco de un proceso de “negociación”, que le permitió a la Iglesia mantener un lugar de prestigio y control, aún bajo gobiernos liberales. De acuerdo con Michel LaRosa (2000), en este proceso de adaptación, la Iglesia no abandonó completamente su rechazo a los deseos de secularización de los liberales, pero enfocó su lucha a los nuevos enemigos: el protestantismo y el comunismo, los cuales debían ser atacados, no solo desde el púlpito, sino a través de cada propuesta de acción de la Iglesia.

Alberto Lleras Camargo, un líder liberal, llega a la presidencia en 1958. *El Campesino* en su primera edición, informa: “El Dr. Lleras Camargo. [...] obtuvo en todo el país 2.482.948 votos” (EL CAMPESINO, 1958c, p. 2). El presidente demostró desde el inicio afinidad con la propuesta de ACPO, lo cual permitió que su apoyo económico fuera más claro de lo que había

sido en anteriores gobiernos. El 21 de diciembre de 1958, ACPO dedica su primera plana a agradecer al presidente, explicando que “desde años atrás ha manifestado patriótico interés por la organización de las escuelas radiofónicas en el país y la extensión de sus campañas en beneficio de la población campesina”. Al lado del agradecimiento al presidente se le hace reconocimiento al cardenal Luque, por su apoyo en el proceso de garantizar recursos para el año 1959. La noticia aparece resumida en la primera plana de la siguiente manera:

El Congreso Nacional ha incluido en el presupuesto para el año de 1959, un auxilio en favor de las escuelas radiofónicas de Acción Cultural Popular. Así esta Institución de la Iglesia, que adelanta actividades en beneficio de los campesinos en cerca de novecientas parroquias del país, asegura el cumplimiento de sus programas en el próximo año (EL CAMPESINO, 1958c, p. 2).

Al igual que el gobierno de Lleras Camargo, los siguientes gobiernos del Frente Nacional - el conservador Guillermo León Valencia, el Liberal Carlos Lleras Restrepo y el conservador Misael Pastrana Borrero—, no solo mantuvieron la partida anual, sino que, en algunos casos, ampliaron el apoyo a ACPO. El periodo del Frente Nacional se constituyó en un momento de expansión y fortalecimiento de la organización. La relación Estado-ACPO fue importante para ambos. Al gobierno le permitió contar con la colaboración de la institución en proyectos de desarrollo rural. Y para ACPO significó, más que la ayuda económica del gobierno, la puerta para recibir financiación de organismos internacionales.

El Estado colombiano, sus ministros, embajadores, agencias y burócratas colaboraron con ACPO desde el inicio, haciendo Lobby en las Naciones Unidas, Washington y Roma, y en la década del sesenta en Bonn. Incluso, cuando a alguna agencia o programa de desarrollo internacional (como el programa de asistencia técnica Punto 4 de Truman o la Alianza para el Progreso) le era prohibido entregarle ayuda directamente a ACPO por su condición de entidad religiosa, el gobierno colombiano sirvió de contratista principal para la canalización de fondos, materiales y ayudas técnicas (ROLDÁN, 2017, p. 42).

ACPO, a través de medios como la radio y el periódico se presentaba como puente de comunicación entre los campesinos y el gobierno nacional, por lo cual, al tiempo que instaba a los campesinos a comprometerse con el progreso del país, hacía llamados a los gobiernos para que invirtieran en el campo, principalmente en educación. Por supuesto que, para la institución, la respuesta, además de las escuelas rurales para los niños, estaba en los programas que ellos mismos ofrecían para los adultos campesinos.

Al finalizar el Frente Nacional en 1974, la presidencia de la República quedaría en manos del liberal Alfonso López Michelsen. Para ACPO, este personaje pasaría a la historia como el primer presidente que no visitó sus instalaciones. A partir de este gobierno, se cancela la partida anual aprobada por Lleras Camargo en 1959 y se disminuyen los contratos entre la Institución y el Estado.

Esta decisión presidencial no fue la única causa pero sí una muy importante para que mediados de la década de 1970 sea reconocida como el inicio del declive de Acción Cultural Popular. Lo que evidencia el nivel de importancia, para la organización, de los vínculos con el Estado. Otro de los pilares fundamentales de apoyo que comienza a tambalear en la década de 1970 es su relación con la Jerarquía de la Iglesia católica.

1.3 ACPO y los conflictos de la Iglesia católica colombiana

Una de las primeras características que se enumeran sobre ACPO es el hecho de ser católica y fundada por un padre. A pesar de ser denominada como una obra de la Iglesia, fue una institución autónoma de la misma. Por lo menos la discusión jurídica al respecto en los años 1970 la definió como una Fundación⁶³.

En 1975 obispos colombianos en la Conferencia Episcopal pretendieron reformar los estatutos de la institución. La resolución 775 de 19 de diciembre de 1975, proferida por la Gobernación de Boyacá que legitimaba estos nuevos estatutos, fue anulada por el Consejo de Estado el día 30 de septiembre de 1977, dándole la razón a los “miembros fundadores”⁶⁴,

⁶³ En la declaración del Consejo de Estado que dio nulidad al acto de reforma de los estatutos en 1975, la discusión radicaba en que se aplicaron normas de ‘corporación’ a algo que era una ‘fundación’, cambiando estatutos sin la voluntad de los fundadores: “Con fundamento en esa consideración el presidente decretó lo siguiente: Artículo 1º: Reconócese a la organización denominada ‘Acción Cultural Popular’ como una fundación colombiana de la Iglesia Católica, con todas las prerrogativas y privilegios que a tales organizaciones confiere el concordato y las leyes de la república, gozará, además, de todas las ventajas que concede la ley a institución de utilidad pública [...] La constitución Nacional tiene previsto, en relación con las fundaciones un régimen especial de inspección y vigilancia de la autoridad pública para que sus rentas se conserven y sean debidamente aplicadas, y que en todo lo esencial se cumpla con la voluntad de los fundadores” (CONSEJO DE ESTADO 1977, p. 34 y 37).

⁶⁴ En el folio 114 del 13 de octubre de 1949, acta fundacional de ACPO, citada en la declaración del Consejo de Estado, aparecen: El obispo de Tunja Monseñor Crisanto Luque, el coordinador de Acción Social Nacional Padre Vicente Andrade Valderrame, el Coordinador de Acción Social en Tunja, Padre Jorge Monastoque y el Padre Joaquín Salcedo, en su carácter de director de las escuelas radiofónicas culturales de la población de Sutatenza, el señor canónigo Felipe Santiago Cuervo y el Doctor Abraham Fernández de Coto. Se dice además que los “corporados serán de dos clases, unos con la denominación de miembros fundadores, por haber contribuido a la construcción de los edificios destinados al teatro y a los transmisores radiales en Sutatenza y a la adquisición de éstos y sus repuestos y, otros, que se designan como miembros ordinarios, en virtud de afiliación por razón de aportes o donaciones posteriores (estatutos Fl. 107)” (Ibíd., p. 27). Sin embargo, quienes apoyaron económicamente y con trabajo en la construcción de los bienes físicos fueron los mismos campesinos de Sutatenza, que no aparecen de manera concreta, más allá de decir que quienes aportaron serían los fundadores. En el mismo texto terminan concluyendo que los 6 que firmaron el acta, que a su vez se constituyeron en la Junta Directiva, serían los miembros fundadores.

evitando con ello que se le entregara la total dirección de ACPO a la Conferencia Episcopal. De acuerdo con los estatutos vigentes en 1975 la Jerarquía eclesiástica tenía como función “orientar y vigilar doctrinal y pastoralmente todas las obras hechas por los católicos” (ZALAMEA, 1994, p. 228). Lo cual realizaba a través de tres obispos que hacían parte del Consejo Superior de ACPO. Sin embargo, la institución insistía en que no estaba bajo el mando único del alto clero de la Iglesia Católica.

Este suceso evidencia una de las confusiones que se daba dentro de la organización. Ya en 1971, antes de que los obispos pretendieran tener el mando único de ACPO, frente a afirmaciones de agentes externos sobre la sumisión de esta a los intereses de la Iglesia, la misma organización respondía:

La jerarquía eclesiástica tiene total autoridad y responsabilidad sobre la marcha de la Iglesia en Colombia. ACPO es solamente una obra especializada y autónoma; no es jerarquía y la jerarquía, como tal, no tiene el gobierno de ACPO ni es la responsable de su marcha. Algunos de los miembros de la jerarquía participan en el gobierno autónomo y con estatuto propio de ACPO, en la misma forma como algunos miembros de la jerarquía son directores de instituciones sociales, benéficas, universitarias, etc., (por ejemplo, de la Junta Directiva del INCORA), lo cual no quiere decir que sean obras oficiales de la jerarquía. [...] La realidad jurídica y operacional de ACPO es solamente una limitada y desinteresada contribución de los católicos (laicos, líderes, técnicos, sacerdotes, jerarcas) al desarrollo: un testimonio de hechos y no de palabras ni engaños al pueblo (ACPO en MUSTO, 1971, p. 143).⁶⁵

A pesar de la claridad con la cual ACPO defiende su independencia con respecto a la jerarquía católica, es importante resaltar que se valió de su vinculación directa con la Iglesia tanto en términos logísticos y operacionales⁶⁶, como en términos de legitimidad frente al pueblo campesino y frente a una sociedad conservadora y católica.

En elementos de acción de la institución, como el periódico, son múltiples las alusiones a ACPO como medio a través del cual la Iglesia cumple su papel frente a la sociedad. Y en el “libro azul” de 1961, Houtart y Pérez, son enfáticos en vincular a ACPO como “parte de la acción de la comunidad parroquial” (p.40-B), en el cual la figura del párroco es central. Este es definido como el “director del movimiento de Escuelas Radiofónicas en la comunidad parroquial, [él] ocupa en Acción Cultural Popular un puesto activo de orientación y dirección

⁶⁵ Este párrafo hace parte de una respuesta elaborada en 1971 por Acción Cultural Popular al análisis de eficiencia, desarrollado por Stefan Musto y colaboradores en 1968 y publicado, en 1969, a pedido del Instituto Alemán de Desarrollo. Las respuestas se daban en comentarios a lo largo del texto, este es uno de esos comentarios.

⁶⁶ Para el funcionamiento de las Escuelas Radiofónicas, las parroquias y sus párrocos fueron el elemento organizador en cada vereda y municipio. Sin ese apoyo no habrían conseguido tener una cobertura tan amplia en la zona rural.

como miembro de la Asamblea General” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 40-B). Por lo cual, podría plantearse que el proceso adelantado en 1975 y finalizado en 1977, hace parte de la ruptura entre la Iglesia y ACPO, que se da durante toda la década de 1970. Sin embargo, dicha autonomía no es clara en las décadas de 1950 y 1960, período fundamental en la expansión de ACPO.

De acuerdo con Bernal (2005, p. 96), la visión inicial de ACPO se vinculaba con la idea anterior al Concilio Vaticano II, de la Iglesia como la estructura jerárquica, no como la comunidad general bautizada, es decir como “pueblo de Dios”. Con el paso del tiempo, y seguramente por las presiones anteriormente expuestas, se reconoce como perteneciente a la Iglesia, pero en el sentido de vincularse con el pueblo, garantizando que la acción cultural era popular. A pesar de tales aclaraciones, esta ambigüedad fue elemento crucial de conflicto en la vida y declive institucional.

Estado e Iglesia fueron, entonces, pilares de apoyo para el crecimiento de la institución, por ello, cuando comenzaron a colocar en cuestión su labor, o generaron choques con sus propuestas para la formación del campesino, pusieron en jaque la vida de la misma. Estos pilares actuaron de manera conjunta, no aislada en su relación con ACPO, así que tanto sus vínculos como tensiones, desencadenaron dentro de esta, posiciones que, en determinados momentos, fueron problemáticas. Un análisis de las relaciones tejidas entre Iglesia y Estado y la lectura y postura que, a su vez, asumió ACPO, es, entonces, fundamental en la comprensión de los diferentes factores que ayudaron en su declive.

Tanto el momento en el cual nace Radio Sutatenza (1947), como durante el periodo del Frente Nacional -fecha de cierre del recorte temporal de la presente investigación-, la Iglesia católica pasa por un momento de revigorización de su presencia en el Estado Colombiano. Además de la devolución de los privilegios a la Iglesia con el regreso del Partido Conservador (1946), en el texto plebiscitario (Decreto 0247 de 1957) para aprobar el Frente Nacional se consagraba el siguiente preámbulo:

En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, y con el fin de afianzar la unidad nacional, una de cuyas bases es el reconocimiento hecho por los partidos políticos de que la Religión Católica, Apostólica y Romana es la de la Nación y que como tal los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social.

Después de los múltiples enfrentamientos que la Iglesia Católica emprendió contra los liberales en la primera mitad del siglo XX, que ellos firmaran un acuerdo cuyo texto abría con el reconocimiento de la religión católica como la de la nación, le daba no solo un gran soporte

de legitimidad, sino de tranquilidad frente a los mandatos que vendrían en el Frente Nacional bajo la bandera Liberal.

De acuerdo con los análisis realizados por Ricardo Arias sobre el alto clero colombiano, las luchas de la Jerarquía de la Iglesia se encuentran determinadas por un tipo de catolicismo llamado “integral⁶⁷-intransigente”, “que no es otra cosa que el firme propósito de edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia Católica” (ARIAS, 2000, p. 1). Una tendencia a la recristianización de la sociedad que buscaba modernizarse, la cual, a su vez, veía en las doctrinas liberales la amenaza de la laicidad⁶⁸.

El posicionamiento de una Iglesia integral, es coherente con la búsqueda de crear una idea de unión “nacional”, necesaria en el marco de reconstrucción del país después de las luchas bipartidistas. “Todo ha dividido a la nación menos su fe religiosa, dijo el presidente Lleras” (EL CAMPESINO, 1958c, p. 16), por lo cual, era legítimo que se abogara el derecho de intervenir en la vida pública de toda la nación, señalando los aspectos que no consideraba acordes con el orden social cristiano.

La caracterización que hace Arias, no puede oscurecer el hecho de que la Iglesia católica colombiana emprendió, en diferentes momentos y con diversas estrategias, procesos de negociación en la realidad histórica en la que se desempeñaba⁶⁹. Es por ello, que Michel LaRosa (2000, p. 28), argumenta que bajo la idea de mantener su lugar de prestigio y control, la Iglesia no siempre fue tan conservadora y estática como se le ha definido. Sin embargo los posicionamientos, específicamente, de la Jerarquía católica en Colombia han sido de defensa a la tradición del lugar y papel de la Iglesia Católica Romana en la sociedad.

En el periódico *El Campesino*, son constantes los llamados y exigencias al gobierno de turno y a la sociedad en general, tanto en cuestiones de políticas públicas, como la Reforma Agraria o la educación rural, como en cuestiones de actitud moral frente a los enemigos de la Iglesia. El periódico, por ejemplo, se denomina así mismo como la voz de los campesinos, es decir, él está autorizado para expresar las verdaderas necesidades del campo en asuntos de política pública: “Un pueblo cristiano deseoso de progresar, dispuesto a cooperar en las fórmulas de solución de los grandes problemas nacionales, encuentra que posee en *El*

⁶⁷ “Como lo afirma Emile Poulat (1992), el catolicismo integral surgió precisamente como un mecanismo de defensa adoptado por Roma en el siglo XIX para contrarrestar los ‘errores modernos’ difundidos por la Revolución Francesa, en particular el racionalismo, la democracia, la secularización del Estado, de las ciencias y del pensamiento y el individualismo” (ARIAS, 2000, p. 84). Para Arias, este tipo de catolicismo continuó vigente en Colombia durante el siglo XX.

⁶⁸ A pesar de que, en los discursos de la República Liberal, principalmente los de López Pumarejo, aparecía la separación Iglesia-Estado, como un asunto importante, los efectos reales no fueron tan significativos.

⁶⁹ (Cf. SALDARRIAGA VÉLEZ, 2011)

Campesino un órgano de prensa que lo interpreta con fidelidad y que lleva la vocería de su opinión” (EL CAMPESINO, 1962a, p. 9).

Frente a uno de los temas más tratados en el periódico que fue la Reforma Agraria, aparece un reportaje sobre el lugar de la Iglesia en asuntos de interés nacional como ese:

La Iglesia ni está, ni puede estar ausente. Si bien la reforma agraria en su aspecto técnico es ajena a la naturaleza de la Iglesia cuyo fin es la ciudad de Dios. Sin embargo, las implicaciones morales que entrañan su planteamiento y desarrollo, requieren la intervención doctrinal del magisterio eclesiástico al que compete custodiar la ley natural y proyectar la luz de la Revelación sobre las relaciones humanas. Aún más, solo dentro del cauce de la Iglesia, podrá lograrse una verdadera y eficaz reforma (EL CAMPESINO, 1962a, p. 9).

De esta cita varios aspectos deben ser analizados para comprender cómo se ve la Iglesia a sí misma, a qué se refiere el catolicismo integral bajo el cual Arias estudia a la jerarquía eclesiástica en Colombia y cómo se ubica ACPO en medio de esta relación. En primer lugar, la intervención en asuntos públicos es asumida por ella, como un deber, pues le “compete custodiar la ley natural y proyectar la luz de la Revelación”. De acuerdo con Arias (2000), “desde su visión integrista, y retomando el programa establecido por Roma desde finales del siglo XIX, la jerarquía eclesiástica colombiana concluyó que la doctrina social católica, ‘la única doctrina salvadora’ (CEC, 1944, p. 167), era la solución para todos los problemas que afrontaba la sociedad” (ARIAS, 2000, p. 78). Eso implicaba que asuntos, “ajenos a su naturaleza” como, por ejemplo, la Reforma Agraria, exigieran también que ella estableciera el cauce adecuado. Por lo que cuestiones económicas, educativas, legislativas, entre otras del orden público, no escapaban a su tutela.

Esa tutela “maternal” de la Iglesia, que ve la crisis del país como un problema moral, exige un proceso de recristianización. Porque el asunto no es meramente material, es un problema de pérdida de valores espirituales y por tanto es un problema que ella debe afrontar.

El proceso de recristianización al que llama la Iglesia y del cual hace eco ACPO, no es solo una doctrina del amor. Todo lo contrario, es la declaración de rechazo absoluto, de cero tolerancias, a formas diversas de pensamiento religioso, como los protestantes, o a procesos como la laicidad. Pues estos colocan en cuestión el poder de la Iglesia. Sin embargo, uno de los mayores enemigos de la Iglesia católica, que, a su vez, significaría, enemigo de la sociedad colombiana en general, de acuerdo con esa lógica, fue el comunismo. Cientos de páginas fueron escritas frente a esta amenaza. Las noticias sobre Rusia, China y con mayor énfasis Cuba, sobresalen de manera espectacular en las páginas de *El Campesino*, lo cual no es sorprendente en el contexto de plena Guerra Fría y menos cuando el objetivo lector estaba en el campo, en

donde, se sabía, se encontraban no solo argumentos para una lucha social, sino que se movían las ideologías comunistas a través de diferentes guerrillas.

En la editorial que aparece en el periódico *El Campesino*, se hablaba sobre las amenazas del campo:

Vivíamos tranquilos, porque el campo, la parroquia rural era nuestra gran reserva cristiana.

Las ciudades eran el problema, por cuanto en ellas se concentraban las fuerzas del mal y del bien y venía la lucha organizada a través de todos los medios modernos de acción: radio, prensa, cine y televisión.

Pero desde que las carreteras llegaron a los pueblos y ciudades rurales, llegó también a ellos la lucha entre el bien y el mal, empleando las mismas armas del cine, la prensa y la radio.

La arcaica tranquilidad de las poblaciones rurales ha terminado y la fe de carbonero, ya no es suficiente.

Se necesita una fe más ilustrada, un dogma conocido y pródigo de razones, porque el laicismo, el comunismo y el protestantismo, han resuelto abandonar en parte las ciudades y concentrarse en el campo porque la experiencia les ha mostrado, que allí obtienen mejores resultados. [...]

UN COMBATE QUE ES NECESARIO: Frente a estos enemigos nuevos que tiene la patria, debemos actuar, pero no movidos por el temor o el miedo, porque el laicismo o el comunismo no asustan sino a los que no son verdaderos católicos. [...]

Lo primero que debemos hacer es ser cristianos de verdad, si nos instruimos en la religión y la practicamos de verdad, ganaremos a los protestantes y a los extraviados comunistas criollos, para nuestra causa, porque nuestra doctrina es superior a la que ellos profesan y son mejores las soluciones que nosotros presentamos para los problemas rurales, que las que presentan ellos.

Un periódico como éste que enseñe y oriente, es lo que el campo necesita ahora. Apoyarlo y difundirlo es un sagrado deber (EL CAMPESINO, 1960b, p. 3).

La anterior cita justifica su extensión al resumir puntos fuertemente atacados por la Iglesia de mitad del siglo XX, que aparecieron en el periódico de ACPO y que permiten analizar la coherencia ideológica que se da entre los postulados de la Jerarquía eclesiástica y la Institución de Sutatenza durante la década de 1960.

El inicio de la segunda mitad del siglo XX en Colombia auguraba, entonces, para la Iglesia Católica un fortalecimiento en la legitimidad de su capacidad de intervención tanto en lo privado como en lo público. Ese mismo momento ve crecer en el mundo, en América Latina y en el país procesos de transformación dentro de la Iglesia Católica. Los pensamientos más progresistas y los vientos renovadores que traía el Concilio Vaticano II⁷⁰, proponían una nueva

⁷⁰ Como un dato interesante que aparece en el periódico del día 18 de diciembre de 1960, se dice que para la elaboración del Concilio Vaticano II (Iniciado en 1962, finalizado en 1965) fueron llamados en Colombia, además del arzobispo Concha Córdoba y Monseñor Pablo Correa León, el padre José Joaquín Salcedo, director general de ACPO, este fue designado como consultor del Secretariado de Prensa y Espectáculos para la preparación del Concilio Vaticano, razón por la cual recibió el título de monseñor. Sin embargo, no fue posible encontrar mayores impactos de dicho nombramiento, además de esta noticia en primera plana. Es importante mencionar que uno de

postura frente a la realidad social, los procesos de transformación y modernización en occidente le exigían a la Iglesia una revisión de sí misma para no quedarse anclada a formas ultrapasadas. Para Acción Cultural Popular los mensajes papales en general fueron fuente importante de legitimación e inspiración de su trabajo. Un lugar significativo adquirió la carta encíclica *Populorum Progressio* de 1967 del papa Paulo VI, la cual fue publicada e innúmeras veces citada. El “espíritu” de la encíclica era coherente con las propuestas de ACPO, lo que demuestra que los procesos de cambio teológicos que se movían en el ambiente católico, estaban presentes ya en la Institución de Sutatenza⁷¹.

Antes de discutir la posición de la Iglesia Colombiana frente al Concilio Vaticano II y su desenvolvimiento latinoamericano, como, por ejemplo, la Segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano en 1968 con sede Medellín, es importante resaltar que la Iglesia católica colombiana no es un bloque homogéneo, y la década de los años 1960 fue crucial para profundizar sus brechas. A pesar de múltiples posiciones dentro de esta, hay un discurso oficial “que se expresa a través de la Conferencia Episcopal Colombiana [...] y no admite, al menos públicamente, discrepancia alguna, pues la falta de consenso [...] es considerada como una grave amenaza a la unidad, a la fortaleza y a la legitimidad de la institución eclesiástica” (ARIAS, 2000, p. 69).

En Colombia se daban lentamente muestras de secularización, que sin afirmar tajantemente que afectaban al grueso de la población, empezaban a circular. Cuestiones como la sexualidad, la planificación familiar, la transformación del papel de la mujer, el surgimiento de nuevos tipos de familia y posicionamientos políticos diversos, comenzaron a ganar terrenos anteriormente dominados por el tradicionalismo de la Iglesia Católica. Por supuesto, no sin la resistencia tanto de la jerarquía de la Iglesia, como de los sectores conservadores de la política colombiana.

El Concilio Vaticano II tenía como principal motor adaptar la Iglesia Católica al mundo moderno. Para ello fue necesario un replanteamiento de sus diálogos con “los signos de los tiempos”, reconocer la diversidad cultural, la pluralidad de creencias religiosas, los derechos del hombre y asumir nuevas posturas frente a la cuestión social. El mensaje de este concilio adaptado a la realidad de América Latina fue el centro de la discusión de la II Conferencia Episcopal de la región en 1968. La crítica social atravesó las propuestas de esta conferencia, reivindicando una Iglesia que colocara en cuestión privilegios entregados por Estados que, a su

las personalidades de la Iglesia Católica Colombiana que tuvo un discurso de crítica, tanto al Concilio Vaticano II como a las propuestas de Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, en 1968, fue, precisamente el arzobispo Luis Concha Córdoba.

⁷¹ (Cf. PAULO VI, 1967)

vez, eran responsables de las inequidades sociales. El compromiso era con el pueblo latinoamericano que sufría una situación inhumana de pobreza y opresión.

La década de 1960 vivía en América Latina en general una efervescencia de movimientos católicos progresistas e incluso algunos revolucionarios. Sus posturas llevaron a la configuración de la “teología de la liberación” y a la organización de Comunidades Eclesiales de Base, además de diferentes grupos entre laicos y sacerdotes comprometidos con la lucha por la liberación del pueblo latinoamericano. En Colombia, en particular, diferentes corrientes del catolicismo hacían curso entre el clero. A pesar de la resistencia y el ataque de la jerarquía, el país ve emerger algunos movimientos de sacerdotes con posicionamientos políticos radicales, que ponían en cuestión la histórica alianza entre la élite política y económica y la Iglesia Católica: el padre Camilo Torres Restrepo, sería recordado como el “cura guerrillero”, por su vinculación con el Ejército de Liberación Nacional-ELN; el “cura Pérez”, sacerdote español, que después de ser expulsado de la Iglesia y de Colombia, regresó para convertirse en comandante del ELN; posteriormente y siguiendo los pasos de Torres, nacerían los grupos de sacerdotes Golconda⁷² y SAL: Sacerdotes para América Latina. Estos personajes y movimientos fueron fuertemente reprimidos por la Iglesia y el Estado, lo que, seguramente, impedía la vinculación directa de muchos sacerdotes. Sin embargo, aunque no era una cantidad expresiva, representaba la heterogeneidad en la forma de asumir el evangelio y la posición de los sacerdotes con respecto a la sociedad.

La jerarquía eclesiástica colombiana fue una de las más evidentes excepciones en el cambio de la Iglesia católica romana de América Latina. Aunque en el mensaje posconciliar de los prelados colombianos (publicado y comentado en el periódico *El Campesino*) no se exprese una crítica directa al contenido del Concilio Vaticano II, el énfasis se pone en la necesidad de fortalecer la fe y seguir fielmente el evangelio, para no caer en interpretaciones convenientes de dicho concilio. El llamado a la renovación, era visto por la Iglesia en Colombia, como un proceso de introspección, de transformación interna, antes que una búsqueda de cambio exterior.

Las críticas del episcopado colombiano se centraban en el peligro que podría implicar un marcado énfasis en una visión pesimista de la cuestión social: “la proclividad a buscar

⁷² Grupo conformado por 50 sacerdotes, quienes se encuentran por primera vez en la finca Golconda de Acción Católica de Bogotá, en Viotá-Cundinamarca, de donde tomaron su nombre. Se reunieron “con el fin de estudiar la encíclica *Populorum Progressio* del papa Paulo VI recién publicada en 1967. Pero lo que más llamó la atención no fue precisamente la encíclica sino la metodología de “pastoral militante” de los curas de Bogotá junto con los jóvenes marxistas y las religiosas del Marymount” (TORRES, 2015, s.p.). Después de la publicación y difusión de sus ideas, la represión los disolvería. Algunos de sus participantes se vincularían a grupos guerrilleros como el M-19, el ELN y las FARC.

explicación a nuestro desarrollo exclusivamente en la inequitativa distribución del ingreso es una tendencia demasiado fácil que distorsiona el estudio, desfigura el problema y puede malograr las posibilidades del continente” (E.C., 1968 citado por ARIAS, 2009, p. 85). Las soluciones estaban en buscar armonía entre las clases y en la caridad, no en fomentar rencores y venganzas; afirmaban los prelados colombianos. Para el cardenal Luis Concha Córdoba, quien participó de las sesiones de este Concilio, “los únicos cambios que debían hacerse en Colombia, según los documentos del Vaticano II, eran los cambios que afectaban el orden de la misa (decir la misa en español, en lugar de latín, por ejemplo)” (LAROSA, 2000, p. 181). La nueva visión de Roma, fue recibida con mucha resistencia.

Esta postura tuvo matices entre algunos sacerdotes y también cambios posteriores de posición, que se fueron generando de manera lenta, principalmente, durante las últimas décadas del siglo XX.

Con respecto a la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, es importante señalar que en el periódico, ACPO publicó varios textos⁷³ mostrando una cierta resistencia a los postulados de la reunión. Críticas a las ideas de cambios en la Iglesia y en la sociedad antes que en el individuo en particular. Pues para la institución la búsqueda de transformación tenía un comienzo lógico: el hombre. Es posible que su posición contraria al Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM, buscara alinearse con la visión del episcopado colombiano, quien tampoco tuvo una postura de apertura al respecto.

Como se mencionó, la Iglesia no es un bloque monolítico, y las discusiones de la época crearon conflictos al interior de la misma. El padre Camilo Torres es una figura emblemática para entender estas fisuras. Por un lado, una jerarquía intransigente que rechazaba los procesos de transformación de la Iglesia misma, al percibirlos peligrosos y, de otro lado, una parte del clero, sensible a las desigualdades y comprometido con la lucha social. Torres tuvo una relación importante con Acción Cultural Popular. Aunque en algunos textos se señala que tuvo vinculación directa con ACPO⁷⁴, el trabajo que realizó sobre la institución aparece vinculado a la Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES (Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas)⁷⁵, y con el Centro de

⁷³ Por ejemplo: *¿Una iglesia nueva? ¿una sociedad nueva* (EL CAMPESINO, 1968b, p. 4); *De las palabras a la acción* (Id, 1968c, p. 4); *Divulgación de los documentos del CELAM* (Íd., 1968d, p. 4).

“Divulgación de los documentos del CELAM” Íd., 22 de septiembre de 1968, p. 4, sección informativa.

⁷⁴ De acuerdo con Salcedo citado por Zalamea (1994), Camilo Torres trabajó con ACPO antes de irse a Bruselas donde realizaría su doctorado en la Universidad de Lovaina. Pero no ha sido posible encontrar otras fuentes que permitan confirmarlo.

⁷⁵ La Federación tenía su sede principal en Friburgo Suiza y su sede latino-americana en Bogotá. “El trabajo se efectuó bajo la dirección de Fr. Houtart, director del Centro de Investigaciones Socio-religiosas de Bruselas, y gracias a la iniciativa de Monseñor Luigi G. Ligutti, director para Asuntos Internacionales de la National Catholic

Investigaciones Sociales en Bogotá. Estas organizaciones fueron aliadas de la Institución de Sutatenza por ser católicas, pero eran independientes entre sí.

La investigación de Torres fue de carácter sociológico y presentaba como finalidad principal la evaluación de la influencia de Acción Cultural Popular “como instrumento de acción pastoral y social de la Iglesia en las parroquias rurales y los cambios sociales producidos gracias a esa influencia” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 17). Además de comprender las razones por las cuales en ciertos contextos no se evidenciaban cambios. En general el estudio resaltaba la labor de ACPO y establecía algunas dificultades de la organización. Además de dejar claro, la necesidad de que ACPO avanzara en la búsqueda por la transformación social, impactando realmente las estructuras. Pero no es en este estudio donde puede percibirse la confrontación entre Camilo Torres y los presupuestos de ACPO, lo que permitiría entender la posición de esta institución en las fisuras dentro de la Iglesia Católica.

Dicha confrontación puede analizarse a través del cruce de cartas⁷⁶ entre el padre Camilo Torres, los monseñores Salcedo y Jorge Monastoque -director por esa época, 1961, del periódico *El Campesino*-, y Alejandro Bernal encargado de la oficina de Planeación y Evaluación de ACPO. En la primera carta, fechada el día 10 de marzo de 1962, monseñor Monastoque le pide a Torres “una demostración sobre las equivocaciones del periódico ‘*El Campesino*’ en sus diversas campañas adelantadas” (MONASTOQUE, J. 1962, p.1). Equivocaciones que Torres le habría mencionado verbalmente a José Joaquín Salcedo. El día 16 de marzo Alejandro Bernal, le envía, también una carta a Torres en la cual defiende la originalidad de los contenidos de las cinco cartillas de Educación Fundamental Integral, elaboradas por ACPO y lanzadas públicamente con la presencia del Cardenal Luis Concha y el presidente de la República Lleras Restrepo. Le solicita que explique el sentido de negar la originalidad de las mismas. Al no recibir respuesta, escribe, con la misma solicitud el día 12 de abril.

El 2 de abril Jorge Monastoque escribe, solicitando nuevamente, las demostraciones de errores en el periódico. El 4 del mismo mes Torres responde, estableciendo, en primer lugar, su deseo de colaborar con ACPO y el carácter constructivo de sus críticas. Inicialmente, habla de diferencias de criterios y no necesariamente de equivocaciones. Sus críticas se enfocaban en la campaña anticomunista, que no le parecía una posición cristiana al atacar personas y no ideas,

Rural Life Conference y observador permanente de la Santa Sede en la FAO” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 3). De acuerdo con la presentación del libro este hace parte de una colaboración internacional para el estudio sobre el cambio social y religioso en América Latina.

⁷⁶ Fernán Gonzáles analizó y puso a disposición esta correspondencia, a través del artículo: La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962 (GONZÁLES, 2012).

sin la información suficiente. Campañas que generaban violencia y odio entre el campesinado colombiano, lo cual él sabía por testimonios de otras personas. Se disponía a recibir a monseñor Monastoque para conversar sobre el asunto.

Monseñor José Joaquín Salcedo decidió él mismo dar respuesta a Camilo Torres después de la última misiva. En esta le informa que Monseñor Monastoque no asistiría a ninguna reunión con él. Señala lo importante y satisfactorio que era recibir por primera vez una crítica por escrito de los numerosos “críticos” que tenía la institución. Sin embargo, coloca en duda el carácter constructivo que Torres defendía; pues para Salcedo estas críticas, al ser comentadas con el señor Cardenal, los directivos del INCORA- Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, y otras personas, le generaban graves perjuicios a ACPO. Critica las acusaciones que realiza Torres sobre el periódico, se niega a enviarle copias del periódico que había pedido anteriormente y le exige la presentación de demostraciones del supuesto carácter “calumnioso” que Torres le refería.

El padre Camilo elabora la respuesta el día 23 de abril y la envía, afirmando, en primer lugar, no comprender el porqué de la reacción negativa teniendo en cuenta que su interés era altamente cristiano y de confianza fraterna y sacerdotal con Salcedo. En esta carta utiliza ejemplos concretos, con nombres propios de personas e instituciones que aparecen en el periódico con informaciones equivocadas, de acuerdo con Torres. Referidas o a vínculos con el comunismo, o a críticas al INCORA. Torres agrega:

Respecto a los efectos de odio y violencia que ha producido la campaña anti-comunista, mis informaciones a su señoría se han basado en el testimonio de otras personas, como reiteradamente, en forma verbal y escrita, se lo he expresado a su señoría. En todo caso si Su Señoría quiere constatar los testimonios a que me refiero pregúntele a Monseñor Germán Guzmán⁷⁷ sobre los hechos de violencia y las muertes acaecidas en El Convenio, ocasionadas (sino causadas) por una publicación del Campesino. Igualmente me remito a los reclamos sobre esta campaña hechos a esa Institución por el Padre Raúl Rocha, párroco de Tibacuy y Cumaca (TORRES, 1962, p. 6).

Para finalizar la carta, se refiere a la originalidad de las cartillas de la EFI, frente a la cual dice no tener duda, y que, por el contrario, el comentario que le había hecho informalmente a Salcedo era para pedir información con el interés de defenderlas de rumores que había escuchado.

⁷⁷ Monseñor Guzmán, fue un gran estudioso de La Violencia en Colombia. Publicó junto con Fals Borda y Eduardo Umaña *La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Considerado el primer estudio de corte académico sobre este fenómeno.

La comunicación se da por terminado con una carta de Monseñor Salcedo en la cual le avisa que presentará una acusación formal ante las autoridades eclesiales competentes y cierra con la siguiente afirmación: “la mayor parte de las personas que rodean a su Reverencia son enemigas del clero y de las obras de la Iglesia. Sus comentarios, sus críticas y su actuación, están significando para ellas una magnífica oportunidad en sus malas intenciones. Acción cultural Popular está sufriendo las consecuencias” (SALCEDO, 1962, p. 1).

No fue posible encontrar desarrollos de esta confrontación. Pero el 5 de mayo de 1963 comenzó la publicación en el periódico de un estudio titulado “Acción Cultural Popular y los Grandes Problemas de América Latina y de Colombia”, elaborado por el Pbro. Camilo Torres Restrepo y don Alejandro Bernal Escobar, que hacía parte del informe de la Dirección General de ACPO a la III Asamblea de esta institución. Lo anterior, implicaría no sólo continuación de la participación del padre Torres en estudios sobre ACPO (inclusive, una posible vinculación directa), sino su colaboración con Alejandro Bernal, con quien intercambiaría algunas de las cartas anteriormente citadas. El estudio, pudo ser, también, anterior al problema comentado. El 10 de septiembre de 1967, una síntesis de dicho estudio, con modificaciones de forma, aparece nuevamente, pero esta vez el único autor reportado sería Alejandro Bernal Escobar.

En las fuentes revisadas no se presenta ninguna mención al respecto ni de la confrontación, ni de la relación con el padre Torres. Sin embargo, en el relato periodístico que realizó Luis Zalamea, José Joaquín Salcedo aseguró tener una relación tan próxima con Camilo Torres, que describía su vinculación emocional como la que tendría con un hijo. En este relato Salcedo se adjudica el crédito de haber colaborado con la partida de Camilo a Bruselas para hacer su doctorado, además de haber conocido por parte del mismo Torres la decisión de vincularse con el ELN⁷⁸.

Más allá de la veracidad de las afirmaciones de Salcedo, es interesante resaltar que existía una relación cercana entre ellos y una divergencia en las formas en las cuales se debían afrontar las problemáticas sociales. En palabras de Salcedo él “compartía las inquietudes sociales de Camilo, pero no los métodos para lograrlas” (ZALAMEA, 1994, p. 197). En varias ocasiones el padre Salcedo dejó claro que su interés no estaba alineado con propuestas como la Teología de la Liberación. Su diferencia con Torres, entonces, era mucho mayor que un asunto de métodos. En un texto publicado por ACPO, al referirse a la vinculación del clero en los procesos de lucha por la reivindicación social se afirma que el crecimiento de estos planteamientos en América Latina se hizo haciendo uso del prestigio de la Iglesia:

⁷⁸ Camilo Torres se vinculó al ELN-Ejército de Liberación Nacional en el año 1965, y cayó muerto el 15 de febrero de 1966 en su primera acción militar.

[...] Lo mismo que de su devoción y buena voluntad, en la predicación de este nuevo evangelio. ¿para llegar a qué? A un fracaso más profundo y más definitivo, sin duda. Las grandes masas, completamente frustradas, en rebelión latente contra sus dominadores, y sin capacidad de expresarse. Pero esclavizadas eso sí en nombre de un sistema que se proclamará popular” (MUSTO, 1971, p. 22).

La institución de Sutatenza dejó clara su posición y cuando pudo criticó las apuestas de este tipo de clero. Por lo cual, fue llamada de reaccionaria, aunque ella misma se denominaba “revolucionaria”, pero no bajo los ideales marxistas.

Volviendo al análisis que realiza Arias sobre el integrismo en la Iglesia Colombiana, vale la pena resaltar dos aspectos. El primero es la relación que establecía la Iglesia entre una adecuada vida cristiana y las formas de vida campesinas⁷⁹. La segunda es la propuesta de soluciones a las condiciones de vida, sin la alteración radical de las costumbres cristianas. Estos dos aspectos, atraviesan la propuesta de ACPO: la dignificación de la vida campesina (en palabras de ellos), y la manutención del lugar y papel social del sujeto del campo.

Un análisis tanto de la visión de ACPO sobre la vida cristiana llevada por los campesinos, como su apelo al mejoramiento de las costumbres de los mismos, sin pretender una profunda reestructuración, se desarrolla en la segunda parte de esta tesis. Sin embargo, para objetivos de este ítem es importante colocar en cuestión de qué manera dicha propuesta se hace coherente con el integrismo católico y en qué medida puede hablarse de un distanciamiento.

La postura de un catolicismo integral, como el analizado por Poulat en Francia y por Arias en Colombia, establece un orden cristiano que se logra cuando a la Iglesia no solo le compete interferir en las discusiones de la vida pública, sino tener control sobre la educación de los asuntos de la vida privada. Este tipo de catolicismo construye un ideal del mundo, en el cual la tradición se perpetúa. Sin embargo, aunque el análisis de Arias puede ser coherente con la realidad de la jerarquía de la Iglesia colombiana del siglo XX, existe una discusión en ACPO que se compromete con esta visión del mundo, pero que tensiona lo “tradicionalista”. Es decir, la salvaguarda de unos valores campesinos, tradicionales, la defensa frente a los enemigos de la Iglesia Católica como el comunismo y el protestantismo, y la declaración de una Iglesia a la

⁷⁹ En 1930 los Prelados enviaban una carta a los agricultores de Colombia, que permite entender la posición de la Iglesia con respecto a la vida rural: “Donde está, sin embargo, la supremacía de la agricultura es en la santidad que de por sí entraña. Quizá no haya entre las ocupaciones terrenas ninguna que moralice más las costumbres, que libre a los hombres del pérfido mundo, que purifique tanto el alma, como la agricultura, la vida campesina. El aire incontaminado del campo, el silencio de la naturaleza, la independencia casi completa, la tranquilidad del hogar, la frugal alimentación, el alejamiento de los malos ejemplos de los centros paganizados, la ausencia de la ociosidad y diversos factores más, todo contribuye a poner muy alto la agricultura, la vida campesina.” (CEC, 1930, p. 382-382 Citado por ARIAS, 2000, p. 92).

que le compete no sólo defender al sujeto en los asuntos públicos, sino garantizar su papel de educadora en los asuntos privados, son, también, pilares de ACPO. Sin embargo, la postura frente al desarrollo económico y la modernización/civilización de las costumbres, aparecen como tensionantes, quizás, en cierto sentido “progresistas”, más próximos a visiones renovadas de la Iglesia y de los discursos del Concilio Vaticano II. Lo cual, en algunos casos le generó a ACPO problemas con sectores conservadores de la Iglesia, como fue el caso de la campaña de Procreación Responsable.

En esta campaña, la Institución defendía la planificación familiar en el sentido de hacer responsables a los esposos, tanto en la decisión de cuántos hijos tener, como de cuándo tenerlos. Se asumió, en cierto sentido, una postura “más progresista” con respecto al control demográfico. Para las Escuelas Radiofónicas fueron elaborados materiales de educación sexual.

Al igual que los pioneros de la planificación familiar en Colombia, ACPO no buscó un enfrentamiento con las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, aunque se manejara de forma pública o privada, ‘la pelea con los curas’ era inevitable. Las conclusiones de la visita de un enviado del Vaticano reflejaron la existencia de cuestionamientos en la Santa Sede sobre la tendencia de ACPO de alejarse de la doctrina católica. También hay huellas de un memorando emitido por monseñor Salcedo a Roma, tras ser acusado de difundir ‘ideas anticonceptivas y maltusianas’ [...] Después de la acusación ante el Vaticano por la Campaña de Procreación Responsable se habló de la negativa de organizaciones católicas internacionales a otorgar nuevos fondos. Además de la controversia por el cambio de estatutos, el organismo también debió soportar que la Iglesia Alemana retirara su apoyo por petición del episcopado colombiano (LOPERA, 2016, 256-257).

En textos como *ACPO una idea de semilla de futuro* (s.f.), escrito por Bernal, se señala a esta campaña como un elemento fundamental en el proceso de declive de ACPO. Sin embargo, serían varios los elementos que la llevaron al cierre. Entre ellos el lugar asumido por la institución, supuestamente “neutral”, haría que se viera confrontada desde diferentes posturas del catolicismo colombiano. Recibiendo críticas que desembocarían en conflictos más profundos que los producidos por la visión “progresista” supuestamente evidenciada en esta campaña. El lado más conservador de la Iglesia la criticaba por no convertirse en “una actividad ‘explícitamente pastoral’ es decir, en una acción salvífica y apostólica en términos teológicos” (BERNAL, 2005, p. 90). Y desde otras posturas era definida como “una entidad francamente retardataria que impide el logro de la Justicia Social” (BERNAL, 2005, p. 86-87). Otros factores, como la disminución de la ayuda estatal, las grandes deudas de la institución y su incapacidad para leer las transformaciones en el campo colombiano, fueron cruciales en su declive y posterior cierre, que solo se daría en 1989.

Para este punto inicial, fue fundamental evidenciar la relación-tensión entre ACPO, la Iglesia y el Estado, caracterizando estos dos últimos como pilares que actuaron en conjunto tanto en su crecimiento y expansión como en el declive. Su papel protagónico fue favorecido al mismo tiempo por la coherencia de los presupuestos de ACPO con las posturas de la Iglesia Católica, como por la fortaleza de esta última frente al Estado colombiano.

Las primeras interacciones registradas a través de la correspondencia con los usuarios y líderes dan cuenta del lugar de ACPO como representante de la Iglesia frente a los campesinos, los textos están cargados de referencias religiosas y en muchas ocasiones envió de dinero para celebración de misas o donativos. Aunque evidencian la existencia y funcionamiento de Escuelas Radiofónicas y de escucha atenta a la emisora, al parecer el mayor énfasis estaba dado a las cuestiones evangelizadoras. Una de las primeras consignas de ACPO, fue la transformación de una fe “ciega”, conformista y sin “muchos interrogantes” que condenaba al campesino a una vida “tradicionalista” y sin progreso, promoviendo una participación más activa en la iglesia. Pero algunas cartas revelan cuestionamientos, dudas y quejas a las formas en las cuales la iglesia se comportaba y para ello los campesinos hicieron uso de sus saberes sobre las doctrinas de la Iglesia católica. El punto significativo en este caso es que en la primera etapa de la correspondencia en archivo, es posible visibilizar que los acercamientos iniciales de ACPO a las poblaciones estuvieron mediadas por una labor más evangelizadora que alfabetizadora. Y aún así, se encontraron con visiones sobre la iglesia que no necesariamente eran “las conformistas” y totalmente sometidas que ellos describían. Muchas cartas, tanto de auxiliares como de representantes parroquiales, en diferentes momentos institucionales, se quejan de la falta de compromiso o mala actitud del cura párroco con respecto a la obra. El relato de la EERR del señor Asael Chaves permite acercarse a algunos de esos cuestionamiento, en torno a prácticas de las iglesias:

Prendemos nuestro receptor y nos ponemos con atención a oír el catecismo (ilegible) todos los de la casa y algunos vecinos más cercanos y contemplamos que así es una vida más alegre. También le pido que me explique un poquito sobre esta pregunta que me hace un vecino que así dice: yo creo que Dios es creador y todo poderoso y que también el hombre debe practicar los actos de fe y esperanza y caridad, pero en la parroquia de nosotros no hay eso. El bautismo vale 3 pesos en adelante, la confirmación 1,50, el matrimonio 20 pesos, el cementerio si muero 20 pesos.

Además de ser referencia con respecto a la Iglesia, las primeras interacciones también dan cuenta de su lugar como mediadora con respecto a otras instituciones o al gobierno. Así, le piden interceder para obtener ayudas estatales en la construcción de acueductos o en la

consecución de maestros para sus escuelas rurales e incluso para resolver problemáticas de tierras.

ACPO consiguió consolidarse a través de ambos pilares como un mediador entre el campesino, la Iglesia y el gobierno. Se nutrió del lugar hegemónico de la Iglesia católica, no solo como fuerza avalada desde el Estado para direccionar culturalmente al pueblo campesino, sino por el prestigio y reconocimiento histórico que la misma tenía frente a dicha población. Legitimaron su lugar proclamándose defensores frente a las problemáticas económicas y sociales que desde décadas atrás afectaban la vida en el campo.

CAPÍTULO II ACPO: Tierra y Desarrollo

2.1 La tierra en Colombia: raíz y objeto de décadas de conflicto

Despojo de tierras, relaciones de explotación entre dueños y trabajadores, colonización agrícola, formas de producción inequitativas y sistemas ineficientes de restitución y redistribución de la tierra, atraviesan la historia de la configuración del campesinado en el país. A pesar de diversos procesos por vías estatales o de resistencia campesina, la estructura de la distribución de la tierra parece no haber sufrido grandes alternaciones en el período marco de esta investigación (1947-1975).

La concentración en latifundios al lado de la proliferación de minifundios en el país, son síntoma y origen del sinnúmero de conflictos rurales en Colombia. Fenómeno estudiado y visibilizado en la época, tanto por el gobierno como por la Iglesia y organismos internacionales que hicieron presencia en el país. En *El Campesino*, ACPO reportó, permanentemente, la problemática de la falta de tierras, como una de las situaciones que más afectaban a los pequeños productores. Lo hizo a través de textos como entrevistas, reportajes, publicación de discursos de políticos y seguimiento a los debates sobre la Reforma Agraria. Uno de los más importantes medios para colocar en discusión esta problemática, fue la publicación constante de cartas de campesinos y/o colaboradores en las que se hacían opiniones o se demandaban acciones frente a la falta de tierras. Se presentaban campesinos con poca o ninguna propiedad, jornaleros o arrendatarios, que vivían siempre al límite. En la raíz de las opiniones no estaba puesta en cuestión la existencia de grandes territorios a manos de un solo propietario, la fuente del problema estaba en tierras ociosas o en terrenos baldíos. Por lo tanto, de forma implícita y explícita se proponía la colonización interna como una solución a la falta de espacio para los campesinos.

Colombia es un país de hombres sin tierra y tierras sin hombres, como sucede especialmente en esta llanura en donde es mucha la tierra que no está dando el producto que debiera dar. De 13 o más millones de campesinos que tiene el país, solamente 2 tienen propiedades. ¿Por qué no se están cultivando nuevas tierras, sino que permanecemos en forma fatal apegados al mísero pedazo que ha alimentado a varias generaciones? ¿por qué a pesar de nuestra dura brega en el surco empobrecido apenas si tenemos para comer y nuestro porvenir es cada día menos seguro? Una persona entendida en este problema decía: “si el campesino se pusiera a hacer cuentas ya no tendríamos agricultura. Agustín Carrasco B. Restrepo, META” (EL CAMPESINO, 1958e, p. 12).

Como una necesaria crítica a la fuente, es importante advertir que las cartas publicadas en el periódico al respecto son fiel expresión del mismo discurso institucional. Y sirven, más que para visibilizar las voces de los campesinos, para ejemplificar las soluciones que ACPO proponía a la problemática. Así como esta carta, otras van apareciendo tanto para hablar de la necesidad de proyectos de colonización, como para exponer la necesidad de presencia del Estado en territorios donde se habían asentado, desde hacía décadas algunos colonos. Sin embargo, aunque la colonización aparece promovida como un acto de “hacer patria” en el periódico, la historia de este fenómeno en el país evidencia más una complejización del conflicto rural y agudización de la concentración de la tierra, que una solución real a los problemas de los campesinos.

De acuerdo con Machado, en Colombia la ocupación del territorio no fue pensada como “un proyecto estatal de largo plazo ni [como] una estrategia geopolítica definida” (MACHADO, 2004, p. 151). En general el Estado se vio frente a dinámicas espontáneas tanto de grandes como pequeños productores que fueron ampliando la frontera agrícola. Esto se convirtió en problemática no solo porque implicaba un crecimiento desordenado y una explotación inadecuada de recursos naturales, sino porque desencadenó conflictos entre colonos y terratenientes y gestó protestas de lado y lado hacia el Estado.

El crecimiento de la frontera hizo aún más clara la ausencia del Estado en las zonas rurales, muchas de estas no tenían ni infraestructura vial, y menos servicios públicos básicos. Por lo cual, para los campesinos sacar su producción era muy difícil y terminaban entregándola a los acaparadores que decidían, a su vez, los precios de los productos⁸⁰. Esta ausencia se hacía sentir con mayor fuerza en los desalojos indiscriminados de colonos por parte de los terratenientes, quienes llegaban a las tierras ya abiertas y cultivadas y las reclamaban como propias.

Teniendo o no títulos de propiedad muchos terratenientes se valieron de la falta de poder político de los campesinos, para exigir como suyas estas tierras, ofreciendo como alternativa trabajar en sistema de arriendo o desalojar el territorio.

Catherine LeGrand (1988) realizó un estudio pionero en el tema, a través de la correspondencia de Baldíos de Colombia. En estas comunicaciones grupos de campesinos exponían su situación, describían sus condiciones de vida y las luchas que establecían con los terratenientes. De acuerdo con la autora y con las investigaciones de Absalón Machado (2004) en términos jurídicos podría haber formas de amparo para los campesinos colonos, sin embargo,

⁸⁰ *El Campesino* denunció en varias ocasiones la problemática de los acaparadores para el pequeño productor.

en la práctica no les era tan sencillo enfrentarse, y aunque fue grande la resistencia a depender del terrateniente, muchos terminaron siendo absorbidos por la gran propiedad o tuvieron que irse a abrir frontera a zonas aún más alejadas. Para la autora, la experiencia del despojo generó en los campesinos consciencia de la ilegitimidad de la propiedad por parte de los terratenientes. Ella demuestra como en la primera mitad del siglo XX, esta consciencia se aquietta por periodos de tiempo, pero se despierta generando nuevas luchas, y es fuerza fundamental de los levantamientos en la época de *La Violencia* -en la segunda mitad del siglo XX-.

Resulta significativo que, con la excepción de la costa atlántica, las áreas donde se concentraban las disputas por la tierra en los años treinta se convirtieron en focos de violencia en los años cincuenta. En esas zonas los grupos políticos de izquierda habían logrado obtener una base particularmente sólida en el campesinado. Sumapaz, el sur del Tolima y la Cordillera Oriental en el Huila aparecieron como bastiones comunistas, denominados ‘repúblicas independientes’. En Huila y en el sur del Tolima los campesinos comunistas y liberales, perseguidos por el gobierno conservador, organizaron grupos guerrilleros de autodefensa. Luego se retiraron a zonas de frontera aisladas donde dejaron las armas y se dedicaron una vez más a la agricultura. Estos movimientos independientes de colonos (Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero) afrontaron ataques devastadores del ejército a comienzos de los años sesenta. Además de su animadversión a los comunistas, se ha insinuado que el ejército se veía forzado a actuar en favor de terratenientes locales, ansiosos de monopolizar las tierras recién abiertas. En Sumapaz y al sur del Tolima, los grupos de autodefensa campesina estaban dirigidos por individuos que habían participado activamente en las luchas de los años treinta. El jefe del movimiento comunista en Sumapaz, Juan de la Cruz Varela, era un campesino de origen boyacense que había colaborado con Erasmo Valencia en los años veinte y treinta (LEGRAND, 1988, p. 221).

Las relaciones conflictivas entre colonos y terratenientes fueron fundamentales en el levantamiento campesino, los reclamos sofocados con ayuda estatal dieron origen, posteriormente, a diferentes organizaciones campesinas, y aunque solo algunas fueron organizaciones guerrilleras, el miedo a esa resistencia, de una u otra forma, moldó las maneras de responder a las demandas campesinas.

En ese marco, ACPO fue, también, receptor de cartas de campesinos y/o representantes de sindicatos agrarios, que le pedían a la institución visibilizar las históricas problemáticas de tierras a través de sus medios de comunicación, con el objetivo de evidenciar, no solo el nivel de violencia ejercida por los terratenientes, sino la complicidad de los poderes locales y policiales en los desalojos de tierras:

Se trata de un problema que enfrentan los campesinos de los corregimientos Buenavista y Betania pertenecientes a los municipios de San Pedro y Magangué del Departamento de Bolívar. Los primeros de estos campesinos desde hace cerca de dos años han venido reclamando ante las autoridades

departamentales los caminos de “el Brinco” y “Conga” los cuales eran servidumbre. Posteriormente fueron cercados por Efraín Cerro Arrieta y hermanos Villa, latifundistas de esta región. Al primero no le bastó con tener esta vía pública sino que segó el arroyo de “Bomba” con lo cual se inundan frecuentemente los terrenos aledaños impidiendo el tránsito de las gentes por dicho tirio. Semejante cosa hizo el se. (sic.) Felipe Antonio Cerro Arrieta con la aguada pública denominada “pozo” de terreno de propiedad del caserío que lo estaba utilizando para urbanizaciones. En vista de que las autoridades no prestaban atención al justo reclamo de los campesinos, estos procedieron a retirar los alambres que les cerraba el camino público. Por este hecho el día 29 de enero del presente año, se les tildó de bandoleros en “El Espectador” cuando los campesinos reclamaban estos derechos las autoridades departamentales se hicieron sordas a las justas demandas y en cambio ahora sí demuestran una gran actividad estas mismas autoridades para caerles, mientras sus hijos y esposas sufren hambre y miseria en sus destartalados ranchos (ARRIETA, 1964).

De acuerdo con el relato de la misiva, los 5 campesinos involucrados terminaron en la cárcel, aunque pudieron salir por pago de fianza, se les dictó nuevamente “auto de detención”. 3 de ellos huyeron dejando sus tierras. En la misma carta, aparece otra problemática:

El segundo problema que queremos hacer conocer de la opinión nacional por medio de este órgano de difusión es el siguiente: el dos de mayo fueron víctimas de un vil atropello por parte del terrateniente Miguel Baquero, los campesinos de la región de Betania. Este terrateniente arrojó 1.200 reces a los cultivos de los campesinos, destruyéndoles cincuenta hectáreas de maíz, yuca, etc. dejándolos completamente en la miseria pues eran los únicos recursos con que contaban para sostener sus familias (Ibíd.).

En el desarrollo de la carta, comentan cuáles instituciones fueron accionadas frente a los hechos, y lo que cada una hizo. En términos generales, se les garantiza investigación alrededor, pero las soluciones no llegan, dejando a los campesinos totalmente vulnerables frente a los terratenientes. Al final de la misiva aparecen una serie de interrogantes a las autoridades con respecto a su inacción y cierran con la siguiente pregunta: “¿o es que nos van a convencer al fin de que tienen razón quienes propagan que sólo mediante la revolución sangrienta se podrá terminar tanta injusticia?” (Ibíd.). Al final, uno de los argumentos constantes para actuar frente al desigual acceso a la tierra, era la posibilidad de toma por la vía de las armas, la penetración del discurso comunista en el pueblo campesino, y en eso ACPO fue enfático.

Aunque la carta no tiene ninguna respuesta, en la revisión del periódico fue posible encontrar una nota del día 9 de agosto de 1964, titulada: “Investigan atropellos a campesinos de Buenavista”. El énfasis desde el encabezado es a las promesas institucionales de investigar el caso. En dos pequeñas columnas en el rincón superior derecho de la página, aparece la descripción de la misiva, sin mucha explicación o profundidad. El envío de relatos de

experiencias campesinas con respecto a la tenencia de la tierra y las luchas por derechos históricos adquiridos como “los caminos de servidumbre”, o el usufructo de un nacimiento de agua, que acontecían en la época de actuación de ACPO, son muestra del reconocimiento de los medios de la institución como lugares para reclamar por las injusticias sufridas. Sin embargo, dadas las características del discurso empleado por ACPO y la forma en la cual este tipo de noticias son publicadas, demuestra una preocupación por mostrar que frente a las quejas de los campesinos, puede haber solución desde las instituciones y no es necesaria una “revolución sangrienta para terminar con la injusticia”. Traspone la acción en términos de atención a los campesinos, más como prevención, que como verdadera búsqueda por visibilizar las problemáticas de las tierras.

Lo anterior permite entender que los pedidos por una reforma agraria y por una mayor sensibilidad a las problemáticas del campo, defendidos por *El Campesino*, tenían como uno de sus principales intereses evitar todo lo que sonara a izquierda, comunismo o que pretendiera alterar las lógicas del “orden social cristiano”. Por supuesto, que esto no le fue exclusivo a ACPO. La Iglesia católica⁸¹ en general, se propuso dar un paso hacia delante y promover acciones en esta dirección. Tanto la Iglesia como el Estado generaron disposiciones favorables para la organización campesina, siempre y cuando fuesen controladas por los mismos. De acuerdo con Fals Borda (1975, p. 126) son ejemplos de estas:

la Federación Agraria Nacional (FANAL) fundada en 1946 por los padres Jesuitas al tiempo con la Unión de trabajadores de Colombia UTC. FANAL había organizado cooperativas en el interior y sindicatos en la Costa Atlántica, algunos de los cuales se fueron radicalizando a pesar de los controles, por la misma situación en que vivían.

Para LaRosa (2000), tanto FANAL como la UTC, son muestras del vuelco que desde 1930, con la llegada de los liberales al poder, comienza la Iglesia para acercarse a los sectores populares. En esa búsqueda primaron los discursos paternalistas y las soluciones superficiales. Estas propuestas fracasaron, abriendo espacios para que otros movimientos, más radicales, se constituyeran.

⁸¹ Según Machado (2009, p.278) “la creación, en 1945, de la UTC (Unión de trabajadores de Colombia), sindicato con fuerte influencia católica es vista como la respuesta conservadora al avance de la CTC (Confederación de Trabajadores Colombianos) y el acercamiento de López con los sectores obreros. Hacia 1944 se creó la Coordinación Nacional de la Acción Católica, cuya dirección fue asumida por los jesuitas, que procuraron, a través de diferentes procesos de formación, que el clero saliera de su enfoque exclusivamente de beneficencia, como una forma de contrarrestar el peligro comunista (BIDEGAIN, 1985). Aunque en 1945 los jesuitas ya habían conformado la Unión de Trabajadores de Antioquia (Utrán), una federación constituida por 32 sindicatos agrarios y manufactureros controlados por la Acción Católica, a la UTC se adhirieron en un principio los trabajadores industriales de las grandes empresas textiles de Medellín”.

En ese marco nace la Asociación Nacional de Usuarios de Campesinos-ANUC, la cual es promovida legalmente a través del decreto 755 del 2 de mayo de 1967, cuando Carlos Lleras Restrepo era presidente de la República. El decreto fue reglamentado a través de la resolución número 061 de 1.968 expedida por el Ministerio de Agricultura. El objetivo de la asociación era: “propender por la organización de los campesinos para que participen activa y decididamente en el desarrollo de la vida nacional” (GHILODÉS, 1974, p. 348-349 citado por FALS BORDA, 1975, p. 127). El interés estatal sobre estas organizaciones era que ellos aplicaran o ejecutaran los proyectos oficiales pensados para la población campesina, no necesariamente que participaran en la construcción de los mismos, lo cual generó respuesta de las organizaciones campesinas. Una de las acciones más conocidas de la ANUC fue llevada a cabo el 21 de febrero de 1971, haciendo una movilización nacional “que permitió a los campesinos recuperar 1250 haciendas y latifundios improductivos” (ANUC, s.f., s.p.). En la Asociación influyeron distintos movimientos revolucionarios, lo cual, al lado de una represión constante del Estado, que se sumaba a la poca voluntad por solucionar las problemáticas del campo, hacen que la ANUC se distancie del gobierno y expida en 1971 el “Mandato campesino” y su “plataforma ideológica”. El proceso de creación, registro de los campesinos, y primeros movimientos fue comentado en el periódico como un proceso de cambio de pensamiento. Estos nuevos campesinos, no eran más los “introvertidos e indiferentes” de antes o las “resignadas tropas de electores” movilizadas por otros, ahora estaban “tomando conciencia” (EL CAMPESINO, 1969a, p. 4). El optimismo de las primeras presentaciones se modificó cuando comenzaron las invasiones. El discurso de la falta de tierra, al principio compartido por la institución, se fue modificando. Esta no era prioritaria, y la expropiación, definitivamente, tampoco era el camino.

La anterior visión es coherente con la idea de distribución de la tierra que presenta ACPO. Para la institución el discurso de la existencia de latifundios no era cierta, por el contrario, la problemática era el minifundio, por ello una posible respuesta era colonizar. Pero la institución era incapaz de ofrecer alternativas claras a la problemática que ella diagnosticaba y, por lo menos, algunos campesinos lo percibían. En una carta enviada como resultado de una evaluación conjunta sobre una reunión general de ACPO con sus líderes, 4 de ellos afirmaban: “El trabajo del padre Sabogal sobre el minifundio no tenemos claridad de lo que se debe hacer al respecto ya que esto es parte del problema social y las soluciones a esto son muy vagas” (PORRAS, 1974). La posición asumida era alinearse con la colonización y rechazar la toma de tierras.

Desde mitad del siglo XX el Estado asume de manera más clara la orientación de los procesos de colonización, lo hace inicialmente a través de la Caja Agraria o proyectos para la población afectada por la violencia y, posterior a la Reforma Agraria, a través del INCORA. Es en este marco que *El Campesino* dedica mucho de su espacio a resaltar las bondades de la colonización, presentando como héroes a quienes se atreven a internarse en la selva y abrir frontera. Aunque algunos investigadores han planteado que esto funcionaba como una especie de válvula de seguridad en las tensiones sociales en el campo, LeGrand muestra como dicho fenómeno terminó profundizando las problemáticas, pues al final no alteró en términos significativos la estructura de la tenencia de la tierra. Lo mismo confirma Machado a través de sus investigaciones. Para él la colonización no solucionó los problemas de la tenencia desigual de la tierra, por el contrario, la concentración fue mayor. En 1960:

La pequeña propiedad, de menos de 20 hectáreas, con el 86% de las explotaciones sólo poseía el 14,5% del área, en tanto que la gran propiedad, de más de 500 hectáreas, que sólo representaba el 0,58% de las explotaciones, poseía el 40,4% de la superficie; la mediana propiedad, entre 50 y 500 hectáreas, era el 13,4% de las explotaciones y tenía el 45% de la superficie (MACHADO 2009, p. 326).

La perpetuación de esta estructura generaba respuestas en varios sectores, exigiendo por parte del Estado una Reforma Agraria que fuera consecuente por un lado con los reclamos campesinos y por el otro con las demandas de un desarrollo productivo. La discusión generó en 1961 la Ley 135 (ley de Reforma Agraria). El proceso anterior a su promulgación y durante los primeros años de puesta en marcha, fue uno de los asuntos centrales del periódico.

2.2 “Para realizar una reforma agraria integral necesitamos primero una reforma mental.”⁸²

Desde sus primeras ediciones en el año 1958 *El Campesino* comenzaba a exponer su punto de vista sobre la Reforma Agraria, en el fondo de sus primeras manifestaciones aparecía como necesidad primordial, pacificar el campo:

Indudablemente, unos de los temas que tendrán que tratar las cámaras legislativas reunidas en el 20 de julio, será el de la reforma agraria. La imponen las condiciones actuales del país y la reclaman urgentemente las necesidades de pacificación. Sin menospreciar otra serie de causas que han

⁸² Esta expresión fue utilizada reiteradamente en el periódico *El Campesino* durante el período analizado, con mayor destaque para los años anteriores y posteriores a la Ley 135 de Reforma Agraria de 1961.

estado produciendo un tremendo estado de malestar en diversas regiones de Colombia, hay que valorar un régimen de propiedad que no se compadece con la época. Como no se puede confundir lo tradicional con lo justo, hay que afrontar la realización de reformas que exige el bien común.

Una reforma agraria que permita al campesino ejercer su derecho de propiedad y mejorar sus condiciones de vida, cerrará el paso a la acción revolucionaria del comunismo internacional (EL CAMPESINO, 1958f, p. 3).

La propuesta de ACPO, en las opiniones iniciales al respecto, se resume en colonización interna, ataque al minifundio, condiciones de crédito e infraestructura, servicios públicos básicos, garantía de la propiedad privada como derecho natural, educación y asesoría técnica. Exige celeridad en el proceso, denuncia las largas discusiones y las pocas claridades sobre el tema que el poder legislativo tenía en la época. La temática es importante para el periódico desde su fundación, sin embargo, se vuelve infaltable a partir del 28 de mayo de 1960, cuando comienzan a publicar cada semana una sección denominada Reforma Agraria Integral⁸³, una página dedicada a la discusión sobre el proyecto de ley, las implicaciones en la vida del campesino, sus vacíos y la necesidad de asumirla desde el criterio cristiano, evitando a toda costa un tinte comunista en su elaboración y ejecución.

La demanda por una reforma agraria partía, desde la visión de ACPO, de la superación de una “insensibilidad nacional” por parte del sector político y de la sociedad en general frente a la problemática del campesino. Era necesario reivindicar su lugar social, escuchar sus demandas y atender a sus necesidades. ACPO se presentaba así, como un actor legítimo para hablar en nombre de los campesinos, e influyente en la discusión pública al respecto.

En octubre de 1960 en el auditorio de ACPO en Bogotá, se realizó un debate público sobre el proyecto de ley de la reforma propuesto en el Congreso. Frente a un público de 500 personas, el congresista y proponente de la Reforma Carlos Lleras Restrepo expuso el alcance del proyecto que había sido encomendado por el presidente de la República (HURTADO, 2016, p. 43).

Es explícita la búsqueda de frenar cualquier avance de una revolución en el campo colombiano, a ello dedican un gran esfuerzo y es una de las justificaciones que lanzan a políticos y terratenientes para que coloquen todo su empeño en desarrollar la reforma⁸⁴. Sin embargo, sería simplista cerrar la discusión de las exigencias que proclamaba ACPO a través de *El Campesino*, coherentes con el sentido de urgencia que la jerarquía eclesiástica había expresado

⁸³ Hasta diciembre de 1963 la página fue constante, después intermitente, hasta desaparecer como sección. Sin embargo, se encuentra discusión sobre la temática en todos los años investigados.

⁸⁴ Las exhortaciones son a modo de advertencias sobre la amenaza comunista, ejemplo: Una entrevista realizada a monseñor Luigi Ligutti: “Los patrones o cambian de mentalidad o pierden la cabeza. Como en Rusia o en China Roja” (EL CAMPESINO, 1960c, p. 8).

al respecto⁸⁵, en solo la contención del comunismo. A través del proceso informativo y educativo que generaron sobre la ley, hacían extensión de su proyecto mayor de formación para el campesinado. Un proyecto que implicaba tanto al sujeto campesino como a las condiciones que política y económicamente debían generarse para tal fin. Es por ello, que su carácter de vocero sobre las “verdaderas necesidades” del campo, se vuelve más nítido en la medida en la que se encargan de publicar cartas enviadas por los propios campesinos, realizar encuestas, analizarlas y utilizar estudios e investigaciones para dar argumentos desde diferentes puntos sobre la realidad del campo.

El discurso sobre la ley es atravesado por el reclamo del “cambio de mentalidad”, el cual debía darse en doble vía, tanto cambio en la sensibilidad de la sociedad hacia al campesino, como un cambio de la mentalidad de este sobre sí mismo. Porque, de acuerdo con el periódico, el hombre del campo ha estado acostumbrado a esperarlo todo de otros y no de su propio esfuerzo. Alrededor de la idea del cambio de mentalidad, el despliegue acompaña todo el desarrollo sobre la reforma, desde sus inicios en 1958 e inclusive después de la promulgación de la ley.

Estamos en la era de lo agrario. Se habla de la economía agraria: hay congresos de vida agraria y organizaciones nacionales e internacionales para los asuntos agrarios, sin embargo, el campesino nuestro sigue siendo la ‘oveja negra’ de la familia colombiana. Aun sigue siendo un insulto el nombre de ‘campesino’. Todavía se insinúa a los menos brillantes en los estudios que se dediquen a la vida del campo: que vayan a ‘destripar terrones’. Esto nos indica que la preocupación está orientada hacia la producción del campo, hacia lo que el campo muestra de lucro y de comercio, pero en ningún caso hacia lo que suponen la vida campesina, el modo de ser rural. [...]La única verdadera reforma agraria que dará sentido a los adelantos y mejoramientos es un cambio de mentalidad un doble cambio de mentalidad (EL CAMPESINO, 1958g, p. 3).

El cambio de mentalidad por parte del campesino era condición sin la cual los objetivos de la reforma estarían perdidos. Estaba por encima, incluso, de los otros factores. Así, por ejemplo, de nada serviría que la reforma agraria entregara tierra, si ellos no estaban preparados, no solo para trabajarla sino para valorarla. Una carta que, de acuerdo con el periódico, proviene de un campesino, presenta de forma resumida muchas de las consignas en las cuales ACPO insistía:

⁸⁵ De acuerdo con LaRosa (2000, p. 29), la cuestión agraria tuvo una importante presencia en los discursos de la época de la Iglesia Católica. “En los ‘Documentos de la Conferencia Episcopal Colombiana’ de 1960 (poco después de la revolución de Fidel Castro en Cuba) uno encuentra un ‘Plan de emergencia’ para afrontar la llamada cuestión agraria”, plan que declaraba como “una de las más urgentes necesidades” la reforma agraria.

Señor
 Director de El Campesino

Yo, como muchos campesinos, pienso en lo que será Reforma Agraria y los resultados que ella tendrá. Aunque no conozco muy bien el proyecto, pero por lo que he oído hablar me parece que se debía hacer primero una reforma de ‘cerebros’ para que así todos pensáramos bien. Hay muchos campesinos que si no tienen tierra, es porque no la quieren tener, porque lo que han trabajado lo han malgastado: hay otros que tienen tierra y no la quieren trabajar; hay otros que la tienen y no la saben explotar o no tienen modo de explotarla; conozco algunos que tienen tierra y la han dejado abandonada para irse a ganar jornal a otras partes. Total, que de nada servirá darle tierra a quienes no quieren trabajarla: por el contrario, habrá fincas que estarán produciendo y en manos de quienes pueden dar garantías para trabajarlas e irán a caer en manos de quienes no van a poder sacarles el mismo provecho y la economía del país va a sufrir un trastorno muy grande. Esas tierras que van a caer en manos de quienes no las pueden pagar, ¿a manos de quién van a parar?

Yo creo que una de las mejores reformas sería el abrir vías a todos los rincones donde hay tierras para explotar; concederle préstamos a los campesinos para comprar tierras donde ellos las quieran comprar, abrir o fundar escuelas agrícolas para adultos, una siquiera en cada municipio, imponer en las escuelas primarias una clase sobre agricultura por medio de cartillas.

Que el gobierno empleara todos esos dineros que va a gastar en los miles de empleados que va a utilizar para tal reforma, que seguramente saldrán de los mismos campesinos, en préstamos y ayuda económica, en vías de comunicación, en vez de todas estas cosas y de ir a meternos en una deuda que seguramente muchos no vamos a alcanzar a pagar porque no sabemos explotar la tierra si antes no se nos enseña. Esto es lo que necesitamos; si así se hiciera, sería una obra más a la de las Escuelas Radiofónicas y no habría necesidad de más reformas y dejar las cosas como las hizo Dios

Diego Ladino González

P.D. perdón por los errores de ortografía y demás (EL CAMPESINO, 1961d, p. 6).

Vale la pena mencionar que, aunque se “pide perdón” por los errores ortográficos, la carta presentada no tiene ninguno. Es claro que todas las cartas pasaban por revisión antes de ser publicadas, pues en los archivos son visibles las correcciones ortográficas y de forma que algunas misivas recibían, sin embargo, mantener la posdata le daba legitimidad, con respecto a su origen. Con seguridad las cartas publicadas pasaban por filtros y procesos de selección, procurando mostrar aquellas que presentaban acuerdo entre la visión del periódico y los campesinos, pero, hay algunas cartas publicadas haciendo mayor destaque (en el tamaño de la letra o en el lugar de ubicación dentro del periódico) e incluso comentándolas, las cuales traen una especie de comprobación directa de los más diversos pensamientos que el periódico defendía, lo que crea, incluso, la duda de la total veracidad de las mismas. La carta del señor Ladino, por ejemplo, trae no solo la legitimidad de la necesaria “reforma de cerebros” por parte de los campesinos antes de pensar en tener tierras; sino que presenta como solución al problema

los terrenos baldíos, y no una reestructuración e, incluso no una reforma al asunto, porque “las cosas hay que dejarlas como las hizo Dios”.

La discusión sobre la necesidad de un cambio de mentalidad está presente en la propuesta general de ACPO, y será analizada, más adelante, como parte estructurante de su proyecto formativo. Sin embargo, la importancia de este reclamo en doble vía, con respecto a la reforma agraria, es fundamental para comprender la posición de la institución frente al papel del Estado y de la Iglesia en relación con la condición histórica y social del campesino colombiano de mitad del siglo XX. Lo que permite reconstruir un marco contextual desde donde surge y en donde se desarrolla la propuesta de ACPO.

La reforma agraria ideal para la institución debía ser coherente con los preceptos de la Iglesia Católica Romana, por ello usan como sustento de argumentación no solo los mensajes papales, en este caso principalmente la encíclica *Mater Et Magister*, sino los estudios o discursos desarrollados por miembros reconocidos de la misma. Citando a Monseñor Luigi Ligutti, sociólogo católico, de cuyos argumentos el periódico en varias ocasiones hace uso, se definen cuatro elementos básicos esenciales para dicha reforma ideal, elementos publicados en la editorial del día 24 de julio de 1960. La reforma agraria debe ser:

1. Económicamente sana.
2. Moralmente justa.
3. Socialmente democrática.
4. Prácticamente moderna.

Con respecto al primer elemento se defiende que la tierra no es ni lo primero ni lo más importante, para el progreso económico, debe haber crédito y mercado para los productos agrícolas. Para ser moralmente justa, no puede haber un sistema injusto de propiedad y explotación, “pero tampoco está bien intentar un vuelco total sin respeto alguno por los derechos de propietarios nacionales o extranjeros” (EL CAMPESINO, 1960d, p. 3). Sería socialmente democrática en la medida en la que le permita al campesino ser formado “desde su corazón. Ayudá[ndolo] a desenvolver sus talentos y facultades [...] adoctrinarlo en los deberes y responsabilidades que exige el bien común” (Ibíd.). Para ser prácticamente moderna debe generarse todo el despliegue científico y el “más esmerado acierto técnico”.

El tipo de reforma que reclama la Iglesia es una reforma que además de cristiana sea Integral. Estos dos puntos, implican que la vida del campesino debe ser afectada desde diversos frentes, el principal y más inmediato la educación, tanto por la prioridad de una mentalidad diferente, como por la necesidad de una enseñanza técnica. El reclamo por la educación incluye desde las escuelas rurales, insuficientes en todo el territorio rural colombiano, hasta ofertas de

educación para adultos. Ambos tipos de educación deben ser pensados conforme a la realidad campesina, enseñar asuntos que le sean útiles para su trabajo agrícola, para el mejor desarrollo de su función social y para su vida como hijo de Dios.

La necesidad por educación no se presenta como un asunto más, ella es prerequisite para que los otros factores exigidos tengan un resultado efectivo. De acuerdo con varios titulares en el periódico, sin educación la reforma “no daría resultado” (EL CAMPESINO, 1960e, p. 1) o “sería inoperante” (Íd., 1960f, p. 3). Ella antecede a la repartición de la tierra. Teniendo en cuenta que una de las principales características del campesino descrito por la institución es su ignorancia general, aseguran que: “... ninguna medida le tocará más de cerca y lo convencerá más firmemente de que el país comienza a preocuparse por él, que aquella tienda (sic.) a redimirlo de su actual estado de ignorancia fundamental” (Íd., 1960g, p.11),

Su reclamo por educación, lo justifican, además, en la poca importancia que parece ganar en los discursos políticos sobre el problema agrario. Para la institución: “La necesidad de una mayor cultura técnica del campesino es la condición esencial para que la reforma prospere, y no parece, al menos en el momento, que ante la preocupación por una reforma, haya una proporcional preocupación por la educación del campesino” (Íd., 1960h, p. 4).

De acuerdo con los autores la exigencia, viene tanto de expertos, como de los propios campesinos:

[...] no son únicamente los técnicos [citado aquí el informado Lebret] quienes así lo reconocen. Son los mismos campesinos quienes nos piden decir al país, a nombre de ellos, que todo proyecto de reforma agraria, para que sea bueno, debe estar acompañado de un plan de educación integral, que eleve todos los niveles de vida del pueblo rural (Íd., 1960i, p. 4).

El tema de educación es, también, uno de los temas que hace mayor presencia en las respuestas que el periódico publicó a las encuestas⁸⁶realizadas sobre Reforma Agraria. En los resultados iniciales (muestra de 100 formularios), publicados sobre la primera encuesta, se afirma que la educación apareció como la principal respuesta a la pregunta: ¿del mejoramiento

⁸⁶ El 17, 24 y 31 de julio de 1960, se publicó el formulario de la primera encuesta nacional sobre la reforma Agraria, liderada por el periódico *El Campesino*. El día 7 de agosto de 1960, salió un primer resultado a partir de una muestra de 100 formularios. Y el día 12 de febrero de 1961 son publicados los resultados con el total de los formularios escrutados. Para la segunda encuesta nacional, aparecen los formularios los días 6, 13 y 20 de mayo de 1961. En la segunda encuesta el principal objetivo era la tierra y distribución. Aparece solo una pregunta con respecto a la educación. La número 15: ¿necesita usted educar a sus hijos y que tanto usted como sus hijos aprendan la ciencia de la agricultura y de la ganadería para mejorar y salir de pobres? Tanto esta, como las preguntas de la primera encuesta sobre educación fueron estructuradas de manera directiva. Sería difícil una respuesta contraria, lo cual respaldaba su pedido de la educación como “clamor popular”.

de qué cosas espera Usted la solución? Vale la pena mencionar que en las posibilidades de respuesta a esta pregunta la escuela aparece como la primera opción.

El 28 de agosto de 1960, en la editorial, se analizan los resultados de la encuesta, y sobre educación afirman lo siguiente:

La lectura de los resultados de esta encuesta es impresionante. El pueblo confiesa ya públicamente que no cree en los demagogos y que abomina de la política. Los puntos centrales en que todas las cartas coinciden son los siguientes:

1. Sufrimos la tragedia de ignorarlo todo.
2. Es tanta nuestra pobreza y nuestra miseria que, aunque nos repartieran tierras, no tendríamos cómo trabajarlas.
3. Nuestra mayor necesidad es la falta de educación, tanto para nosotros como para nuestros hijos. Que el gobierno y la Iglesia practiquen, a favor nuestro, la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

[...] La obra más trascendental en Colombia, según la opinión de nuestros lectores y corresponsables, es la ESCUELA PRIMARIA (EL CAMPESINO, 1960j, p. 3).

El reclamo por escuelas rurales, ACPO lo convirtió en una campaña, a través de la cual expuso la gran problemática entorno a la deficiencia de las mismas en el territorio rural colombiano. Un mayor análisis sobre esto y la concepción de educación en ACPO, se presentará en el cuarto capítulo cuando se estudie el proyecto formativo en general, sin embargo es necesario exponer que, dentro de los reclamos de la reforma agraria, la educación era colocada como la principal deficiencia en la atención al campesinado, ya que para ACPO el problema debía ser atacado a través de estrategias que elevaran la condición humana del campesino. Para incluir la educación, la reforma debía ser pensada de manera integral. Para ello no solo sería necesario pensar educación, seguridad y tierras como base para la reforma. “Dentro del plano simplemente cultural y económico, no es posible ignorar lo moral y lo religioso, sin lo cual sería inútil hacer nuevos propietarios” (Ibíd.). La reforma debía ser cristiana.

Con la aplicación de la reforma, el periódico se dedicó a continuar sus opiniones y a publicar resultados del INCORA. Hizo seguimiento a las discusiones nacionales y a las modificaciones que se le hicieron a la ley inicial. A pesar del nivel de importancia de los asuntos tratados por la Reforma, sus impactos no fueron significativos:

La nueva reforma colombiana fue una decepción para los campesinos. La oposición conjunta de sectores importantes de los partidos Liberal y Conservador y de los grupos agrarios de presión que representaban a los hacendados socavó los aspectos redistributivos de la reforma. Entre tanto, las políticas de crédito, precios, irrigación y mecanización contribuyeron a la modernización y a la expansión de las grandes propiedades, que empezaron a producir tanto para el mercado interno como para la exportación. Incluso en el sector cafetero, más tradicional, caracterizado durante algún tiempo por una

distribución relativamente amplia de la propiedad, los observadores han percibido una tendencia hacia la reconcentración de la tierra. Esto es en gran parte resultado de la introducción de nuevas variedades de café y de las técnicas de cultivo de la Revolución Verde (LEGRAND, 1988, p. 225).

De acuerdo con LeGrand, la reforma en Colombia hizo parte de un movimiento regional de la creación de reformas, acorde con las perspectivas de los expertos del desarrollo que en la época circulaban por los países latinoamericanos. Aunque este reconocimiento parcial del campesino lo colocara en escena, no parece que su papel se pensara más allá de ver la agricultura como potencial para el país en general y no para el sujeto campesino en particular. Por ello su participación fue, contrario a lo propuesto, marginal.

En este marco, los discursos desarrollistas se enfocaron en propuestas para el campo incluyendo las educativas, ACPO supo responder a estas y ganar, a su vez, apoyo tanto técnico como económico. Comprender de qué manera fue influenciada la institución por dichos discursos y como los tradujo en acción en su proceso formativo, es el objetivo del siguiente ítem.

2.3 El desarrollo en el campo colombiano

La relación de los Estados Unidos con América Latina, después de la Segunda Guerra Mundial, está marcada por la Doctrina Truman y la Alianza para el Progreso. Uno de los principales focos del vínculo creado, específicamente en la segunda, fue el agro. No podría ser diferente en una región considerada mayoritariamente rural. El otro sería la lucha contra el comunismo. En América Latina, principalmente en Colombia, las condiciones para la subversión en el campo eran latentes y de conocimiento del gobierno norteamericano, por lo cual la acción debía ser inmediata y contundente.

Bajo esta perspectiva, el desarrollo debía ser medible en términos de crecimiento económico, implicando mayor producción y consumo. El presidente Truman en 1949 así lo afirmaba: “Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno⁸⁷” (TRUMAN, 1964 citado por ESCOBAR, 2007, p. 19). Esta visión de mundo, que

⁸⁷ La propuesta del desarrollo, en el caso agrícola, implicaba la inversión en ciencia y tecnología, que trajo consigo a la “Revolución verde”.

buscaba implantarse en los países considerados “subdesarrollados”, posibilitaría el freno de otro sistema económico como el amenazante comunismo.

El Banco Mundial, inicialmente conocido como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento -BIRF, es una de las agencias más importantes en la implantación del desarrollo en el país. Colombia, desde 1949, recibió cada año del periodo aquí investigado (con excepción de 1957), préstamos por parte de esta entidad. “En términos de dólares per cápita, Colombia ocupa el primer lugar entre los beneficiarios de préstamos del Banco Mundial [...] Entre 1968 y 1975 el crédito externo financió entre 25 y 38 por ciento de la inversión pública total” (ESCOBAR, 2007, p. 283). Lo cual genera un gran impacto entre las relaciones del país, la elaboración de políticas públicas, la destinación de presupuesto nacional y el comprometimiento, a través de la deuda, del presupuesto de los años venideros con los intereses particulares de esta agencia.

Para Colombia las intervenciones sistemáticas comienzan en 1949, con la misión económica organizada por el BIRF, la cual no solo era la primera en Colombia, sino la primera en su clase que el Banco enviaba a un país subdesarrollado. Uno de los temas, por supuesto, era la agricultura, para ello llegaron expertos en el tema, a los que se les unieron expertos colombianos.

Estos “descubrieron” los problemas y lanzaron las propuestas para sus soluciones. La pobreza, la ignorancia, el hambre, el crecimiento poblacional y la insalubridad son definidos por las agencias internacionales como objetos a ser combatidos. Para esta intervención se hace necesaria la ayuda, el auxilio, el acompañamiento, la asesoría, cualquier forma de tutelaje a los “subdesarrollados” que les permita cumplir las prescripciones y salir de esa condición, o mejor “ser retirados” de la misma.

Latinoamérica hizo re-lecturas de las teorías elaboradas en Estados Unidos y Europa sobre el desarrollo y el subdesarrollo, en algunas ocasiones, basándose en ellas⁸⁸ y, en otras, reaccionando contrariamente⁸⁹. Sin embargo, la reelaboración de las mismas a partir de las

⁸⁸ Una de las más reconocida es sin duda la versión de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL, creada en febrero de 1948. De acuerdo con Marini, CEPAL es una agencia para la difusión de la teoría del desarrollo La CEPAL “una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo” (CEPAL, [S.d.].)

⁸⁹ Como la Teoría de la dependencia: “El concepto de dependencia utilizado por los marxistas y por los que, no pudiendo ser estrictamente definidos como tales, se ubicaban dentro de una postura de izquierda, no surge de la nada en América Latina. En su punto de partida se dispuso de toda una vasta tradición histórica polémica en el seno del pensamiento marxista a lo largo de su evolución [...] y finalmente, el intento de aplicación del método marxista para la comprensión del fenómeno del ‘subdesarrollo’ realizado por Paul Baran en los años cincuenta” (BAMBIRRA, 1978, p. 16).

características propias del continente es algo que debe reconocerse, si se pretende tener una visión más amplia del fenómeno.

En general, y con diversos investigadores, las teorías del desarrollo y del crecimiento económico aplicados a los procesos latinoamericanos dominaron las discusiones de las intervenciones extranjeras y las formas en las cuales debía desarrollarse la planeación, la inversión y la cooperación. Bajo la idea de tutelaje, el desarrollo se incorporó a la mirada de diferentes campos. La salud, la agricultura, la educación, la cultura comenzaron a preguntarse cómo dejar atrás “lo subdesarrollado”.

Las teorías del desarrollo construyeron relatos sobre “cómo ser” y “cómo llegar a ser eso deseado”. Relatos que no lograrían afincarse sin construir toda una forma de ver, concebir y habitar el mundo, o como lo afirmaría ACPO, para desarrollarse sería necesaria una transformación del “way of life”⁹⁰. El modelo a seguir eran los Estados Unidos, sin embargo, un asunto cobraba relevancia, la religión principal en ese país era el protestantismo, y esto no era una característica menor. En la búsqueda por enfrentar ese “problema”, el periódico *El Campesino* hizo un increíble despliegue para hablar sobre John F. Kennedy, y el hecho de que él fuera católico: “Su talento como político, su audacia y el prestigio de su vida, le han dado el más brillante triunfo de la historia, pues es el primer católico que ocupa la presidencia de los Estados Unidos” (EL CAMPESINO, 1960k, p. 4).

Con la elección de un católico, Estados Unidos afianzaba su lugar como mayor representante de lo que los países de América Latina debían ser:

Lo que principalmente nos enseñan las elecciones de los Estados Unidos, es el grado de civilización política que ha adquirido ese gran pueblo. [...] Si los pueblos de América aprendieran esta lección de sensatez política, si se cancelaran los odios y el empeño de los partidos de exterminar a sus contrarios, se habría dado comienzo a la construcción de la verdadera grandeza nacional (Ibíd.).

Sobre Kennedy se realiza una historieta contando su vida, se presenta como el héroe de la nación norteamericana y de la región latinoamericana, además de resaltar su papel como líder mundial que combina adecuadamente con el de padre de familia. El esfuerzo del periódico por resaltar a Kennedy, su ser católico y su forma de vida norteamericana, acompaña los reportajes

⁹⁰ Término que aparece en Houtart y Pérez (1961, p. 26) sin ser traducido. Es posible que se hiciera referencia al “American way of life”. Siguiendo los aportes de Gramsci (2000) al respecto del americanismo, está claro que la transformación hacia la industrialización debería pasar por un cambio cultural que insiriera los valores propios de la cultura norteamericana. Esta intención se comprende como un telón de fondo desde el cual actuó ACPO.

escritos sobre los proyectos estadounidenses para el desarrollo, por ejemplo, la Alianza para el Progreso y los “Cuerpos de paz”.

Sobre la Alianza para el Progreso se tiene noticia desde las primeras reuniones establecidas por Kennedy. El tema aparece varias veces en el periódico, inclusive en la época de su declive. Sobre los Cuerpos de paz, también se realizan reportajes, el más significativo es uno realizado sobre la visita de los 62 voluntarios que integraban los Cuerpos de paz, a las instalaciones del Instituto de formación de líderes campesinos de Acción Cultural Popular en Sutatenza, visita de 2 días realizada por invitación de la propia Institución, con el fin de presentar las iniciativas del país para el mejoramiento rural (específicamente la propuesta de ACPO) y para construir “sólidas amistades”.

Después de firmada la Reforma Agraria, comienzan a ganar destaque las noticias, reportajes y columnas de opinión sobre el desarrollo y su importancia para el país. Se publican los discursos de Kennedy sobre la Alianza para el Progreso, se sigue de cerca el desarrollo de la reunión en Punta del Este y se llama la atención a la posibilidad de fracaso de la Alianza, culpabilidad que recaería en los pueblos latinoamericanos y su falta de cooperación con la causa del progreso. Después de aprobada y puesta en marcha, el periódico continúa escribiendo sobre ella y los efectos en América Latina. Llama la atención que frente a los resultados no tan significativos y, haciendo uso de discursos de políticos, afirma que dichos resultados han tenido que ver con fallas en el país, a pesar de su empeño por responder a la propuesta. La defensa a los campesinos para incluirlos en el proceso de desarrollo es, también, una constante.

La relación que ACPO construyó con los Estados Unidos y que muestra como algo tan significativo en las publicaciones del periódico, se remonta a la primera visita que hizo monseñor Salcedo a este país, en noviembre de 1949, para hablar ante la Organización de las Naciones Unidas-ONU sobre “La utilidad de la Radiodifusión en la Educación Popular”. A partir de allí y gracias a otras gestiones adelantadas, Estados Unidos se convierte en el país de donde proviene una significativa parcela de las ayudas internacionales recibidas, aunque no sería el único. El primer apoyo internacional vendría por parte de la UNESCO en 1953 y de allí:

La General Electric y la Philips, influyentes personajes de la vida pública y privada en Washington y Nueva York, el Departamento de Estado, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Instituto Colombiano Agrícola (ICA), La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos con sede en Washington, los gobiernos alemán y holandés y sus respectivos programas internacionales de desarrollo, apoyaron de manera fundamental e hicieron

posible la labor de ACPO y su proyección, incluso a otros países latinoamericanos. [...] Entidades de ayuda internacional católicas alemanas (Misereor y Adveniat) y protestantes (EvangelixheZantralstelle) también apoyaron económicamente ACPO (ROLDÁN, 2017, p. 43).

Más allá de la defensa del discurso del desarrollo en términos económicos, ACPO proponía la cultura norteamericana como un medio posible para la elevación de las condiciones de vida de los colombianos en general y de los campesinos en particular (y por ello su apelo a la formación del “capital humano”). Esta idea de desarrollo que trasciende lo económico se hace presente en ACPO, inclusive como uno de sus conceptos fundamentales, al lado de Solidaridad, Cultura, Dignidad y Justicia, y le permite resaltar constantemente valores como la libertad, la laboriosidad y la vida comunitaria que, de acuerdo a su perspectiva, llevaron a los Estados Unidos a lugar de potencia mundial. En el marco de todo lo anterior, ACPO se denominó a sí mismo como Agencia del Desarrollo.

2.4 Posicionamiento de ACPO: su lugar como una *Agencia de desarrollo*

Cuando se piensa en transformación de las condiciones de vida del campesino, bandera de ACPO, varios caminos aparecen. Colombia mostró algunos de ellos, las resistencias campesinas de línea revolucionaria, fueron uno y, en la época muy importante. Estas luchas por las reivindicaciones sociales, sin embargo, nunca fueron la alternativa de ACPO y por ello fue fuertemente criticado, no solo al final de su existencia, cuando se hicieron más evidentes estas críticas, sino, también, desde cuando comienza su expansión. En 1960 Camilo Torres y Berta Corredor (1961, p. 54), concluían en su estudio que:

Los resultados obtenidos por ACPO afectan y son más visibles en el género de vida del campesino, que sobre el nivel de vida en sí. Esto se debe a que la acción de ACPO ha sido, en su primera etapa, predominantemente educacionalista (sic), sin incluir suficientemente elementos de reforma de estructuras. Por ello, y para mejorar el nivel existente, será necesario que en la segunda etapa se dedique una atención preponderante a la reforma absoluta de estructuras. De la forma y orientación que se dé a dicha reforma dependerá la suerte de la presente década.

Tal giro nunca aconteció, y las críticas permanecieron. En Musto 1971 (p. 147), pueden encontrarse diversas respuestas a las entrevistas realizadas en la investigación del Instituto Alemán de Desarrollo en esta misma dirección: “Nadie necesita temer que ACPO pueda provocar una revolución. Antes bien produce frustraciones que corroboran al campesino en su pasividad”.

En la respuesta que elaboró ACPO al estudio encabezado por Stefan Musto (1971), puede identificarse la posición institucional y la reacción que le suscitaban este tipo de críticas. Frente a los comentarios que los investigadores consignan en el texto, acerca de que ACPO no es revolucionaria, aunque así se auto-denomine, se afirma que ACPO, efectivamente, está lejos de vincularse con la idea marxista de revolución. No tiene ninguna relación con los ideales de los grupos guerrilleros, con las asonadas estudiantiles o con “los grupos de sacerdotes llamados progresistas que están en la avanzada de los movimientos políticos de extrema izquierda, y en general de todos aquellos movimientos denominados de liberación nacional” (MUSTO, 1971, p. 20). Aseguran que a pesar de presiones no se han vinculado con la promoción de organizaciones de base o de movimientos económicos cooperativos.

Si se analiza la programación radial, o el contenido de las publicaciones, se encuentra una carencia de los planteamientos dialécticos de esa llamada justicia social, que contrapone en dos bandos irreconciliables a pobres y ricos y fomenta abierta o veladamente la lucha de clases.

Nada más cierto, por lo tanto que las afirmaciones consignadas por los investigadores en el informe. Y puesto que la moda, la actualidad, es el planteamiento abiertamente dialéctico, tendríamos que reconocer que estaríamos atrasados. Además, sería inútil no aceptar que exista otra cosa de mayor atracción para las masas, que hacerlas caer en la cuenta de que toda la causa de su desventura, son los ricos, que las esclavizan y se adueñan de lo que les pertenece (Ibíd.).

De acuerdo con la postura de Acción Cultural Popular los discursos de la “lucha dialéctica” no son más que una manipulación a las masas populares, que pretende perpetuar el imaginario de que las soluciones vienen de “lo alto”, de otros. Así el campesino no asumiría su responsabilidad. Estas soluciones, no vendrían “ya de un Dios a quien tratarán de borrar de sus mentes con toda la fuerza de una propaganda bien establecida, sino de un caudillo semidiós, a quien dicha propaganda obligará a venerar con igual devoción” (Ibíd., p. 21).

La posición que ellos defendieron como “neutral”, estaba alineada con los intereses del poder político y económico, y con “los miedos” a cualquier forma de organización popular que pudiera desembocar en posicionamientos políticos radicales. De acuerdo con Bernal (2005, p. 88), mantenerse como “no contestarios”, hizo que, incluso, aquellos movimientos de base que se habían originado como “organizaciones locales de alumnos radiofónicos” u “organizaciones parroquiales”, que fortalecían el movimiento en cada vereda, fueran desmontadas, haciendo énfasis en “las inconveniencias de caracterizar a los usuarios del servicio como ‘radiofónicos’, es decir, como un grupo reconocible y organizado que podría desviarse hacia fines políticos”. “El miedo” latente a la desviación de la búsqueda por “justicia social”, que emprenderían

grupos más organizados, terminó por fragilizar la base misma de un movimiento que necesitaba para su funcionamiento de la ayuda voluntaria en cada vereda.

Posteriormente en los finales de los sesenta y comienzos de los setenta, el peligro de fortalecer los grupos de base para que se convirtieran en movimientos contestarios, llevó a ACPO a desmontar de una vez por todas el concepto de “organización local de las escuelas radiofónicas”, que había sustituido al concepto inicial de organización parroquial de los cincuenta, en una u otra forma vinculado con la Iglesia (BERNAL, 2005, p. 88).

Cuando en las décadas de 1960 y 1970, las críticas de los sectores de la Iglesia más progresistas, no solo en Colombia, sino a nivel internacional, comenzaron a hacer críticas a la negativa de ACPO a vincularse con una “concepción liberadora del cambio de las estructuras sociales, predominante entre otras muchas tendencias, en la denominada teología de la liberación” (BERNAL, 2005, p. 107). La institución afirmó su “concepción ideológico política de la educación, que se fundamentó sobre el desarrollo del potencial humano” (Ibíd.).

Es importante evidenciar esta visión de ACPO para comprender el camino que toma frente a los discursos desarrollistas, por supuesto ajenos a cualquier resistencia de corte izquierdista. Para ACPO, en la base del subdesarrollo del campesino, está una mentalidad tradicional, que no se esfuerza y que espera todo de otros, por lo tanto no bastaría con un cambio de estructura socio-económica, inclusive enfocarse en ello traería más obstáculos al proceso de desarrollo. Hay un rechazo explícito, como lo tenía la jerarquía eclesiástica también, a teorías “dependistas”, que colocaran en “otros” la causa del “subdesarrollo”.

A pesar de presentar al campesino en la más “miserable” condición de ignorancia, también señalan su “malicia indígena”, característica, según la cual, siempre buscarán alternativas para hacer lo menos posible, para engañar al otro y sacar ventaja. Por ello, el fracaso de las propuestas revolucionarias importadas de Europa para América Latina.

No sabemos hasta qué punto los dialecticos marxistas criollos, que en el momento actual no tienen palabras con qué ensalzar las virtudes populares, hayan pensado en este tipo de fuerza de inercia, generada por la capacidad de resistencia y negación del hombre de masa. Para Marx, cuando escribió sus tratados revolucionarios en Europa, seguramente fue una realidad desconocida; como parece seguir siéndolo para los europeos que vienen a analizar nuestros problemas (MUSTO, 1971, p. 21).

Aquí debían referirse también al alemán Steffan Musto y sus colaboradores. Además de su postura frente a los movimientos de la lucha campesina, este reclamo por el desconocimiento de las características locales, también lo hacen al proceso de modernización, pensado con

referencia a Europa, aseguran que le están pidiendo a América Latina un proceso que en ellos demoró siglos. En esta región otros caminos debían ser tomados, para alcanzar soluciones en “decenas de años y no de siglos” (MUSTO, 1971, p. 21). No se encuentran reclamos con referencia a las propuestas de desarrollo que provenían de los Estados Unidos.

En la anterior visión, la resistencia al cambio del campesino proviene, también, de una herencia cultural indígena que lo hace perezoso y “malicioso”. Una mirada negativa sobre la ascendencia indígena en el campesino está presente desde el inicio de la obra en Sutatenza; en este caso en particular, la única “audacia” que podría tener el campesino solo le sirve para obstaculizar el desarrollo a través de la inacción y el engaño a quienes quisieran “ayudarlo”, por ello era necesario conocer a profundidad las características contextuales antes de hacer críticas como las realizadas por Musto y sus investigadores colaboradores.

ACPO insiste en denominarse “revolucionaria”, y presentarse como una “tercera posición” lejos de las corrientes del paternalismo y del distribucionismo.

Para ACPO el problema de la dependencia y esclavitud es esencialmente un problema de falta de capacidad; y la actividad capacitadora, una acción eminentemente subversiva, que mina dicha relación de dependencia y crea las bases de una nueva sociedad. Pero advirtiendo que este proceso subversivo es, y solo puede ser, a largo plazo (entiéndase subversión en su etimología: subvertere. O sea, transformar desde la base). [...] Analizando la relación de dependencia, se encuentra que básicamente hay implícito un problema de capacidad. El que sabe, porque sabe, puede imponerse. El ignorante, por más esfuerzos que realiza, siempre es susceptible de ser dominado. Este es el significado de uno de los slogans más repetidos por la institución: ‘el ignorante es un esclavo’ (Ibíd.).

Desde la postura política de ACPO, definida por Salcedo y sus seguidores como “neutral”, propone asumirse como *Agencia de Desarrollo*. Esto implicaría que la institución acompaña el proceso, orienta a los campesinos, pero es en ellos en quienes recae la responsabilidad final. Para Bernal (2005, p. 107) esta concepción funcional descartaba las posibilidades de “consolidar un Movimiento Social Campesino, por temor a una activa involucración en luchas políticas partidistas”.

Una de las frases célebres de Salcedo era: “el subdesarrollo está en la mente del hombre”⁹¹; también aparece con frecuencia su variante: “el desarrollo está en la mente del hombre”. Como ha venido exponiéndose, para ACPO todo parte de un cambio de mentalidad. Bajo esta premisa, no era la institución la encargada de resolver los problemas de los

⁹¹ Frase consignada en muchos textos de ACPO, en algunas de las transmisiones radiales y en el periódico.

campesinos, su función estaba en acompañar el proceso a través del cual el sujeto reconocía las necesidades que tenía y se embarcaba en el ideal de desarrollo.

En el discurso del desarrollo vehiculado por la institución, el campesino debía integrarse al país, en términos económicos con mayor producción y consumo, y en términos culturales a través de la educación. El desarrollo económico estaba supeditado a la educación, y por tanto la apuesta era al “desarrollo humano”, en primer lugar.

Es interesante la crítica constante que establece ACPO al “paternalismo”. De acuerdo con esta visión, las posturas que reclaman transformaciones estructurales a nivel socio-económico, se olvidan del individuo desde el cual debería surgir el cambio. Sin embargo, la propia jerarquía de la Iglesia católica, nunca vio con buenos ojos propuestas católicas que se plantearan por fuera de su total tutela. Estaba en la raíz misma de FANAL y la UTC, por ejemplo, ser paternalistas. Como también lo estaba en ACPO. Este argumento, se sustenta en el hecho de que ACPO definía lo que era actuar en pro del mejoramiento. El hacerse responsable de sí, implicaba esforzarse por salir del “subdesarrollo”, siguiendo el camino trazado en las lógicas de ACPO.

En la escena de “elevación del campesino”, ACPO establecía el libreto y definía a los campesinos como los “actores”, no como sus “autores”. El cambio que debían dar tenía una sola dirección y ellos no estaban convocados para definirla.

DIMENSIÓN CULTURAL Y EDUCATIVA

Al lado de los procesos de modernización económica y política, descritos anteriormente, otro fenómeno del contexto en el que surge ACPO, es la expansión de la cultura y la educación a través, no solo de la ampliación de la escolarización, sino del crecimiento de los medios masivos de comunicación. Para Melo (1990), García Canclini (1990), y Martín Barbero (1998), esta “modernización cultural” es visible en la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo de la prensa, el apareamiento y cobertura de la radio y de la televisión, además de la aparición de un mercado cultural nacional.

La escuela y los medios de comunicación penetran en lugares, anteriormente, alejados y distantes del centro del desarrollo del país. Por lo cual, algunos, como Martín Barbero, ven en ellos instituciones que marcarían la posibilidad de un discurso de integración de los diferentes individuos en un imaginario colectivo de proporciones nacionales. La escuela, a pesar de la ampliación de su cobertura, no consiguió llegar a todos los rincones del país, los medios de comunicación tuvieron un poco más de éxito en este sentido.

Recogiendo la fe en la educación como elemento central en la transformación de los individuos hacia el desarrollo, ACPO construye un proyecto cultural para la población campesina y se plantea ejecutarlo combinando el uso de los medios de comunicación ingresantes en la ruralidad. Para entender esta propuesta, se parte de la discusión sobre su concepción de cultura: ¿cómo leían a las culturas campesinas y a los campesinos? ¿cómo justifican su apuesta por la acción de la cultura popular? ¿qué entienden por cultura popular y cómo ello afecta la educación que proponen?

Posteriormente, el análisis se centra en la propuesta de educación específica: Educación Fundamental Integral-EFI. ¿De dónde surge? ¿cómo se desarrolla en la práctica? ¿cuáles son sus objetivos formativos? El tejido entre propuesta educativa y comunicación masiva es la marca que ha dado reconocimiento, en términos metodológicos a ACPO. El uso combinado de medios de comunicación es analizado en la puesta en escena de las EERR, en los capítulos cuarto y quinto.

El objetivo principal de la segunda parte de esta tesis es el análisis de los conceptos de cultura y educación a partir de la propia institución, no solo en términos prescriptivos, sino en su desarrollo en la práctica cotidiana. Para ello se utilizan fuentes que permitan bordear las experiencias de los sujetos con respecto a la propuesta formativa institucional y a las formas en las cuales ACPO respondió a las dinámicas nacionales expuestas en la primera parte.

CAPÍTULO III “Hacer cultura”

3.1 Sociedad y Cultura

Acción Cultural Popular tiene como intención explícita participar de la educación del pueblo campesino para “la transformación de sus esquemas de pensamiento y comportamiento”; modificando el “way of life” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 26, 37), su manera de pensar y de vivir. Para ACPO, en sus inicios, estos esquemas o modos de vivir son, precisamente, los componentes de lo que comprende por cultura. De acuerdo con la institución, una intervención en la cultura daría como resultado una transformación en la sociedad.

En cuanto la sociedad define quienes “son” las personas sociales, la cultura define qué “hacen”. Una relación armónica entre ambos es el objetivo al que deben apuntar las sociedades. Si hay correspondencia entre lo social y lo cultural, es porque “[...] la organización social es tal, que permite la acción de las personas y de los grupos, y, por otra parte, [porque] los esquemas de pensamiento y de comportamiento, los papeles y las instituciones son capaces de responder a la organización social” (Ibíd., p. 26).

Estas definiciones sobre la cultura y la sociedad que presenta ACPO, se encuentran en la base de su propuesta educativa y se constituyen en su proyecto socio-cultural. Para el análisis del mismo se toman inicialmente documentos institucionales reconocidos por su nivel de importancia y capacidad para presentar de manera compleja a ACPO. El primero titulado *Principios y medios de acción: consideraciones sociológicas y teológicas (1961)*, el segundo *Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular (1975)*. Entre una publicación y otra hay 14 años de diferencia, el primero es considerada el texto base de ACPO en sus inicios, el segundo es en parte una actualización del primero, pero también, se concibe como un estudio sistémico de la Institución.

Existe una misma línea de argumentación en torno a la idea de cultura en ambos textos, se mantiene una concepción de esta como esquemas de pensamiento y de comportamiento que le permiten al sujeto actuar en la vida social; sin embargo, el peso colocado en el primer texto sobre la idea de organización social, no es tan fuerte en el segundo texto. Dejando, entonces, un protagonismo a la idea de cultura y de acción cultural.

Para trazar una línea de análisis del proyecto socio-cultural de ACPO, se plantea que en esta propuesta se asiste a la búsqueda⁹² de transformación de la naturaleza de la relación social,

⁹² Esta búsqueda no es exclusiva de ACPO, hace parte de una transición hacia el desarrollo y la modernización de la vida en el campo colombiano, impulsado por varios frentes e instituciones.

pasando de una vida en comunidad con los otros y lo otro sin la necesidad de diferenciación individual constante, hacia una lógica del individuo, que exalta y motiva el desarrollo personal. El análisis de dicha transformación se basa teóricamente en los estudios realizados por Williams (2001, 2003) sobre cultura y su desarrollo histórico.

Teniendo en cuenta que para ACPO cultura es un “modo de vivir” constituido por esquemas de comportamiento y de pensamiento compartidos en una unidad social, la apuesta por una sensibilidad moderna como la definida en la hipótesis, sería realizada a través de una educación en y para la vida cotidiana, una educación desde la intimidad de la casa campesina, una educación que coloca en el centro de sus preocupaciones el desarrollo humano y el reconocimiento del ser como “ser en el mundo”, distinto de este.

En el libro *Principios y Medios de Acción: Consideraciones Teológicas y Sociológicas*, los autores discurren ampliamente sobre la organización social, la vida cultural y la importancia de la existencia de una armonía en la relación entre ambas. Estos tres aspectos son pilares fundamentales para entender su visión sobre la sociedad y la cultura. Sin embargo, en el libro *Teoría y Práctica de la Acción Cultural Popular*, Bernal afirma que “la teoría sociológica que sirve como marco de referencia de dicho libro [el primero mencionado], ha sido superada en parte, tanto por la sociología misma, como por ACPO como Institución”(BERNAL, 1975, p. ii). Por ello la relación entre los textos fuente de este capítulo, será no solo de complementariedad sino de comparación en la transformación y sofisticación del pensamiento prescriptivo institucional.

Houtart y Pérez (1961) dividen el análisis de la vida en sociedad en tres partes: organización social, vida cultural e integración socio-cultural. “La organización social significa el modo según el cual los elementos de la vida social (personas y grupos) están relacionados; por ejemplo: qué sitio ocupa el campesino en la sociedad, o cuál es la relación entre el municipio y la provincia” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 17). La vida cultural se toma como el conjunto de esquemas de pensamiento y de comportamiento, papeles e instituciones. La integración socio-cultural se trata de equilibrar las posibilidades sociales, con las acciones culturales. Los autores afirman que “en muchos casos esta relación no es satisfactoria porque la organización social no corresponde al nivel cultural; por ejemplo: el sistema de tenencia de tierras que no permite a los campesinos capacitados ejercer la agricultura” (Ibíd.).

En el texto la sociedad es comprendida como “un todo, como una colectividad organizada de personas, que habitan en conjunto un territorio común. Cooperan a la satisfacción de sus necesidades sociales fundamentales y funcionan como una unidad social distinta de otras sociedades” (Ibíd., p. 21). Partiendo de la importancia que la idea de sociedad cobra en este

primer documento, vale la pena entenderla, articulándola no solo con su propuesta educativa, sino con la realidad social que pretendía impactar.

Se piensa la sociedad en clave de totalidad y de interacciones basadas en las necesidades sociales fundamentales. De acuerdo con el concepto de “organización social”, estas interacciones estarían gestadas a partir de lugares y papeles sociales. El cumplimiento de dichos papeles se genera en la medida en la que cada uno ocupa el lugar que le corresponde y se relaciona con las instituciones. Cuando se es consciente del lugar social “se prepara para ocuparlo adecuadamente, o, en términos de ACPO, comprende “lo que es”, para saber “lo que hace” o “hace” para afirmar “lo que es”. La relación entre lo social y lo cultural se basa en las experiencias y relaciones materiales de los sujetos. ACPO lo comprende y lo concretiza en su propuesta educativa basada en la transformación de los valores en los campesinos. Para la institución, los valores

(...) resultan del consenso de las personas sociales respecto a la importancia de los hábitos, de las costumbres, de los usos y de su conformación a tales modelos, a la adquisición de tal status, a la participación de tal institución, al desempeño del papel, etc. Los valores sociales son los que unen lo social y lo cultural, porque son la base de aquello que las gentes desean hacer para ‘ser’ o subsidiariamente lo que desean ser para poder ‘hacer’ (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 28).

En este sentido, los valores sociales permiten establecer escalas para determinar qué pensamientos y comportamientos son adecuados frente a una organización social. La transformación de los valores pasa por la definición de lo que es deseable, a través de la presentación de modelos para “ser” y “hacer”. Se trata de modificaciones en aspectos cotidianos, de relaciones consigo mismo, con los otros, con el mundo. Se trata de establecer una escala valorativa acorde con un sujeto higiénico, sano, cristiano, alfabetizado, productor y consumidor.

Regresemos a don Juan. Su manera de pensar acerca del jabón y las legumbres, por ejemplo, es el resultado del escaso valor que él da a estas cosas. El día que don Juan les reconozca un valor, su pensamiento y después su comportamiento van a cambiar. Podríamos imaginar a una dictadura que, sin hacer cambiar el valor de esos dos objetos en la mente de don Juan, impusiera por ley la utilización del jabón y de las legumbres. El comportamiento de don Juan cambiará, pero no su esquema de pensamiento. Esta es la razón de una verdadera educación, actuar primero sobre los valores. Poco importa un comportamiento mecánico, si el hombre no lo ha adoptado como un valor (Ibíd., p. 28).

El proceso de modificación en la propuesta educativa de ACPO no pasa por imposición o punición física, sino por la transformación de una mirada evaluadora del mundo, que le atribuye desprecio a comportamientos y pensamientos del modo tradicional de vivir campesino, para dotar de valor positivo a nuevos esquemas de pensamiento y comportamiento. Lo que llama la atención es el nivel de “invasión” a aspectos de la vida íntima de los sujetos. Como se analizará más adelante, en las diferentes campañas adelantadas por ACPO, las prescripciones se dan en muchos aspectos de la vida doméstica y cotidiana; desde qué comen, cuántas veces se bañan, cómo dividen su casa y su tiempo, hasta sus relaciones familiares y sociales. Todos estos aspectos pasan por una revisión constante a la luz de modelos deseables. La propuesta “invade” lo doméstico, lo íntimo, para buscar la transformación no solo de la mirada evaluadora del mundo, sino de sus esquemas de “comportamiento”, de su “hacer”. Porque, como ellos mismos lo anuncian, un cambio no se da desde el exterior -como lo haría una dictadura, siguiendo la cita anterior- sino que debe nacer desde el interior. Influir sobre los valores es el punto fundamental de la acción cultural, “porque ellos son la base de toda actitud y de toda actividad. Si don Juan no asigna un valor al mejoramiento de la tierra, a la higiene, a la participación en la vida parroquial, no actuará en este sentido” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 37).

La acción cultural es priorizada por encima del cambio de una estructura social, esto hace parte del discurso de ACPO en diferentes escenarios, como en el periódico o las cartillas utilizadas. Las transformaciones promovidas son a nivel personal, están relacionadas con el esfuerzo individual o comunitario, no para proponer subversiones a gran escala, sino modificaciones a nivel “mental”.

Creemos que el cambio de estructura social es necesario; pero pensamos que este cambio no puede ser realmente un éxito humano si coacciona simplemente al hombre a realizar esquemas de comportamiento. Creemos en el valor fundamental del hombre, queremos equiparlo culturalmente para realizar, o para exigir, los cambios necesarios. El estado de subdesarrollo económico y social del mundo rural latinoamericano es en gran parte un hecho cultural. No le quitamos la importancia a la falta de infraestructura y de recursos. Sin embargo, es un hecho, que el hambre, la baja productividad y las consecuencias sociales de todo ello podrían disminuir mucho con cambio de valores en la mentalidad de los campesinos (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 37).

A pesar de no proponer transformaciones en términos de la estructura social, no quiere decir que el concepto de individuo aparezca con mayor fuerza que el de sociedad. La idea sobre esta manejada por ACPO, en el primer texto de Houtart y Pérez, evidencia una relación más

fuerte de la multiplicidad con respecto a la individualidad. El ser humano se presenta en relación permanente con los otros, cumpliendo papeles, adecuándose a normas, respondiendo a las instituciones. Quizás por ello, no se aliente una revolución en términos de transformaciones estructurales. La multiplicidad es tan fuerte que determina “quién se es”, y su relación con lo cultural debe ser coherente para que el individuo sepa “cómo actuar” a partir de dicha determinación social.

En esta primera visión de la relación sociedad-cultura-individuo, propuesta en ACPO, el saber cómo actuar se da en el nivel cultural, tiene que ver con conocimientos de mejora de la técnica, con esquemas de pensamiento y con formas de comportamiento adecuadas a la organización social. Por lo tanto, debe ser abordado a través de la educación. Por su parte, la sociedad, no está limitada a la visión de comunidad, más cercana del individuo, sino que lo vincula con la sociedad macro, respondiendo a posibilidades y demandas políticas y económicas. El individuo es, entonces, entendido en su relación con la sociedad; lo cultural sería una vía para vincularse, adecuadamente, a ella. La transformación referente al segundo texto, se da en una mayor priorización a la idea de cultura e individuo con respecto a la idea de sociedad.

El cambio de mentalidad, la influencia en los valores y la postura frente al concepto de cultura como un “hacer” son constantes en ambos textos. Sin embargo, la importancia atribuida a la relación socio-cultural, pasó a darle mayor protagonismo a la cultura como tal. Y de la clara preocupación por la vida en sociedad, se da paso a un enfoque en el ser, en su desarrollo y en su forma de habitar y transformar el mundo. Por lo cual, la prioridad por el cambio cultural no sería puesto en este como un medio para la transformación social, sino como una forma de mejorar la vida en particular del individuo.

Esta transformación en la visión de ACPO, puede ser leída desde el cambio de definición que sufrió el concepto de Acción Cultural, desarrollado a continuación.

3.2 Acción Cultural

Al revisar el texto de Houtart y Pérez (1961), “Acción Cultural” se refiere al cambio de mentalidad en específico, podría inferirse que la acción cultural es realizada por la institución en la medida en que genera influencia sobre los valores, ofrece conocimiento y técnica, y modifica el modo de vivir y de pensar de los sujetos, lo que a su vez tiene impactos en la organización social. En esta visión la relación definida anteriormente entre sociedad y cultura es fundamental. Se afirma, por ejemplo, que, si bien, “en la labor sobre la sociedad no es

suficiente organizar una acción de tipo cultural, sería injusto, sin embargo, decir que esa acción no tiene impacto social. Porque, por una parte, crea las exigencias de adaptación social y por la otra, prepara al hombre para recibir estos cambios, capacitándole para ellos” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 38).

En el texto de Bernal (1975) la acción cultural no es la acción que realiza la institución, sino la acción que realiza el ser humano, y es cultural en la medida en la que “comunica existencia”. En esta mirada el ser humano se relaciona con su entorno, con el otro y con lo otro, transformándolo. No es un individuo pasivo. “El hombre debe cultivar el mundo, no solo utilizarlo sin destruirlo, sino hacer que florezca, se perfeccione y dé más fruto. Cultivar el mundo significa hacer cultura. La cultura es por lo tanto la resultante de la acción del hombre sobre el mundo” (BERNAL, 1975, p. 21).

Tanto al revisar el primer texto como este, un aspecto sale a la luz, en ninguna de las afirmaciones sobre cultura, esta se presenta asociada a la producción cultural erudita⁹³. Eso no significa que los modelos culturales propuestos como deseables o más adecuados no hicieran referencia a formas “más civilizadas” de ser y habitar el mundo; sin embargo, cultura está asociada a la idea de cultivo, de acción sobre el mundo, más que a una idea de conocimiento erudito.

Para entender la “acción cultural”, Bernal hace una discusión sobre diferentes conceptos y su valor para la propuesta educativa de ACPO. En términos generales, para “la comunicación de existencia al mundo”, el ser humano debe reconocerse como diferente a este, entendiéndose como sujeto y al mundo como objeto dotado de utilidad. Aquí hay una primera transformación en la relación con el mundo, con respecto a la experiencia campesina; por lo menos la que documentan en los relatos utilizados en el mismo texto⁹⁴; en esta experiencia, no hay una clara división entre la existencia de las cosas (incluidos los animales) y la existencia de lo humano.

Ella [Mélida] era un ser viviente en ese mundo. Su vida transcurría allí; porque fue allí donde asistió a la escuela, y jugó sus juegos de niña; y cuando fue mayor, fue en ese mundo donde sintió atracción por los muchachos, y temor por lo que sus padres le iban a decir. En ese su mundo había épocas de lluvias, y épocas de sol. Cuando las unas abundaban, o cuando el tiempo de verano se alargaba, las sementeras sufrían, y había carestía. Eso entendía ella por vivir en su mundo. Sin embargo, solo hasta aquí llegaba su campo de experiencia, y no hubo en esa etapa posibilidad de una reflexión posterior. Sin embargo, al

⁹³ En algunos programas radiales y en el periódico se habla de producciones culturales eruditas, y la importancia de conocerlas, pero no son ni el centro de la discusión, ni tampoco la definición de lo que es cultura.

⁹⁴ Relatos contruidos a partir de entrevistas realizados a campesinos y consignados en Bernal (1975) como una forma de legitimar desde la cotidianidad el sustento teórico defendido.

someterse a un proceso educativo Mérida aprendió a distinguirse a sí misma como distinta del mundo. Aprendió que el mundo es lo que está por fuera de uno mismo. Principalmente lo físico: las plantas, los animales, el clima, la vegetación, los árboles, el río, la carretera, el camino, la casa, etc., y también los animales [...] (BERNAL, 1975, p. 4-5).

El distanciarse del mundo le permite reconocer su utilidad y hacer uso del mismo. En esta premisa, el hombre es dominador, pero al mismo tiempo pastor del mundo. Por lo cual hay una obligación con el cuidado y con el cultivo. Aquí puede verse con nitidez como la idea de individuo es superior a la de sociedad⁹⁵. Mientras para Houtart y Pérez la relación era sociedad-cultura-individuo; en Bernal se ve una relación individuo-cultura-sociedad. Emerge un individuo que debe hacerse responsable de sí y que debe mejorarse. La preocupación inicial es consigo mismo, posteriormente con el mundo circundante, la comunidad. Las referencias a cuestiones sociales, como problemáticas de tierras, o vínculos a la sociedad macro, no aparecen como sí lo hacían en el texto de 1961.

Dominar al mundo es ubicarse como productor, distribuidor y consumidor, por lo tanto, es fundamental tomar “conciencia de que el hecho económico no es ajeno a la naturaleza del hombre” (Ibíd., p. 35). Si se retoman, nuevamente, los relatos sobre las experiencias campesinas antes de la llegada de ACPO, existe un sujeto que produce y consume, pero que lo hace para su sobrevivencia y la de su familia; la producción, venta y distribución del alimento para otras personas, cumplía el papel de proveerse de elementos que no podían producir por sí mismos. El proceso que busca modificar ACPO no es el de hacer tomar conciencia de la naturaleza económica, porque esta hace parte de la vida del campesino, sino de modificar las metas frente a las cuales apunta esa naturaleza económica. Más allá de las críticas positivas o negativas que esto podría tener en términos de inclusión del campesino en las lógicas del desarrollo capitalista a las que apuntaba el país, es importante reconocer la búsqueda de cambios en la forma de producción de la vida cotidiana, lo cual se refiere a experiencias y costumbres campesinas que pretendían ser modificadas.

Al tiempo que se diferencia al hombre del mundo, se reconoce la “igualdad ontológica” de él con los otros, se comprende la relación de convivencia y la construcción de comunidad. La cual, además, se presenta como “vivencia epistemológica”, pues en ella se aprenden patrones culturales, que determinan formas de leer al mundo y de actuar en él. Es interesante hacer notar que la comunidad campesina y la vivencia epistemológica que le ofrece al sujeto se presentan

⁹⁵ Las bases existencialistas de la propuesta en Bernal, señalan la superación de la teoría sociológica presente en el ACPO de 1961, tal como él mismo lo avisaba en la introducción de libro, así el individuo trascendería la visión que lo define solo desde estatus, funciones y finalidades sociales.

como limitantes para el desarrollo humano. Por lo cual es necesario una transformación de la misma. En el texto de Bernal se afirma que “la visión cultural es transmitida entre grupos y entre generaciones, que es al mismo tiempo limitante y limitada, pero que puede ser cambiada” (BERNAL, 1975, p. 35), y no solamente durante las etapas tradicionalmente reconocidas como escolares, sino a través de la comprensión de la educación como un proceso que se lleva a cabo a lo largo de toda la vida. En esta concepción es necesario que el sujeto se eduque fuera de la comunidad o a partir de una influencia externa, para que regrese a modificar los patrones culturales tradicionales, vistos como limitantes del desarrollo humano. No se trata de una visión que niegue la importancia de la comunidad, por el contrario, es una búsqueda por modificar costumbres y visiones de la comunidad, a partir de la educación del individuo. Este, después de educarse, debe retornar y alimentar, epistemológicamente, a la comunidad. Sus nuevos saberes, entrarían a mejorar las costumbres campesinas, civilizando a los demás. Es por ello que crean los Institutos de formación de líderes y dirigentes campesinos.

En el texto el concepto de limitación es utilizado varias veces, para hablar sobre procesos inherentes a lo humano y como potencia para la realización del desarrollo. Así, por ejemplo, la conciencia del tiempo y el espacio que adquiere el sujeto le permiten reconocer no solo su limitación con vida finita, sino la necesidad de comunicar su existencia en cuanto él esté vivo; es decir cultivar al mundo. “Si él logra comunicar existencia, encontrará que en la medida que cumple su misión como hombre, su presencia durará, aunque se diluya” (BERNAL, 1975, p. 21-22). Pues esta comunicación que crea cultura, deberá irradiar a quienes lo rodean. A su vez y como consecuencia de la necesidad de superar la propia limitación, se “toma conciencia de la vocación de perfeccionamiento y autorrealización” (Ibíd., p. 34).

La relación que el hombre establece con el mundo, superando sus limitaciones y comunicando su existencia, tiene otro elemento fundamental, la tecnología, la cual es vista como la utilización de las cosas, el manejo -en el sentido manual del término- del mundo, la transformación de su entorno a través del reconocimiento de la utilidad del mismo. “En cuanto en el concepto de utilizar está implícita una doble participación del ser del hombre: su inteligencia y su destreza, consecuentemente la manipulación o manejo de las cosas en el mundo se hace con técnica” (Ibíd., p. 22), por lo cual, es fundamental una educación que aborde la técnica necesaria para que, desde su condición de campesino, el hombre pueda relacionarse y hacer cultura “... función última síntesis de todos los roles en el mundo” (Ibíd., p. 35.).

En resumen, la misión del hombre es la acción cultural, en la cual debe descubrir al mundo, comprender su utilidad, explotarlo, aplicarle tecnología, dotarlo de valor, transformarlo, producirlo y consumirlo.

El tomar conciencia de lo anterior, genera un cambio de mentalidad, que en el caso de ACPO, es desarrollado a partir de una educación existencial, que desemboca en su propuesta de Educación Fundamental Integral. Toda esta búsqueda de cambio debe estar enfocada en la mente del hombre. “Dado que es en el hombre, en la mente del hombre, donde ocurren todos los hechos importantes, el hombre puede ser definido con Heidegger, como ‘el ser ahí’ (Dasein)” (BERNAL, 1975, p. 33).

Cuando Mérida regresó a su comunidad era una mujer distinta. Tenía una conciencia de sí misma como persona. Sabía que valía más que los animales y las cosas que la rodeaban. Por eso se dolía que sus padres vivieran en la forma descuidada en que lo venían haciendo. De ahí su decisión de transmitirles a ellos, y a sus hermanos -seres en el mundo con igual dignidad a la de ella- las ideas que poco a poco se habían fijado en su mente y habían florecido en su interior. Una llama se había encendido allá en lo más recóndito de su ser. Llama que iluminaría su vida de ahí en adelante. Un cambio mental se había operado. Ella seguía siendo igual de pobre, económicamente. Pero su vida personal, la de su familia, y la de su comunidad -a la que ahora entendía un poco más- iban a enriquecerse de ahí en adelante, como resultado de esa toma de conciencia, a la que, en forma elemental, y simple había llegado después de haber estado cuatro meses en el Instituto Femenino de Sutatenza (Ibíd., p. 36).

La historia de Mérida es un relato sobre el cual no hay información, como sobre los otros relatos de campesinos que hacen parte de un estudio investigativo desarrollado por ACPO a abordar más adelante. Este relato se presenta inicialmente como “historia de un proceso” en el capítulo I titulado *El cambio de mentalidad como resultado del proceso educativo. Ensayo de una teoría al respecto* y esta última parte como Epílogo. Por lo cual, se entiende como ficticio y de carácter ejemplarizante. Asumiendo características semejantes con la forma en la cual se construyeron otros relatos, este texto pretende mostrar impactos en la vida cotidiana, individual y familiar de una persona que haya pasado por la institución, y en la cual se haya operado el cambio de mentalidad. El argumento refuerza las ideas discutidas, haciendo vida sus planteamientos. Mérida no va a transformar sus condiciones económicas, su lugar social, pero tendrá una mirada distinta a esa realidad. Esta mirada realizada por la “toma de conciencia” que ha generado en los institutos, le permitirá vivir mejor, en las mismas condiciones, hacer que su comunidad cercana “cambie de mentalidad”. Si en la primera propuesta, desarrollada por Houtart y Pérez, la integración socio-cultural era fundamental y por lo tanto educación y cambios sociales serían necesarios, en esta nueva mirada, la educación del individuo sería suficiente.

En suma, la discusión que mantiene Bernal para presentar cultura, tiene como protagonista al individuo. La apuesta de Bernal es deudora de la filosofía Heideggeriana, como

él mismo lo anuncia. Este individuo es consciente de su existencia y potencia y debe reconocerse como responsable de sí, llegará a desarrollarse cuando deje atrás las costumbres, la vivencia epistemológica que la comunidad le ha ofrecido. Después de hacerlo, deberá esforzarse porque sus compañeros también puedan hacerlo. La propuesta está en términos de mejoramiento de su vida. “Lo que es mejor”, aunque no se hable de una cultura en particular, definitivamente no es lo que tradicionalmente ha hecho el campesino.

En la institución parece clara la concepción moderna de un individuo, autor de su propia obra, autónomo, responsable de sí, a camino de su libertad. Sin embargo y acorde con el momento histórico que la ve emerger, su propuesta se alinea con la masificación de la cultura, el individuo se absorbe y termina comprendiéndose ya no como autor, sino como actor de una obra escrita por otros. Los llamados de la propuesta, son a colocar todo de sí, para que su papel social sea adecuadamente cumplido, el hacerse responsable de sí, no implica trazar camino, sino cerciorarse de que sigue el camino trazado.

El discurso de ACPO en sus medios de comunicación, como el periódico, explicita un concepto de cultura, atado a la ampliación de conocimientos para la vida práctica, como, por ejemplo conocimientos técnicos para el desarrollo de su función en la sociedad, en tanto productor agrícola; conocimientos básicos de alfabeto, higiene, salud, economía doméstica, comportamiento ciudadano y participación política. Carecer de cultura, en estos términos, convierte al sujeto en vulnerable, no solo con referencia a sus posibilidades de producción y progreso, sino frente a las intenciones políticas contrarias al orden cristiano y frente a las clases dirigentes insensibles con las problemáticas del campo. Una forma de acceder a la cultura, según este mismo discurso, es siguiendo la propuesta educativa de ACPO a través de sus medios de comunicación.

Si, después de la discusión de los conceptos “sociedad”, “cultura” e “individuo” desde ACPO, se reduce el análisis al hecho como una búsqueda de difusión cultural a modo de violencia simbólica, puede restársele importancia a procesos como este en términos de posibilidades de democratización de saberes y ampliación de horizontes. Sin embargo, si se queda en el otro lado de valorización extrema de la propuesta, se parte de negar como importantes las experiencias campesinas que constituían su cultura, y de oscurecer los efectos del discurso desarrollista en la vida cotidiana de estas comunidades. Una mirada atenta, que pueda mantener el diálogo con ambas posibilidades, permite analizar, de una forma más compleja, lo que ellos comprendieron por culturas campesinas, las representaciones que se trazaron y las pretensiones que surgieron para su formación.

3.3 Una lectura de la cultura campesina por ACPO

3.3.1 ¿Qué es “lo popular” para ACPO?

Una primera aproximación al nombre Acción Cultural Popular genera una serie de preguntas con respecto a propósitos y sentidos puestos en los conceptos de “cultura” y “popular”. Sin embargo, para la institución la preocupación por definir conceptos estuvo puesto con más énfasis en la idea de “acción cultural”, que en “lo popular”. Percibir este último concepto como algo obvio, que no necesitaría explicación filosófica, como sí lo exigió la idea de cultura, parece dar entender una especie de representación de “lo popular”, ampliamente extendida y legitimada a nivel social, en la cual enfocarse en el campo y en el campesino ya daría señal de que su interés era, precisamente, “lo popular”.

A pesar de lo anterior, hacer esa reducción, para abordar este concepto en ACPO, cerraría la posibilidad de un mayor análisis de las lecturas que sobre el campo, el campesino y su cultura se hicieron desde la institución. Lecturas que se convierten en las bases desde donde se construyó el proyecto educativo, pues estas fundamentan tanto los ideales de formación, como las representaciones que sustentaban “las necesidades” de un “cambio de mentalidad” en el campesinado, y la búsqueda de transformación de sus costumbres. Aunque la respuesta debe ser buscada en ACPO, el análisis de la misma exige comprender qué tipo de ideas sobre “lo popular” eran comunes a la época en Colombia y cómo se configura esto en un telón de fondo desde donde se legitiman acciones educativas y culturales para la población del campo.

De acuerdo con el profesor Renán Silva, la República Liberal, que antecede al periodo de gobierno conservador en donde surgiría ACPO, es el momento en el cual en el país se produce una invención⁹⁶ de la “cultura popular”. En esta nueva concepción se asistía a un doble movimiento, en primer lugar, se habla de un proceso de difusión de cultura (en términos de civilización-higiene, técnicas modernas, alfabetización-); y, en un segundo momento, de la recuperación de las producciones culturales reconocidas como raíces identitarias nacionales, una especie de “quintaesencia del alma nacional⁹⁷”, como lo señala el autor al estudiar los

⁹⁶ El profesor Renán Silva habla de invención en términos de Hobsbawm (1983), no para afirmar que no existieran discusiones anteriores al respecto, sino porque aquí hay un comienzo, una forma nueva de entenderla y articularla a las políticas públicas culturales.

⁹⁷ Formas de adjetivar la cultura popular que datan de siglos anteriores y de escenarios lejanos como los europeos. Esto, de acuerdo con Silva, no es lo novedoso que aparece en la República Liberal, sino las formas de apropiación de esta visión que configuraron nuevos usos y preocupaciones por la cultura popular. Para el autor el rasgo distintivo se encontraba en las formas en que se utilizaba, en los nuevos vínculos entre los gobernantes y los gobernados, en los nuevos lazos entre las masas y sus dirigentes, que construían una identidad nacional.

discursos de los intelectuales de la época. Los momentos se sobreponían, en cuanto se difundía la cultura, también se hacía registro de esas producciones. Para Silva esta idea de cultura, muy atada a la concepción de folklore, se convirtió en la versión oficial (estatal y social) de lo que sería cultura popular durante el resto del siglo XX.

En los estudios realizados por Silva, varios asuntos cobran relevancia para pensar las ideas sobre estos conceptos afincadas en los imaginarios de la época. En Colombia, aunque visto desde la distancia de los intelectuales como prácticas tradicionales y superadas en la ciudad, lo llamado “folklore” no se traducía en una cuestión en declive, o en prácticas antiguas, y por ello era posible realizar investigación en campo de las tradiciones folclóricas del país. Un ejemplo de este propósito fue La Encuesta Folclórica Nacional de 1942.

La encuesta no fue finalizada, ni publicada, lo cual significaría que, a pesar de la inversión en términos reflexivos y de trabajo intelectual de los estudiosos, eso no hacía parte de un interés común. De acuerdo con Silva (2002) la mirada romantizada, que veía esas tradiciones como asuntos “intemporales”, bases de proyectos futuros y raíces del “alma nacional”, iba contracorriente de una sociedad que se planteaba otros ideales, urbanos, modernos, que, seguramente, pretendían dejar atrás mucho de eso “popular” (SILVA, 2002). Una posible conclusión al respecto podría mostrar que en esta dicotomía se legitiman propuestas como las de ACPO, la cual, mientras presenta una preocupación por lo campesino, no lo hace desde las ideas idílicas del campo y sus costumbres “típicas”, sino desde la posibilidad de vincularlo con las búsquedas modernizadores latentes de la época. Pues, desde la visión epistemológica de los padres y sociólogos que idearon la propuesta, comportamientos y manifestaciones artísticas consideradas como folclóricas, fueron secundarias frente a la necesidad de desarrollo y aumento de la producción. Por ello no había un intento ni de exaltación ni de sustitución.

No puede negarse la similitud de una parte de la propuesta de difusión cultural de otros proyectos, en línea similar a la Encuesta Folclórica Nacional, como el de la Campaña de Cultura Aldeana de la República Liberal con ACPO, sin embargo, la idea de difusión de la cultura en esta última, parece estar especialmente vinculada, con el ideal civilizatorio, en términos de higiene, comportamiento social y alfabetización; lo cultural se aproxima más a la ruptura con una visión de tiempo cíclica y “tradicionalista”, a una propuesta de “acción para el mejoramiento”, en términos generales, a una transformación de las costumbres a través de la modificación de la mentalidad campesina. Lo anterior implicaría no una re-significación de sus raíces culturales, sino una propuesta de “hacer cultura”. Eso no quiere decir que en ACPO no se hicieran recolecciones de producciones artísticas como coplas, cantos, refranes, etc. Todo lo

contrario, estas producciones ocupaban como mínimo una página en el semanario *El Campesino* y tenían gran presencia en la correspondencia recibida tanto para el periódico como para la emisora Radio Sutatenza y en ese sentido son valiosas para entender recepciones del proyecto formativo. Pero, su publicación no, necesariamente, era una preocupación central, sino una forma de acercarse al pueblo, de hacer más propio el lenguaje utilizado en sus medios de comunicación, para alcanzar el objetivo principal, su “Educación Fundamental Integral”. Como afirma Hall (1984, p. 5), al analizar la definición de “cultura popular” en términos comerciales, en los contenidos “para las masas” es necesario que hayan “elementos de reconocimiento e identificación, algo que se aproxima a la re-creación de experiencias y actitudes reconocibles”, construyendo así herramientas para la atracción y manutención del público.

La revalorización del folklore propio de la idea de cultura popular en la República Liberal no implicaba solamente una búsqueda por conocer y enaltecer las producciones y actividades artísticas populares. Había una intención de extender “cultura” a las masas (Ibíd.). Estas ideas perduran en proyectos alternativos a los estatales como el caso de ACPO, lo que demuestra que más allá de una política de extensión cultural como la de la República Liberal (que habría culminado antes de ACPO iniciar operaciones), existía una idea, un telón de fondo, que se actualizaba, permanentemente. La importancia de educar al pueblo, de “llevar cultura” o de moverlo a hacerla. Pues, en ambas visiones tanto las folcloristas, como las modernizadoras, “el pueblo molesta como lugar de lo in-culto por todo lo que le falta” (CANCLINI, 1990, p. 194). Por más romantizada que se presente la idea de registro de prácticas y producciones “populares”, o de búsqueda de un origen “popular”, la mirada externa que levanta inventarios, y congela en el tiempo una cultura, no deja de colocarse en un lugar de superioridad.

Para el profesor Óscar Saldarriaga, en el telón de fondo nacional en el cual la “cultura” pasa a ser importante en los proyectos educativos, y deja de representarse al pueblo como “in-culto”, las diferencias culturales no pretenden ser superadas - por ello ACPO nunca problematiza las diferencias entre cultura dominante y popular-, sino, hacer un reconocimiento a una cultura que todos poseen: una cultura nacional.

[...] en el proceso de construcción de “lo nacional” se ha pasado a buscar un sustrato común a todos, al pueblo y a las élites, y aunque se conserve un principio de diferenciación, éste ya no excluye al pueblo como lo inculto, sino al contrario, busca integrarlo al reconocerlo como sujeto poseedor de una cultura, así sea “popular”, a la cual por supuesto hay que “educar” e ilustrar. Se diría que es un concepto “democrático” de cultura, fundada en una noción ambivalente de “pueblo” (SALDARRIAGA, 2002, p. 123-124).

Una de las reflexiones que lo anterior genera, es la posibilidad de debatir el imaginario sobre ACPO como una propuesta adámica, muy común en investigaciones sobre ella. ACPO responde, desde su mirada religiosa, a lo que parecía una preocupación que tuvo no sólo impacto a nivel intelectual en la República Liberal, sino que llega a influenciar al país en políticas públicas culturales, que sin lugar a dudas son antecedentes vitales para comprender las apuestas de la institución de Sutatenza. Así, por ejemplo, la utilización de la radio para llegar a los lugares más apartados de la geografía nacional o la utilización del cine para convocar en plazas públicas de pequeños poblados rurales a sus gentes, e inclusive la utilización de materiales escritos como cartillas y posteriormente bibliotecas ambulantes, ferias del libro, entre otras estrategias que se reconocen en ACPO, no solo no le son exclusivas, sino que puede demostrarse que no surgieron en ella⁹⁸. Otra cosa, por supuesto, es el contenido transmitido y el nivel de cobertura conseguido.

Aunque deben tomarse algunas precauciones a la hora de pensar el concepto de “cultura popular” desde la academia, tal como se toma al diferenciarlo de la idea “romántica” propia de la primera mitad del siglo XX en el país. Vale la pena comprender cómo esta ha sido estudiada, qué podría ser útil a la hora de analizar a Acción Cultural Popular, y qué no funciona en una lectura del propio concepto para la institución.

Debe iniciarse señalando que, contrario a las primeras investigaciones sobre cultura popular, para ACPO no hay necesidad de explicitar una contraposición a la cultura dominante, no hay ninguna discusión al respecto. Es, por supuesto, una propuesta de modernización cultural y de formación para el desarrollo económico, y en ese sentido en lo educativo sería necesario negar las costumbres anteriores y apostarles a unos comportamientos más civilizados, pero no hay una promoción de lo considerado como cultura erudita. Para ACPO, no se trataría de una definición de cultura en negativo, sino de la definición de un proceso que encarna formas de ser y hacer en el mundo campesino. Es un proceso en tanto “se hace”, no, necesariamente, existe *per sé*. Es claro que, al ser una propuesta de formación, el “hacerse” posee líneas prescriptivas de direcciones adecuadas, pero no para superar diferencias con la cultura dominante, quizás por eso, más preocupada con saberes técnicos y de vivencia cotidiana. Claro que algunas contradicciones son evidentes, características de “lo popular” como la inocencia, simplicidad, transparencia y devoción cristiana debían ser mantenidas, no se trataba de igualarlas, por ejemplo, con las culturas urbanas. Lo urbano no fue modelo para ACPO.

⁹⁸ Este tipo de actividades fueron comunes en la República Liberal para llegar a los territorios rurales en el país, a través de iniciativas como la Campaña de Cultura Aldeana, entre otras.

“Lo popular”, tanto en las investigaciones en Colombia, como en otras partes del mundo, apunta a que cuando se hable de ello, se hable de la cultura de las capas inferiores, de las clases subalternas y en la mayoría de las ocasiones de comunidades campesinas. De acuerdo con Burke (1989), las sociedades campesinas son lugares centrales y muy privilegiados en los estudios sobre cultura popular. Este autor analiza los puntos específicos (propuestos por autores como Herder y los Grimm) que atravesaron las investigaciones sobre el tema en Europa: Primitivismo, comunitarismo y purismo. Aunque sus definiciones se aproximan a las lecturas que realizó ACPO, partiendo del *primitivismo*, en el cual las comunidades campesinas se presentan como lugares alejados de los cambios sociales y de las transformaciones culturales, en donde el tiempo parece no pasar y se comportan de forma casi idéntica a lo que lo hicieron sus antepasados desde la época colonial. Pasando por un *comunitarismo*, en donde la colectividad, la comunidad estaría por encima de la persona en singular, del individuo. Y finalizando con la idea de un *purismo* que designa la permanencia de costumbres primitivas, menos “civilizadas”, y por tanto más cercanas a lo que sería “pueblo”. Es central resaltar que la perspectiva de la institución se aleja de cualquier posicionamiento de vuelta a un “mejor pasado”. Estas características son visibilizadas como objetivos de transformación, al ser muestras de un “tradicionalismo” que obstaculiza la modernización. Por lo cual, “lo popular”, no está puesto como un asunto reivindicativo en ACPO. La “cultura popular”, según esta lógica, no existe antes de la institución, ACPO construye el concepto y delimita el contenido, restringiéndolo a definir la población objetivo: la campesina. Por ello es posible afirmar que se vinculan con una lógica de “cultura producida para las clases populares”.

La pregunta, específicamente en la historiografía, por “lo popular” es relativamente reciente, tal como lo sostienen Ginzburg (2006) y Burke (1989). Podría pensarse en el texto de Bakhtin “La cultura popular en el renacimiento” de 1974 como un marco importante para esto. Se trasciende una primera aproximación “folclórica”, que veía como exóticas, distantes o curiosas ciertas cosmovisiones, comportamientos, ideas u objetos o aquella “invención de los melancólicos” como los denomina García Canclini (1990), en la cual se acudía a costumbres ancestrales para legitimar la construcción de una idea de nación, como pasaría post independencia en los países latinoamericanos.

Las culturas populares en estudios como los de Carlo Ginzburg, ganan destaque como formas diferentes a la cultura dominante, o a la “alta cultura”, que en el dinamismo propio de la vida social se encuentran, se relacionan, pueden hibridarse o rechazarse. Esta otra forma de problematizar las culturas populares, lleva incluso a que el autor se pregunte si “¿podemos hablar de circularidad entre ambas culturas?” (GINZBURG, 2006, p. 4). Asunto que cobra importancia

para la pregunta general de esta investigación, con respecto a las formas en las cuales los campesinos se relacionaron con la propuesta de ACPO. Una apuesta por reconocer qué asuntos de esas culturas se transforman y cuáles se mantienen. Aquí, y siguiendo a Ginzburg (2006), quizás sea valioso señalar que, aunque al estudiar la propuesta de ACPO se haga una aproximación a una idea de “cultura producida *para* las clases populares”, tal vez sea posible hallar indicios de una “cultura producida *por* las clases populares”. No pensándola como algo puro y único, sino, precisamente, en su circularidad y en ella como territorio en disputa. Asuntos como los pedidos por ciertos contenidos de formación que exceden el ideal de lo que es “ser campesino”; los géneros musicales que comienzan a ser solicitados, incluso cuando ACPO prioriza otros; la centralidad de los actos colectivos, como las fiestas y el deporte, aún cuando ACPO reclamó para ellos un lugar secundario y accesorio; la masiva producción escrita. En general el intercambio de saberes, no tanto en términos de contenido, sino de las experiencias campesinas en relación con la institución.

Un autor clave para comprender la discusión en este segundo sentido (cultura producida por las clases subalternas) y que sirve para acercarla al estudio sobre ACPO es E. P. Thompson (1998). Su análisis sobre el riesgo que encarna pensar en la “cultura popular”, como un consenso, que termina por estancarla, lo llevaron a proponer la discusión a partir del concepto de *costumbre*. El cual no se refiere a los asuntos residuales estudiados por el folclore, como eventos, ritos, objetos, características de un pasado, desligadas de las relaciones y prácticas sociales materiales de las comunidades, sino como una *mentalité*, un contexto dinámico, que muda porque está en permanente disputa y que puede ser contradictorio en sus reivindicaciones. En el marco de esa idea, la costumbre-cultura es una arena de conflictos, un lugar de trocas, de circularidad en el sentido aludido por Ginzburg a partir de Bakhtin. Además, esa costumbre, esa cultura, está en la cotidianidad, en la materialidad de las relaciones sociales, en las formas de producción de la vida. Y puede servir como apelo a reivindicaciones o a resistencias frente a fenómenos sociales que afectan las formas en las cuales es vivido, trabajado y aprovechado el mundo de las clases populares.

Al final, como afirma Hall (1984, p. 6), analizar la cultura popular tiene sentido cuando se reconoce que ella es un territorio de lucha, más allá de su contenido (siempre mutable), es escenario de relaciones “en tensión continua (relación, influencia y antagonismo) con la cultura dominante”. Relaciones que como afirman, también, Ginzburg y Bakhtin, influyen y modifican ambas formas culturales, por lo cual no es posible pensar un estudio de la cultura popular solo “desde dentro de ella” (Ibíd.), sino en relación con la cultura dominante que pretende delimitar su lugar y contenido, como el caso de ACPO.

En suma, en ACPO, no se puede comprender “cultura popular” como apelo al folclore, ni como romantización. La transformación a la que apuesta la institución, al no tener como modelo “la cultura erudita” o lo urbano, no tenía pretensiones de desdibujar las diferencias entre los individuos sociales. Resulta sintomático que ellos mismos colocaran en su nombre “cultura popular”, al parecer estaba vinculado con una necesidad de establecer con mayor nitidez la diferencia y las funciones sociales de cada lugar cultural. La lectura de su propuesta podría retomarse, desde el concepto de costumbre en Thompson y la dinámica de las relaciones culturales de Hall y Ginzburg en su lectura Bakhtiniana. Al final si el sentido sobre “lo popular” es un territorio en disputa, es necesario comprender cómo pretendían definirlo y cómo se definía a sí mismo.

Para cerrar este análisis sobre el concepto de “lo popular”, no puede pasarse por alto que la Institución de Sutatenza tiene como una de sus más importantes características el uso de medios de comunicación para la educación, en ocasiones nombrados por ACPO como medios masivos. Más allá de la discusión sobre “masas”, que se asemejan a las anteriores sobre un popular en abstracto, un “los otros”⁹⁹, homogéneamente inferiores en cultura. En la utilización de los medios de comunicación no pueden obviarse sus potencialidades para la democratización de la cultura y por tanto su expansión a “lo popular”. Una problematización al respecto se presentará en el cuarto capítulo.

3.3.2 Sentidos construidos sobre el campo y el campesino en ACPO

Para la búsqueda por los sentidos construidos sobre el campo y el campesino en la institución de Sutatenza, se utilizaron diferentes documentos: relatos de vidas campesinas construidos a partir de entrevistas a usuarios de ACPO¹⁰⁰; relatos ficticios de campesinos

⁹⁹ Williams (2001, p. 247) en la discusión sobre la idea de “masas”, plantea como el concepto mucho más que revelarse como “mayoría”, se asocia a “populacho”. “‘Masas’ era una nueva palabra para denominar el populacho, y las características tradicionales de éste se mantuvieron en su significación: credulidad, inconstancia, prejuicio de rebaño, bajeza de los gustos y las costumbres. De acuerdo con estas pruebas, las masas constituían una amenaza a la cultura”. Pero, además, “masas”, terminó asociándose a “la otra gente”. Este concepto adquiere un lugar importante en la medida en que permite visibilizar el público “pensado”, de los medios masivos de comunicación, en este caso, para la educación.

¹⁰⁰ De acuerdo con Bernal (1975), la elección de los 6 campesinos para la realización de los relatos se desarrolló de la siguiente manera: “Seis campesinos en quienes se hubieran dado las distintas etapas o ciclos de formación. Que hubieran tenido además la ocasión de completar esa formación a distintos niveles con realizaciones concretas que sirvieran para proyectar las posibilidades plenamente realizables del sistema educativo de ACPO [...] De los centenares de nombres en una extensa lista, la selección final de casos tomó en consideración la diversidad de origen, la diversidad de edades al comienzo de su contacto inicial con ACPO, la diversidad de ambientes en donde ejercieron distintas tareas una vez integrados a ACPO y también las distintas variantes en cuanto a sus resultados y en cuanto a su *weltanschauung* actual. En cada caso el resultado era de una pirotecnia deslumbrante. Cada uno de los seis relatos puede dar material para éxitos no solamente científicos, sino del género descriptivo. Aún así, el texto se limitó a ser netamente biográfico, objetivo y circunscrito al universo de cada uno de los casos” (p. 555).

construidos a modo de ilustración para hacer explicaciones en los textos institucionales; estudios de veredas impactadas por ACPO realizados por personas dentro o fuera de ella; descripciones y análisis elaborados por personajes directivos o autores de la propuesta educativa publicados en documentos institucionales y medios de comunicación, especialmente en el periódico *El Campesino*. Estos documentos se constituyen en fuentes no solo para el análisis de los sentidos puestos a la idea de campo y campesinos, que permitieron justificar la propuesta educativa en términos de fines y métodos; sino para rastrear allí, toda una búsqueda de transformación de las costumbres campesinas. Un análisis desde las fuentes a lo discutido anteriormente sobre cultura popular.

¿A cuál campesino se dirigía Acción Cultural Popular? A partir de las fuentes, es posible afirmar que ACPO enfoca su labor en el sujeto que extrae su sustento a partir de la producción de la tierra, ya sea propia, arrendada, cedida o vendiendo su fuerza de trabajo¹⁰¹; que posee una red de relaciones sociales limitada a su familia, comunidad veredal y, aunque en menor medida, al pueblo en el que reside. Centra su propuesta en hombres y mujeres¹⁰² adultos, aunque también incluyó niños y niñas de manera indirecta. En términos étnicos, vinculó indiscriminadamente como campesinos a indígenas, afrodescendientes y mestizos¹⁰³.

La definición de campesino puede ser ampliada en el reconocimiento de la diversidad de territorios y vínculos con los recursos naturales, formas de explotación y producción de la tierra, tradiciones culturales, identidades étnicas, participación política, organización comunitaria, etc¹⁰⁴. Sin embargo, restringiendo la lectura del campesino a través de las fuentes de ACPO, está claro que no son los grandes productores agrícolas quienes se encontraban vinculados como usuarios de ACPO, aunque ellos hagan parte de la red social en el campo y por tanto sean objeto de publicaciones o llamados por parte de la institución. Son los pequeños productores, cuya experiencia vital es la relación con la tierra, quienes se convierten en su público objetivo. Aunque culturalmente diversos, son leídos de manera homogénea como poseedores de costumbres atávicas y bajo nivel educativo. Su referencia territorial no aparece

¹⁰¹ Aunque hay diferencias regionales en las formas de nombrar las relaciones de trabajo con la tierra, en Colombia de mitad del siglo XX es posible encontrar: arrendatarios, aparceros, agregados, concertados, jornaleros, peones, entre otros. Los primeros se refieren a formas de explotación y/u ocupación de la tierra de otros, pagando en dinero, en trabajo o en productos agrícolas. Los últimos dos, hacen referencia a la venta de la fuerza de trabajo en el campo.

¹⁰² Como se verá más adelante, la propuesta es diferente para cada sexo.

¹⁰³ Es posible rastrear esto a través de la heterogeneidad de los alumnos becados en los Institutos Campesinos, sin embargo, en los documentos institucionales revisados no hay mención directa al trabajo con diferentes grupos étnicos, ellos son absorbidos en la categoría campesino, reduciendo características particulares de comunidades indígenas y afrodescendientes a una condición de clase.

¹⁰⁴ Un estudio sobre el concepto de campesino, su desarrollo histórico y las luchas por su reconocimiento en el país, puede ser encontrado en Saade (2020).

con claridad, sin embargo la caracterización realizada corresponde al campesino andino, principalmente al boyacense. En cierto sentido, es lógico debido al lugar de nacimiento y primer desarrollo de la Institución, sin embargo, ACPO al ampliar su cobertura vinculó diferentes regiones del país, que no son definidas con la suficiente nitidez.

¿Cuáles son las representaciones construidas sobre el campo y el campesino presentes en las fuentes?

Los 6 campesinos entrevistados para los relatos de Bernal (1975), aunque se refieren a diferentes lugares, geográficamente hablando, todos convergen en presentar un campo profundamente “tradicionalista” en el cual, las grandes transformaciones acontecen de ese momento en adelante. De acuerdo con Williams (1989), es interesante percibir como la idea de un campo estático, que comienza a transformarse frente a los ojos de su observador es una constante en las concepciones sobre este lugar. Las percepciones sobre las transformaciones se hacen más claras en las rememoraciones, como en el caso de los campesinos que comparan su infancia con su presente, pero también es evidente la intención de ACPO de presentarse como el precursor de dicha transformación. Un paso del tiempo lento, que de un momento a otro se acelera, exigiendo cambios de mentalidad más ágiles y acordes con las nuevas demandas de la sociedad, demuestra las posibilidades de transformaciones que se tendrían de la mano de ACPO.

En uno de los relatos aparece la siguiente afirmación con respecto a las transformaciones vivenciadas en esa época: “[...] es posible [...], que esas simples costumbres, que ellos imitaron de sus mayores, no fueran seguidas con igual constancia por la nueva generación, que pasó su infancia a mediados del siglo XX, cuando el cambio golpeó a las puertas de millones de hogares campesinos de América Latina” (BERNAL, 1975, p. 418). Sin embargo, aunque el cambio estaba “golpeando a la puerta”, aún no era una realidad tangible para todos. Al hablar del municipio de Blanca Inés (una de las campesinas entrevistadas), se afirma que “a comienzos de siglo Chiriví tenía casi los mismos cuatro mil habitantes que contaba en 1950. De ellos vivían en el poblado alrededor de 300. Los 3700 restantes eran campesinos asentados humildemente en los 45 kilómetros cuadrados de extensión municipal” (Ibíd., p. 405).

La necesidad latente de afirmar que hasta ese momento se estaba hablando de un campo que poco había cambiado tenía como objetivo presentar como asunto urgente “hacer algo”, transformar comportamientos. De lo contrario este escenario no podría desarrollarse como lo exigía la sociedad. Esta necesidad es justificada por el tradicionalismo de los hábitos y costumbres, los cuales podían datarse de siglos atrás.

En esta idea de tradicionalismo, el pasado superado por la sociedad moderna en las ciudades era un presente eterno en los campos colombianos. Las señales estaban, también, en creencias que mezclaban superstición y religión:

la vida de misterio se extendía a las supersticiones y leyendas comunes a los ambientes rurales: si alguien aparecía con un moretón en un brazo o en una pierna era porque una bruja lo había chupado. Nadie dudaba de la existencia de las brujas. Y cuando una gran mariposa negra entraba en un aposento, nadie discutía que alguien se iba a morir entre los presentes o entre quienes vivían en esa casa. Y cuando las llamas del fogón donde sobre tres piedras puestas en el suelo se preparaba la comida empezaban a chisporrotear, señal era de que se acercaba una visita (BERNAL, 1975, p. 439).

Múltiples relatos como los anteriores son usados por ACPO para enfatizar el aislamiento del hombre del campo, que perpetuaba creencias ya superadas en el mundo civilizado por la religión y la ciencia. Por ello era legítimo afirmar que la tarea evangelizadora debía ser realizada como requisito para salir de las penumbras de la ignorancia campesina.

Para ACPO el mayor problema no era llevar la religión católica a los hogares campesinos, en general esto lo había hecho la Iglesia siglos atrás, además en un país declarado oficialmente como católico, no era un punto problemático¹⁰⁵; sin embargo, era necesaria una actualización que permitiera pasar de una “una fe religiosa sin muchas complicaciones, ni interrogantes” (Ibíd., p. 417), en las que el conformismo reinaba, hacia una fe católica que los instara a movilizarse, a buscar el progreso, a ser “más personas”. Aquí se está frente a una nueva perspectiva del catolicismo, una nueva moralidad que se conjuga con dinámicas económicas de superación y esfuerzo personal.

De acuerdo con los relatos, ese conformismo religioso se unía a la pasividad propia del campesino. En ellos no había un deseo de superación, una actitud de reacción frente a sus condiciones de vida. Por ejemplo, después de lluvias incesantes que arrasaron con el cultivo de la familia González, el relato concluye que la “(...) experiencia fue saboreada por toda la familia con esa característica pasividad de los campesinos de la región montañosa. *El abandono a su suerte y el letargo fueron la respuesta común ante la adversidad*” (Ibíd., p. 411; cursivas propias). En otro de los relatos, en una descripción sobre un lugar en específico se afirma que “la gente es despreocupada y lleva en general una vida pauperizada por el abandono y la carencia de estímulos y de técnicas”(Ibíd., p. 436).

¹⁰⁵Aunque existieran lugares donde la religión católica no fuera hegemónica, Colombia declaraba esta religión como la oficial y, a través de ACPO, la Iglesia invirtió esfuerzos para ampliarse y actualizar las creencias y compromisos de los fieles. Por ello, evangelizar fue uno de los objetivos de ACPO, con mayor fuerza al inicio de la obra en 1947.

De la anterior descripción dos asuntos deben ser profundizados. El primero es la idea de un campesino que se ve a sí mismo como incapaz de reaccionar frente a los acontecimientos del tiempo, cuestiones climatológicas, fenómenos sobrenaturales, asuntos políticos, etc. El segundo es la relevancia que asume la falta de técnica en la pobreza del campesino. Esa falta de conocimiento avanzado, no solo generaba poca producción, sino que lo poco que se producía era de mala calidad y además se afectaba el suelo, impidiendo mejores resultados a futuro.

Las prácticas de agricultura desarrolladas por los campesinos son descritas como primitivas, los conocimientos acumulados por siglos de trabajo del campo no son competencia para técnicas avanzadas que provienen de la ciencia. El error de los campesinos es mantenerse fiel a un pasado que, según ACPO, era no solo dañino para el suelo, sino muy improductivo frente a las demandas nacionales. Aunque estas prácticas implicaran el “deterioro agrícola del país, [el campesino común como] el papá de Luis Eduardo [seguía] fiel a la tradición porque quizás no conocía ningún otro método o porque no creía en otro” (BERNAL, 1975, p. 489). La pasividad de los campesinos resultaba de una fe ciega, de un arraigo a costumbres antiquísimas y de un conformismo con la realidad que habitaban.

Estábamos completamente conformes con eso. Nos parecía que eso tenía que ser así. Era muy común oír decir en la casa a los mayores que esas eran situaciones que Dios las quería y nosotros teníamos que resignarnos a eso. El decir era que Dios nos echó para ser pobres y que hay que hacer la voluntad de Dios. Entonces nosotros teníamos que seguir esa misma idea y *no nos sentíamos incómodos con la situación* (BERNAL, 1975, p. 491; cursivas propias).

La pasividad y la falta de técnica, tan latentes en todas las descripciones de los relatos se convierten en la principal legitimación de una educación basada en una ética del mejoramiento, en un proyecto de desarrollo, que comenzaba a entrar en el campo. De acuerdo con estas narrativas, gracias a ACPO, pero son múltiples los actores que participaron, concomitantemente, de esta intención. En uno de los relatos, un campesino en contacto con ACPO afirma que “en su vida campesina solo hasta fecha muy reciente tomó en consideración la aplicación de algunas técnicas y la idea de alguna forma de desarrollo o de mejoramiento” (Ibíd., p. 411).

Mantenerse en la tradición, anclarse a las costumbres, sería, en este discurso, llevar una vida pasiva. Pero, otra lectura podría hacerse de lo mismo, los procesos de transformación de costumbres pasan por cambios de las condiciones de vida, de circunstancias que de manera abrupta o, principalmente, lenta llevan a las comunidades a adoptar otras posturas, alejándose de sus formas de ser y hacer tradicionales. Aferrarse a sus costumbres podría significar, no de

manera deliberada o sistemática, una falta de acuerdo con las propuestas modernizadoras del campo, tanto en términos de desconocimiento, dificultad de aplicación en la cotidianidad, como de extrañamiento con referencia a sus patrones de vida campesina. Pero, además, podría mostrar que la no transformación de condiciones de vida materiales, haría muy difícil que las personas cambiaran las formas en las que acostumbraban cultivar, cuidar de los animales y en términos generales vivir.

Para ACPO, anterior al cambio estructural, el mejoramiento requeriría un cambio sustancial en la manera en la cual los campesinos se veían así mismos, permitiendo que lo que había sido tradicional fuera definido por ellos mismos como un camino equivocado. Es interesante percibir que en las voces puestas como propias de los campesinos al hablar de su vida antes de ACPO, o de como sería la misma sino hubieran tenido la posibilidad de acceso a la institución, se piensa en una perpetuación de aquellos comportamientos de los campesinos que no les han permitido avanzar, en la lógica institucional.

Mis compañeros de escuela en este momento están casados, con cuatro o cinco hijos, jornaleros todos, algunos con animales, con una finca, con un pedazo de tierra, pero no pasan de ahí. Los hijos sin mandarlos a la escuela, y los animales, las vacas y el café, solo para venderlos, para salir en tiempo de cosecha a vender las cuatro o cinco cargas de café y regresar a la casa solo cuando ya se ha acabado la plata, sin que de esa cosecha y ese esfuerzo se beneficien la esposa y los hijos, yo con toda seguridad sería uno más de esa montonera (BERNAL, 1975, p. 403-404).

Esta cita, además de representar esa tradición que se perpetuaría sino se tuviera conciencia de la misma para superarla, permite tener una radiografía de otro fenómeno, muy comentado en los relatos, y que da cuenta de la idea de cómo era el campesino colombiano en general: la estructura familiar y los roles asumidos en ella.

La familia campesina es presentada como una familia nuclear, donde el padre es un jefe profundamente autoritario, intransigente y violento, sin embargo, muy trabajador, que siempre velaba por ofrecer techo y comida a su familia; la madre un ser sumiso, atado a las tareas domésticas y sin ningún poder de decisión; los hijos (más de los que se pudieran sostener) dependientes de la autoridad del padre y colaboradores en las tareas agrícolas.

La infancia campesina estaba atravesada por jornadas de trabajo, pocos juegos, casi ningún juguete y los pocos contruidos por ellos mismos, y un paso fugaz por la escuela rural. Las labores eran determinadas por el género y se hacían más pesadas conforme pasaban los años. Eran comunes los relatos de muertes de niños. La falta de acceso a servicios de salud y de educación no llegaban a convertirse en una queja sino hasta cuando al pasar por la institución

podían reconocer esta necesidad. Antes de esto, lo percibían como algo a lo cual debían, simplemente, resignarse.

La carencia y la ignorancia eran los descriptores de la cotidianidad de la familia campesina. Sin embargo, era la ignorancia la cual no les permitía vivir mejor, aún en la pobreza. La vivienda, la distribución del espacio en ella, su higiene y ornamentación, eran muestra no solo de la falta de recursos, sino, y principalmente, de una incapacidad por reconocer las necesidades y de una falta de deseo por superarse.

[...] era una casa muy incómoda -la recuerda ahora- de techo de paja y paredes de bajareque, muy mal tenida. El techo ya tenía muchos agujeros y cuando hacía invierno, se llovía todo por dentro; tanto que había veces que nos tenían que despertar a los que estábamos durmiendo para pasarnos a algún rincón de la casa donde no estuviera lloviendo, porque caía goteras donde estábamos acostados y no tenía piecitas especiales, sino una salita y, si acaso, una piecita pequeña (BERNAL, 1975, p. 487).

En las diferentes descripciones sobre las casas en las cuales vivían los campesinos, se habla de un solo “cuarto-dormitorio” separado de una cocina. De forma excepcional se veían casas con otra organización. Tener casas sin divisiones de cuartos implicaba no solo asuntos de higiene, sino también de faltas a la moralidad: “En esa casa, que era apenas un refugio, la familia convivía también con algunos animales. Por ello también había muchas plagas y parásitos en la cama, que era una sola gran tarima, compartida por toda la familia”. De acuerdo con el relato, esto no hacía parte de un pasado para el campo colombiano, por el contrario, para la época de entrevista de ese campesino, todavía había muchas familias que vivían de esa forma. Con respecto a la falta a la moral, el compartir el lecho con todos los miembros de la familia era descrito como “poco menos que primitivo” (BERNAL, 1975, p. 448).

Esta radiografía que se presenta desde los ojos de ACPO no puede cerrarse sin discutir la manera en la que veían la participación del campesino en la política colombiana, pues este era uno de los puntos a partir de los cuales la institución legitimaba su acción, porque el hecho de que el campesino no participara en política era una causa de su condición socio-material.

El aislamiento en el que se encontraba y su profunda ignorancia hacían que no se vinculara, de la manera adecuada, para exigir los derechos e insertarse, en cuanto ciudadano, a las dinámicas del Estado. Es interesante anotar que, como se presentó en el primer capítulo, contrario a una total apatía, el campesinado colombiano pasó por procesos de resistencia política y utilización de diferentes formas de participación, tanto en vías de instauración estatal como comunitaria. Sin embargo, no es una idea que aparezca en estos relatos, por el contrario,

el campesino se encuentra aislado y restringe su participación a un voto sin ningún conocimiento.

La figura de un campesino vinculado con procesos revolucionarios o subversivos, aparece como una falta de cultura, que lo lleva a creer en discursos “demagógicos”. No se reconocen como legítimos sus reclamos. Esta visión que daría cuenta de una conciencia de sus condiciones materiales con respecto al desarrollo social, es asociada con una total ignorancia que abre la puerta a la seducción del comunismo. Líderes políticos campesinos de la talla de Juan de la Cruz Varela¹⁰⁶ eran presentados como “agentes comunistas” que envuelven a sus víctimas cometiendo primero actos delictivos, sembrando la confusión, para después ofrecer respuestas desde su ideología. Aunque el campo es descrito como el escenario de la violencia y el campesino su principal víctima, el análisis del fenómeno no supera el ataque al comunismo.

El aislamiento del campesino estaba en la raíz de los problemas y legitimaba la utilización de medios masivos de comunicación para hacer llegar al campo la realidad del país y presentarle al campesino todo aquello que la sociedad moderna tenía y hacía y, que, por su lejanía, él se había estado perdiendo. Entre los aspectos más fuertemente presentados en los medios de comunicación de ACPO estaban política y técnica agrícola. Cuestión muy lógica de acuerdo a la lectura institucional de las necesidades del campo.

Tener acceso a más información le permitiría romper, aunque fuese virtualmente, la barrera con el resto del país, tanto en términos de conocimiento en la vida política, como en conocimientos técnicos para mejorar sus cultivos. Esta información, lo haría cuestionar aquello que siempre entendió como normal o aquello que percibió como incambiable. Pero, sobre todo, le permitiría reconocer que sus condiciones materiales y culturales podrían modificarse a través de él mismo, si sabía participar políticamente y trabajar con técnica avanzada.

En el periódico *El Campesino* es posible percibir una perpetuación de los sentidos e ideas construidos sobre el campesino hasta ahora señalados. Teniendo en cuenta que su circulación no estaba solamente pensada para el campo, el periódico presenta dos visiones sobre el campesino.

En la primera visión, la población campesina es la más numerosa, quien más produce y alimenta al país, la que genera mayores divisas en el exterior y además le entrega sus hijos para las fuerzas militares y la defensa de la patria. En esa imagen del campesino, él es el más sufrido y olvidado por el Estado y la sociedad, que se beneficia de su gran trabajo, sin visibilizar al trabajador detrás del producto agrícola. Son constantes las críticas a la falta de iniciativas para

¹⁰⁶ Líder del movimiento agrario del Sumapaz. Conocido como “el primer guerrillero” de Colombia.

el mejoramiento, principalmente en términos culturales y de integración del colombiano que habita las zonas rurales. Vale la pena anotar que en esta idea de mejoramiento cultural, ellos hablan de una educación que también contribuya con el aumento de la producción agrícola y del consumo por parte del campesino¹⁰⁷. Se alimenta esta visión con un llamado a sentirse orgulloso de ser campesino, de pertenecer al grupo que más aporta económicamente al país y que se ha caracterizado por su disposición al trabajo. Lo anterior es sustentado con una serie de estadísticas y repetido a través de columnas de opinión. Esta visión reduccionista del campesino buscaba visibilizar la importancia del sector en términos económicos, y por tanto justifica la inversión estatal y privada en su educación si se pretende un crecimiento nacional.

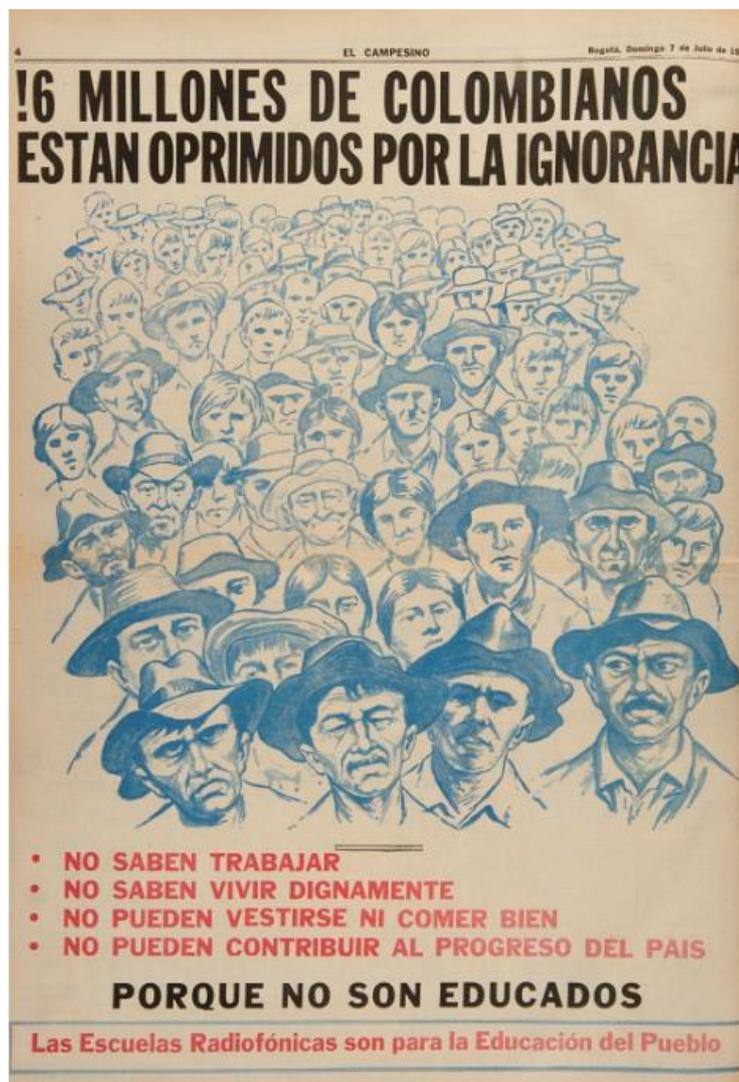
Una segunda visión presente en el periódico, es la que se ha descrito con mayor fuerza en los documentos institucionales y discutido anteriormente: un campesino con una vida precaria, carente de técnica, sin patrones de higiene, con comportamientos primitivos, con prácticas cotidianas tradicionalistas, aislado, estancado e incapaz de reconocer sus propias necesidades. Como en las anteriores fuentes, el descriptor “ignorancia” es capaz de sintetizar todos los males que azotan al campesinado. La ignorancia era la base de la esclavitud en la cual, según ACPO, vivían los campesinos colombianos. Además, era el origen de la inhumanidad que afectaba a Colombia a mitad del siglo XX, cuando crecieron los índices por muerte violenta en el país. Según el periódico existía una estrecha relación entre analfabetismo y criminalidad. Estas dos palabras, por ejemplo, titularon la editorial del 5 de marzo de 1961, donde se analizaban las cifras de mortalidad de la década anterior. Estas cifras, alimentadas en su gran mayoría por campesinos, revelaban que el gran problema estaba en:

La ignorancia fundamental. La ignorancia que hace impermeables a los hombres a toda concepción de sus deberes morales, espirituales y sociales. La ignorancia que insensibiliza al ser humano y le impide apreciar aun los más elementales principios de convivencia. Para demostrar que la ignorancia es la causa primordial de tal estado de ánimo en zonas de la población colombiana, basta relacionar los índices de educación con los índices de criminalidad. Colombia tiene hoy un total de 6 millones 310 mil analfabetos. Y un país con tal proporción de mentes irredentas, puede ofrecer algo distinto a lo que estamos viendo? (sic.) Sistemáticamente podría establecerse la regla de que tanto por ciento de incultura, tanto por ciento de criminalidad (EL CAMPESINO, 1961e, p. 4).

¹⁰⁷ Dentro de este marco ACPO presentó el olvido del campesino por la sociedad y las élites económicas y políticas, también, como un obstáculo para la producción y el consumo. En varias publicaciones argumentó que al no reconocer al campo como posible mercado de consumo de los productos nacionales se afectaba tanto la economía nacional, como la integración cultural de este en las dinámicas del país.

La violencia como estaba siendo experimentada a mitad del siglo XX, colocaba al país en un “plano de inferioridad aun con respecto a las tribus más bárbaras y primitivas del mundo” (EL CAMPESINO, 1961e, p. 4). Solo en la medida en la que fuera educado su pueblo, era posible pensar en una transformación. En estos casos el significado de cultura defendido, tenía que ver con algo que se adquiere para superar el estado de barbarie y acceder al mundo civilizado. Aunque ACPO tendría una visión de educación de base más amplia que la alfabetización, la manera en la cual medían la proporción de “ignorancia” e “incultura” era a través de los porcentajes de analfabetismo, lo que dejaba a la gran mayoría de campesinos en un lugar de potenciales criminales. Por supuesto esta alarma estaba pensada para ser presentada a las élites políticas y económicas que leían el periódico. No como responsables de una posible transformación en términos estructurales de la situación social, económica y cultural del campesinado, ellos podrían aportar apoyando la labor de ACPO en términos presupuestales. Sino como una advertencia de lo que podía ser una masa “irredenta” volcada contra ellos. La ignorancia en todos los casos se presenta como causa. Ella es el objeto a combatir, a quien ACPO le declaraba la guerra. En este punto la ignorancia es representada por la masa de analfabetos, como se ve en esta imagen del periódico publicada en el año 1963, al igualar “ignorancia fundamental”, como la nombraban en la editorial anterior, a analfabetismo, declaraban que no saber leer, ni escribir, daba como resultado no saber trabajar, ni vivir con dignidad, ni vestirse o comer adecuadamente, y en consecuencia no podrían contribuir al progreso del país. El discurso sobre los analfabetos se repite en la historia del país, ellos son definidos como una carga y un obstáculo para el desarrollo. La diferencia es que en ACPO la carga estaba en el campo.

Imagen 6 ¡6 millones de colombianos están oprimidos por la ignorancia!



Fuente: EL CAMPESINO, 1963b, p. 4.

En la representación ofrecida a los campesinos esta ignorancia está asociada al pecado, es una esclavitud, y compelidos por su fe debían esforzarse por salir de este; el primer paso es el reconocimiento de su lugar en cuanto ignorantes, la negación de sus costumbres y tradiciones, un rechazo al pasado.

Williams (1989) muestra cómo en la literatura sobre el campo es común encontrar la añoranza a una vida campesina, caracterizada por la simplicidad y la tranquilidad. Una representación que aparece en otras investigaciones, por ejemplo, en las realizadas sobre cultura popular, como una forma de reacción a las transformaciones del orden social que generaban los acelerados procesos de industrialización. Pero este no es el sentido que puede encontrarse, de manera predominante, en ACPO. El campo y el campesino son descritos desde la carencia, la precariedad, el atraso, el peligro de desviarse hacia la violencia y desde una idea de

estancamiento en el tiempo, como si desde las épocas coloniales el campesino no hubiera modificado sus formas de habitar el mundo, las cuales estaban más cerca de la vida de los animales que de los seres humanos. No significa que la mirada del campo como lugar estático no haya estado presente en otras investigaciones o en otras épocas; todo lo contrario, hace parte de una lectura bastante común; lo que llama la atención, es que lo idílico, también constante en las representaciones sobre el campo, solo es localizable en ACPO cuando la institución, al hablarle al campesino, busca frenar el éxodo rural, crear una especie de “orgullo de ser campesino” y hacerlo responsable del papel que cumple en la sociedad. Sin embargo es una visión que no niega la urgente necesidad de cambio en el escenario rural. Para que este sea un lugar adecuado, tendría que pasar por un sinnúmero de transformaciones, iniciando con la mente del hombre. A pesar de la crítica constante sobre las características del campo, un asunto sí es resaltado, su cristiandad, su creencia y la sumisión a la Iglesia católica. Esto se presenta como su fortaleza y como ejemplo para las ciudades, lugares que han sido corrompidos. Está claro que la percepción del campo como lugar estático que tiene ACPO hace parte de una forma de entender los cambios sociales de una manera más amplia, en cuanto para algunos los cambios trastocan la tranquilidad y armonía del campo, para otros, como ACPO, esos cambios imprimirían desarrollo.

Aunque, como lo postula Williams (1989), presentar esta estructura de sentimiento, con referencia a los cambios sociales, no se trata solo de la descripción de procesos históricos en el campo, sino, y principalmente, de experiencias frente a ellos, vale la pena mencionar que en el contexto de ACPO, el campo es puesto en presente, por ello no es añoranza. Y los cambios, por los que debe pasar, tampoco son pasado, son, no solo presente, sino expectativa de futuro. En estudios como los realizados por Williams (1989), se está pensando a sociedades que sufrieron transformaciones rurales de forma profunda en los siglos anteriores al XX, pero en Colombia de mitad de dicho siglo, lo rural significaba más del 60% de la población¹⁰⁸. Las transformaciones vividas en otras latitudes, con seguridad sirvieron de espejo para que los autores de ACPO no solo hicieran sus lecturas sobre la realidad rural del país, sino que se atrevieran a proponer modelos. En el texto de 1961 Houtart y Pérez al hablar de la sociedad rural la dividen en sociedad rural tradicional, sociedad rural en transición y sociedad rural de civilización industrial, para ellos:

¹⁰⁸ Es interesante apuntar que el período de estudio de la presente investigación (1947-1975), es un período de profunda transformación demográfica en el país. El censo de 1951 habla de un 61,1% de la población, denominado rural, en cuanto en 1973 es el 38,9%. Un poco más de 20 años modificaron la proporción del país.

El período de transición ya tiene todos los rasgos del mundo rural de civilización industrial. En esta etapa están acentuados casi todos los caracteres estudiados. La técnica ha penetrado mucho más. Hay menos diferencias en el nivel de vida y también en muchos aspectos de la manera de vivir del campo y de la manera de vivir de la ciudad. La proporción de agricultores ha disminuido (menos de 10% en Estados Unidos y Bélgica). Los pueblos están socialmente diferenciados. Los medios de movilización son suficientes y eficaces, y están muy intensificados los intercambios de ideas con el resto del mundo. Sin duda falta mucho para llegar a este tipo en América Latina, pero estamos en el período de transición (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 36).

Estar en una situación de transición, de acuerdo con los autores, implicaría que, de manera lógica, si se hacía el recorrido adecuado, lo rural en el país, podría llegar a ser, como en países “desarrollados”, sociedades de civilización industrial. Por lo tanto, una representación del campo como lugar idílico no sería lo adecuado en la legitimación de tales discursos. No significa que se presentara la ciudad como el destino a seguir de los campesinos. ACPO no le apostó a la migración campo-ciudad, pretendía que se modificaran las condiciones de vida campesina, incluso le apostaba a una mayor industrialización del campo, pero presentó el territorio rural como el escenario ideal, sino natural, para el sujeto campesino que producía. Tampoco significa que estuvieran a favor del crecimiento demográfico de la población campesina. De acuerdo con los discursos de ACPO, esto era una de las causas de su precariedad, pero la solución no estaba en la migración y sí, como se verá más adelante, en la procreación responsable y en la planeación económica. Menos población y mejor producción, los llevaría a una sociedad rural de civilización Industrial.

En una serie de libros publicados en la década de 1990 el padre José Joaquín Salcedo, acompañado en algunos de los textos por Hernando Bernal Alarcón y Nohora Inés Iglesias Gutiérrez, presenta una visión sobre el campo, la democracia y el desarrollo económico en América Latina. Aunque las publicaciones, de carácter sociológico, brinden una radiografía general sobre los campesinos de la región, reconocer que el trabajo de estos tres personajes se enfocó en el campo colombiano de segunda mitad del siglo XX, permite inferir que sus aseveraciones se refieren con mayor énfasis a las visiones construidas sobre el campesino de este país. Y sirven, para el caso del presente análisis, como herramienta para la ampliación de la discusión sobre la representación del campo y el campesino en ACPO.

De acuerdo con las cifras presentadas por los autores, en América latina a finales del siglo XX vivían “cerca de 450 millones de personas, de las cuales casi un 80% vive en medio de angustiosas carencias [...] muchas de ellas vegetan, pero no viven, porque sus condiciones sociales se lo impiden” (SALCEDO, et. al., 1990, p. 28). Este discurso de un campesino que no se entiende como humano, como persona, antes de su contacto con ACPO, aparece en textos

que utilizan relatos ficticios como el de Donald y Dorothy Stroetzel (en BERNAL, 1978, p. 24): “¡Por fin vivimos como humanos! Exclamó Antonieta de Fuentes al cabo de cuatro años de participar su familia en el programa”.

La vida vegetativa de estas personas nace en la pobreza, la ignorancia, el conformismo y en una falta de deseo por ser responsables de sí mismos, por salir de su situación y por aportarle al desarrollo social. Por lo menos así lo evidencian Salcedo, Bernal e Iglesias (1990, p. 29, 30), al afirmar que:

La condición de ignorante se expresa en indolencia, apatía, insensibilidad, displicencia, abulia y desinterés. Muchas veces no puede salir de la hipnosis en que se encuentra; está como anestesiado por su indiferencia; no despierta, no se activa, no se encuentra así mismo; está limitado para escoger, no tiene alternativas, no puede seleccionar; no se enriquece intelectualmente, porque para él eso no tiene importancia; no disfruta los goces estéticos, porque apenas le preocupan sus satisfacciones instintivas.

Ese sujeto sumido en una vida sin vida tiene otra característica, la dependencia. La falta de interés por asumir la transformación de sus condiciones materiales y culturales, la escuda en la exigencia a fuerzas externas como el gobierno para que genere “paliativos” a sus carencias. Esta idea de un campesino que clama un paternalismo, se expresa en otros textos, que realizaron estudios sobre ACPO como el de Musto en 1971, quien realizó un análisis de eficiencia de la institución, o el de Brumberg en 1978, que es uno de los estudiosos de ACPO para el International Educational Development y el Banco Mundial. Un paternalismo que nace no solo de las dificultades del sujeto de enfrentarse a su realidad, sino de una actitud deliberada del menor esfuerzo.

El pobre no es ingenuo; todo lo contrario, normalmente es suspicaz y como sabe que ha sido víctima de tantos engaños desarrolla un sexto sentido para saber cuándo lo están engañando y para a su turno engañar cuando es necesario. Es esa malicia desarrollada por los indígenas como consecuencia de la Conquista, en la cual -como alguien gráficamente lo describe- fingen con las apariencias. Construyen su propio mundo mezcla de ficción y realidad, para defenderse por la vía de menor resistencia. Es la famosa actitud del cumplimiento: cumplo, pero miento (Ibíd., p. 43).

Desde el inicio de ACPO la asociación de “los peores vicios” de los campesinos con su ascendencia indígena es evidente, el gusto por el licor, la pereza, la violencia y en este caso una “malicia” que busca engañar para sacar provecho. Lo que las poblaciones hacían para resistir o adaptarse como podían a las dinámicas externas era o una total ignorancia o una inteligencia usada solo para manipular. Estas representaciones refuerzan la importancia de transformar

costumbres tradicionales, antiquísimas, que traen lo peor del pasado. Después de siglos de evangelizar en la obediencia, de predicar la sumisión y el conformismo como valores de “un buen pobre”, y de ataque a las creencias y comportamientos indígenas, la Iglesia católica en general y ACPO en particular, definen como culpable del subdesarrollo esta “mentalidad pasiva”, a la espera de un padre y de una solución externa.

En el estudio sociológico realizado por Camilo Torres y Berta Corredor (1961), que precede a la publicación de los textos anteriormente mencionados, cuyo objetivo era medir resultados de las escuelas radiofónicas, se presentan cifras sobre “la conformidad de los campesinos”, la aceptación sin crítica de las condiciones de vida. Aunque para esa época se hablaba de una pequeña transformación en este aspecto, no tan expresiva como la presenta ACPO en los relatos mas de una década después, es interesante resaltar lo que se plantea como conformidad y, a su vez, como disconformidad. “Las parroquias donde la influencia de ACPO ha producido cambios más sensibles tienen solo el 10 por 100 de disconformidad. Aunque parezca muy pequeña esta contribución de ACPO, en el fondo encierra una gran significación” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 48). La cual se traduce en un desequilibrio dentro de la cultura campesina, que generó la institución. “La influencia de ACPO rompió ese equilibrio y se aceptaron las innovaciones en los diferentes aspectos de la vida familiar” (Ibíd.). Por su parte la conformidad tenía sus raíces en un apego a las formas comunitarias de vida, lo cual no necesariamente era negativo para estos autores, pero demostraba una barrera a la hora de buscar un cambio de mentalidad.

El ambiente social y cultural es el motivo de la conformidad de mayor fuerza entre los campesinos. Esto se debe a varias razones, como son: la sencillez de vida, la cooperación que los vecinos prestan en el trabajo agrícola y la mayor estabilidad y permanencia del grupo. Los hijos, aun después de casados, siguen viviendo en la misma vereda; los parientes residen en lugares próximos, y entre los miembros del grupo existen relaciones de amistad muy arraigadas. La propiedad también constituye un motivo poderoso de conformidad. El apego a la tierra y a la familia y la intensidad de los sentimientos familiares son, en el fondo, parte de ese amor que tiene el campesino por su terruño, por su trabajo y por su habitación (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 48).

Aunque el estudio no parte de ACPO, mantiene en cierto sentido una mirada optimista frente a las posibilidades de transformación que tendría el campesino en su paso por la institución. Sin embargo, reconoce en esas formas de vida tradicionales características que en los relatos no se muestran con tanta intensidad, por ejemplo, la fortaleza de los lazos comunitarios y la significación de la tierra y del trabajo en el campo.

La intención de mostrar esta caracterización, más allá de ofrecer una mirada más amplia del campesino colombiano, pretende reforzar que en la base de la propuesta de ACPO hay una lectura de un campesino en la cual la terquedad frente al cambio, la pasividad, el reclamo por una mentalidad paternalista, que se conforma y que espera todo de afuera, haría resistencia a la modernización que ellos necesitaban. Sin que se convirtiera en una resistencia directa, lo anterior era descrito como un gran obstáculo para el éxito de la propuesta.

Aunque no hubo un rechazo a la iniciativa educativa, si parece que el tradicionalismo, o la pasividad que ACPO denuncia, estaba vinculado con la falta de una visión de “progreso” en el sentido de mejora de la producción y el rendimiento en claves desarrollistas. Convertirse en “empresario agrícola”, no parecía estar en los horizontes inmediatos de los campesinos, ellos reclaman tierra y posibilidades para trabajarla. Si en su visión de tiempo cíclica, no cabía preguntarse por un futuro en el que se podría “ser más” por “producir y tener más”, no es por incapacidad, sino por una experiencia de vida menos vertical en ascenso y más horizontal, el futuro no siempre ha significado mejoría. Podría ser, entonces, un apelo desde “la costumbre” en el sentido thompsoniano.

Es importante anotar que los relatos aquí presentados, como fuente principal, se hicieron con los campesinos adultos. Las valoraciones sobre su infancia están amparadas en una visión desarrollada en su paso por ACPO. Además no puede negarse que el hecho de ser la institución quien recogía y sistematizaba las entrevistas para convertirlas en los relatos, debió generar supresiones de algunos aspectos y relevancia sobre otros. A pesar de ello, hay varios puntos a ser resaltados de estas evaluaciones adultas sobre la infancia y la juventud campesina. Ellos hablan de una carencia y unas necesidades no percibidas; de unas costumbres y formas de habitar el mundo que, aunque equivocadas, eran seguidas sin ninguna señal de crítica. Sin embargo, el paso por la institución y con seguridad otros procesos que comenzaron a vivirse en el campo colombiano, significaron transformaciones en las costumbres campesinas y sobre todo una nueva sensibilidad frente a necesidades, expectativas e intereses más “modernos”. La referencia aquí es a los campesinos que estuvieron en los institutos o que trabajaron directamente con ACPO.

Para Thompson (1998, p. 27) la revolución Industrial y la revolución demográfica “fueron el trasfondo de la mayor transformación de la historia, al revolucionar las ‘necesidades’ y al destruir la autoridad de las expectativas consuetudinarias. Esto es lo que más demarca el mundo ‘preindustrial’ o ‘tradicional’ del mundo moderno”. La observación del autor permite visibilizar la importancia que cobran, en la transformación de la costumbre, la percepción de diferentes necesidades antes inexistentes y su valor para garantizar el cambio de “mentalidad”

en los individuos, a su vez, modifica la mirada evaluadora sobre formas de ser y hacer deseables. Así, por ejemplo, Torres y Corredor lo expresan: “Antes de las campañas de ACPO el campesino analfabeto vivía conforme con su ignorancia, pues casi todos eran como él. Ahora constituye motivo de vergüenza no conocer instrumentos de cultura” (TORRES; CORREDOR, 1961, p. 43).

Aunque el proceso de transformación no tuvo como único eje a ACPO, ni al proceso alfabetizador como tal, el tipo de relaciones tejido por la institución la hizo más cercana al campesino en su vida cotidiana, generando una especie de filtro frente a lo que consideraba adecuado de la modernización y lo que no.

Así como la modernización del campo y el campesino, la lectura hecha por ACPO sobre estos también era común en el siglo XX. De López de Mesa a Fals Borda (1961), pasando por Virginia Pineda (1994) e incluso en la literatura como en la novela *Siervo sin Tierra* de Eduardo Caballero Calderón (1954), es posible encontrar al campesino aislado, ignorante, pasivo, que trabaja con técnicas tradicionales de cultivo y que vive en condiciones casi infrahumanas. Sin embargo, para algunos de estos autores el origen de esta condición no está en el sujeto campesino. Para Fals Borda (1961), por ejemplo, la actitud del campesino es el resultado de las experiencias de explotación, desde la época de la colonia, por los diferentes sistemas políticos y por la religión. Experiencias acumuladas y compartidas que se convierten en una personalidad colectiva que busca sobrevivir en medio de las adversidades producidas tanto por la naturaleza como por las instituciones. Lo que para algunos es resistencia por ignorancia, este mismo autor lo analiza como elecciones frente a propuestas que no se aplican a su vida campesina, porque no la mejoran sino, que la complican. Las miradas miopes y parcialmente comprometidas con las necesidades del campo, ven como causa de la ineficacia de sus propuestas, a la condición “pasiva e indiferente” del campesino, y a esta lectura única lo condenan. Además de declararse como una causa significativa su ascendencia indígena.

CAPÍTULO IV

Educación para un “cambio de mentalidad”: apuesta por una nueva sensibilidad

Después de analizar las anteriores dimensiones, descritas como proyectos de Acción Cultural Popular, es posible percibir como ella, en su totalidad, pretende desarrollarse a partir de una propuesta educativa. Este capítulo en particular se propone analizar las características didácticas y metodológicas, a través de las cuales operaban las Escuelas Radiofónicas y su modelo: Educación Fundamental Integral-EFI.

La preocupación por la educación fundamental del pueblo campesino en ACPO se ubica en medio de discusiones que, a nivel educativo, venían dándose tanto nacional como internacionalmente¹⁰⁹. La institución se alimenta del tránsito de las lógicas higienistas, de una educación católica y humanista más propia de la primera mitad del siglo XX, hacia presupuestos educativos vinculados con las teorías del desarrollo, del capital humano y de las agencias internacionales. Para autores como Martínez, Noguera y Castro (2003), este tránsito (finales de los años 40 y principios de los años 60) es descrito como una ruptura, que transforma radicalmente la educación del país. Criterios propios de la economía y la técnica, entraron para orientar las prácticas educativas. La penetración del discurso de la planeación zanjó el terreno para la emergencia del campo del currículo, que terminaría por definir el espectro de la educación nacional, por lo menos hasta la década de 1980. En el alineamiento de la educación con los criterios desarrollistas “el carácter político que pudo tener hasta entonces [la educación primaria] (formación de ciudadanos) se verá ahora desplazado por un marcado énfasis económico (formación de individuos productivos en tanto recurso y factor de desarrollo)” (MARTÍNEZ, et. al., 2003, p. 38).

En esta perspectiva de tránsito, en ACPO es posible percibir la co-habitación de ambas tendencias, por lo cual y para los objetivos del presente capítulo, lo anterior se comprende como un telón de fondo desde el que se fundamenta la propuesta pedagógica de EFI. Aquí será prioritario analizar las lecturas particulares que realizó la institución de este contexto y cómo estructuró sus prácticas educativas a partir de dichas lecturas. Para ello, se analizan los orígenes de la EFI, su vinculación tanto con la preocupación nacional por una educación básica, como

¹⁰⁹ Para Martínez, Noguera y Castro (2003, p. 35), “Desde finales de la década de los años cuarenta se inicia un proceso de generalización de la educación primaria gratuita y obligatoria en todos los países del ‘Tercer Mundo’”. Aunque el interés no era nuevo, el giro que perciben los autores es la mundialización de la preocupación. Aquí las agencias internacionales cobran un papel fundamental, tanto en la construcción de redes entre países para pensar los problemas sociales, como en la generación de herramientas comunes para establecer soluciones. Entre algunos de los resultados puede verse la expansión de los sistemas educativos y la inversión en diversos programas al respecto, por ejemplo, ACPO.

con la propuesta internacional de la UNESCO de una “educación fundamental o educación de base”. Además de la latencia de conceptos como “educación para la vida”, “educación por toda la vida”, “educación existencial”, “educación no-formal”, “educación para las necesidades campesinas”, “aprender a ser”, entre otros.

Para adentrarse en la estructuración de las prácticas educativas, se analizan las Escuelas Radiofónicas-EERR, las cuales, para autores como Martínez, *et. al.* (2003), hacen parte de las primeras iniciativas nacionales que dan cuenta del discurso de la educación fundamental, asumido como *instrumentalización de la enseñanza*¹¹⁰. En ellas fue central el uso combinado de medios de comunicación y la interacción con agentes educativos como “auxiliares inmediatos”, “auxiliares parroquiales”, “representantes, líderes y dirigentes campesinos”.

4.1 Conocimientos “mínimos” para una educación “útil”: Definición de la EFI

En 1961, a través del libro azul, Houtart y Pérez definían lo que era Educación Fundamental para ACPO partiendo del concepto propuesto por la UNESCO:

Se da el nombre de educación fundamental ‘al mínimo de conocimientos generales que tienen por objeto ayudar a los niños y a los adultos que no disfrutan de las ventajas de una instrucción escolar, a comprender los problemas peculiares del medio en que viven, a formarse una idea exacta de sus derechos y deberes tanto cívicos como individuales, y a participar más eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad a que pertenece’ (UNESCO, 1955 citado por HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 44).

El concepto es formulado, por esta agencia, a partir de la observación de diferentes realidades y programas en poblaciones en condiciones de vulnerabilidad¹¹¹. “[...] tuvo como base la teoría de la modernización, pero más que una elaboración teórica fue concebida como un proyecto integral para ‘las zonas atrasadas del globo’ con el objetivo de ‘ayudar al pueblo a realizar el progreso económico y social que ha de permitirle ocupar el puesto que le corresponde en el mundo moderno’ (UNESCO, 1949, p. 15)” (VÁZQUEZ, 2020, p. 4).

A pesar de cobijar la educación de adultos en su momento de surgimiento, no le era exclusiva, ni la abordaba totalmente, por lo menos fue lo expresado en la primera Conferencia

¹¹⁰ Estrategias como las desarrolladas por ACPO son caracterizadas por estos autores como marcadas por un “énfasis en procesos de programación y diseño de la instrucción (proceso que hemos llamado instrumentalización de la enseñanza)” (Cf. MARTÍNEZ, *et. al.*, 2003 p. 58).

¹¹¹ “Hemos de aclarar que cuando los delegados de la UNESCO adoptaron el término educación fundamental, lo hicieron partiendo de los hechos registrados por el educador chino James Yen, quien había asegurado que en sus tres cuartas partes la población del globo está mal alojada, mal vestida, mal alimentada y es analfabeta” (CREFAL, 1952, p. 14).

de Educación de Adultos – CONFINTEA en Elsynor, Dinamarca, en el año 1949. Sin embargo, fue pensada para abordar la educación de comunidades que han estado al margen de los sistemas escolares nacionales, por lo cual “la educación de adultos es comprendida como la puerta de entrada” a la EF (CREFAL, 1952, p, 23), y por ello, aunque no prioritariamente, también puede atender niños sin acceso a la escuela.

Por lo anterior, al analizar históricamente el concepto de EF, es posible percibir que nace diferenciándose de la EA, por pretenderse más amplia, integral, general, en términos de dimensiones del ser humano a abordar, y por enfocarse en el “mínimo de conocimientos generales”, necesarios para una “vida más plena y feliz” (UNESCO, 1949, citado por BOEL, 2020, p. 37), vinculando a lo educativo, asuntos de promoción y bienestar social. Sin embargo, el concepto fue calificado como confuso y difícil de medir, por lo cual “en la décima Conferencia General de la UNESCO de 1958, los delegados votaron a favor de dejar de usar el término Educación Fundamental para reemplazarlo por el concepto más acotado y medible cuantitativamente de ‘educación de jóvenes y adultos’, limitado al ámbito extraescolar” (ACEVEDO, 2020, p. 13). La EA, por su parte tenía una historia anterior a la EF. Aunque la referencia sea a países de “primer mundo”, como Inglaterra o Francia. La verdad es que en América Latina, existían, también, procesos de educación de adultos, anteriores a la incursión por parte de la UNESCO a los mismos (BRANDÃO, 1985). De acuerdo con Rodríguez (2009, p. 66) “en general la educación de adultos en América Latina nace como preocupación a la par del surgimiento de los sistemas escolares modernos, y desde entonces se ha ido construyendo como campo problemático”, no obstante, sería a mitad del siglo XX que la preocupación se convertiría en programas de mayor cobertura y sistematicidad. El concepto de EF, aunque no desaparece totalmente de los discursos, entró en declive, y fue siendo, paulatinamente, absorbido por el concepto de EA.

Otro de los conceptos que generó confusión con la EF fue el de Desarrollo de la Comunidad. La educación reconocida como “factor de desarrollo”, alineó sus ideales a los proyectos de desarrollo en general. En ese marco, diversas agencias internacionales vieron como “manera de intervención mundial en países considerados al margen del desarrollo propio de la posguerra” (GÓMEZ, 2008, p. 522) el vincularse con la propuesta de “desarrollo comunitario”. Agencias como las Naciones Unidas-ONU y demás organismos postguerra, la Organización de Estados Americanos- OEA, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo- BID, y en América Latina específicamente, la Alianza para el progreso, proponen estrategias para “elevar el nivel de vida” en las diferentes dimensiones, a partir de la

comprensión de las necesidades de las comunidades y la participación de las mismas. De acuerdo con Hely (1963, p. 135):

En tales circunstancias era difícil distinguir entre educación fundamental y desarrollo de la comunidad y, de hecho, en las primeras fases de los proyectos de educación fundamental apenas se intentó una distinción entre ambas. Sin embargo en la práctica se produjo cierta confusión entre la labor de los educadores y la función que corresponde al trabajador social, al personal de extensión agrícola, a los funcionarios de sanidad y a los técnicos de economía rural.

En discursos como los de ACPO, la EF se apropia de los objetivos del desarrollo de la comunidad, y los lleva a cabo, dentro de la propuesta educativa. En otras perspectivas, la educación de adultos sería una entre las diferentes líneas del desarrollo de la comunidad. Indistintamente, en cualquiera de las dos perspectivas, la educación enfocada en la población adulta ve fortalecidas las estrategias de formación del capital humano, que se alimentarán, posteriormente, de toda la propuesta neoliberal de educación (BARQUERA, 1985).

En la apuesta de ACPO, entonces, el “desarrollo de la comunidad” se veía como un efecto secundario, no como su prioridad. El fin último se encontraba en la modificación de comportamientos en el individuo, que como consecuencia llevarían al desarrollo propio y al de la comunidad.

Denomínese a esta educación con la contraseña de tradicionalista, o con la connotación negativa de individualista, lo cierto es que la Institución tiene como uno de sus principios y fundamentos básicos este tomar al individuo como foco de su actividad. Por eso la acción de ACPO es educativa, y no de desarrollo de la comunidad. Si esto último ocurre, se pretende que sea como resultado del desarrollo de los individuos. Esto no significa menospreciar el desarrollo de la comunidad, sino simplemente establecer un modus operandi propio de la institución, en donde la prioridad la tienen las personas (BERNAL, 1978, p. 225).

Por supuesto, una propuesta alineada con las búsquedas de los organismos internacionales en ese contexto, fue importante a la hora de percibir recursos económicos y técnicos.

Los anteriores no fueron los únicos caminos tomados con respecto a la EA. En América Latina, por ejemplo, también se siguieron caminos asociados a otras perspectivas sobre lo que debería ser no solo la instrucción en términos funcionales, sino la formación política y social del adulto. En este marco es importante reconocer lo que la Educación Popular ha construido, y su diferencia con la propuesta de ACPO. A pesar de la diversidad que puede encontrarse en las experiencias de Educación Popular en la región, y de que la propia institución haya denominado su propuesta en varias ocasiones, como educación popular. Los fines perseguidos

desde una perspectiva freireiana, por ejemplo, alejan a ACPO de la perspectiva de la Educación Popular. Es posible encontrar similitudes en asuntos metodológicos, y en algunos de los planteamientos teóricos, especialmente al revisarse su apuesta de “educación existencial”¹¹². Sin embargo, la Educación Popular, vista más como una ruptura que como una forma de la EA, “[...]es la negación de una educación dirigida a las camadas populares como forma compensatoria de legitimación de la necesidad política de mantener sujetos populares fuera del alcance de una educación verdadera” (BRANDÃO, 1985, p. 41). El cuestionamiento político a la situación de dominación, desigualdad y opresión de los sujetos populares, no aparece en ACPO. La raíz de su condición socio-económica estaba en la mente y en la “actitud” con la que asumían la vida.

En el marco de las transformaciones en la manera de asumir la EA, ACPO se mantuvo, conceptualmente, amparado en la EF; lo que pudo encerrar una limitación a las posibilidades formativas de los adultos; y, aunque no reveló referencias a las discusiones internacionales al respecto, es claro que se alimentó de la circulación transnacional de ideas, propuestas, y metodologías en torno a la EA. Y fue reconstruyendo su propuesta con reflejos, tanto de esta circulación como de su postura particular.

Entre los principios rectores con los cuales se estable la Educación Fundamental para la UNESCO, vale la pena analizar los siguientes, sintetizados por Acevedo (2020, p. 10), por su validez en la perspectiva de ACPO:

- Concentra sus esfuerzos en países o zonas que no tienen un sistema educativo desarrollado, donde éste atiende únicamente a una minoría, o donde está limitado por la tradición/religión. Por esta razón, la zona de influencia prioritaria de la Educación Fundamental implica, en mayor medida, a comunidades rurales.
- Promueve condiciones de progreso y actitudes que disminuyan el peligro del surgimiento de movimientos políticos “radicales”.
- Los valores espirituales y morales de la Educación Fundamental buscan una síntesis entre las ideas tradicionales de las comunidades y aquellas modernas de progreso. Al respecto se habla de rescatar “lo mejor de las comunidades”, es decir, aquellas ideas y prácticas que se relacionan de forma funcional con el progreso, la paz y la democracia.

Su compromiso con la lucha anti-comunista y la priorización de zonas rurales, es coherente con el momento histórico de las poblaciones latino-americanas. El esfuerzo por la pacificación de estas zonas trasparece no solo en el discurso de ACPO, como fue analizado en

¹¹² En el libro “Sobre la acción cultural” de Paulo Freire (1972) es posible percibir varios puntos de encuentro en los planteamientos antropológicos de ambas propuestas. Pero el compromiso político de la propuesta freiriana y su desvinculación con las lógicas de reproducción del *status quo*, las convierten en perspectivas diferentes de entender la educación de las clases subalternas.

capítulos anteriores, sino en la propuesta general de la UNESCO para la educación que, a su vez, se conjuga con los ideales anteriores de una “educación internacional” para la defensa de la paz y del desarrollo, como discuten Roldán y Fuchs (2021). Con respecto al último principio rector, es útil conectarlo con otro de los ejes de la EF, el hecho de definirse como “educación social por excelencia”.

La idea aparece en ACPO desde el libro de Houtart y Pérez 1961, sin ninguna referencia, y en el libro *Educación Fundamental: ideario, principios, orientaciones metodológicas* del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina- CREFAL-México. Esta definición se ampara en la lógica de una educación de “la gente para la gente”, en la cual los contenidos son extraídos del día a día de las comunidades, y la metodología parte de las prácticas cotidianas para mejorarlas. La UNESCO defendió desde la primera CONFINTEA, la importancia de una educación útil para el individuo y la comunidad marginalizados. ACPO, argumentó que las necesidades y problemáticas eran extraídas a partir de la observación participante. Sin embargo, la definición de ellas es similar a los diagnósticos que los organismos internacionales habían generado sobre la población “tercermundista”, presentando respuestas universales a partir de análisis exógenos de realidades como las campesinas. La idea de vincular “lo mejor de las comunidades” con la modernización, terminaba por homogenizar prácticas, universalizar respuestas y soluciones a problemas determinados a priori.

Tanto la EF, como la EA, defendían su trabajo, más allá de la alfabetización. En ACPO, quien se mantiene bajo la idea de la EF, asuntos como la salud, la vivienda, la alimentación y “la preparación para la vida” en general, debían ser solventados por la educación. Esta carga es entregada a través de un discurso en donde ella, por sí sola, sería motor de transformación social en las poblaciones rurales que se esforzaran por salir de su lugar “subdesarrollado”.

Esta educación, que para ser creadora “debía ser responsable del progreso total del país” (La Belle, 1980: p. 145), ya planteaba -a diferencia de la alfabetización masiva- que la formación económica, política y social de los adultos debía ser desarrollada a partir de sus actividades cotidianas y sus preocupaciones fundamentales. Así, a las tareas de alfabetización se sumaron, en una práctica paternalista y asistencialista, programas para el mejoramiento de la salud y para el desarrollo de las habilidades para el trabajo y la vida familiar (BARQUERA, 1985, p. 9).

La participación activa y voluntaria de los individuos, tanto en sus procesos educativos, como en las tareas que desarrollarían a partir de los nuevos conocimientos adquiridos, se convertirían en base de su desarrollo, del de la comunidad y de la sociedad. Los resultados eran

esperados en términos de productividad y de superación de los patrones culturales “tradicionales”.

Una educación que produciría el cambio y el aumento de la productividad agrícola, está en la raíz de la Teoría del Capital Humano aplicado en las propuestas para la ruralidad. Sin embargo, la relación causal entre educación y desarrollo, se choca con una realidad de resultados pobres, por lo menos en los términos de productividad y mejora de condiciones de vida. Los estudios de Torres y Corredor (1961, p. 53 – 54), y el informe de Musto (1871, p. 187 – 188), revelan avances menores a los esperados e incluso a los divulgados por ACPO, tanto en términos de eficiencia como de cobertura. Además, parece que la relación es contraria; los mejores resultados en términos educativos se daban en individuos o comunidades que de por sí, ya tenían condiciones favorables para el desarrollo (Ibíd., p. 197). Lo cual no quiere decir que la educación no cumpla un papel importante en los procesos de transformación de los individuos y las comunidades, pero esta relación mono-causal no se sostiene en los resultados empíricos.

El discurso de una “educación redentora”, que puede transformar al ser humano y su comunidad, que es como se presenta ACPO, por supuesto no le es exclusiva. El “optimismo pedagógico”, se renueva históricamente con diferentes fines. En el caso de ACPO, se alcanzaría a través de una mirada “integral” del ser humano. Este adjetivo, que acompaña el nombre de la propuesta educativa, no aparecía explícitamente en el texto de Houtart y Pérez en 1961. Sin embargo, el hacer énfasis en una educación que debe responder al carácter polifacético del ser humano y los valores tanto individuales como sociales, da muestras de la comprensión de “lo fundamental” como algo de por sí “integral”. Para el CREFAL (1952, p. 48), por ejemplo, “la educación fundamental, por definición es educación integral de la comunidad”. Por lo cual, podría pensarse que el adjetivo es redundante en la definición hecha por ACPO. El aparecimiento de este adjetivo en el nombre mismo de la propuesta educativa, debe estar asociado con los procesos de construcción de políticas públicas para la alfabetización y la educación de adultos en Colombia, de la mano de organismos internacionales como la UNESCO, la OEA y la OIT, que aludían a la importancia de dicha integralidad en los programas de educación de adultos. Políticas en las cuales se tuvo en cuenta, presupuestariamente, a ACPO. De acuerdo con Helg (1989, p. 149) la institución recibió el 39% del renglón dedicado a subvencionar iniciativas privadas de alfabetización y educación de adultos en los años de 1960.

Lo integral en este sentido tiene relación con una concepción de Educación que debe involucrarse en todos los escenarios de acción del individuo, y en la configuración de sus

necesidades. Se pregunta por asuntos considerados “elementales y básicos”, pero que engloben todas las dimensiones de lo humano. La definición etimológica del nombre de la propuesta en Bernal (1975) no se aleja del planteamiento inicial de la UNESCO. La educación concebida como proceso presente en todas las actividades humanas, en su carácter fundamental no pretende formar “académicamente”, sino ofrecer nociones que sirven de base “para que el hombre pueda asumir consciente, libre y responsablemente su tarea en la promoción del desarrollo. Se trata de enseñar a vivir” (BERNAL, 1975, p. 68). En su integralidad reconoce como campos de actuación los siguientes: las necesidades materiales biológicas, la familia -lo afectivo y sexual, el trabajo, la economía, la política, la participación, las relaciones sociales y, por supuesto, la espiritualidad.

La institución presenta como un asunto diferente a las discusiones que sobre el tema se estaban dando a nivel internacional, una apuesta por la educación fundamental desde la perspectiva de la “educación existencial”, este tránsito se da a principios de la década de 1970, y justifica la originalidad que ACPO declaraba tener. En esta perspectiva, descrita en la primera parte de la tesis, el ser humano se reconoce como ser diferente y al mismo tiempo transformador del mundo. La educación existencial en ACPO se da en el marco de una educación no-formal, asunto que sí es común a los planteamientos internacionales sobre la EA.

Para ACPO Educación No-formal significa no responder a las pautas tradicionales dictadas de manera oficial, por ejemplo, por el Ministerio de Educación. El foco está en la práctica, en acciones más que en teorías, porque “a la postre [estas últimas] no importan tanto pues hay que modificarlas constantemente, dado que la acción como tal les añade nuevos aspectos, las perfecciona o demuestra su utilidad” (BERNAL, 1975, p. 46). No se enfoca en lo cognitivo, sino en lo actitudinal y valorativo, es, entonces, una “educación motivadora”, en el sentido que mueve a la acción. Parte de los saberes tradicionales de las personas, pero los “adoba” con principios científicos y técnicos, pensando de manera global las problemáticas del día a día. Al estar al margen de lo percibido socialmente como educación, que suele ser la escuela oficial, no necesita de un lugar en específico, se abre caminos llegando directamente a los “educandos”, no espera que ellos la busquen, y por ello puede abarcar a todos, independientemente de su edad o nivel intelectual y económico. La participación en ella es voluntaria y comprometida, “diferente de lo que sucede en la escuela”. Puede presentarse como supletoria en los casos en los cuales no hubo acceso al sistema oficial o complementaria porque permite “perfeccionar” ciertos conocimientos elementales. Más allá de definirse “por fuera de lo oficial”, lo no-formal es concebido como una ruptura con las pautas tradicionales de enseñanza, por ello podría haber un continuum formal - no-formal, cuando, incluso en

instituciones educativas oficiales, se generan innovaciones. Y algo no-formal puede formalizarse, cuando las innovaciones se convierten en normas.

En general el espectro de lo no-formal es demasiado amplio en la concepción de ACPO, es no solo un tipo de propuesta que se da al margen de la escuela, sino cualquier proceso que influye en el individuo consciente o no, procesos que además no tienen, necesariamente, lugar, tiempo o intencionalidad determinada. Por ello pueden englobar medios masivos de comunicación o influencias generadas entre las personas.

La EFI como educación existencial no, necesariamente, hace la separación de los sistemas formal o no-formal de la educación. Pero, dada la crítica a la educación formal, como sistema que ha tendido a “fossilizarse”, presenta la posibilidad de educación no-formal “como una respuesta dialéctica para volver sobre las bases originales de toda educación” (BERNAL, 1975, p. 62). Es decir, ser no-formal, no significa ser “existencial”, pues en esta última, hay intencionalidades definidas a priori. En el argumento de ACPO, la educación existencial sería la respuesta a las problemáticas que el sistema formal de educación tiene tanto para responder “a la existencia concreta de cada individuo”, como para masificarse.

Por eso la educación para la existencia del hombre; para la vida práctica eminentemente cambiante; para un hombre visto integralmente, pero incrustado en un retazo de mundo particular; para un hombre limitado pero con vocación a su propia superación; es la educación del momento; hágase ésta en las escuelas tradicionales, -que por el solo hecho de aceptar estas ideas ya cambian-; o utilizando los métodos más avanzados de *la nueva tecnología educativa* (Ibíd.; cursivas propias).

No es solo en ACPO que se opta por caracterizar la Educación de Adultos como educación no-formal a partir de su definición en negativo. Esto ha generado diversas críticas, pues termina localizándose en referencia a una educación que “sí es”, o como compensatoria, pero no transformadora, de un sistema desigual de acceso a la educación.

Todas las críticas apuntan hacia la seguridad consensual de que la educación de adultos se realiza plenamente en su calidad de etapa emergente que sólo resocializa con retraso al sujeto adulto no escolarizado, a fin de que se convierta en un ciudadano popular (léase subalterno) educado, aunque jamás formado por la educación y menos aún transformado por ella (BRANDÃO, 1985, p. 39).

A pesar del amplitud de lo que puede ser educación no-formal, ACPO opta por verla como una postura crítica frente a lo que denominan una educación “tradicionalista”, “académica”, “intelectualista” y “poco útil” para el campesino que se daría en el sistema

escolar. En términos generales, el ser no-formal responde a no ser “escolar”, aunque mantenga formas escolares. Es la legitimación de la desigualdad en el acceso a la escuela pública. Incluso cuando se demanda presencia de esta institución en las zonas rurales del país, la crítica frente a conocimientos “poco útiles” para la población campesina es una constante. Se exige educación, pero con contenidos ruralizantes y solución a problemas cotidianos y “reales”. Esta discusión enmarcada en el momento histórico de expansión y democratización de la educación básica, es importante en la medida en la cual permite comprender los contornos y límites de lo que se pensaba debería ser democratizado y expandido para la educación básica rural. Contenidos “útiles”, para un niño y una niña que deben permanecer en el campo. En ACPO, aunque se presente como posibilidad de “redención” del campesino que no contó con la institución escolar, la meta formativa no es la comprensión de la realidad de sus condiciones de vida y de las causas estructurales de la marginalización y la subalternización, sino la adaptación funcional a las características de un mundo en desarrollo, siempre en constante cambio.

Esta necesidad de transformación, acorde con las dinámicas externas, es un discurso que atraviesa la EA en la segunda mitad del siglo XX. De acuerdo con Hely (1963) la primera CONFINTEA (1949) se desarrollaba en un escenario de profundo malestar y desesperanza en occidente, sentimiento post Segunda Guerra Mundial. Sin embargo entre la primera y la segunda CONFINTEA, realizada en Montreal en el año 1960, se genera una revitalización de la idea de prosperidad mundial, alimentada por los avances y las transformaciones vertiginosas en las ciencias y las tecnologías. El título de la conferencia trasparece este espíritu: “La educación de adultos en un mundo cambiante”. La educación debía proporcionar las bases para que los individuos fueran capaces de aprender continuamente y adaptarse al mundo en transformación. Para Hely, es aquí donde se produce el paso de una “educación continuada” más propia del ideal supletorio y complementario, a una idea de educación “continua”, en donde la educación de adultos era parte de un proceso mayor. Más cercano a la idea de educación permanente, aunque el concepto no llegue a ser completamente difundido, como lo haría en Tokio 1972.

La flexibilidad, la adaptabilidad, la lectura y posterior interiorización de esos cambios, harían más eficiente al adulto formado en esta perspectiva. Estas ideas se vinculan con la crítica al sistema escolar, anteriormente descrita, según la cual no hay reconocimiento de las necesidades prácticas de los individuos y las comunidades. Por ello, la institución moviliza una lógica “pragmática” de la educación de adultos. Desde esta perspectiva, se define epistemológicamente la EFI. Entre los ejes que estructuran “el marco de conocimiento” de la propuesta, se encuentran: la comprensión del valor de las cosas y del mundo “en la medida que

le sirven al hombre para solucionar sus necesidades” (BERNAL, 1975, p. 83), y la necesidad de transformar “el medio social” que posee una forma limitada de descifrar el mundo: “Implícito en el concepto de Educación Fundamental Integral está el concepto de que la visión del mundo que tienen los campesinos adultos es recortada y plagada de una serie de limitaciones que les impiden realizarse” (BERNAL, 1975, p. 83). Se modifica la forma de lectura del mundo y de acción sobre él. La modificación en la visión del mundo, no se trata solo de la negación de los conocimientos previos de los campesinos, ni tampoco se reduce al ingreso de nuevos conocimientos; la educación “debe convertirse en hechos” (Ibíd., p. 73), ya que no es mera “erudición”. Lo que se aprende debe ser útil, y se aprende en la medida en la que se convierte en acción.

En la propuesta de ACPO el conocimiento se fosiliza sino se pone en práctica, sino se hace vida en las tareas cotidianas. Es más importante aprender a adaptarse a las transformaciones, ser capaz de trascender “lo que siempre se ha hecho”, y disponerse al cambio. Vale la pena aclarar que no se trata de la lógica de “aprender a lo largo de toda la vida”, discurso que, aunque puede leerse entre líneas en la definición de la educación - “como un proceso en todas las actividades humanas sin excepción” -, aún no está presente. Esta perspectiva responde a un primer estadio de la transformación, el primer paso sería “aprender a ser persona”, salir de la zona atávica y ponerse a disposición del cambio. Después de ello, estaría en condiciones de entender la vertiginosidad con la cual muda el mundo y la importancia de vincularse a ese movimiento.

El “aprender a ser”, se declara como “ser más persona”. El énfasis está en un individuo y una comunidad que pueden determinar y buscar su “progreso”, dentro de un sistema económico jamás puesto en duda: el capitalismo; en relaciones de indiferencia social frente al campesino, tangencialmente denunciadas; y en condiciones estructurales de opresión nunca cuestionadas.

El concepto de EFI tuvo un proceso de sofisticación a través de los años en la institución, hasta llegar a vincularse con la educación existencial, que defiende dicho “aprender a ser”. De acuerdo con Bernal:

Entre los años 1960 y 1974 hubo tres etapas en el esclarecimiento de la definición de la Educación Fundamental Integral. En la primera etapa se describió lo que se entiende bajo cada uno de estos términos [definición etimológica]. En la segunda se describió el concepto más funcionalmente, estableciendo una matriz de correlación en la cual se planteó la hipótesis de que cada una de las cinco nociones debería cubrir contenidos que ayudaran a solucionar múltiples necesidades del hombre campesino en sus circunstancias concretas. En una tercera etapa se fijaron las metas de la EFI en lo que se refería a un cambio en la estructura de valores, actitudes y conocimientos de

los campesinos beneficiarios de los servicios de ACPO. Quede constancia de que si bien una etapa superó a la anterior, esto no significa que la anuló (BERNAL, 1978, p. 238).

La anterior discusión tomó las definiciones etimológica y epistemológica de la EFI, que se refieren a la primera y a la tercera etapa respectivamente. Para cerrar es importante retomar la definición antropológica que sería la segunda parte, desde la cual se reconoce al hombre como un ser necesitado. En esta visión “la educación fundamental debe suministrarle [al ser humano] los conocimientos mínimos para que pueda solucionar dichas necesidades” (Ibíd., p. 77). En la propuesta esto se hace a través de las 5 nociones: Alfabeto, Salud, Número, Economía y Trabajo, Espiritualidad. Estas nociones son, también, reflejo de las discusiones internacionales sobre la EF. “En 1948 la UNESCO estableció que la Educación Fundamental debía concentrarse en las problemáticas de analfabetismo, nutrición, higiene, salud, técnicas productivas y recreación” (ACEVEDO, 2020, p. 10). En el CREFAL, por ejemplo, no son nociones sino “cinco grandes intereses vitales del individuo y la sociedad” (CREFAL, 1952, p. 79), y se agrupan así: Salud, Economía rural, Familia rural, Recreación y Conocimientos básicos. En ACPO el tema de familia y recreación sería asumido por “campanas” y la idea de conocimientos básicos estaría dividida en: alfabeto y número. Tal como lo menciona la UNESCO, el tema del tiempo libre se convertía en las discusiones sobre la EA en un asunto transversal, su desarrollo en ACPO, a través de la campaña “recreación”, y “campaña contra el ocio” será analizado más adelante.

Aunque desde el principio la institución defendió que la alfabetización no era su tarea más importante, reconocerse como “educación fundamental” llevaba a dar un lugar prioritario a la misma, haciendo girar a su alrededor gran parte de la enseñanza de las demás nociones, eso se identifica en el esquema que presentan como estructura interna del proceso educativo¹¹³:

- a. Clarificación de la palabra, mediante el proceso alfabetizador. El hombre aprende a deletrear los símbolos, v. gr. Leche.
- b. Intelección del concepto, o sea de la palabra en su real dimensión. El hombre capta que la ‘leche’ es un buen alimento porque contiene proteínas. (concepto de la nutrición).
- c. Promoción hacia la práctica del concepto, mediante una campaña específica, por ejemplo: “La Vaca Lechera”.
- d. Praxis, o aplicación práctica de la palabra. La palabra que era símbolo se convierte, no solo en concepto, sino en realidad. El hombre transforma al mundo. [...] La palabra por sí sola, en cuanto es símbolo, no significa nada. Sólo vale en el momento en que se convierte en realidad” (BERNAL, 1975, p. 81).

¹¹³ La única referencia que presentan al concepto de alfabetización, es el de alfabetización funcional de la UNESCO.

Este proceso se desarrollaría a través de las Escuelas Radiofónicas.

4.2 Escuelas Radiofónicas: “célula vital del movimiento”

Imagen 7 Escuela radiofónica en Región Andina



Fuente: Gaitán (1960)

“[...] En una pieza de su casa, en un corredor, en la casa del vecino, o en cualquier parte. A propósito, es bueno recordar que muchos campesinos colocan su radio debajo de un árbol y allí a su alrededor, sentados sobre la pradera, aprenden a leer y a escribir” (EL CAMPESINO, 1967a, p. 6). Para conformar una Escuela Radiofónica no había un lugar en específico. Era necesario un auxiliar inmediato, campesinos que quisieran unirse y un radiotransmisor. En la imagen 1 es posible observar la conformación de una EERR, al parecer compuesta por miembros de una misma familia y dirigida por la madre en carácter de auxiliar inmediata. Puede observarse al lado izquierdo del tablero el radio-transmisor, un reloj, un mapa de Colombia y al lado derecho un cartel para la alfabetización. Por el formato del cartel, es posible percibir que la foto es posterior a la asesoría de la UNESCO en el año 1953, para la construcción de material didáctico. Llama la atención en la foto que al lado derecho de la auxiliar hay un estante que parece cargado con cartillas o materiales escritos, además de otros elementos. No podría afirmarse que se trate de una escuela rural, sin embargo, la manera en la cual está escenificada la foto, la presenta con gran similitud a la forma escolar tradicional. Eso es importante, en la medida en que una de las primeras cosas que salta a la vista cuando se analizan

las EERR, es que aunque pretendieron denominarse como una alternativa a la escuela tradicional, al mismo tiempo buscaron asemejarse lo máximo posible a ella. Quizás como una forma de legitimación de su propuesta. Está claro, que en términos de contenidos, la premisa era “el saber útil” para la vida, por lo cual muchos contenidos escolares quedaban por fuera de manera intencional. Sin embargo, la cotidianidad de una EERR, principalmente en los cursos básicos, se estructuraba de manera semejante a lo que lo haría la escuela. Dice por ejemplo doña María Salina Aguirre, alumna de una EERR “estoy muy interesada en la escuela radiofónica, porque allá aprende uno lo que se le había olvidado en la escuela” (AGUIRRE, 1967, s.p.).

“A las 6 menos cuarto de mañana lunes 1º de enero, los Auxiliares Inmediatos estarán al frente de sus Escuelas Radiofónicas, listos con todos los elementos indispensables y dispuestos a recibir con alegría y cordialidad a sus alumnos” (EL CAMPESINO, 1960l, p. 8). Para la década de 1960 los elementos indispensables eran mucho más que el aparato receptor. Con la hoja de matrícula diligenciada y enviada a través del representante parroquial, el auxiliar inmediato podía recibir “para la escuela una caja de tiza y un tarro de barniz verde y para cada alumno; una colección de las Cinco Cartillas, dos cuadernos y dos lápices” (EL CAMPESINO, 1968f, p. 5).

El año “escolar” tenía una duración de 10 meses, en los cuales se transmitían “alrededor de 200 lecciones para cada materia del curso elemental (primer curso). El método de enseñanza es audiovisual y se basa en la audición de las transmisiones educativas y en la lectura de las cartillas” (MUSTO, 1971, p. 91). En el mes de diciembre se realizan las “comprobaciones”. “A todos los alumnos del país se les envía formularios impresos con las preguntas del examen, que son iguales para todos. El auxiliar inmediato es el encargado de tomar las pruebas” (MUSTO, 1971, p. 91).

Al revisar la documentación sobre Escuelas Radiofónicas a nivel internacional, “Radio Sutatenza” o “Acción Cultural Popular” son permanentemente localizados como pioneros en el tema (JAMISON; McANANY, 1981; WILLIAMS, 1950). Sin una guía metodológica específica a seguir, la institución, en la medida en la que avanzaba, se iba construyendo a sí misma, definiendo estrategias, sofisticando materiales y mejorando los medios utilizados.

La clase dictada por el maestro-locutor era seguida por los estudiantes y el auxiliar inmediato. Es posible que las formas en las cuales se desarrollaba la clase en cada escuela fuesen diferentes, respondiendo a prácticas particulares de los agentes educativos implicados. Pero, la propuesta como tal era totalmente directiva, la principal y casi única voz debía provenir

de la radio. En informes enviados para la UNESCO, aparecen algunas clases de alfabetización que serían transmitidas por la emisora para el trabajo con nuevos materiales escritos.

CLASE N° 12
 FEBRERO 7/54
 Auxiliar Inmediato. Atención
 Listo Auxiliar Inmediato
 Las órdenes que se le van a dar son de mucha importancia. Esté muy atento a ellas y ejecútelas inmediatamente.....
 Ponga en un lugar visible el cartel de lectura N° 2 ... Música ... (10'')
 Limpie el tableroMúsica ... (5'')
 Tenga listas la tiza y la varitaMúsica ... (5'')
 Aliste la cartillas ... [en el texto esta parte está tachado con bolígrafo]... Música ... (5'')
 Ejercicio N° 2
 Alumnos: En pie para la oración
 Alumnos: la figura representa la mamá y el conjunto de letras al lado de la figura dice mamá [...] (UNESCO, 1954, p. 11).

El nivel de dirección que dan al auxiliar inmediato es evidencia tanto de la centralidad de los materiales, como de la función periférica, pensada no solo para este, sino también para los alumnos. Los movimientos de ambos estaban planeados y cronometrados, a través del diseño de cada clase a ser emitida para los cursos de las EERR.

4.2.1 Los cursos de las Escuelas Radiofónicas:

La emisora Radio Sutatenza desde siempre tuvo objetivos educativos. “Al principio, el programa era sólo la hora diaria de clase que transmitía a los alumnos” (BERNAL, 2005, p. 16). Con el tiempo se diversificó la programación y se amplió el tiempo de emisión de los cursos, haciendo repeticiones en varios momentos del día. Según Hurtado (2016), la expansión de las EERR fuera del Valle de Tenza se da a partir de 1953, con el apoyo del propio Ministerio de Educación Nacional, lo que permitiría la progresiva sofisticación de los cursos y de la propia emisora.

De acuerdo con Angarita Bernal (2016), en el período de 1955 a 1968 los cursos estaban divididos por nivel de dificultad (principiantes y adelantados). Transmitidos en 4 horas distribuidas durante el día, de tal manera que cualquier horario pudiera ser encajado en la cotidianidad laboral de la vida campesina. Este aspecto era fundamental para ACPO, porque partía del reconocimiento de que el campesino no debía abandonar sus labores y que el proceso educativo debía ser lo más flexible y adaptable posible a la vida del campo. Los tiempos de las

clases eran cortos, y se intercalaban con espacios para el desarrollo de ejercicios prácticos por parte de los oyentes, con la guía del auxiliar inmediato.

Las clases se emitían de 6:00 a 7:00 a.m., con repetición de 3:00 a 4:00 p.m. para las mujeres campesinas, de 5:00 a 6:00 p.m. para el magisterio rural y cuarteles¹¹⁴ y de 7:00 a 8:00 p.m. para las familias campesinas. La separación por géneros debía responder a la prohibición de la educación mixta por parte de la Iglesia católica¹¹⁵, pues está claro que al ser repetición del programa no había ninguna diferencia en el contenido. Sin embargo, la separación parecía no cumplirse en la práctica. Muchas EERR estaban conformadas por miembros de una misma familia, o por pocas personas, lo que hacía difícil tal separación. En las fotografías disponibles en el archivo de Radio Sutatenza, la mayoría de las EERR cuenta tanto con hombres como con mujeres, además de tener una presencia importante de niños y niñas juntos.

Durante la década de 1960 se da el proceso de transformación hacia la EFI, enmarcada en las 5 nociones. Los cursos vivencian ese proceso de cambios en la estructura de los programas, abriendo espacio durante la semana a cada noción.

De acuerdo con la programación de 1969, anteriormente expuesta, para la década de 1970, los cursos son nombrados como Básico y Progresivo/Complementario; que en la programación de 1969 aparece como curso de Educación Permanente. El primero se emitía de 7:30 a 8:00 p.m., con repetición a la mañana siguiente de 6:30 a 7:00 a.m. “Este curso ofrece los conocimientos fundamentales y las técnicas básicas indispensables para la comunicación escrita y la aplicación de la matemática en la vida práctica” (ACPO, 1969, p. 37). Para las 90 clases de 30 minutos se utilizaba las cartillas Alfabeto y Número. El curso de Educación Permanente, considerado “el programa orgánico de las emisoras”, en el cual, “la pedagogía, la didáctica y las técnicas radiales se aúnan para prestar este servicio esencial para el desarrollo del país”, se transmitía de 3:00 a 4:00 p.m., de 6:00 a 7:00 p.m. y de 5:30 a 6:30 de la mañana siguiente se daba la repetición. Este curso, además de profundizar los conocimientos del curso básico en Alfabeto y Número, trabajaba las otras nociones (Salud, Espiritualidad, y Economía y trabajo); además de las campañas tanto permanentes como ocasionales.

En la programación también aparece un curso denominado “cultura superior”, que se refiere a la selección de “temas que ofrecen la oportunidad de ampliar conocimientos ya

¹¹⁴ Desde el año 1955 se establecieron en los cuarteles EERR con el fin de brindar instrucción básica a quienes prestaban servicio militar y no habían tenido acceso a educación, o no tenían los conocimientos básicos en lectura, escritura y aritmética.

¹¹⁵ “[...] la recomendación vaticana de separar los sexos en la educación se respetó casi totalmente en Colombia a nivel primaria hasta el fin de los años de 1960” (HELG, 1987, p. 48).

adquiridos y de mantener en ágil disciplina de formación cultural” (ACPO, 1969, p. 86). Temas que responden a los mismos objetivos de las 5 nociones.

La estructura de los cursos estaba pensada de tal manera que pudiera ser seguido el orden de las transmisiones o simplemente aprovechar uno de los programas.

Los cursos se desarrollaban de tal manera, que cada programa fuera en si mismo una unidad. Es decir, la utilización de la radio exigía una modularidad en el desarrollo y presentación de los temas. Esto permitía que los alumnos pudieran aprovechar cada evento de aprendizaje, sin que fuera necesaria la secuencialidad en el estudio de los temas. Esta es una característica propia de la utilización de los medios en la educación (BERNAL, 2005, p. 25).

No había prerrequisitos, “esto hacía que el plan de estudio se desarrollara de una manera abierta, que es otra de las características de los procesos educativos a distancia” (Ibíd.). Con este argumento, reconocían que el campesino no siempre tendría el tiempo disponible para acompañar la transmisión, pero se esperaba que el que fuera invertido, tuviera “provecho” en términos formativos. La propuesta era un “currículo abierto”, en el cual cada emisión era “una totalidad”, adecuada para una perspectiva de educación no-formal. Por la manera en la que describen esta apertura, no se trata de un currículo flexible, sino de unidades que se valen por sí solas. Pueden tener una secuencia y un objetivo general, pero cada escucha tendrá un objetivo por sí solo. Aunque en varios documentos se hace referencia a los planes de estudio, para esta investigación no se tuvo acceso a ellos.

4.3 Uso combinado de medios masivos de comunicación en un proceso educativo.

La radio, con intención educativa, venía siendo utilizado en Colombia desde los inicios de la radiodifusión nacional en las primeras décadas del siglo XX¹¹⁶. La Iglesia católica, por su parte, también había utilizado este medio para educar y catequizar¹¹⁷. Y a nivel mundial, eran variadas las experiencias al respecto (WILLIAMS, 1950). La innovación que ACPO asegura haber realizado no fue el uso específico del aparato con fines educativos, aunque se diera a conocer por ello, sino el uso sistemático y combinado de diferentes medios de comunicación para el desarrollo de sus objetivos formativos.

¹¹⁶ Un análisis del uso de la radio en las políticas culturales de la República Liberal (1936-1945), puede encontrarse en: SILVA (2000).

¹¹⁷ “Algunos ejemplos se encuentran a mediados de la década de los cuarenta, con emisores de corte educativo católico, como fueron Ecos de Pasto de la Compañía de Jesús en 1941, la Radio Bolivariana en 1948, perteneciente a la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, y la emisora Reina de Colombia de frailes dominicos en Chiquinquirá” ROJAS ÁLVAREZ (2014).

A partir de los estudios de Wilbur Schramm sobre la comunicación al servicio del desarrollo, ACPO defiende los papeles que pueden jugar los mismos en la tarea de “cambiar la mentalidad del campesino”. “De acuerdo con un modelo ampliamente aceptado, estos papeles son cuatro fundamentales: motivar a la gente hacia el Desarrollo, fomentar la introducción de innovaciones, integrar a las poblaciones más atrasadas y educar a las poblaciones” (BERNAL ALARCÓN, 1968. p. 1).

La sola motivación no era suficiente para que los medios se convirtieran en herramientas de un proceso educativo estructurado. Por lo cual y fundamentados en Kappler, explican la necesidad de combinar los medios impersonales con la comunicación interpersonal, para lograr que las motivaciones vehiculadas llegaran a convertirse en acción.

El mensaje que circulaba por los medios masivos debía ser planeado y producido para el público específico, a su vez debía garantizarse que ese público tuviera acceso “sistemático” al mensaje. Para lo cual, las Escuelas Radiofónicas contaban, principalmente, con: la radio, el periódico y material didáctico impreso. La comunicación interpersonal se daba a través de los auxiliares inmediatos, los representantes, líderes y dirigentes campesinos y la correspondencia.

El vínculo que estableció ACPO entre la enseñanza por radio y la comunicación para el desarrollo, no fue inmediata. Sin embargo, documentos de trabajo de ACPO como *El uso sistemático de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo (1968)*, revelan la circulación de teorías de la comunicación para el desarrollo y del uso de la radio como medio alternativo de educación, provenientes, de manera prioritaria, de los Estados Unidos. Por lo cual los análisis que comenzó a realizar estuvieron muy vinculados por un lado con las ideas de eficiencia, y por el otro con la transferencia de tecnologías de la comunicación para la educación.

Los aparatos tecnológicos para la comunicación iniciaron de manera rudimentaria en la institución, pero su llegada a poblaciones rurales fue narrada por ACPO como un acontecimiento sin precedentes, que “gozaba de un impacto casi mágico” (BERNAL, 2005, p. 11). Un primer análisis de ellos debería reconocer tanto el desarrollo técnico que hizo la institución para ampliar su cobertura, como la relación de los sujetos con los mismos, pues como lo afirma Raymond Williams (1992) aunque los medios de comunicación superan la cuestión del “invento técnico”, esto tampoco puede ser menospreciado. Ellos hacen parte de una *tecnología*, la cual responde a dos niveles superpuestos:

el marco de conocimientos, tanto teóricos como prácticos, de los que provienen las habilidades y los ingenios (inventos técnicos), y el marco de conocimientos y condiciones a partir del cual se desarrollan, combinan y preparan para su uso. Lo que importa en cada nivel es que una tecnología

siempre es, en el sentido más amplio del término, social (WILLIAMS, 1992, p. 184).

En ese sentido, a pesar de la importancia de los aparatos tecnológicos en su dimensión material, no está en las posibilidades de esta investigación, ni en sus objetivos profundizar sobre los aspectos técnicos¹¹⁸ que permitieron ampliar el radio de alcance o mejorar la calidad de las transmisiones o de las publicaciones impresas. Es en el segundo nivel, referido por Williams, en el que se pretende el enfoque aquí, es decir, en la producción y desarrollo intencionado de estos aparatos tecnológicos, “para los usos sociales particulares” (WILLIAMS, 1997), que se hicieron en ACPO.

Aunque el “invento técnico” genera un impacto y se convierte en un vehículo más eficiente, este no modifica, *per sé*, las formas de comunicación. “Virtualmente, todos los estudios y experimentos técnicos se emprenden dentro de relaciones sociales y formas culturales ya existentes, típicamente con objetivos que en general ya están previstos” (Ibíd., p. 152), por lo cual la radio, el periódico, los libros e incluso la correspondencia deben ser comprendidos en ACPO, a través de su intención educativa y de su inserción en la vida cotidiana y material de la familia campesina. Objetivos que, en otros contextos, se han servido de otros medios, como la escuela o la parroquia, por ejemplo. Sin embargo, esto no anula el hecho de que el dispositivo como tal produce efectos en la recepción, y debe ser reconocido en una investigación que se pregunta por dicha recepción. Por ejemplo, no puede pasarse por alto, que los procesos de “audición” de un aparato “novedoso” como lo era la radio en su momento, implican un nuevo aprendizaje, la escucha silenciosa, en solitario o colectivo, con fines formativos.

La mirada en este ítem se enfoca, entonces, en entender cómo estos aparatos o elementos de comunicación masiva fueron utilizados por ACPO, y si llegaban a las comunidades de forma combinada y “sistemática”. Para ello, inicialmente, se describirán por separado los elementos, reconociendo que el contenido vehiculado fue, específicamente, producido para el público campesino -no se trataba de difusión de diversas emisoras o de noticias generales-. Y el uso combinado pretende analizarse a la luz del elemento de comunicación interpersonal (auxiliares inmediatos, líderes y dirigentes campesinos) dentro de las Escuelas Radiofónicas.

Las fuentes para el desarrollo de este ítem son una serie de documentos institucionales que, además, de las descripciones de prácticas de las Escuelas Radiofónicas, cuentan con estudios sobre “eficiencia” o “impacto” de las mismas. Estudios realizados tanto de manera

¹¹⁸ Un estudio sobre los aspectos técnicos y su evolución en ACPO, puede encontrarse en: TORRES QUIÑONES; SALAZAR MOLINA (2017).

interna como externa a la institución, Musto (1971), se suman a estos documentos la “Programación Radio Sutatenza”, conocida internamente como el libro rojo, el Periódico *El Campesino* y la correspondencia archivada con el nombre de “Usuarios y líderes”.

4.3.1 La emisora “Radio Sutatenza”

En gran parte de la bibliografía sobre Radio Sutatenza, la emisora y las Escuelas Radiofónicas, dependientes de la misma, aparecen como resultado de “la mente brillante” y del “compromiso apostólico” del Padre José Joaquín Salcedo. Sin negar la importancia de un líder capaz de movilizar a los campesinos y de vincular diversos agentes para el alcance de su objetivo, está claro que la experiencia se alimentó de un momento histórico en el cual confluyeron los ánimos de modernización, como descrito en capítulos anteriores, con la utilización de medios alternativos para la educación en beneficio del desarrollo de países “tercermundistas”¹¹⁹. Su liderazgo pionero e influencia en el campo de la educación radiofónica necesitaron del diálogo que trazó con las necesidades de alfabetización y modernización cultural en poblaciones rurales, expuestas por diversos agentes del poder político y económico, tanto a nivel nacional como internacional. Así como del vínculo con necesidades e intereses propios de los campesinos, al tiempo que alimentó nuevas perspectivas en los mismos.

José Joaquín Salcedo llevó como parte de su equipaje a Sutatenza un transmisor de 100 vatios “cuya potencia podía alcanzar un radio de 24 kilómetros en condiciones climáticas y orográficas favorables” (ROJAS, 2014, p. 34). Con este primer aparato comenzó sus trabajos de radio-transmisión. De acuerdo con Salcedo (citado por Bernal, 2005, p. 101) la emisora, inicialmente, se llamaría “Emisora cultural del Valle de Tenza”, que contaba ya con licencia del Ministerio de comunicaciones y tenía como objetivo transmitir programas de carácter experimental.

En sus inicios Radio Sutatenza se dirigió a un público para el cual la tecnología de la radio era, aún, inexistente. Su llegada significó no solo una novedad para los campesinos, sino una primera posibilidad de acceso a información y contenido cultural de carácter regional y nacional. A pesar de ser la primera en llegar a las zonas rurales, no era la primera en el país, y bebió del desarrollo que en este campo venían haciendo otras emisoras. Para Rojas (p. 24):

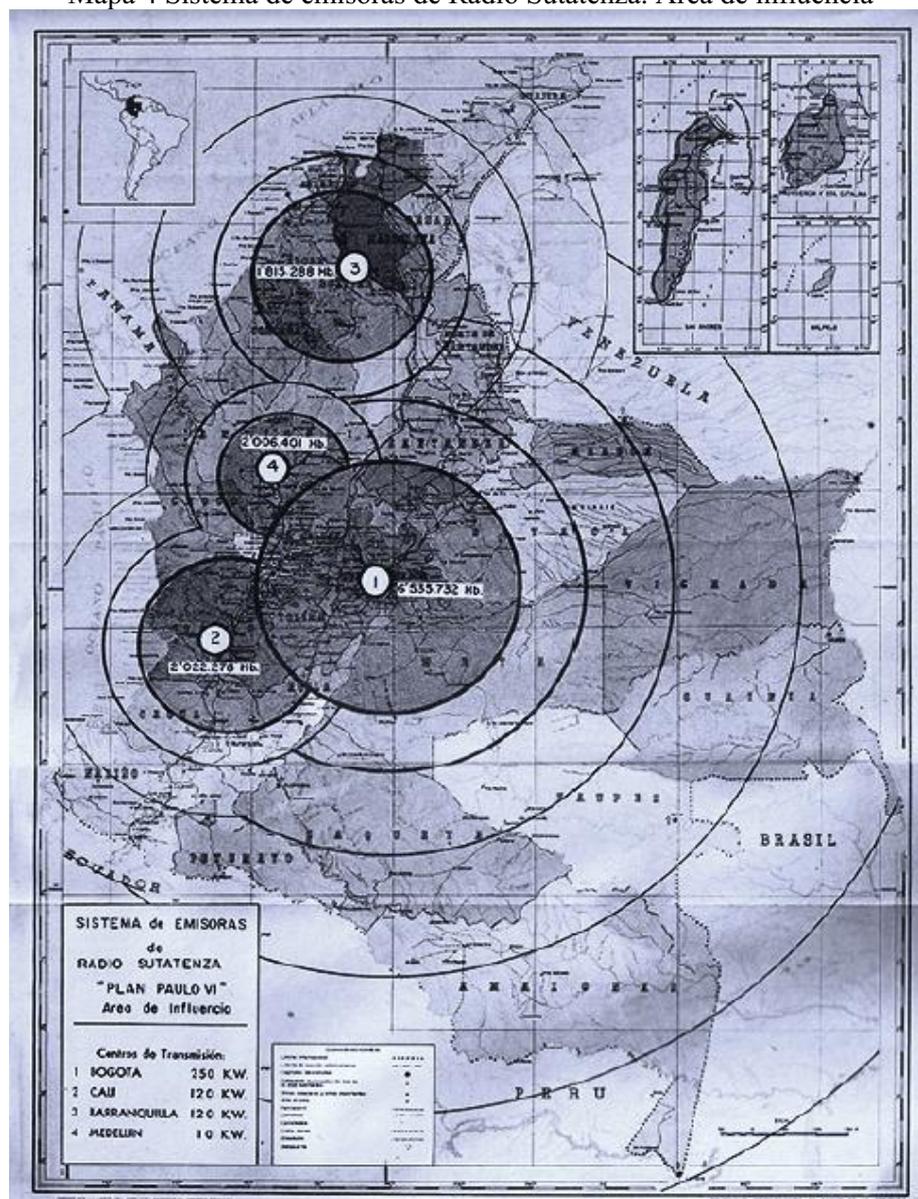
¹¹⁹ Aunque ACPO sea reconocida como la primera experiencia de Escuelas Radiofónicas, las posibilidades de la radio como herramienta educativa inicialmente, y después como “comunicación para el desarrollo”, vivirían en la segunda mitad del siglo XX un importante crecimiento. Ambiente del que ACPO se favoreció (Cf. JAMISON; McANANY, 1981).

[...] distinguir la presencia de otros tipos de radio como las comerciales, culturales y religiosas, permite analizar las dinámicas en la programación de la emisora para hacerse similar a la oferta privada con programas de entretenimiento dirigidos especialmente a los campesinos. De esta forma, la producción de los programas mostraba una contingencia que sería invisible sin establecer este tipo de concepciones y propósitos de la radiodifusión.

La ampliación de la cobertura de la emisora fue conseguida a través de mejores y más potentes transmisores, y la creación de nuevas estaciones en diferentes lugares del país. Al tiempo que mejoraba sus capacidades de emisión, ACPO se esforzó por garantizar facilidad de acceso a radio-receptores, que permitirían la conformación de más Escuelas Radiofónicas, o por lo menos, mayor cantidad de oyentes. Para ello, estableció acuerdos comerciales con La General Electric, la Phillips y posteriormente, Toshiba, para la importación de los aparatos.

Para el final de la década de 1960 ACPO contaba con once estaciones emisoras en cuatro ciudades: Bogotá, Cali, Barranquilla y Medellín. De acuerdo con Musto (1971, p. 84), en ese momento Radio Sutatenza era “la radioemisora más grande de Colombia. A excepción de las despobladas provincias del sudeste (trapecio amazónico), Radio Sutatenza puede ser sintonizada en todo el país”. La capacidad de penetración de la emisora era innegable, y se apoyaba en la capilaridad dada por la presencia de la Iglesia católica, a través de las parroquias, para hacer más fuerte esta presencia. El siguiente mapa permite dimensionar el nivel de alcance de las emisoras de las 4 ciudades.

Mapa 4 Sistema de emisoras de Radio Sutatenza. Área de influencia



Fuente: ACPO (1969)

El elemento central de Radio Sutatenza eran los cursos de la Educación Fundamental Integral, sin embargo el contenido para ello solo ocupaba entre el 10% y el 20% del total de horas transmitidas en las décadas de 1960 y 1970. “El tiempo de transmisión esta[ba] dedicado en su mayor parte a programas musicales. Conforme a la misión cultural de ACPO, se transmitía, además de música popular, mucha música selecta, en especial sinfónica” (MUSTO, 1971, p. 87). En esta misma línea, aunque la institución no se declaraba un promotor de la cultura erudita, afirmaba buscar “mejorar el gusto” a través de este tipo de emisiones. Sin embargo, los múltiples pedidos de los oyentes generaron transformaciones en las elecciones

musicales, abriendo cada vez más espacio para la música popular, como muestra la investigación de Angarita Bernal (2016).

Radio Sutatenza fue la primera emisora en recibir el título de emisora cultural por parte del Ministerio de Educación, de esto varias consecuencias se generaron, la primera era que ACPO debía “observar cierta reserva en su posición frente a temas de política” (MUSTO, 1971, p. 87). Lo que en general estaba en concordancia con la “neutralidad” que siempre declaró tener. Como ventaja, la emisora tenía exención de impuestos, aspecto que le generaba tensiones con las emisoras comerciales de la época, pues usaba pautas publicitarias como forma de financiación. Sin embargo, la mayor competencia con las emisoras comerciales, la terminaría perdiendo ACPO. La audiencia de Radio Sutatenza se vería disminuida en la medida que la tecnología de la radio abría puertas a la diversidad de emisoras, haciendo que los oyentes campesinos migraran hacia otras fuentes de entretenimiento e información. Para la década de 1970, quizás no definitivamente, ni de manera abrupta, pero Radio Sutatenza ya no era su única opción.

Este punto es fundamental, porque desde el principio ACPO quiso evitar que los aparatos que vendía a los usuarios campesinos fueran utilizados para escuchar otras emisoras.

Desde el primer modelo importado especialmente para las EERR en el año de 1950, se introdujo una modificación adicional al diseño de los radio-receptores del programa de EERR. Esta modificación consistía en limitar el número de frecuencias que podían ser sintonizadas con el receptor. Dicho número de frecuencias se determinaba de acuerdo al número de emisoras de Radio Sutatenza que se encontraban al aire en el momento de comprar los nuevos radios. De esta forma, en el año de 1950, los 700 radios comprados a General Electric tuvieron una frecuencia única. Para el año de 1953, los 5.000 radios importados a Phillips tuvieron hasta tres frecuencias. Las compras de receptores Phillips y Toshiba transistorizados de los años 1962 y 1963, que conformaron importaciones de 10.000 y 100.000 radios respectivamente, podían sintonizar un total de cuatro frecuencias (ROJAS, 2014, p. 58).

Varias razones fueron dadas para vender los aparatos con las frecuencias cautivas. En respuesta a la investigación de Musto (1971), ACPO afirmaba que tenía que ver con facilitarle al campesino la sintonización de Radio Sutatenza, pues al no conocer el aparato, se perdería en el proceso de encontrarla entre varias emisoras. Otra tenía que ver con las baterías. Para que los radio-transmisores pudieran llegar a lugares donde no había electricidad, debían funcionar con pilas. El Padre Salcedo afirmó para el periódico *El Siglo* en el año 1953 (citado por Rojas 2014, p. 46), que con esta medida:

[...] se buscaba ofrecer una economía a los campesinos, pues si pudieran sintonizar todas las emisoras, ellos se expondrían a usar los aparatos en las horas libres de la emisora Sutatenza, desgastando inútilmente las pilas. Pero además, porque los campesinos no se expondrán a perder las enseñanzas ofrecidas en los programas de las EERR, tratando de escuchar otros, cuando la emisora esté suministrando informaciones.

Más allá de cualquier excusa válida o no, al final aquellos campesinos que querían variar las fuentes de entretenimiento e información tuvieron otras alternativas, como adquirir un radio-transistor comercial o abrir los radios para modificarlos, lo que hacía, incluso, el personal de ACPO, como lo revelan diferentes cartas. Al parecer, era común que en el proceso se dañaran algunos aparatos y los usuarios tuvieran que acudir a la institución para solicitar reparación. Por ejemplo, en la respuesta a la carta de Pedro Miguel Alfonso, la institución escribe: “Su radio no ha llegado de Medellín y por tanto aún no puedo decirle el precio de la reparación; espero que se esmere en adelante en la mejor conservación del receptor e igualmente, en no permitir y mucho menos enseñar el cambio de onda de los receptores” (RODRÍGUES, 1964, s.p.). Por supuesto, estas alternativas no eran para todos, ni fueron posible desde el inicio de las transmisiones.

Vale la pena detenerse en una de las excusas presentadas por la institución, y que revela un asunto para nada menor. De acuerdo con esta, el oyente de Radio Sutatenza, que nunca había tenido en sus manos un radio-transmisor, no tendría las habilidades para sintonizar y re-sintonizar la emisora, si pudiera estar cambiando de canal. Llama la atención que en las fuentes trabajadas no hay mención de procesos de introducción del aparato y menos del proceso de emisión radial como un todo. Escuchar la radio, asunto no común para el campesino, podría ser un aprendizaje espontáneo y autónomo, que se daría en el contacto constante con las convenciones del discurso radiofónico. Sin embargo, una cosa es la escucha individual, por entretenimiento y otra es la escucha colectiva y atenta que implica un proceso formativo. Con mayor énfasis en grupos de personas que no han tenido contacto con la forma escolar y la disciplina de escucha atenta y “pasiva” para el aprendizaje. Es importante mencionar que no se apunta aquí a una inexistencia del valor del sentido de la escucha en los procesos de aprendizaje del campesino, el paso de un saber de generación para generación, que ACPO denominaba como tradicionalismo, con seguridad, debe mucho a la escucha atenta y participativa del campesino. Pero una voz a través de un aparato, que imparte instrucciones, exige otro tipo de oyente. De acuerdo con ACPO, el éxito de los cursos a través de la radio solo era posible si se pensaba en conjunto con los otros materiales y el auxiliar inmediato, que a su vez, era un

campesino para el cual la radio también era una novedad. A pesar de la posible dificultad que esto implica, las Escuelas Radiofónicas existieron y funcionaron en varios lugares.

En las investigaciones que adelantaba la UNESCO sobre el uso de la radio en la educación fundamental de países “subdesarrollados” (WILLIAMS, J.G., 1950), mostraba la importancia de adaptar el discurso radiofónico a un público que no reconoce aún las convenciones de la radio y que necesita un lenguaje acorde con su realidad. Es posible que la emisora se valiera, inicialmente, del lenguaje de las misas y la evangelización, que no necesariamente es atento, pero sí familiar. Sin embargo, los procesos de instrucción exigirían otras adaptaciones para hacerse más cercanos. Lo que no hacía ACPO, pues los contenidos eran producidos de manera centralizada. Pero, otras precauciones sí fueron tomadas. En términos de organización del tiempo y la organización interna de los cursos, la institución partía de la premisa de que la atención no se daría por grandes intervalos de tiempo.

En su formato de una hora, los programas intercalaban tres segmentos de locución de quince minutos (en promedio) con breves segmentos destinados a la ejecución de ejercicios y, a manera de intervalo, cortos segmentos musicales (cortinillas). Mientras los estudiantes realizaban ejercicios, se transmitía el curso para los adelantados y viceversa (ANGARITA, 2016, p. 37).

Para este autor, la forma en la cual se organizaba la transmisión de los cursos mostraba un reconocimiento por parte de ACPO de que los campesinos “poco o nada habían tenido contacto con contenidos educativos o tecnologías radiales” (Ibíd.). El hecho de no restringir la dinámica de las clases a la escucha del profesor-locutor, sino intercalar con momentos de atención al auxiliar inmediato *in situ*, acompañado de las láminas y de las cartillas para los ejercicios individuales, permitiría una mayor conexión con los objetivos de enseñanza.

Los relatos de las cartas evidencian que no siempre funcionaban en conjunto los materiales y los medios de comunicación. Además, fundar una EERR no, necesariamente, sería la única motivación para adquirir la radio. Son constantes las quejas de líderes sobre territorios con muchos más radios que EERR, por lo cual, la radio debería valerse por sí sola, para ser vehículo de los intereses educativos de ACPO. Para ello al lado del crecimiento en infraestructura y potencia que tuvo la institución durante la década de 1960 y principios de la década de 1970, construyó una nueva programación para la emisora. Fue publicada en 1969 y se dio a conocer como “El libro Rojo”. Este documento institucional justificó su apuesta en una “espiritualidad del desarrollo”. Además de una actualización de los fines de Radio Sutatenza, allí pueden encontrarse las programaciones completas y las descripciones de cada uno de los

programas, con especial destaque para los cursos de la EFI. Se transcribe a continuación la programación A, como ejemplo. Fueron suprimidos los anuncios de la hora, que eran dados cada media hora.

Tabla 1 Programación "A" Radio Sutatenza

LUNES A VIERNES			
a.m.		1:30	Charlas con la familia.
3:55	Sintonía.	1:40	Sonido en alta fidelidad.
4:00	Buenos Días.	2:02	Ustedes hacen el programa.
5:30	Curso de Educación Permanente.	2:30	Noticia y hora.
6:30	Curso de Educación Básica.	2:32	Viñetas históricas.
7:00	Noticiero Sutatenza. 1° emisión.	2:45	Cantemos.
7:20	Comentario deportivo.	3:02	Curso de Educación permanente.
7:30	Un nuevo día para progresar.	4:02	Estampas sonoras.
8:02	Intermedio.	4:15	La ciencia agrícola al día.
8:15	Los misterios de la naturaleza,	4:32	El maestro agrícola.
8:32	Viajemos por América Latina.	5:02	Trampas del lenguaje.
9:02	Vidas ilustres.	5:15	Ronda infantil.
9:15	Temas femeninos.	5:32	Había una vez...
10:02	Nuestro pequeño mundo.	5:45	La juventud.
10:15	Orquestas famosas.	6:02	Curso de Educación Permanente
10:32	Radionovela.	7:00	Noticiero Sutatenza. 3° emisión.
11:02	La importante historia de las cosas sin importancia	7:20	Comentarios deportivos.
11:15	Pentagrama popular.	7:30	Curso de educación básica.
11:32	El correo de Radio Sutatenza.	8:02	Programas en el auditorio.
11:45	Con los líderes.	8:32	Programas en el auditorio.
p.m.		9:02	Curso de Cultura Superior.
12:02	Rodando... rodando...	9:32	Curso de Cultura Superior
12:32	El refrán enseña.	10:00	Noticiero Sutatenza 4° emisión.
12:45	Las melodías de ayer y de hoy.	10:20	Nuestros programas de mañana.
1:00	Noticiero Sutatenza. 2° emisión.	10:30	Ideal y Acción.
1:20	Éxitos del momento.	11:00	Fin de la transmisión.

Fuente: ACPO (1969, p. 29)

En términos generales la nueva programación mantiene el objetivo educativo, haciendo una parrilla que tiene en cuenta los diferentes miembros de la familia campesina, con refuerzo de las diferencias de género y de funciones para cada edad. Las emisiones musicales continúan teniendo un lugar importante, inclusive para la enseñanza musical, como los cursos que se dictaron de tiple, guitarra y canto. La emisora también se esforzaba por contar entre sus funcionarios fijos u ocasionales, con personas reconocidas en el campo radiofónico, garantizando profesionalidad en las emisiones.

Aunque la propuesta educativa se enmarcara en los cursos para las Escuelas Radiofónicas, la emisora revela una apuesta formativa que pretende hacerse vida en todos los momentos de su transmisión. En sus programas aborda temáticas de “interés general”: como geografía, historia, lenguaje, datos para la vida y producción en el campo, consejos para progresar y cuestiones de sexualidad, entre otros. Programas que tienen en su mayoría interés educativo, como lo revela la caracterización de cada uno en el “libro rojo” (1969). La importancia de una parrilla atractiva para la audiencia, al tiempo que fuera coherente con su visión sobre lo que debe escuchar y aprender un campesino, le permitían a Radio Sutatenza tener un lugar en la arena de disputa con las demás emisoras. Las dinámicas de la radio a nivel nacional impulsaron las transformaciones constantes de Radio Sutatenza, buscando hacerla competitiva en el medio. La presencia de otras emisoras y las propias lógicas de un sistema privado para la comunicación de masas, influenciaba el cambio al interior de la emisora, quien buscaba mantener su audiencia y disputar “al aire” su proyecto educativo para el campesino. Por lo cual, ACPO se había preocupado por emitir programas de entretenimiento, que respondieran a ambos objetivos.

Para la época de publicación de la nueva programación, Radio Sutatenza estaba en su mejor momento. De acuerdo con las investigaciones de audiencia adelantadas por Musto, a finales de la década de 1960 Radio Sutatenza era la emisora más popular y más escuchada en las poblaciones rurales. Sin embargo, la variedad de las emisoras era ya una realidad en el campo colombiano, lo cual, al lado de la oferta de nuevos radio-transmisores y la problemática que por temporadas se daba de falta de pilas, serían factores para la posterior pérdida de sus oyentes.

De acuerdo con Helg (1989, p.149) el ingreso al país, de manera masiva (generalmente por contrabando) de radios de origen japonés, habría sido crucial en la disminución de los oyentes de Radio Sutatenza. Sin embargo, aunque la razón es importante, no tener un aparato con la frecuencia cautiva no fue la única razón para preferir otras emisoras, o para desistir de las EERR. La presencia de líderes, auxiliares inmediatos y párrocos comprometidos con el movimiento era, de acuerdo a las fuentes, el punto más importante para mantener vivo el movimiento. Cuando estos no estaban lo suficientemente conectados con la misión de la institución, iban desapareciendo las EERR fundadas. El hermano Idinael enviado por la UNESCO, que en 1954 asume la dirección de Instituto para líderes, describía esto como “la mística de las Escuelas Radiofónicas” (UNESCO, 1955, p. 5), o como el ideal altruista y apostólico que les permitía a los trabajadores campesinos voluntarios no desanimarse frente a las dificultades que se les presentaran. Mantener esta mística es quizás una de las más

importantes labores cumplidas por la correspondencia entre ACPO y los auxiliares, representantes, líderes y dirigentes campesinos.

Además de la correspondencia y de la formación en los institutos, ACPO invertía grandes esfuerzos en promover la labor de las EERR, a través de todos los medios, como un elemento fundamental para la elevación del pueblo campesino y por lo tanto una obra a la que valía la pena vincularse.

Tanto la radio como las EERR aparecían rodeadas de una aura especial, desde la idea de “la mística”, hasta la ubicación del radio como en una especie de altar. Véase la siguiente foto, que en el archivo está nombrada como “el santo radio”:

Imagen 8 El santo radio



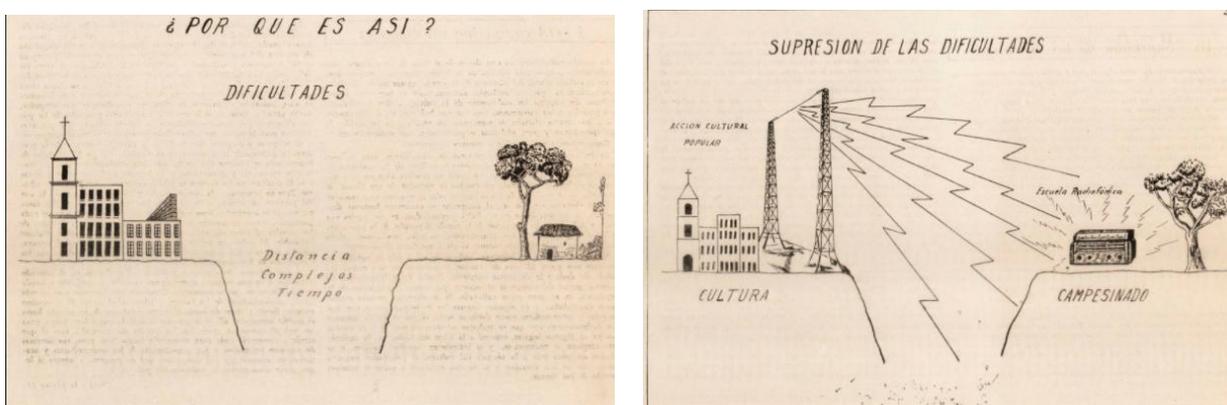
Fuente: ACPO (s.f.)

El radio aparece rodeado de imágenes religiosas y de elementos de las EERR: cartillas, libros, tizas. En varias fotografías de las EERR se muestra la radio al lado de los símbolos religiosos. De acuerdo con Rojas (2014, p. 33), los primeros radios estaban cubiertos por una caja de madera, que se abría únicamente para las clases. “Al realizar la apertura de la tapa se aprecia una hoja pegada que correspondía al texto de una oración por la imagen de un personaje religioso”. Este autor analiza las formas a través de las cuales la radio y la puesta en escena de las EERR encerraban una representación de sacralidad, similar a la misa, que les daba

legitimidad y permitía la apropiación por parte de los campesinos. Sin embargo, además de este análisis es posible inferir que el cubrir tanto el aparato receptor como las EERR de una “mística”, favorecería la actitud y disposición a la escucha atenta que implicaba aprender a través de la radio.

En general la institución se presentaba como la “salvadora” del campesino frente a sus peores enemigos: la ignorancia, la falta de iniciativa, la pasividad, el tradicionalismo y, por supuesto, el comunismo. Las ondas de la radio llegaban para suprimir las dificultades generadas por la brecha entre la ruralidad y los avances de “la cultura”.

Imagen 9 ¿Por qué es así el campesino?



Fuente: ACPO (1951)

Desde lo alto se irradiaban las señales hacia el campesinado entregando “lo mejor de la cultura” a través de las Escuelas Radiofónicas. La pregunta que aparece como título en la primera imagen proviene de una descripción del campesino que estaba en el mismo folleto, coherente con lo que se describió en “Sentidos construidos sobre el campo y el campesino en ACPO”. La razón para su tradicionalismo y pasividad estaba en una brecha que no se limitaba a la distancia geográfica, sino que tenía que ver con “los complejos” y las posibilidades de tiempo del campesino. Los complejos “habitan en la mente” del campesinado, por lo tanto eran superables con educación y la cuestión de tiempo era franqueada llevando la escuela hasta la casa. Del lado, titulado “CULTURA” aparece con claridad el símbolo de la Iglesia Católica y otros edificios, que bien podrían significar la infraestructura en la ciudad de la emisora, convirtiéndolos por tanto no solo en los portadores de dicha cultura, sino en los emisores legítimos de la misma.

4.3.2 Materiales escritos

Como material educativo, en los primeros años de funcionamiento de las EERR, se contaba con unos afiches de apoyo para la alfabetización. Sin embargo, se presentaron dificultades: “siendo adultos los alumnos, se descubrió que padecían de deficiencias visuales que les dificultaban ver los afiches. A esto se añadía que las casas de los campesinos por lo general son oscuras” (BERNAL, 1975, p. 129), además los horarios de las clases eran o muy temprano en la mañana o al anochecer, lo que disminuía la posibilidad de utilizar la luz natural.

La primera cartilla utilizada para la alfabetización llegaría en el año 1951 por parte del Ministerio de Educación. Sin embargo, de acuerdo con la institución, el hecho de que estuviera diseñada para público urbano e infantil, la hacía inadecuada para las Escuelas Radiofónicas.

Teniendo en cuenta las anteriores dificultades y con apoyo de una misión de la UNESCO, en 1954 se distribuyó la primera cartilla propia con contenido sobre: lectura, escritura y número, acompañada de carteles que reproducían las páginas de la cartilla. En 1960 fue revisado y ampliado el material, publicándolo en 5 cartillas: lectura y escritura, aritmética, salud, agricultura y espiritualidad. Respondiendo a las 5 nociones de la EFI.

La misión técnica de la UNESCO que construyó las primeras cartillas y carteles estaba conformada por los hermanos Lasallistas Idinael y Fulgencio (en los documentos no aparecen los apellidos). De acuerdo con la institución, la presencia, principalmente, del hermano Idinael fue importante para el análisis de la metodología de alfabetización, la construcción de materiales didácticos y, posteriormente, la formación de líderes en los Institutos Campesinos. Los hermanos comenzaron su trabajo por el análisis de las prácticas de enseñanza en las Escuelas Radiofónicas y llegaron a varias conclusiones sobre las características de los materiales que debían ser producidos, entre ellas la siguiente:

Para acomodarse con el espíritu esencialmente simplista del campesino, es preciso que cada cartel no presente sino uno [sic] solo conocimiento, y esté en la forma más sencilla posible. Toda complicación es un escollo insuperable para el adulto. El hito esencial en la concepción del cartel debe cifrarse en que lo enseñado llegue a grabarse por fuerza -digámoslo así- en el cerebro casi petrificado del campesino adulto, por medio de repeticiones numerosas, cortas y variadas tanto en forma oral como escrita (IDINAEL, 1954, p. 24).

El adulto campesino, visto de esta manera, necesita el material más simple y repetitivo posible, que le permita memorizar y ejercitar el lenguaje escrito. Un “cerebro petrificado”, como lo describe el hermano Idinael, implicaría que la única manera en la que este es utilizado es a través del contacto con la lectura y escritura de textos, o con saberes expertos y externos a su tradición. El acceso al lenguaje escrito, a través de la repetición mecánica de letras, sílabas

y palabras, sería la forma de “poner en funcionamiento” el cerebro. Aunque ACPO, y en este caso la propuesta de la UNESCO, partían de la posibilidad de aprendizaje del campesino analfabeto, es claro que veían sus capacidades reducidas, tanto por la edad, como por el ser campesino. Se podía esperar que adquiriera una limitada cantidad de conocimientos.

En uno de los documentos adjuntos a los informes de la misión de la UNESCO, denominada *Principios pedagógicos para los cuadros y la cartilla de la alfabetización campesina (1954)*. Luego de presentar las “cuatro posiciones”, sobre la enseñanza de la lectura y escritura (métodos: fisiológico, coordinación motriz, asociativo y de interés), llegan a la conclusión que: “rigiéndose el campesino (como la formación de la lengua) por la ley de la utilidad, el procedimiento a estudiar ha de ser esencialmente, el procedimiento utilitario, combinado con el asociativo. La utilidad como base, salvando la dificultad de la asociación (imagen con idea)” (UNESCO, 1954b, p. 27). De acuerdo con Freire y Macedo (2011, p. 125-126), la alfabetización desde un abordaje utilitarista de la lectura, “tem sido defendida como veículo para a melhoria econômica, acesso ao trabalho e aumento do nível de produtividade” y por ello fue bandera de la UNESCO quien defendió que además de la lectura y la escritura era fundamental la transmisión de “conhecimento profissional e técnico, levando com isso a uma participação mais plena dos adultos na vida econômica” (UNESCO, 1966 citado por FREIRE E MACEDO, 2011, p. 126). La propuesta se presenta como progresista, pues siguiendo los planteamientos de la UNESCO afirma reconocer las necesidades de la sociedad y responder a ello. Lo que la hizo tan popular en su momento histórico, pero además la mantiene como referencia de una propuesta “revolucionaria” para la alfabetización de campesinos.

En la cartilla (ACPO, 1957, p. VII) elaborada por esta misión y entregada a los alumnos y auxiliares inmediatos aparecen unas recomendaciones para el auxiliar, que lo invitan a reconocer los posibles tropiezos y los modos de vencerlos. El gran tropiezo se refiere a las “fallas de memoria”, para lo cual la “repetición”, “la copia”, “el dictado”, “los repasos” constantes, “la escritura” para mejorar la caligrafía, “las comparaciones” entre letras y sílabas y el “¡Animar siempre!”, serían formas adecuadas de superar las dificultades en el aprendizaje. El tipo de ejercicio al que son llamados los campesinos responde en muchos momentos a principios que critican de la escuela tradicional, centrando los ejercicios en la repetición y memorización.

Aunque el método para la alfabetización fue objeto de análisis por parte de los hermanos Lasallistas, quienes promovieron incluso estudios piloto con los materiales

diseñados, este no parece muy diferente al de las cartillas de la época que ellos reemplazaron¹²⁰, la enseñanza simultánea de la lectura y la escritura se daba a través de métodos sintéticos. Es evidente, entonces, que no estaban preocupados por el método en sí, ni por la construcción de materiales distintos, sino por la producción propia de estos. Al final los instrumentos utilizados (materiales escritos y radio) eran el centro de la propuesta educativa.

Para la propuesta fue crucial ampliar la disponibilidad de nuevos y variados materiales de lectura. Entre ellos el periódico *El Campesino*. Se esperaba que tanto dentro como fuera de las EERR se realizara la lectura individual y colectiva del mismo.

La producción de materiales escritos fue complementada con la publicación de los libros de la “Biblioteca del campesino”. El proyecto, iniciado en el año 1965, tenía como objetivo dotar a los campesinos de libros, pensados y escritos para sus necesidades, accesible en términos tanto económicos como de lectura. Se adquirían a cambio de un huevo, y abarcaban diferentes temáticas. Algunos de ellos fueron: “la buena cocina”, “productividad”, “juegos y diversiones”, “la vaca del campesino”, “la madre y el niño”, entre otros.

Varios asuntos de los materiales escritos deben ser analizados, con respecto al proceso de alfabetización y de enseñanza de conocimientos “útiles” para el campesino. La definición de lo útil y necesario para el campesino siempre fue vertical. En sus documentos afirmaron no tener como tarea central la alfabetización, pues estas habilidades eran medios, no fines. Tal vez por ello, la poca importancia que dieron al método y el lugar periférico de las voces de los campesinos en sus medios de comunicación. Lo que no cancela la importancia de circulación de diferentes materiales escritos, en el proceso de construcción de una cultura de lo escrito en el campo. Por la correspondencia es posible percibir que tanto el periódico, como algunos libros tuvieron una importante circulación entre quienes pertenecían al movimiento.

4.3.3 Sujetos pedagógicos

La crítica más recurrente al uso de medios de comunicación para la educación era la carencia de interacción entre los sujetos involucrados, la vía unilateral de comunicación. Una parte de la diversificación de los medios se planteaba superar los recursos auditivos, para

¹²⁰ Aunque las fuentes no mencionan cuál sería la cartilla del MEN que antecedió al trabajo de la UNESCO, existieron dos cartillas de enseñanza de la lectura y la escritura que podrían haber circulado a mitad del siglo XX en el país: “Enseñanza simultánea de lectura y escritura” (1917), más conocida como Cartilla Charry, y la cartilla “Alegoría de leer” (1930). En ambas es posible encontrar combinación de métodos de la enseñanza de la lectura y la escritura, y presentación de las letras y las palabras de manera similar a la propuesta de los hermanos Lasallistas para ACPO.

transformarlos en audiovisuales. Así, por ejemplo, en la cartilla elaborada por los hermanos Idinael y Fulgencio, en su segunda edición, en el año 1957 (p, V), se afirmaba que tanto las cartillas como los carteles, tenían como objeto “alcanzar que nuestras Escuelas Radiofónicas sean verdaderas escuelas activas que alejen la pasividad a que incita quizá la voz inanimada que transmite la radio”. Pero, incluso los materiales escritos para complementar la enseñanza, continuaban siendo insuficientes en el objetivo de disminuir la distancia entre quien enseña y quien aprende a través de la radio. El maestro continuaba siendo ajeno al proceso del alumno y de la comunidad. Por ello, desde el principio, la figura de un campesino que sirviera voluntariamente de “puente” entre el maestro locutor y el alumno fue la solución perfecta para la institución. El auxiliar inmediato sería uno de los elementos centrales para el funcionamiento de las EERR.

El auxiliar inmediato es el recurso humano existente en las comunidades. No es un maestro, sino un auxiliar del maestro. Lo único que necesita es un mínimo de conocimientos (saber leer y escribir), y una gran voluntad de servicio voluntario al bienestar y superación de su familia y de su comunidad. Con estas dos cualidades y un pequeño entrenamiento asume el rol de convocar a los alumnos, ayudarlos en las tareas concretas que se les sugieren, motivarlos para que no se desanimen, y servirlos en actividades simples como encontrar la página de la cartilla, o escribir en un pizarrón improvisado las letras y los guarismos que les indica el profesor (BERNAL. 1975, p. 123-124).

El énfasis puesto en no denominarlo “maestro” tenía que ver con el “saber” que él no poseía. Su labor se concentraba en seguir instrucciones, pues los conocimientos los tenía el maestro locutor, y estaban mediados a través de los instrumentos que se ponían a disposición de los alumnos. Encontrar una conexión directa con las comunidades fue la salida más “eficiente” determinada por ACPO para llegar a las casas alejadas en las ruralidades colombianas. Este “agente educativo”, como ellos lo denominaban, era convocado a través de la radio, del párroco o de figuras como los dirigentes o los líderes campesinos. La “mística de las EERR” estaba sostenida por la entrega voluntaria de estos sujetos. Al ser preguntados por la razón de su vínculo con ACPO, aparecían respuestas como “deseo de servicio” y “satisfacción con el trabajo” (ARISTIZABAL, 1978, p. 140), lo que evidencia, la fuerza que tal mística tenía en la entrega de estos sujetos.

Los auxiliares parroquiales (después denominados representantes) y dirigentes campesinos, eran auxiliares inmediatos que habían asistido a un primer curso, que inició en 1954 cuando se fundó el Instituto Campesino de Sutatenza.

[...] al terminar este curso la persona debe regresar a su hogar, y con la ayuda de su entrenamiento y unos pequeños recursos económicos, debe establecer su propia escuela radiofónica modelo, y motivar a otras personas para que asistiendo a cursos de extensión de tres días de duración, se conviertan a su vez en auxiliares inmediatos. Al actuar como auxiliares de los nuevos auxiliares, estos muchachos se convierten en dirigentes de sus propias comunidades, y deben organizar grupos y convocar reuniones, y actuar como facilitadores del proceso del desarrollo comunitario (BERNAL, 1975, p. 125).

Los auxiliares parroquiales y dirigentes, quienes también eran voluntarios, adquirirían mayores responsabilidades por haber recibido una primera formación de la institución. La principal de ellas era promover la creación de nuevas EERR y apoyar su buen funcionamiento. Aquellos alumnos que se destacaban en el Instituto Campesino o en el desempeño de sus labores eran convocados para un siguiente curso con la intención de convertirse en líderes. Estos últimos se preparaban para irse a regiones diferentes a las propias. En algunos casos, a abrir caminos donde ACPO aún no había llegado, o a donde fuera muy incipiente el trabajo con las EERR. Para este trabajo recibían una remuneración que les permitía vivir en los nuevos lugares. Pero se mantenía el discurso de la necesidad de entrega voluntaria y comprometida con la labor de ACPO.

En el transcurso del tiempo es posible percibir que uno de los inconvenientes con el cual se enfrentaban los líderes era un salario precario. Son recurrentes, en diferentes momentos de la institución, pedidos para un aumento del mismo. Las solicitudes, en ocasiones se transformaban en exigencias y renunciaciones. Ramón Naranjo, líder regional solicita mejora de su salario, y recibe la siguiente respuesta:

Resulta que tu sueldo no se ha podido arreglar nada, pues en el momento no hay posibilidades económicas, debido al gran gasto que está haciendo la Institución por el Plan Pablo VI. Por eso es difícil pensar que en este momento se pueda hacer un reajuste. Lo importante es que tú sepas dar una buena utilización a los centavos que recibes. Debes hacer un presupuesto e ingeniarte la manera para que el sueldo te alcance, a fin de que puedas ayudar con algo a los de tu casa (TRIANA, 1968a).

A lo cual él responde:

De mi sueldo no se trata de que la institución esté en posibilidad ahora de reajustes o no, sino que desde el momento en que quedé encargado a desempeñar el cargo de un líder regional, lógico que me corresponde el mismo nivel de sueldo de líder regional que desempeño, como también es lógico que lo que hasta ahora ha dejado de reconocermelo me corresponde \$420 cuatrocientos veinte pesos en seis meses, \$70 cada mes desde 11 de enero de 1968 y venía ganando como líder local \$680 (NARANJO, 1986).

Al parecer la discusión terminó de manera verbal, porque le envían una carta donde le escriben: “Con la presente me propongo solamente dejar constancia de la respuesta oral que te di”, pero no queda claro si fue o no mejorado el salario del líder. El anterior intercambio epistolar, es uno entre los muchos que generan los líderes, en diferentes tonos, algunos expresan sus dificultades y necesidades familiares y personales, exponen el hecho de estar sacrificándose por la institución, alejados de sus familias y de sus fincas, otros son enfáticos en la igualdad salarial, etc. A pesar de ser un trabajo remunerado, realizado bajo contrato legal, el apelo de la institución siempre fue a “la entrega” y “al servicio” de estos personajes, como una manera de escudar un salario inferior a la carga laboral, incluso, en algunos documentos el dinero entregado es considerado como continuación de la beca de formación. Pero, como lo demuestran las cartas, los campesinos no aceptaban totalmente este discurso.

El trabajo de los líderes era, a su vez, supervisado por jóvenes campesinos, que además de los anteriores, recibían un tercer curso con una duración de 10 meses. Fueron pocos los jóvenes convocados para el mismo. Varios de los egresados de este curso ocuparon puestos dentro de la institución, algunos, incluso llegaron a cargos administrativos dentro de ACPO.

Para acceder a los institutos existía una beca, sin embargo, quienes eran aceptados debían tener los recursos para garantizar el viaje hasta el lugar del Instituto (Sutatenza-Boyacá o Caldas-Antioquia) y para objetos de uso personal necesarios en su estadía. Además, es importante reconocer que el ausentarse de sus casas implicaba cuatro meses fuera de sus tareas agrícolas, lo que sin duda era una falta importante en el trabajo del campo para las familias de estos campesinos. “Los candidatos, por lo común, son propuestos por los párrocos de las comunidades respectivas, y últimamente también por los exalumnos de los institutos” (MUSTO, 1971, p. 103). El primer paso era conseguir una recomendación por parte del párroco, o que él mismo solicitara a la institución el cupo para el campesino de su parroquia. Esto no significaba, *per sé*, el ingreso al Instituto, por lo cual muchos campesinos decidían ellos mismos escribir a la institución haciendo el pedido.

El estudio al respecto, desarrollado por Hurtado (2016), permite comprender cuál era el perfil que el candidato para la formación debía cumplir. En primer lugar había un control desde la moral cristiana al comportamiento del sujeto, debía ser actor participativo de la parroquia, además de estar alfabetizado y tener interés en el proyecto educativo de la Institución, pues después de recibir el curso, se comprometía a vincularse a las EERR.

La carta del padre Matías Cuesta, así lo permite ver

Muy Rvdo. Padre: en primer lugar sean estas una señal de agradecimiento por la grandiosa labor que realiza esa Escuela de Sutatenza, bajo la sabia dirección de su digna persona. Que Dios siga bendiciéndoles para seguir trabajando con mayor eficiencia.

Rvdo. P. También desearía obtener de Escuela la admisión de un joven de esta mi parroquia. Él está muy entusiasmado también en ello, por otra parte se trata de una familia que presta al párroco toda colaboración material y espiritual.

El muchacho se llama Martín Pérez Zapata, es hijo legítimo de Martín Horacio Pérez y Eloísa Zapata. Tiene 17 años y reside en un caserío de agregación de esta parroquia, que se llama Puerto Unión.

Quiera Dios que esta solicitud sea admitida favorablemente de su reverencia (CUESTA, 1962).

Las constantes solicitudes para ingreso a los institutos no son, necesariamente, evidencia de un deseo por pertenecer a la institución en alguno de los cargos que los campesinos podrían tener. Ese tipo de carta da cuenta de un deseo por educación, que a falta de otras opciones se encauzaba hacia los institutos. La siguiente misiva de la campesina Eloísa Salazar es una muestra de esa búsqueda que no se dirige a hacer parte de ACPO, y sí a un interés que el Estado, otras instituciones educativas y su situación económica no habían podido suplir:

En mi humilde concepto opino comunicarles a ustedes señores Acción Cultural Popular, tengo el vivo deseo de ir a estudiar hace años pero no he podido encontrar una ayuda para mí en este caso, pero ahora que ha salido el importantísimo periódico del campesino que ninguna otra prensa como esa yo en el cual paso horas felices leyendo sus bellas páginas y especial ofrecen muchas ayudas para el amigo campesino. Yo os quiero pedirles un favor y una ayuda sobre mi deseo de instruirme a ustedes señores de acción cultural. Si fuera posible de ayudarme en ese caso a como poder conseguir *una beca de cualquier suerte*, espero muy amigos nuestros una buena solución sobre esta idea. Por lo consiguiente soy muy pobre y mis padres no tienen fondos ninguno como poderme ayudar. Yo vivo en el campo, vereda del Oval, municipio de Cabrera, Dpto. de Stder. del Sur. También sé decirles que tengo 22 años de edad. Les pido el favor señores que esta carta no sea publicada en el periódico. Si me es aceptada la petición yo me sentiría feliz que me contestaran por el correo y en tanto que quedo agradecida por su benevolencia (SALAZAR, 1959; cursiva propias).

El interés por el aprendizaje puede percibirse, también, en la búsqueda de materiales de lectura como el periódico. El manejo del lenguaje en la carta podría ser indicativo de un nivel de lectura un poco mayor del promedio de los campesinos que escribían para la institución. Lo que implicaría una búsqueda que no solo trasciende a ACPO, sino que la antecede. Un punto importante que aparece en la carta es la solicitud por no publicar el texto en el periódico, este asunto llama la atención, porque se repite en otras misivas, en las cuales, mujeres solicitan alternativas educativas. Quizás, se relacione, con miedo a que la familia conozca sus intenciones de estudiar lejos del hogar, dejando a un lado, aunque fuera temporalmente, las

labores “obligatorias” por su género. Pero, incluso con miedo, las campesinas continúan buscando formas de educarse y aprender.

Como esta, hay varias cartas de diferentes personas que buscan ingresar a los institutos, sin tener interés por la institución en particular. Sin embargo, teniendo en cuenta los requisitos exigidos para el ingreso, quienes conocían la obra y habían sido estudiantes o Auxiliares Inmediatos, entendían que el trabajo con la parroquia y la comunidad antecedió a la entrega de las becas. Por lo cual dejaban claro en sus solicitudes el compromiso que tenían con el trabajo en campo y con el servicio a “sus hermanos campesinos”:

Quiero contar lo siguiente, que soy alumno de la escuela radiofónica número 22, en la cual sigo el curso progresivo, en la cual he recibido conocimientos que me van a servir para el progreso de mi comunidad. Mis deseos son los de seguir capacitándome mejor. Quiero ir a hacer el curso para dirigente para capacitarme quiero que me ayuden a dar la beca para seguirme capacitando en el futuro. Le cuento que tengo un hermano dirigente el cual nos enseñó como se hace un foso de abono. Estuve en la escuela de carbonera en una reunión con la líder Ida ... y el dirigente Mario Velandia y el representante de la escuela radiofónica Benigno Gómez en una reunión en la cual asistieron 20 personas y nos dio a conocer las cartillas, y lo que ACPO hace, y tomamos interés de prepararnos mejor y luego a un nivel progresivo por lo pronto no será más sino que perdonen lo mal escrito (VELANDIA, 1974).

[...] También le estoy pidiendo a Dios y a María Santísima que si me proporcionan el modo de ir a hacer un curso al instituto de Sutatenza para adquirir conocimientos útiles para mi vida futura y para servir a mis hermanos campesinos, me despido (HOYOS, 1966).

Independientemente de si la búsqueda era por cualquier tipo de alternativa educativa, o específicamente un deseo por hacer parte de ACPO, lo que evidencia la significativa cantidad de cartas de campesinos y campesinas que piden una beca para ingresar a los institutos, excede el trabajo de ACPO y se vincula con intereses y expectativas que no habían sido cubiertos por otras instituciones. En cierto sentido contradice la representación del campesino que nada quiere mudar, que se estanca en el tiempo y en el espacio.

Es posible que la representación de la educación como un medio de movilidad social y como primer paso hacia el progreso/desarrollo, haya penetrado los campos, antes y/o durante el trabajo de ACPO, y eso permita comprender la búsqueda por alternativas como los institutos, sin embargo, llama la atención que en algunos de los pedidos no se trata de aprender por aprender. Existen deseos por conocer y formarse en determinados saberes, que no necesariamente eran coherentes con los propuestos por ACPO o con intenciones “útiles”. En diferentes cartas fue posible leer búsquedas por aprender a cantar, tocar instrumentos,

conocimientos sobre enfermería, a enseñar a otros, entre otras cosas. La siguiente carta es de un campesino sin ningún vínculo con ACPO. Había escrito anteriormente para enviar coplas y chistes al periódico, y después pidió que le publicaran unas noticias porque su deseo era ser periodista. Le respondieron todas las cartas, y siempre le pedían que él iniciara el movimiento radiofónico en su propia comunidad, al parecer, nunca lo hizo. En una última carta, con otro tipo de letra y haciendo uso de un lenguaje que buscaba ser “más formal”, aunque con errores gramaticales, le escribe al propio Salcedo:

Por medio de la presente os le cuento (sic.): no desearía escribirle sino hablar con vos para contaros mis deseos de progreso, cultural y espiritualmente y mis imposibilidades para realizar mis aspiraciones. Soy pobre y carezco de recursos económicos para realizar tantos deseos de progreso.
 Monseñor Salcedo ud. Como director del Instituto, tenga la bondad de informarme los medios de realizar un curso completo de 4 años; en cualquiera de los institutos que funcionan en el país, pero con especialidad en Sutatenza (Boyacá) Monseñor tenga la amabilidad de enviarme la respuesta por vía aérea (DELGADO, 1965).

La respuesta llegó a nombre de toda la institución explicándole que no existían cursos de 4 años, y exponiéndole los requisitos para acceder a una beca, lo cual sería difícil pues no tenía ningún trabajo anterior con la comunidad o vínculo con ACPO. La intención de Juan Delgado no se conectaba en absoluto con ACPO, pero sí con la representación de la educación como medio para el progreso.

El paso por los institutos no garantizaba que los campesinos regresaran y se hicieran cargo del movimiento radiofónico o por lo menos que fundaran sus propias escuelas, como esperaba la institución. Párrocos, representantes y líderes se quejaban de muchos exalumnos que nunca hicieron parte, que se retiraban del trabajo o que no cumplían satisfactoriamente con la labor de las EERR. En el caso de las mujeres, de acuerdo a los relatos en las cartas, “el cambio de estado”, es decir, el casarse hacía que en muchas ocasiones no continuaran con el trabajo. Sin embargo, no puede negarse que el paso por los institutos fue un motor importante para la vinculación de los campesinos al proyecto de ACPO.

El siguiente cuadro permite comprender las condiciones de ingreso y las características de los cursos, así como las responsabilidades que asumían quienes recibían las becas.

Tabla 2 Cursos en los Institutos campesinos

	Niveles de formación		
	I-Dirigentes campesinos	II-Líderes locales [Creado en 1962]	III-Líderes Regionales [también denominadas

	[Creado en 1954 para hombres y en 1957 para mujeres]		como supervisores- Creado en 1965]
Condiciones de admisión	-Origen rural -Edad: 18 a 27 años -Alfabetizado	-Edad mínima: 20 años. -Mínimo: 1 año de actividad práctica en calidad de dirigente. -Compromiso de desempeñarse como líder después de egresado.	-Mínimo 1 año de actividad eficiente como líder local. -Examen ante la oficina regional correspondiente.
Duración del curso	-4 meses	Primer curso más un curso de cinco meses	Primeros dos cursos más un curso de 10 meses
Funciones	-Mejorar las propias condiciones de vida. -Fomentar la vida comunitaria. -Vida ejemplar. -Propagar las escuelas radiofónicas.	-Crear escuelas radiofónicas. -Instruir auxiliares inmediatos. -Controlar escuelas radiofónicas. -Participar en las campañas. -Demostraciones de escuelas radiofónicas. -Reuniones. -Servir de consejeros.	-Dirigir reuniones y cursillos. -Establecer la comunicación entre la central y el nivel local. -Dirigir oficinas regionales. -Relaciones públicas.
Preparación	-Profundizaciones de las 5 nociones básicas. -Administración de campañas. -Economía doméstica. Vida comunitaria y recreación. -Mujeres: puericultura y educación de niños	-Ampliación cultura general. -Liderazgo. -Medios y técnicas de ACPO. -Organización de escuelas radiofónicas. -Problemas económicos de la comunidad rural. -Higiene social e individual.	-Cultura general. -Ampliación de los conocimientos agropecuarios. -Problemas técnicos. ideología y organización de otras entidades de ACPO. -Funciones y organización de otras entidades de desarrollo.
Status y entradas	-Regresan al pueblo natal.	Colaboradores de tiempo completo de ACPO. Remuneración de 550-750 pesos. ¹²¹	Colaboradores de tiempo completo de ACPO. Remuneración; 750 a 950 pesos

Fuente: Musto (1971, p. 104)

Para muchos los Institutos serían la primera y única oportunidad de educación. Para algunos significó, además, ampliación de posibilidades laborales, salida del campo y del trabajo agrícola. Acorde con la propuesta educativa, el primer paso era la transformación del individuo.

¹²¹ Para el año 1970, el salario mínimo estaba en 519 pesos.

Aspectos de la vida cotidiana del campo eran trabajados con mayor profundidad, buscando una transformación en el auxiliar inmediato que sirviera de modelo a los demás campesinos. El campesino ideal tendría todas las herramientas en términos de información y habilidades para mejorar sus condiciones de vida, con los mismos recursos de antes, pero con una actitud renovada que le permitía enfocar todo su esfuerzo en ello.

Al reconocer la importancia de ofrecer instrucción a quienes se conectaban directamente con las comunidades en nombre de la institución. El padre Salcedo solicitó a la UNESCO la ampliación del contrato de la misión técnica de los hermanos Idinael y Fulgencio, para la asesoría y proyección de los mismos.

Así pues, desde octubre de 1954, la misión de la UNESCO, ya bien al tanto de la técnica y de la mística de las Escuelas Radiofónicas, extiende sus actividades al Instituto Campesino de Sutatenza, el cual por acuerdo con el Gobierno Nacional, va a extender su acción no solo al campesinado adulto, sino al magisterio rural (IDINAEL, 1954, p. 2).

Es evidente la preocupación de la Institución por ofrecer opciones de formación a quienes se encontraban directamente con las comunidades en el trabajo del día a día. Sin embargo, aunque los institutos habrían comenzado en 1954, y aunque existían esfuerzos por capacitar en cortos cursos de extensión a nuevos auxiliares inmediatos, para 1978, en el informe de la investigación realizada por Arnoldo Aristizabal sobre el Auxiliar Inmediato en su papel de agente educativo, se señalaba que solo el 34% del grupo investigado había recibido “entrenamiento” antes de comenzar su labor, el 60% lo habría recibido después de haberse desempeñado ya como AI. La investigación también concluye que quienes se desempeñaban en este cargo tenían un nivel de conocimientos por encima del promedio de la población rural. En casi el 60% este nivel no superaba la educación básica primaria completa. Si a ello se le suma la carencia de capacitación por parte de la institución en términos de funcionamiento metodológico de las EERR, resulta aún más deficiente “la alternativa educativa” que recibían los campesinos por parte de ACPO.

Aunque la institución exaltó siempre el uso de medios de comunicación masiva como su principal herramienta para el alcance de sus objetivos de enseñanza, en la raíz del éxito o fracaso de las Escuelas Radiofónicas estaban los sujetos, que no solo garantizaban su fundación sino que le daban vida en el día a día. Escuchar la radio, seguir las actividades de la cartilla e incluso escribir cartas para la institución, no parecen ser el verdadero centro de las EERR, estas funcionaban por una serie de “innovaciones” y “mejoramientos”, que solo serían posible a través de la promoción constante que auxiliares, representantes y líderes realizaban en la comunidad.

Los conocimientos de estos sujetos no eran necesariamente mayores a los que tenían el resto de sus compañeros campesinos. Algunos saberes técnicos e informaciones eran pasados a través de los medios o de la poca formación que recibían antes y/o durante la ejecución de sus labores. Lo que realmente los diferenciaba y se convertía en el motor en campo para la existencia de ACPO, era su entrega voluntaria al proyecto educativo. La cual no, necesariamente, estaba vinculada a “la mística de las EERR”, o a una vocación por el apostolado en pro de ACPO, como la institución siempre exaltó y como, incluso, algunos de ellos relataban en sus propias cartas, haciendo ecos del discurso institucional. Provenía de intereses y expectativas por el mejoramiento y la educación que antecedían y trascendían a la institución como tal. Esto es identificable no solo en su actitud ante las EERR y los medios que se ofrecían para el aprendizaje y enseñanza de diferentes contenidos, así como en las búsquedas por acceder a los institutos, sino, también, por las solicitudes que una vez dentro de la institución realizaban para hacer cursos de los más variados temas ya fuera por correspondencia o accediendo a otras instituciones. A través de las misivas, ellos solicitaban préstamos a ACPO e incluso subsidios, que la institución veía como estímulos para financiar sus estudios. Uno, entre muchos ejemplos que aparece, es el del líder Elías Castiblanco, el cual a través del informe de sus labores, escribe: “Lo autorizo para que descuenta de mi sueldo \$350 cada mes para ir pagando el estudio que estoy haciendo en la Agroindustrial según habíamos hablado”. Un mes después escribe respuesta a una carta que no está en el archivo, en la que al parecer le envían un contrato que debe firmar para acceder a la ayuda que le daría la institución para hacer sus estudios. En otros casos los campesinos escribían pidiendo información sobre dónde y qué cursos podrían tomar para mejorar sus conocimientos. La supuesta mística y entrega voluntaria a las EERR, debe tener mucha más búsqueda por saber e incluso, por mudar de vida en términos laborales, que vínculo desinteresado con la institución.

Los alumnos de las EERR son heterogéneos en términos de edad y género. Aunque no son muchas cartas de estos, las que aparecen evidencian una importante cantidad de niños y niñas en el proceso. ACPO fue consciente de su presencia en el movimiento y los animó a seguir participando, pero el contenido de los cursos siempre estuvo pensado para adultos en su relación de trabajo con el campo.

4.3.4. Comunicación epistolar en ACPO: Interacciones y experiencias en las prácticas cotidianas de las EERR

La correspondencia de ACPO puede servir como ventana hacia las experiencias en las prácticas cotidianas de los sujetos involucrados en las EERR. Sin embargo, es importante advertir que estos documentos fueron seleccionados, guardados y puestos a disposición en archivos públicos por la propia institución, lo que implica la aplicación de filtros institucionales sobre lo que podía o no ser guardado como memoria de sí misma.

Además, no puede afirmarse que las cartas revelen de manera “transparente” la cotidianidad de los sujetos involucrados en las EERR. La mayor parte de las misivas utilizadas en este análisis provienen de personas que desempeñaban algún tipo de cargo en la institución, remunerado o no. Ellos hacían uso de la correspondencia para hablar de su trabajo y rendir informes de lo que acontecía en campo a partir de su intervención. El peso del destinatario en este proceso comunicativo es evidente, pues las cartas en muchos casos eran una exaltación de la labor desempeñada en las comunidades, un recuento a modo de “deber cumplido”, usando el mismo discurso institucional.

El reconocimiento de los anteriores filtros en la fuente exige una lectura crítica de la misma, pero no imposibilita contornear, aproximarse a las experiencias de los sujetos en el día a día de las EERR a partir de ellas. El principal objetivo en este ítem es acercarse a las formas en las cuales los sujetos interactuaban con la institución, qué mensajes circulaban, cuáles saberes eran privilegiados en las prácticas cotidianas, cómo lidiaban con las instrucciones y orientaciones de ACPO y cómo veían ellos su proceso educativo dentro de los márgenes institucionales. Aunque se toma la regularidad de la correspondencia para tener una caracterización general sobre formas y contenidos constantes a todo el proceso de comunicación epistolar, así como las transformaciones generadas en el transcurso del tiempo, un acercamiento a algunos casos particulares permite visibilizar diferentes experiencias de los sujetos no solo con respecto a las prácticas cotidianas de las EERR, sino, también, al proceso mismo del intercambio epistolar y su sentido como elemento educativo.

La temporalidad de la correspondencia aquí analizada va de 1954 a 1974, lo que da cuenta de modificaciones en las formas en las cuales los sujetos se relacionaban con ACPO conforme pasaba el tiempo y cambiaba la propia vida institucional. De acuerdo con Hurtado (2016), en el archivo de la BLAA hay correspondencia desde 1953, sin embargo para este trabajo se tuvo acceso a cartas desde 1954 y en una cantidad significativamente inferior a la existente en las décadas de 1960 y 1970.

Con el paso del tiempo la correspondencia se posicionó como un recurso fundamental para la comunicación con quienes trabajaban directamente en las comunidades. Las primeras cartas encontradas son una mezcla de emisores e intencionalidades, desde oyentes de Radio Sutatenza, auxiliares inmediatos y parroquiales, sacerdotes, campesinos sin vínculo con ACPO, hasta representantes de diferentes instituciones que la veían como una referencia e intermediaria frente al Estado o la sociedad en general. Aunque no en todos los casos, es posible encontrar las respuestas de la institución firmadas por el padre José Ramón Sabogal, como director de las EERR, por los jefes directos de líderes y representantes, por el funcionario encargado de la zona de correspondencia o por otros funcionarios, dependiendo a quién se remitiera la carta, por ejemplo al periódico o a la emisora. De acuerdo con Hurtado (2016, p. 49), el proceso de recepción y respuesta de estas cartas da cuenta de un alto grado de racionalización y sistematización en el tratamiento de esa comunicación. Sin embargo, seleccionar y destinar parte de las cartas para el archivo no parece haber sido desde el principio un proceso prioritario. En la década de 1960 el archivo revela una mayor importancia de la correspondencia como mecanismo de control de las actividades en campo. El diligenciamiento de formularios y envío de informes, aunque presente en los años anteriores, se ve fortalecido en esta década.

En la investigación de Hurtado (2016), ella revela que existe un salto en la cantidad de cartas archivadas en el año 1964, momento en el cual ACPO pasó por un recorte presupuestal en la presidencia de Guillermo León Valencia. Las cartas se convirtieron en una forma de presión, demostrando la fuerza del movimiento¹²². Para ello ACPO convocó a todos los campesinos vinculados con la institución para que le escribieran al entonces presidente. En los informes enviados por los representantes y líderes se da cuenta del proceso desarrollado en campo para que auxiliares inmediatos y campesinos enviaran sus cartas. En respuesta al informe de trabajo, enviado desde Sonduco-Boyacá por el representante parroquial Ciro Sánchez, la institución le escribe:

Con todo aprecio y cariño contesto su carta del mes de septiembre para saludarlo cordialmente y felicitarlo por haber cumplido oportunamente con el deber de escribirle al señor Presidente para agradecerle la preocupación que siempre ha demostrado por la educación integral cristiana de los campesinos. También los auxiliares y alumnos de las escuelas radiofónicas deben enviar

¹²² Salcedo reacciona a la decisión presidencial enviando una carta a León Valencia para pedirle una reincorporación de ACPO en el presupuesto. Textualmente Salcedo asegura: “probarle con hechos de qué somos capaces en un plebiscito nacional de párrocos, líderes campesinos, organizaciones campesinas y millares de alumnos que escribirán a su excelencia agradecidos por el apoyo de su gobierno a estas tareas de cultura y progreso popular” (Correspondencia Presidencia de la República, 28 de agosto de 1964, citado en HURTADO, 2016, p. 44-45). Efectivamente, el contrato se firmó y el día 18 de octubre de 1964 aparece en el periódico un informe de las cartas de agradecimiento escritas por los campesinos y enviadas al presidente.

sus mensajes de agradecimiento al primer mandatario de la nación (SABOGAL, 1964a).

La correspondencia cumplía así el papel de mostrar el nivel de influencia de la institución en los campesinos, y servía como respaldo para demostrar su trabajo. Por ello, además de las cartas, el envío de formularios, planeaciones e informes detallados se convirtió en una tarea fundamental de los representantes y líderes, dando cuenta de las actividades desarrolladas en cada vereda. El crecimiento del archivo en esos años, se trataría entonces, no solo de un aumento del flujo epistolar, sino de una preocupación con su conservación.

Em termos globais a correspondência apresenta um crescimento constante a partir de 1964 com 2856 cartas, para 1965 com 7601. Trata-se de um aumento de 266% cartas depois que se gerou o problema orçamental da organização no governo de Valencia. Mesmo que não conheçamos os critérios de seleção para a conservação da correspondência, se tiramos os anos que apresentam quedas bruscas – 1968, 1971 e 1972 – temos uma média anual de 9131 cartas com um desvio padrão de 1055 cartas, o que nos permite supor que efetivamente existiu um processo sistematicamente orientado de seleção de correspondência para ser conservada (HURTADO, 2016, p. 53).

Con el tiempo no solo se percibe cambio en el volumen de cartas archivadas, sino en las temáticas que contienen. Existen regularidades, como el pedido de becas para los institutos, o los relatos sobre las EERR. Pero, incluso estos temas frecuentes, sufren modificaciones. Al principio de la correspondencia los cupos para los institutos eran solicitados, principalmente por los párrocos o por representantes que ya habían asistido y pedían becas para otros campesinos. Conforme pasan los años los pedidos son realizados de una manera preponderante por los propios campesinos, lo cual revela un proceso de apropiación de la comunicación epistolar entre los campesinos. Con respecto a los relatos sobre las EERR, los cambios más importantes tienen que ver con las campañas que estuvieran siendo prioritarias en el momento y con la sofisticación de los informes que presentaban representantes parroquiales y líderes campesinos.

Uno de los cambios más visibles se da en los informes que debían enviar los líderes. Coherente con los discursos de la planeación de mitad del siglo XX, estos informes debían contener un “plan” de trabajo. El proceso de instauración del mismo se fue dando lentamente, con orientaciones a través de la propia correspondencia sobre cómo escribir las actividades a desarrollar y elaborar metas medibles y concretas. La forma de escritura de esos planes revela un proceso de adecuación a las exigencias institucionales, llegando a construir matrices y tablas explicativas. Aunque ACPO siempre solicitó que fueran concretos y específicos, muchos de

ellos continuaban siendo vagos y descriptivos. La inexperiencia en ese tipo de escritura hacía que líderes y representantes utilizaran las habilidades escriturales que poseían para dar cuenta de lo solicitado. Habilidades más cercanas a la descripción y a la narración, que al establecimiento de metas e indicadores medibles. El año 1968 es significativo en esta transformación. Antes, las personas rendían informes de lo que habían realizado y, después, el acento estaba en organizar detalladamente lo que harían, racionalizar tiempos y recursos. En carta del 21 de febrero de 1968, Eurípedes Triana, Jefe de oficinas regionales, le escribe a un líder sobre cómo debe hacerse el plan:

Te recordaré los puntos sobre los cuales se debe basar un líder para hacer correctamente su plan. 1) conocimiento de la zona (dificultades, posibilidades y ambiente en general). [...] 2) Estado actual de la obra. [...]. 3) ponerse metas claras, concretas y prácticas, [...] 4) estudiar los medios y las tácticas para que la tarea tenga mayor éxito. 5) distribuir adecuadamente el tiempo y zonificar. [...] 6) Al final del periodo hacer la evaluación [...] (TRIANA, 1968b).

En la carta anterior, a la cual esta da respuesta, el líder Pedro Valencia había enviado su plan, lo organizaba semana por semana, justificando cada una de sus actividades. La claridad y sistematicidad cobrada no aparecían en dicho plan, por ello Eurípedes le recuerda los puntos que, al parecer, venían siendo explicados a través de la emisora en el programa dirigido específicamente a los líderes. Para la siguiente carta Pedro Valencia toma punto por punto y lo responde lo más detalladamente posible. Para la construcción del texto convoca otras personas vinculadas con la institución que están en la misma zona. Aunque intenta dar cuenta de las exigencias en el lenguaje, su texto continúa sin tener metas claramente establecidas y sin adecuarse al formato de un plan de trabajo. Sin embargo, es significativo el alto nivel de conocimiento que posee de la zona y de las causas de sus problemáticas sociales, por supuesto, la solución de ellas excede las posibilidades operativas de un líder campesino y de las visiones e intenciones de ACPO, para la cual las respuestas estaban en el establecimiento de más EERR, no en transformaciones desde la raíz de los problemas.

El discurso de la planeación y la búsqueda por la construcción de una disciplina de trabajo planificado en los líderes campesinos de ACPO capta totalmente las cartas enviadas por ellos. Aunque es claro que este nuevo lenguaje, que pretende racionalizar todo el proceso educativo, es parte de los discursos para la educación en el marco del desarrollo y pretende construir una lógica institucional que pueda responder a las demandas de organización educativa de las agencias internacionales y apoyadores del proyecto, aquí cobra importancia el proceso por el cual pasaron los líderes para adaptarse a una nueva forma de pensar e informar

sobre su trabajo y de controlar su tiempo. Desde la escritura de textos narrativos y descriptivos, hasta la construcción de tablas con su plan. Cuando la exigencia de los planes de trabajo aparece, los líderes le piden a quienes responden sus cartas observaciones y correcciones a las mismas: “Doctor: como creo que tengo muchas fallas, me permito pedirle el favor de que me le de una revisada y me haga saber en qué partes no está bien, yo le agradezco su crítica que me hiciera, ya que esta me sirve mucho para hacer mejor lo que está mal” (ARENAS, 1968). A esta carta del líder Andrés Arenas el jefe de oficinas regionales le responde:

Con toda sinceridad tengo que decirte que NO VEO NINGÚN PLAN... Nada he sacado en limpio en cuanto se refiere a las METAS CONCRETAS que el equipo ha debido fijarse para afianzar y hacer crecer el movimiento de las Escuelas Radiofónicas en la región. ‘Me he quedado en las mismas’ al tratar de apreciar el estudio que el equipo ha debido realizar sobre lo que ACPO está consiguiendo en la zona, como orientación necesaria para saber con precisión cuáles eran las actividades a desarrollar (TRIANA, 1968c).

El intercambio epistolar en esos momentos se convierte en la orientación constante sobre cómo se construye un plan, mucho más que en la preocupación por la evaluación del trabajo en campo. Las orientaciones sobre lo que debe hacerse también pasa a un segundo plano. El texto enviado por este líder es más una reflexión construida como eco del discurso de ACPO acerca del trabajo y responsabilidad de quienes están en la obra, que realmente un plan para la acción, y continúa enviando sus textos de la misma forma, recibiendo correcciones en cada respuesta. En otros líderes, el esfuerzo por adecuarse a los pedidos formales del texto se ve en la construcción de tablas para presentar metas, tiempos, lugares y recursos. La estructuración de los planes, tan vigente a finales de la década de 1960, se convirtió en una estrategia de control sobre las acciones de los líderes. No necesariamente transformó la práctica como tal, pues los informes rendidos a posteriori y los planes enviados con antelación, llegaban al mismo punto: fomentar la creación de EERR a través de la formación de los otros sujetos pedagógicos (representantes parroquiales, auxiliares inmediatos y estudiantes) y de manera secundaria al desarrollo de campañas.

Este punto es fundamental porque es un constante reclamo de ACPO con respecto a los contenidos de informes o planes enviados por los líderes. En muchas ocasiones ellos asumían otras tareas, se preocupaban más por las campañas o incluso se articulaban con otras instituciones para desarrollar actividades en campo. Para ACPO, el centro de la labor del líder estaba en hacer crecer el movimiento en términos cuantitativos. Pero es posible que el trabajo en campo revelara otras necesidades a las que ellos se vinculaban. Fue común la conexión con la Acción Comunal y la unión de fuerzas para el desarrollo de actividades de interés local, pero

ACPO siempre recordaba que esto no era el deber principal del líder: “Cuando yo te dije que se debía ‘ir al grano’, es porque no podemos hablar sobre Acción Comunal u otras instituciones, sin que se le de la mayor importancia a lo que es nuestro principal objetivo: La Educación básica Integral del Campesino” (TRIANA, 1968c). Esta es la respuesta a la carta del líder Alfredo Henao, quien comenta cómo se unieron esfuerzos con el SENA y la Acción Comunal en las veredas para aprovechar espacios de reunión y promover acciones de mejoramiento desde cada posibilidad institucional. Este tipo de orientación dejaba a líderes y representantes limitados en el campo de acción con respecto a las necesidades del campesino, pero le permitía a la institución garantizar un trabajo en pro de su crecimiento y control sobre acciones que podrían ir en contra de sus propósitos, como organizaciones campesinas de reivindicación e incluso conexión con grupos subversivos¹²³.

Para la década de 1970 la preocupación con la elaboración de los planes parece haber disminuido, pero las estadísticas para ACPO siempre fueron importantes, por ello exigían el diligenciamiento de los formulario sobre matrículas y estado del movimiento en general. Las cartas de esa década a las que se tuvieron acceso van hasta 1974, allí regresan relatos más leves y espontáneos sobre los trabajos diarios de las EERR, aumentan las cartas de auxiliares inmediatos, estudiantes y oyentes de la emisora Radio Sutatenza.

Según la correspondencia, crecer cuantitativamente era la bandera más importante de los líderes, pero ¿realmente funcionaban todas esas EERR? En la lectura de algunos estudios y en la propia correspondencia es posible percibir que muchas escuelas no funcionaban como lo describía la institución, además de tener un número de alumnos significativamente inferior al registrado por ACPO.

Las estadísticas de ACPO sobre el movimiento radiofónico están bastante infladas, a pesar de haber sido corregidas repetidamente por las informaciones primarias provenientes de reportajes e informes de los líderes campesinos. Quedan registradas por un lado, escuelas fundadas con buenos propósitos pero que nunca llegan a iniciar sus actividades, o suspenden su funcionamiento antes de rendir las comprobaciones finales, y por otro lado, existen centros de audición que trabajan regularmente y representan escuelas radiofónicas no registradas. [...] La cifra de 2.277.185 alumnos matriculados durante los primeros 20 años debería ser reducida a la mitad -aun suponiendo que ella fuera correcta- puesto que incluye a todos los alumnos que han seguido los dos cursos y que, por lo tanto, estadísticamente han sido registrados dos veces. Pero, inclusive, si se supone que la cantidad de 1.100.000 alumnos debería ser reducida en 50% por las reservas ya expuestas que merecen las fuentes

¹²³ De acuerdo con Angarita Bernal (2017), algunos líderes ingresaron en las guerrillas o en grupos paramilitares. En esta investigación no se encontró información al respecto, pero las cartas en variadas ocasiones evidencian la presencia de estos grupos en las comunidades rurales con quienes trabajaban los líderes.

estadísticas, quedaría la cifra de 550 mil alumnos radiofónicos (MUSTO, 1971, p. 93).

Aunque la cifra es importante teniendo en cuenta la proporción rural del país¹²⁴, es lejana a la declarada por la institución.

En la correspondencia que mantenían con los representantes y líderes se evidencia la cobranza permanente por la fundación de nuevas EERR. Sin embargo, la misma preocupación no se presentaba por el mantenimiento y buen funcionamiento de estas. Solicitaban las cifras de escuelas matriculadas, y de nuevos ingresos, pero se daban pocos detalles del funcionamiento de las mismas. Este aspecto es coherente con la observación realizada por los investigadores del Instituto Alemán de Desarrollo. Lo que podría llevar a una sobredimensión de la presencia del movimiento radiofónico.

Con respecto al día a día de las Escuelas Radiofónicas, el auxiliar Publio Ávila del municipio de Macanal, Boyacá, escribe:

Como en otras le contaba, mi situación es muy difícil, no he podido comprar mi radio, que tanta falta me hace. No es pereza, ni desconfianza como usted me dice, sino que por aquí más bien hay que pagarles a los alumnos para que asistan a la escuela. Aquí fundé mi escuela, aunque sin radio. Llegué a tener veinte alumnos, pero (ilegible), [logré] que uno de mis alumnos comprara su radio, y entonces se dividió la escuela, y otros alumnos se retiraron, tal vez por soberbia, porque no quieren que se les enseñe, sino aritmética, a leer y a escribir, pero no les gusta ni la religión, ni las campañas de mejoramiento, porque todo lo ignoran, y creen que ellos saben trabajar mucho más que nadie (ÁVILA, 1963).

No es la única carta en la que se afirma que la escuela funciona sin radio, lo cual parece ilógico, si se reconoce este medio como el central para el funcionamiento de las Escuelas Radiofónicas. Pero no solo la falta de radio aparece en la correspondencia, se denuncia falta de materiales, lo que colocaría en cuestión la eficacia del uso combinado de los medios en la cotidianidad de la propuesta. En otras cartas se alega la falta de “pilas”, y por ello la necesidad de restringirse a las cartillas y afiches, o el desaparecimiento de las escuelas. Como se relata en la siguiente misiva:

Por estos fríos de Santa Rosa las escuelas radiofónicas tuvieron un florecimiento estupendo, fecundísimo. El número de las escuelas casi llegaba al centenar. Ahora la planta empezó a paralizarse. En efecto no funcionan, y muy a medias alrededor de unas treinta y cinco. [...] El principal microbio que nos está corroyendo la planta es: la falta de pilas (ZULUAGA, 1963).

¹²⁴ Para el Censo de 1964 (el más cercano a la fecha de realización del estudio, 1969), aparece una población de 8. 391.414 para “el resto”, categoría utilizada para nombrar las poblaciones fuera de las cabeceras municipales.

Además de la denuncia por falta del aparato, es importante llamar la atención a la segunda parte de la carta de Publio Ávila, en la cual se queja de la falta de interés que tienen sus alumnos por materias más allá de las básicas. Al final, los asuntos religiosos y “las campañas de mejoramiento”, se involucraban en terrenos de prácticas personales y cotidianas, penetraban en la intimidad del hogar campesino y se proponían modificar las formas de ser y hacer, generando mayor resistencia, que la producida por aprendizajes más generales como la lectura, escritura y aritmética.

Con respecto al campo religioso no es una crítica común en la correspondencia, al fin y al cabo, la religión predicada por la institución era la de gran parte de la población campesina a la que esta llegaba. Pero no puede pasarse por alto las críticas a prácticas de las comunidades que consideraba supersticiosas y provenientes de un catolicismo conformista, proponiendo, al contrario, una “espiritualidad del desarrollo”. Es posible que a esto sea el rechazo al que se refiere el auxiliar. Con referencia a las campañas de mejoramiento, que eran el punto central de desarrollo de las EERR, sí hay más evidencias en las cartas de dificultades para penetrar en la vida de los campesinos. Las cuales van desde la falta de interés, la deserción a las escuelas, la negativa por falta de recursos económicos, hasta la negativa selectiva frente a las actividades propuestas. Así por ejemplo, la campaña de recreación, que implicaba construcción de campos deportivos y organización de encuentros intra e interveredales, parece haber sido muy bien recibida. En cuanto, aspectos como mejoramiento de la vivienda, la construcción de acueductos, entre otras, eran menos “valorizadas” por algunos campesinos.

Señor Rodríguez, quisiera por favor aconsejarme cuál es la manera más convincente para convencer a mi papacito en el mejoramiento de la vivienda, esta en malas condiciones, mas le he bregado a ver como se convence, (ilegible) del mejor modo posible y de ninguna modo quiere.

Por esto me siento aburrida sin poder mejorar la casa, claro que como exalumna que soy siento la necesidad del mejoramiento del hogar (ROBAYA, 1963).

Para ACPO, quienes se desempeñaban como auxiliares, en este caso parroquial, y quienes habían pasado por los institutos campesinos, debían ser los primeros en modificar sus formas de vivir, pues serían el modelo para los alumnos de las EERR. Esta auxiliar, como otros, cuentan la dificultad que enfrentan al tratar de transformar las prácticas en su hogar. Convirtiéndose en uno de los obstáculos y resistencias con que se encontraban los funcionarios de ACPO. A esta puede sumarse que en algunas comunidades los párrocos poco se importaban con el movimiento, o, incluso eran contrarios a él, además de los problemas económicos que

podrían enfrentar al dedicarse en tiempo completo a las labores. Este aspecto, vivenciado por los representantes y líderes, funcionarios contratados por ACPO, aparece en varias ocasiones en la correspondencia, siendo causa, inclusive de deserción de las labores.

En los estudios sobre la efectividad de las Escuelas Radiofónicas, la alfabetización aparece por encima de los demás objetivos con respecto a las “innovaciones” que mejorarían “el nivel de vida” de los campesinos. Sin embargo, la alfabetización sería uno de los asuntos menos cobrados por parte de la institución a sus funcionarios en campo. La alfabetización, por lo menos en la correspondencia, no aparece como tema, así como tampoco los demás contenidos básicos de las EERR. De acuerdo con Helg (1989, p. 149) al analizar el nivel de inversión estatal (39% del total destinado a este objetivo), con respecto a los resultados de ACPO en términos de alfabetización, afirma que:

Se había exagerado mucho la importancia de ACPO en la alfabetización rural, ya que parecía una solución nueva, y poco costosa al problema de la falta de maestros y locales de enseñanza en el campo. Pero en la realidad durante los años sesenta, los programas de Radio Sutatenza no llegaron a más del 0.5% de la población campesina de Colombia.

La cifra del Instituto Alemán del Desarrollo en cita anterior se refiere a un alcance del 6% de la población campesina, lo que difiera de la de Helg (1989). Es importante tener en cuenta que el primero habla de participación en los cursos en general y la segunda sólo se refiere a la alfabetización, pero aún así, ambas cifras son bastante lejanas a la presentada por la Institución (26%, según las cifras analizadas por Musto, 1971). Teniendo en cuenta los discursos constantes en las respuestas de ACPO a la labor de líderes, representantes y auxiliares inmediatos, lo más importante, tenía que ver con los elementos que ACPO percibía como hechos tangibles u obras concretas del movimiento radiofónico, que demostrarían el mejoramiento y el cambio de mentalidad de los campesinos, que se buscaba generar principalmente a través de las EERR, pero no exclusivamente en ellas. Cualquier medio que llegara a los campesinos, debía apuntar a esto.

“Referente a mi trabajo que me corresponde en la vereda San Isidro estamos adelantando con los vecinos una meritoria labor con EERR, campaña de letrinas, gallineros, colmena de abejas, “el sorbo de agua”, huertas caseras y muchas campañas con la ayuda de la junta veredal” (RAMÍREZ, 1964). La carta del líder Samuel Ramírez es un ejemplo, entre tantas, del tipo de informe que rendían los representantes y líderes a la institución. La práctica pedagógica al interior de las EERR, visibilizada en la correspondencia, no trascendía el acompañamiento al desarrollo de estas actividades. Por supuesto, que las cartas de auxiliares quienes hacían la labor

al interior de las mismas eran más esporádicas, pues al no tener contrato con la institución no estarían obligados a escribir. Vale la pena mencionar que algunos representantes afirmaban tener sus propias EERR, sin que fuese manifestado mucha información sobre los resultados de las mismas.

La principal conclusión a la que se puede llegar en un análisis de las regularidades de la correspondencia entre ACPO y los campesinos es que el verdadero centro de las EERR es el desarrollo de campañas, principalmente aquellas asociadas a la “empresa fundamental”. Sobre los llamados “conocimientos básicos” y la alfabetización poco se rinde informe. La base de la propuesta estaría en la modificación “técnica” de las formas de habitar y hacer en el campo. Esta centralidad en las campañas fue también evidente en la respuesta al estudio crítico desarrollado por Musto, allí para darle fuerza a los argumentos de defensa, ACPO utilizó “la propia de la voz de los campesinos”, publicando cartas sobre sus efectos en las comunidades:

[...] después de mi corto, pero cariñoso saludo le cuento que estoy inmensamente agradecido al recibir sus carticas, en las que me dice que de la alfabetización de nuestras veredas, pues me parece que muy poco se interesa la gente, pero cuanto a los campañas de agua si se ha hecho en el 68 y 69 dos tomas de 8 kilómetros y cinco kilómetros [...] (ARISMENDI citado en MUSTO 1971).

Que ACPO tomara esta carta como ejemplo para demostrar cómo era recibido en las comunidades, es evidencia de que la mayor importancia de la propuesta estaba en las campañas. Acciones que les permitían a los campesinos mejorar algunas condiciones materiales inmediatas y modificar las formas de producir.

Aunque los informes sobre las campañas sea lo constante, los campesinos no limitaban sus comunicaciones a ello. La correspondencia fue usada también para hablar de sus vidas, de injusticias por las que pasaban, de expectativas, intereses e incluso para dar a conocer sus producciones en forma de coplas, poemas, canciones, y hasta dibujos. En ocasiones ACPO promovió el envío de estas producciones, pero gran parte de ellas fueron iniciativa de los campesinos. Algunas que llegaban por fuera del pedido institucional o que no se alineaban con el objetivo de ACPO, eran rechazadas para publicación y otras aparecían en el periódico, principalmente en la sección de “cartas del lector” o leídas en el “correo Sutatenza”, programa de la emisora. Pero lo que sucedía en la gran mayoría de las respuestas, era que se prestara menos importancia al contenido y más a la oportunidad de indicarle al remitente lo que “debía hacer” un campesino, en la visión institucional.

El señor Ernesto Giraldo envió 4 páginas con poemas que deseaba ver publicados en el periódico. En la carta que acompaña la producción escrita, él comentaba:

Desde niño me ha gustado la poesía, no soy persona estudiada, sólo estudié tres años en una escuelita rural, por lo tanto le ruego se digne perdonar todos mis errores, hoy a mi edad de cuarenta y tres años, quisiera por intermedio de su prestigioso periódico dar a conocer algunos de mis originales, fruto de mi poca inteligencia. Si usted puede darles publicidad le anticipo mis agradecimientos (GIRALDO, 1965).

En la respuesta le informan que no es posible publicarle por la extensión del material, sin embargo, en otras ocasiones publicaron fragmentos de las cartas, o solo algunas de las coplas o poemas enviados. Pero esta vez el rechazo fue a todo el escrito, seguramente por no tener conexión específica con las EERR, o con los objetivos de la propuesta educativa. Aunque lo felicitan por su deseo de aprender y su gusto por la poesía, la respuesta se centra en hablar de las EERR y en dar orientaciones con respecto a las campañas. Es importante mencionar que en la misiva el señor Giraldo no hace ninguna mención a las EERR o a cualquier campaña, su intención era únicamente enviar sus producciones.

El señor Luis H. Valencia decidió enviar, además de coplas, una propuesta para vender caricaturas políticas al periódico. Los dibujos no están disponibles en el archivo, pero en la carta él describió las “tres escenas” que había enviado. La idea central era presentar al campesino como una víctima de especuladores y de un gobierno ineficiente y aliado con estos últimos. En la respuesta Luis Zornosa, director de *El Campesino*, le decía:

En cuanto a los dibujos, me gustaron bastante. Lo invito a elaborar caricaturas en el mismo estilo de las que mandó, sobre los temas de que trata el periódico, es decir, sobre las campañas tales como la necesidad de educación del pueblo para poder progresar; la campaña de la vivienda, la del sorbo de agua, la del foso de abonos, la de la creación de escuelas en sus hogares campesinos y la de combate al ocio que tantos males le está causando al país. Además, todos aquellos temas que usted considere interesantes para los campesinos (ZORNOSA, 1965).

Podía comenzar con la campaña Contra el Ocio, que era central por esos días, le pagarían \$30 por las caricaturas que fueran publicadas. Las que envió, aunque le gustaron al director, no eran publicables, su temática no se encuadraba en los intereses del periódico. Además del rechazo a la crítica propuesta por Luis H. Vanegas, el punto a discutir tiene que ver con la manera en la cual se trataban las interacciones de campesinos que no se refirieran a las EERR, sus campañas o alguno de los programas o concursos de sus medios de comunicación. Una parte de estas interacciones no tienen respuesta, en las que sí, el discurso es el mismo, preguntan

por lo “verdaderamente útil y beneficioso para el campesino”: la creación de EERR y “los mejoramientos” a través de las campañas.

La respuesta de ACPO para las cartas por fuera del patrón es coherente con la respuesta a quienes se alineaban con sus propósitos. Sin embargo, aunque pueda parecer una especie de indiferencia frente a contenidos que iban en otras direcciones, no puede negarse la importancia que ganó para los campesinos que escribían, vinculados o no a ACPO, recibir respuestas y, en algunos casos, construir una relación con su correspondiente. Para líderes y representantes la correspondencia les permitía tener orientación y motivación constante, pero en este caso era una estrategia institucional de control sobre el trabajo en campo de funcionarios. Para auxiliares, estudiantes y campesinos sin vínculo institucional, este intercambio tenía diversas intencionalidades: visibilizar sus producciones, manifestar simpatía con la institución y sus ideales; bastante común en cartas que se centraban en cuestiones religiosas; hablar de sus aprendizajes, deseos de formación, o establecer una amistad, tanto con los encargados de responder la correspondencia, como con desconocidos.

Con referencia a este último aspecto, vale la pena resaltar que uno de los mecanismos de ACPO para hacer más fluida la comunicación con cualquier campesino era mantener un tono amistoso, cercano. El trato dado por el personal encargado de responder las cartas, en muchas ocasiones era: “querido amigo”, “mi amiga”. Y los campesinos respondían también con proximidad. Eran comunes las cartas donde los campesinos hablaban de cuestiones personales: familia, matrimonio, problemas, enfermedades, planes a futuro, solicitud de consejos. Era también común que desde la institución preguntaran por esas cuestiones, incluso con nombres propios de familiares. A pesar de este “tono amistoso”, la relación epistolar construida no dejaba de ser asimétrica, y tampoco era la intención de ACPO borrar dicha asimetría. Su apuesta educativa era vertical, había una fuente de conocimiento: la radio, el periódico, quien responde las cartas, siempre algo o alguien distante.

La asimetría no solo tenía que ver con la jerarquía dentro del organigrama de los funcionarios, se relaciona con otros lugares de poder: lo religioso, lo técnico y el “saber experto” sobre el campo, el comportamiento “adecuado”, la posibilidad de acceder a alternativas de educación, el uso del lenguaje escrito. En un lado estaba la institución, representada por funcionarios que tenían líneas determinadas para responder las cartas, líneas para garantizar el cumplimiento de los objetivos institucionales por el personal que estaba con las comunidades. Estas cartas aunque seguían un patrón, en su gran mayoría se preocupaban por individualizar las respuestas y dar solución a las inquietudes del correspondiente. Vale la pena comentar que esta individualidad en las respuestas se fue perdiendo con los años. Para la

Imagen 11 Carta S.N. (2)

NO RECUERDA QUIEN DICE: "DIME CON QUIÉN ANDAS
 Y TE DIRÉ QUIÉN ERES", PERO A NOSOTROS NO NOS CREA
 VERDAD QUE ZLS. NO QUIERE MODIFICAR SU STATU
 QUA (?) Y POR MÁS QUE LE DE CONSEJO Y LE DE
 EJEMPLO ME NOS ASIMILA. ENRIQUE, ÉSO DE PEDIR
 100 PESOS PARA SALIR A MISA Y VOLVER A LOS DOS DÍAS -
 VUELTO UN QUINTAPO Y MÁS LIMPIO QUE UNA BASTA
 MODERNA. POR AHÍ NO ES, DON ENRIQUE. Y PEN-
 SAR QUE SUS INTENCIONES MATRIMONIALES SON DIZQUE
 MUY CONCRETAS, SEGÚN LE MANIFESTA A MI MADRE LA
 "NIÑA GRIS". OIGA, CARVITOS, HAY QUE SER RES-
 PONSABLE. CÓMO ES POSIBLE UN COMPORTAMIENTO
 ASÍ EN UNA PERSONA URGENTE

Fuente: Ibíd.

Las interacciones que los campesinos establecieron con ACPO, aunque respondieron en parte a sus intencionalidades, las excedieron. Construyeron una dinámica de comunicación que trascendió el objetivo de promoción de las EERR, campañas y participaciones en sus otros elementos: periódico, radio e institutos de formación. Evidenció un fluido envío de cartas que refieren a prácticas de lectura de nuevos materiales (de manera individual y colectiva), que presentan sus producciones escritas, revelan sus deseos por establecer comunicación más allá de los límites de sus comunidades y de acceder a otras posibilidades educativas. Ni siquiera el no dominar el lenguaje escrito fue impedimento para hacer parte de la dinámica, esto se evidencia en las cartas que tienen una grafía que cambia de una más experta a otra menos experta. En las grafías diferentes en la firma de las misivas, o en la expresión explícita del pedido a otros para que escribieran sus mensajes como el caso de Elena Silva estudiante de las EERR:

Imagen 12 Carta Elena Silva y Carmelina Silva

perdonen todo lo malo que es que nosotras no hemos podido aprender bien, yo todavía no me considero capaz de escribirles mi hermana, Silva ella es auxiliar de esta escuela número 14 ella me escribió esta cartica. Sin más se despiden hasta una nueva oportunidad sus y amigas. Elena y Carmelina Silva Ramírez.

Fuente: Silva (1966)

Perdonen todo lo malo es que nosotras no hemos podido aprender bien, yo todavía no me considero capaz de escribirles, mi hermana Carmelina Silva ella es auxiliar de esta escuela Número 14 ella me escribió esta cartica sin más se despiden, hasta nueva oportunidad sus amigas. Elena y Carmelina Silva Ramírez (Ibíd.).

Otro ejemplo es la carta de Rafael Buitrago, la cual parece escrita por otra persona y completada la información por el propio Rafael con un nivel de dominio de la escritura diferente, por lo cual pide excusas “[...] perdone lo mal escrito letra de un simple campesino” (BUITRAGO, 1964).

Imagen 13 Carta Rafael Buitrago

ta al guano es auctas prin signanos apuier
 uerta Casera y en mi casa somos
 Misma dre Silpina Telandia biuda de pedro
 Antonio Buitrago mi pa dre y mi ma dre
 señora Conxusion Buitrago.
 Joniestela Buitrago Carlos Hermin Buitrago Perdome la mal-
 escrito letra de un simple campesino.
 Medirigo dom dñs agradecimientos siempre quito d'all
 junto director de subtenso
 representante d Parroquia
 Rafael Buitrago

Fuente: Ibíd.

En el análisis cartográfico realizado por Hurtado (2016), ella concluye que ACPO no rompió la dinámica centro-periferia de la alfabetización. Tal vez por ello las cifras del Instituto Alemán de Desarrollo (1971) y de Helg (1989) sean tan desalentadoras. Sin embargo, no puede negarse que para aquellos que fueron impactados por los procesos educativos y comunicativos de la institución, si hubo una ampliación de las posibilidades y materiales en su relación con lo escrito: periódico, biblioteca, diversos impresos y las propias cartas. Y aunque ACPO pretendió dibujar con claridad y controlar los límites del contenido, los campesinos en muchas ocasiones los ultrapasaron, no como una forma de resistencia a ACPO en sí, sino porque no existen moldes rígidos de lo que es “ser campesino”, ni intereses y expectativas únicas. Abiertos los canales de comunicación, múltiples asuntos pueden entrar, salir, transformarse o permanecer.

CAPÍTULO V

Las campañas: transformación de la vida cotidiana campesina

Como se ha discutido, para Acción Cultural Popular la problemática de la población campesina colombiana estaba, principalmente, en un tipo de “mentalidad”, un conjunto de percepciones y creencias sobre el mundo y sobre sí mismos que no les permitía actuar, progresar a nivel cultural o desarrollarse a nivel económico. La transformación de sus costumbres antecedió o reemplazaba cualquier búsqueda de cambio de estructuras socio-económicas. El problema no era ser pobres, las carencias se definían prioritariamente en términos de instrucción, higiene, control de sus instintos y técnica, por lo cual su principal necesidad era la cultura, conseguida o desarrollada a través de la educación.

¿Cómo se transforman concepciones de mundo?, ¿cómo se establecen nuevos valores y patrones de comportamiento? Instruir sobre temáticas específicas como cultivo, formas de construcción de casas, prácticas deportivas, maneras de cocinar y alimentarse, puede ser un objetivo alcanzable a través de materiales impresos e inclusive la radio, pero ¿cómo garantizar que los nuevos conocimientos se hagan vida en la práctica cotidiana y lleguen realmente a transformar las costumbres campesinas, a cambiar la mentalidad? La respuesta a los interrogantes que surgen al leer los objetivos de ACPO, puede encontrarse en el desarrollo de sus campañas.

Estas son uno de los elementos de ACPO. No poseen un medio específico de circulación, sino que producen contenido y acciones en todos los medios de comunicación y en la aplicación de prácticas a través de las Escuelas Radiofónicas. En el capítulo II, del libro *Principios y medios de Acción*, ACPO señala que las campañas:

Actúan sobre los esquemas de pensamiento y de comportamiento de la persona humana. Hacen comprender al individuo el valor, la importancia y la necesidad de un mejor vivir. Impulsan a mejorar los hábitos, costumbres y usos. Cambian la personalidad. Logran un mayor bienestar para el individuo, para la familia, para la sociedad. Hacen mejorar el ambiente (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 51).

Ahí mismo define la idea de “campaña” como “un sistema pedagógico para educar a los adultos, [que] tiene en cuenta el ambiente. Respeta el temperamento de cada uno. Orienta los instintos del individuo. Influye en la vida afectiva de las personas. Llega a la inteligencia del hombre. Mueve su voluntad” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 52). Y presenta como su fin “mejorar

o cambiar simultáneamente los esquemas de pensamiento y de comportamiento y el medio ambiente, actuando sobre los valores individuales y sociales” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 53). En términos generales, las campañas son la estrategia central para el buscado “cambio de mentalidad”, que llevaría a los campesinos a vivir mejor, incluso con las mismas condiciones económicas. Pues ellas son el “método de trabajo típico” de la institución.

Existen dos tipos de campañas: las permanentes y las ocasionales. En las permanentes están: vivienda, suelo, nutrición y recreación. Las ocasionales responden a necesidades que emergen en el tiempo. Una buena parte de las campañas ocasionales, se derivan de las campañas permanentes, siendo formas de simplificar, en pequeñas tareas, el objetivo global. Lo que facilitaría la promoción a través de los medios de comunicación y la puesta en práctica en el día a día del campo.

La descripción de campañas aquí utilizada hace parte de un texto de 1961. Las principales fuentes para el análisis de ellas, en esta investigación, son el periódico *El Campesino* que comienza circulación en 1958 y la correspondencia entre ACPO y sus usuarios. Sin embargo, comprender el objetivo principal detrás de la idea de “campañas” lleva la mirada al texto de Bernal de 1975, en donde se propone un ensayo de teoría al respecto de “El cambio de mentalidad como resultado de un proceso educativo”. Texto analizado anteriormente para comprender el significado del concepto de *Acción Cultural*, pero que es retomado para entender el sustento filosófico y sociológico de la educación que busca “cambiar la mentalidad”.

A partir de la discusión de 21 tópicos, Bernal se propone presentar, filosóficamente, no sólo el contenido de la transformación, sino una posible ruta para la realización de la misma. Aunque los tópicos no necesariamente aparecen en términos de niveles o etapas a ser cumplidas, una organización del contenido de estos, podría darse a través de la diferenciación de la experiencia que construye el hombre consigo mismo, con el mundo y con lo cultural. Esto teniendo en cuenta que para el autor, aparece el individuo en el centro de su preocupación y es a través de él que se presenta la relación, con los otros y con lo otro.

La experiencia del hombre consigo mismo, en el camino de su transformación, comienza con la comprensión de su mismidad, del reconocimiento del mundo como lo que él no es. En ese proceso se entiende como sujeto, que posee razón de existencia en sí mismo. Diferente de las cosas que “son” en la medida en la que sirven al hombre¹²⁵.

Esta toma de conciencia de su mismidad se da en relación con el mundo. La cual le permite experimentar que, a pesar de la multiplicidad de cosas y seres, este es una totalidad.

¹²⁵ Estas concepciones están argumentadas a través de tres tópicos: El hombre como ser en el mundo, El hombre como sujeto, Vivencia existencial.

Sin utilizar el concepto, Bernal plantea la *complejidad* de la relación del todo y sus partes, mostrando que aunque el hombre es diferente del mundo, no solo hace parte de él, sino que, dada su limitación, necesita del mismo. A su vez, comprende que tiene tendencia a salir hacia él, a transformarlo, a comunicarle existencia, lo que, también, le exige cuidarlo y convertirse en su pastor. Proceso que debe tener una intencionalidad, que se da en la medida en la que se es consciente de su potencia como transformador y en la medida en la que aplica tecnología y hace cultura¹²⁶.

Con referencia a la experiencia que construye el hombre con lo cultural, es importante mencionar que se enlaza a la relación con el mundo. En esta vivencia, inicialmente, el hombre reconoce la igualdad ontológica que tiene con los demás, la cual lo obliga a no buscar dominar a los otros, como sí puede hacerlo con el mundo. Con los otros seres humanos se interactúa, fenómeno que solo se da entre iguales ontológicos, porque “interactuar significa: dar, recibir, retornar, volver a recibir y ser capaz de responder” (BERNAL, 1975, p. 15). Es decir, interactuar implica la vivencia social, la construcción de comunidad. Esta última se da en la medida en la que no solo se tiene en común un lugar y un tiempo, sino toda una visión de mundo, que se comparte entre generaciones y que produce formas comunes de interpretación, valores y comportamientos.¹²⁷

Por todo lo anterior, cambiar una concepción o visión de mundo, implica actuar en estas tres experiencias que tiene el hombre. Bernal, lo sintetiza en la idea Heideggeriana¹²⁸ del “ser ahí”, planteando una “educación existencial”. Pero, en esta propuesta ¿qué es cambio?, ¿cómo se produce?

Cuando el hombre es consciente de su no-ser, de no ser las otras cosas, pero de poder ser más, de poder alcanzar metas más allá, de romper el horizonte de la limitación que le impone el mundo y que, le impone su propia naturaleza, de utilizar al mundo y de tratar de agotar las posibilidades que le ofrece; no puede permanecer quieto, sino que se ve compelido a progresar a desarrollarse humanamente y a desarrollarse como grupo y como sociedad (BERNAL, 1975, p. 25-26).

Permanecer estático tendrá como resultado necesario la desaparición o la muerte. El cambio entonces, aparece como condición propia de ser humano. En las descripciones sobre el

¹²⁶ La experiencia de la relación con el mundo está definida desde 7 tópicos: Trascendencia, Limitación, Curiosidad, Pastor del ser, El mundo como lugar y horizonte, Intencionalidad, Tecnología.

¹²⁷ La experiencia con lo cultura se plantea a través de 12 tópicos: Solidaridad, Cosificación, Igualdad ontológica, Vivencia de la sociedad, Totalidad y multiplicidad, Socialización y aculturación, Formas comunes de interpretación del mundo, Comunidad, Valores, Acción cultural, el Yo y la naturaleza.

¹²⁸ Una perspectiva latinoamericana diferente puede ser encontrada en la propuesta emancipatoria y de-colonial de Enrique Dussel quien también toma a Heidegger, pero lo hace como la base de la crítica al pensamiento occidental, a la “Ontología de la totalidad” derivada del pensamiento greco-europeo, en la defensa de un pensamiento latinoamericano, de una “ética de la liberación”.

campesino analizadas anteriormente se presenta como una característica fundamental el estancamiento en el tiempo, la falta de visión frente al progreso. Por lo cual, enfocarse en ese punto, parece prioritario para la educación del campesino.

Mélida, usada como ejemplo para la explicación del proceso de “cambio de mentalidad”, antes del mismo, tenía los límites del mundo en la extensión de su vereda y lo comprendía a través de la vivencia epistemológica que le ofrecía su comunidad. Poseía una visión del tiempo cíclica, dividida en días y partes del mismo; convivía con los animales; veía en los acontecimientos externos, fuerzas ajenas a su propia influencia. Por lo cual siempre esperaba que el cambio viniera de afuera, ya sea de fuentes sobrenaturales o de instituciones estatales. Todo esto constituye, de acuerdo con el autor, una herencia cultural, la cual se refiere a “pautas aprendidas, conocidas, vivencias introyectadas. [...] hechos de conciencia (entendida no sólo como conciencia moral) y por lo tanto fenómenos de carácter epistemológico. Toda su ocurrencia tiene lugar en la mente de las personas, de los individuos” (BERNAL, 1975, 31-32).

Modificar las pautas culturales, tendría que pasar por el desarrollo no solo de contenido repetitivo, sino de actividades prácticas constantes. Para la divulgación del contenido usaba todos sus medios “Radio, Cartillas, Periódico, Libros, Grabaciones, Correspondencia, Cursos de extensión, Dirigentes y líderes, Evaluación de resultado y Estímulos” (HOUTART; PÉREZ, 1961, p. 53). Por su parte, las organizaciones locales (parroquia, líderes y auxiliares inmediatos de las Escuelas Radiofónicas) se encargaban de promocionar y desarrollar actividades en torno a las campañas.

Las temáticas a trabajar pasaban por una planeación anual y eran publicadas por la radio y el periódico. El proceso era sistémico, se repetían los mensajes a través de diferentes formatos y medios. Pasando por las clases radiales, la programación general de la emisora, artículos e ilustraciones alusivas en el periódico y la convocatoria para la realización de actividades específicas en las comunidades a través de las Escuelas Radiofónicas o la parroquia.

Si la campaña semanal se refiere a la construcción de pisos en las casas, las clases radiales sobre la salud podrían incluir información sobre los beneficios en salud de tener pisos y la clase de matemáticas podría intervenir en la medición de áreas. La clase dedicada a campañas trataría algunos de los aspectos técnicos de la construcción de pisos y el periódico llevaría ilustraciones de los procedimientos a seguir. Los trabajadores locales de ACPO (líderes locales, auxiliares y dirigentes) tratarían de promover la construcción de pisos, proporcionando la asistencia técnica que ellos pueden, e informarían anticipadamente a los participantes sobre cómo y dónde obtener los materiales de construcción requeridos (BERNAL, 1978, p. 81).

Analizar las campañas como “sistema pedagógico” para la transformación de las costumbres campesinas, evidencia que el proceso, además de componer un elemento instruccional al abogar por la exposición de informaciones, mantiene su base, en dos aspectos: el primero es la modificación de la relación del hombre consigo, con los otros y lo otro de forma práctica, vivencial; y el segundo, el hecho de que ACPO usó su lugar como portavoz de las ideas de la Iglesia Católica para dar legitimidad a sus mensajes.

Es claro que para cualquier grupo poblacional, modificar formas de ver el mundo y de actuar en él, es un proceso lento, que pasa inicialmente por la reflexión sobre lo que se ha pensado y hecho históricamente. Es decir sobre las reglas y costumbres que han pautado el comportamiento. Eso implicaría poner en cuestión el “sentido común”, lo que no se hace solo desde la información, pues este funciona como un horizonte de creencias y de prácticas históricas y cotidianas. De acuerdo con Gramsci (1967) para las masas populares es más difícil el proceso de cambio de concepciones. Inclusive plantea que en el proceso de asimilación de una nueva de concepción de mundo, las masas populares no llegan aceptarla de forma “pura”, y cuando lo hacen, esto no necesariamente pasa por la plenitud del razonamiento. “El factor principal, indudablemente no es de carácter racional, sino de fe. Pero fe ¿en quién y en qué? Esencialmente y por cuanto difusamente piensa como él, en el grupo social al que pertenece” (GRAMSCI, 1967, p. 79). Por ello resulta clave, enfocarse en el cambio de la vivencia epistemológica en general de la comunidad, porque el sustento de su visión de mundo está allí. ACPO lo comprendía y lo visibilizó en su base filosófica.

Las campañas se referían a modificaciones de prácticas del día a día, por ello aunque parezcan cuestiones simples, desde estas se pretendía modificar la base del pensamiento campesino, de lo que ha hecho y aprendido tradicionalmente desde la experiencia en su relación con los otros, de su intimidad, del dominio de su vida privada, de su cotidianidad; porque es desde allí, desde donde puede modificarse una concepción de mundo, según la perspectiva institucional.

Vale la pena aclarar que no se considera el proceso de cambio de mentalidad defendido por ACPO, como un proceso similar al cambio de concepción de mundo propuesto por Gramsci, en términos de cambio de hegemonía. Por varias razones, la primera porque se comprende que aunque en ACPO se habla de una propuesta de elevación de los campesinos, de progreso cultural, de mejores condiciones de vida, esto no trasciende, por lo menos en las campañas, de un proceso civilizatorio. No hay una crítica total al “sentido común”, entre otras cosas porque parte de él está construido por la hegemonía histórica de la Iglesia Católica. La crítica no es al *status quo*, sino a las formas en las que mejor se adapta a él. Sin embargo, las

reflexiones realizadas por Gramsci, permiten dar luces para la comprensión de este proceso específicamente en las clases subalternas.

Otro de los aspectos para lo cual es valioso retomar a Gramsci en la lectura de la propuesta de ACPO, es, precisamente, en la base que la institución puso al cambio de mentalidad. Es decir la relación del hombre consigo mismo, con los otros y con lo otro, que también aparece como esencial en la propuesta gramsciana (de herencia marxista) para la transformación. Sin embargo en ACPO el individuo termina siendo el centro, lo cual limita la posibilidad de transformación más allá de las cuestiones de su vida inmediata. Teniendo en cuenta la idea que se planteó al inicio de este capítulo, en el cual con ACPO se asiste a la búsqueda de transformación de la naturaleza de la relación social, en donde el individuo y su mejoramiento se constituyen en el centro de la propuesta educativa, las cuestiones de su relación con su entorno socio-cultural y natural, aparecen en terrenos secundarios, aunque esenciales en el camino de su transformación. Pero al ser secundarios no convocan a la acción colectiva para un cambio más estructural. Lo cual para Gramsci, implicaría la limitación de la acción humana, porque la verdadera transformación, pasa por las relaciones con los otros hombres y con la naturaleza.

La humanidad que se refleja en cada individuo, se compone de diversos elementos: el personal, los otros hombres y la naturaleza. Pero estos dos últimos elementos no son tan simples como podrían parecer. El individuo no entra en relación con los demás hombres por yuxtaposición, sino orgánicamente, es decir, su relación se produce tan pronto como entra a formar parte de los organismos, desde los más simples a los más complejos. Así el hombre no entra en relación con la naturaleza, sino activamente, a través del trabajo y de la técnica. Es más, estas relaciones no son mecánicas: son activas y conscientes y corresponden al mayor o menor grado de entendimiento que sobre ellas tiene el hombre particular. Esta es la razón por la que se dice que cada quien se transforma, se cambia, en la medida en que se modifican, se mutan, las relaciones de las que él es el medio de enlace (GRAMSCI, 1967, p. 94).

A pesar de no partir de esta lógica, las campañas, de una manera u otra, responden al sentido de la transformación del ser humano en relación con lo otro y los otros. Al tejerse en las prácticas de todas las relaciones que establece el individuo. Retomando a Gramsci:

[...] podemos decir que el hombre es su vestido, su habitación, su modo habitual de reproducción -su familia-, porque la alimentación, el vestir, la casa y la vida reproductiva son elementos de la vida social en los que justamente de modo más claro y extenso -con extensión de masas- se manifiesta el complejo de las relaciones sociales (GRAMSCI, 1967, p. 95).

En la lectura de las fuentes, fue posible identificar que las campañas permanentes, se hacen vida a través de las ocasionales, las cuales simplifican la acción en tareas y obras concretas. Por ejemplo, la campaña de vivienda se desarrolla a través de otras campañas como: “fogón en alto”, “el sorbo de agua”, “la letrina”, etc. Las campañas responden en general al objetivo de transformación de la vida cotidiana del campesino, pero lo hacen desde diferentes dimensiones. En el camino por comprender la forma en la cual se plantean este propósito, la presentación y análisis de las campañas se divide en tres categorías:

1. Mejoramiento de las condiciones de vida y producción.
2. Tiempo: trabajo productivo y tiempo de “no trabajo”.
3. Mujer, familia y sexualidad.

5.1 Mejoramiento de las condiciones de vida y producción

El cambio de mentalidad era causa y consecuencia de modificaciones concretas en las formas de ser, habitar y producir la vida que fueran coherentes con la modernización y el desarrollo. La representación de lo que debía ser un campesino colombiano, pasaba por las condiciones materiales básicas con las cuales debía contar, condiciones que debían ser generadas por el esfuerzo individual y por el deseo de “vivir mejor”. Desde el principio de la descripción de los propósitos de ACPO, en esta tesis, se ha buscado argumentar que para la institución la cultura pasaba por un “hacer”, y estaba enfocado en cada uno de los aspectos de la vida cotidiana del individuo, es, como diría Williams (2001) “toda una forma de vida” que reconoce la vivienda, la alimentación, el vestuario, las formas de producción, la higiene, la salud, entre otros, como asuntos sin los cuales sería imposible hablar de cultura. Por ello, el “mejoramiento” de cada uno de estos aspectos, se convierte en una constante en los contenidos del periódico y las orientaciones dadas a través de las cartas. Los campesinos, a su vez, corresponden con descripciones sobre cómo han “mejorado” sus espacios y prácticas a través de las enseñanzas de las Escuelas Radiofónicas.

Es alrededor de estas cuestiones que las siguientes campañas fueron desarrolladas: “Mejoramiento de la vivienda” (con sus campañas ocasionales: tener el fogón en alto, abrir ventanas, poner cemento o madera en los pisos, construir diferentes ambientes, hacer la poceta¹²⁹ de cemento para lavar, sembrar jardín, entre otros), “sorbo de agua” (construcción de acueductos para acercar el agua hasta las casas), “letrización”, “foso de abono”, “suelo”,

¹²⁹ Lavadero o lavadero para ropas.

“nutrición”, y “empresa fundamental” (innovaciones o industrias, como ellos las llamaban, que vinculaban el mejoramiento de la alimentación de la familia campesina, y las posibilidades de ampliación de su ingreso económico, entre ellas estaban: la construcción de gallineros, porquerizas, establo, foso de abono, conejera y colmena de abejas). Son presentadas y analizadas a continuación.

5.1.1 Mejoramiento de la vivienda

La precariedad de la vivienda del campesino colombiano fue permanentemente denunciada en los documentos de ACPO. Lo anterior valorado desde los materiales de construcción, forma de organización, tamaño, hasta las “características antihigiénicas” como falta de ventilación, hacinamiento y co-habitación con animales. Se resaltaba, también, la falta de elementos materiales que podrían brindar mayores comodidades. Por ello, las orientaciones frente a cómo debía ser la casa campesina es una de las primeras cuestiones en las cuales invierte ACPO.

Frente a la pregunta, a través de cartas, por la vivienda de una campesina auxiliar inmediata de una Escuela Radiofónica en el municipio de Santo Domingo-Antioquia, ella responde:

[...] pues mi hogar es de tapias y bareque, y el techo es de astilla, los pisos son: la sala y la pieza son de madera, el corredor, la cocina y el comedor son de cemento, tiene letrina, bastante jardín. Huerta no tiene, pero sí la vamos a hacer. La de los vecinos son la casa de tapia y teja de barro, los pisos son de madera, tienen jardín y tienen la huerta casera, les falta la letrina pues en esta vereda de la Guzmaná ninguna casa tiene el agua (CASTRO, 1964).

La descripción encaja en algunas de las formas que debían adquirir las casas de acuerdo con las campañas de ACPO, y por ello en la respuesta ACPO le dice: “según nos cuenta, su casita debe estar convertida en un verdadero castillo.” (ACPO, 1964) y la motivaba a continuar con el desarrollo de las demás campañas que le permitirían mejorar aún más y hacer su vida más cómoda.

La denuncia sobre estas carencias, a través de medios como el periódico, se convertía en una demanda por proyectos tanto públicos como privados para la inversión en la vivienda de las zonas rurales. En las publicaciones de *El Campesino*, se intercalaban artículos con estadísticas y opiniones sobre la situación de las casas en el campo, reconocían esfuerzos de instituciones como el Instituto de Crédito Territorial, la Federación Nacional de Cafeteros y el Instituto de Fomento Tabacalero. Posteriormente harían lo mismo con los esfuerzos desarrollados por el INCORA (EL CAMPESINO, 1961, p. 8), la Caja Agraria (EL

CAMPESINO, 1971, p. 4) e incluso agencias internacionales como el BID. Pero reclamaban el hecho de que la mayor parte de los esfuerzos institucionales estuvieran enfocados en el sector urbano, lo cual era ilógico en dos vías, la primera porque no reconocía que más del 60% de la población vivía en el campo y la segunda porque era una estrategia que terminaba por estimular la migración hacia las ciudades, la cual, acorde con su discurso, debía contenerse.

Desde el inicio de su circulación el periódico visibilizó lo que comprendía como una problemática no reconocida por la sociedad en la dimensión de su impacto.

Según el censo de 1951, la población campesina colombiana era de 7.079.735 (ilegible), para un total de 1.212.161 viviendas. De ellas 1.019.699 tenían desperfectos higiénicos; casas con piso de tierra, techo de paja, carentes de letrinas y de agua en condiciones de pureza. Proliferan allí las enfermedades; el humo inunda la única pieza de que se dispone. En un 70%, familias de más de cinco personas tienen que dormir en la llamada habitación [...] Nuestras gentes han levantado débiles viviendas, de tipo primitivo, para defenderse de la furia de los elementos, pero viven expuestos a numerosos peligros morales e higiénicos que se derivan de una habitación inadecuada para sus necesidades (EL CAMPESINO, 1958h, p. 6).

Las descripciones y estadísticas presentadas sobre la vivienda, se repiten de diversas maneras a través de las publicaciones en los años investigados. Para el periódico “da horror considerar las dificultades del estado totalmente inadmisibles que la vivienda crea a la unión y a la intimidad de la vida de familia” (EL CAMPESINO, 1960m, p. 18). La problemática trasciende las cuestiones de comodidad e higiene física. “La miseria, el abandono, la promiscuidad de gentes que viven en escuálidos tugurios constituyen algunas de las más graves causas de inmoralidad” (Ibíd.). Por lo cual es legítimo pedirles a los cristianos garantizar unas condiciones básicas para vivir y convivir en comportamientos acordes a los preceptos de su religión.

A pesar de que la denuncia por la precaria situación de vivienda cobijaba también las faltas de iniciativas públicas y privadas al respecto, el discurso de ACPO enfocaba todo su esfuerzo en poner en el centro de la transformación al campesino. Incluso cuando se mostraban las grandes diferencias en inversión estatal entre la vivienda urbana y la rural, planteaban como solución apoyos a proyectos en los cuales el campesino debía poner no sólo recursos sino su trabajo para la construcción de su casa y la de sus vecinos.

Para ACPO, la ruta de solución es clara, inicialmente debe ser visibilizada la necesidad, mostrándola como una carencia básica y posteriormente se brindan apoyos en términos de información y asesoría para que sea satisfecha esta necesidad. De acuerdo con Houtart y Pérez uno de los objetivos de esta campaña era la comprensión de “el valor de la vivienda para su

persona, su familia y su comunidad”. La casa debía ser vista como un lugar más allá del abrigo o del refugio frente a las condiciones de la naturaleza. Una modificación en la manera en la que se comprende “el espacio familiar”, que permitiría construir no solo una representación diferente sobre la vivienda, en tanto materialidad, sino formas de habitarla.

La circulación de mensajes tanto de visibilización de la carencia, como de información y asesoría para el mejoramiento, fue garantizada en múltiples formatos, desde grandes despliegues como “el cartel”, hasta pequeñas frases ubicadas en los bordes de las páginas. El periódico desarrolló diferentes secciones enfocadas en esta campaña, las cuales fueron cambiando con el tiempo, transformando sus nombres, apareciendo de forma intermitente, pero era evidente la repetición de los mismos mensajes a través de los años: construcción, adecuación de los espacios internos, garantía de características higiénicas, mobiliario y uso adecuado de cada uno de los espacios en el hogar.

A pesar de reconocer las diferencias existentes entre los lugares de procedencia de sus lectores (publicaban sugerencias para la construcción de viviendas en diferentes terrenos y climas), es posible percibir un mismo modelo de casa campesina, con cada uno de los elementos necesarios.

La casa campesina tiene un baño. En el piso del baño hay un agujero. El agua sale por el agujero, y llega al sumidero.

La casita tiene un pozo de agua. El pozo está colocado en un terreno más alto que la casa. El agua baja fácilmente. El pozo está protegido por paredes. Y tiene tapa. El agua de este pozo es buena para beber.

La letrina de la casa campesina está lejos del pozo. Y está en un terreno más abajo que el pozo. Y más abajo que el terreno de la casa. Las aguas de la letrina se filtran por la tierra; pero no pueden llegar al pozo ni humedecen la casa. El agua está siempre limpia.

La dueña de la casa echa cal en la letrina. La dueña de la casa sabe que la cal destruye los criaderos de moscas. Y evita el mal olor de la letrina.

Los dueños de la casa tienen: una vaca, una mula, dos cerdos, diez gallinas. Estos animales viven en sus propios corrales. La vaca tiene un establo. Los cerdos una porqueriza. Las diez gallinas, su gallinero. La mula está suelta en el potrero bien cercado. Junto al establo hay un bebedero.

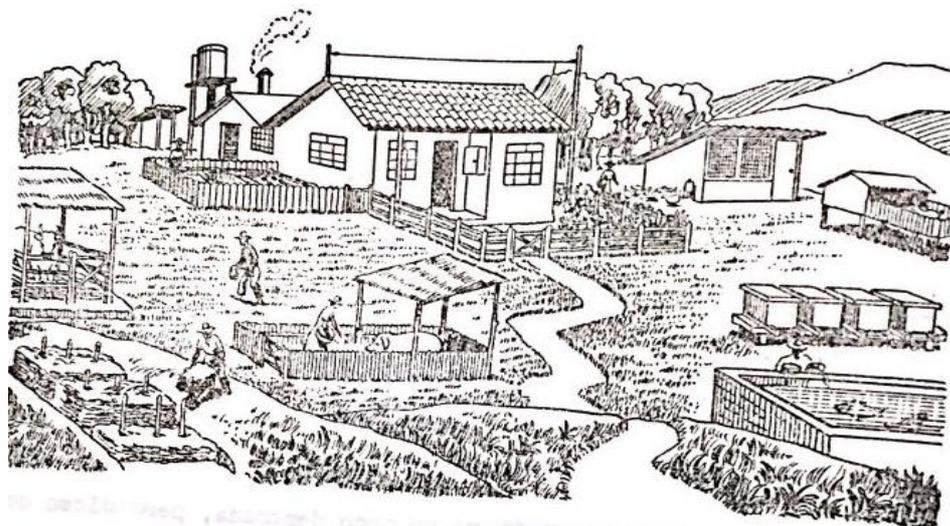
El dueño de la casa se llama Juan. Juan limpia el establo. Lava la porqueriza. Y María, la dueña de la casa, cuida las gallinas.

Juan recoge las basuras y el abono del establo. Y los lleva al foso de abonos. Los abonos del foso le han mejorado la huerta. Juan tapa con tierra los charcos. El sabe que en los charcos se crían mosquitos. Y sabe que si no hay charcos tampoco habrá mosquitos.

Después de un día de mucho trabajo Juan regresa a su casa, la mira con cariño y dice: ¡Qué linda es mi casita, como blanquea desde la loma. Que limpia está! (EL CAMPESINO, 1958i, p. 5).

El periódico describe, con medidas exactas, la forma en la cual deben estar dispuestos estos elementos y en la correspondencia, también, orientan a las personas sobre cómo debe ser su casa:

Imagen 14 Escuela Radiofónica en casa campesina



Fuente: ACPO (1965).

En la imagen es posible observar cada una de las innovaciones de la “empresa fundamental”, además del mejoramiento de la vivienda. Esto era posible porque esta casa era una Escuela Radiofónica. Por ello se la enviaron como respuesta a la auxiliar inmediata quien escribía contando los adelantos en términos de campañas que había hecho. Para ACPO, ella conseguiría tener una ER así, en la medida en la que las desarrollara todas.

Para ayudar en la distribución de los espacios, fueron publicados planos de construcción. La disposición del mobiliario y el aseo de cada uno de los espacios, fue también una temática recurrente, cuyo público lector explícito era la mujer campesina.

A lo largo de los años investigados el esfuerzo puesto en estas campañas no desfalleció. Las cartas publicadas en el periódico exponiendo los resultados dan cuenta del lugar protagónico que en la cotidianidad de las Escuelas Radiofónicas tenían las campañas que se vinculaban con el mejoramiento de la vida y la producción. Hay correspondencia enviada por los dirigentes campesinos y auxiliares inmediatos dando información sobre cuántas y de qué manera habían sido intervenidas las viviendas, y otro tipo de correspondencia provenía de los campesinos, quienes directamente narraban cuáles habían sido las adecuaciones realizadas a partir de las informaciones ofrecidas, tanto por la emisora como por el periódico. La siguiente fotografía fue publicada en el periódico el 14 de junio de 1970, y también se encuentra en el archivo digital de ACPO en el Banco de la República. En la descripción de la fotografía se

explica que la construcción de la poceta de cemento, estaba vinculada con dos de las más importantes campañas de ACPO: la de “Vivienda” y la del “Sorbo de agua”. Este “mejoramiento” implicaba que las mujeres no tendrían que buscar agua o, como sucedía con la mayoría, no tendrían que ir hasta el río para lavar. Esta imagen sirve para ilustrar el tipo de actividades que componían el día a día de la propuesta de ACPO, en algunas ocasiones desarrolladas por las comunidades, como en este caso, en otras no. Pero además permite preguntarse por las cuestiones que se impactan de manera colateral con estos mejoramientos, como la rutina de lavar en grupo en el río, que implicaría la modificación de uno de los posibles espacios de socialización en la comunidad femenina. Lo que hace parte de la nueva sensibilidad que buscaba ser construida en los campesinos.

Imagen 15 Campañas adelantadas por los alumnos de las Escuelas Radiofónicas de la vereda EL VERGEL



Fuente: Chávez, (s.f).

Las mejoras a las viviendas eran contabilizadas por ACPO, como logros *per sé*. El 25 de diciembre de 1960, por ejemplo, publicó un informe con varios de los efectos de su acción, en este se afirmaba que un total de 9. 147 viviendas habían sido mejoradas. Separadas de esta cifra, aparecían otras con la siguiente información. Construcción de:

- 5361 casas.
- 3.100 acueductos rurales.
- 3.214 letrinas.
- 12. 893 huertas caseras.

8.100 jardines.
 12.892 fosos de abonos.
 2.396 establos.
 5.942 gallineros.
 4.795 porquerizas. (EL CAMPESINO, 1960n, s.p.).

La enumeración del desarrollo de estas campañas en la correspondencia enviada por líderes, representantes parroquiales, auxiliares e inclusive alumnos, es sin lugar a dudas la mayor regularidad encontrada en las cartas analizadas. Los líderes y representantes enviaban cifras de las iniciativas realizadas a través de su gestión en las veredas. Los auxiliares y alumnos, hablan de las campañas que han podido realizar, y aquellas que son más difíciles porque no tienen los recursos para hacerlas, como comenta Teresa Fonseca, cuando en correspondencia con ACPO le preguntan por la campaña del sorbo de agua:

Por ayuda mía no se ha hecho nada ni en mi propia casa se ha podido hacer esa campaña. Y así sucesivamente en ninguna casa de las veredas se ha hecho esta campaña de llevar el sorbo de agua a la puerta de la casa por circunstancias económicas. Todos estos elementos que se necesitan para esta campaña son de regular valor, como expuse en los datos anteriores (FONSECA, 1964).

Son varias las cartas en las cuales aparece la cuestión económica como imposibilidad para desarrollar las campañas, frente a lo cual ACPO siempre responde con motivación para buscar alternativas, porque todo es cuestión de “esfuerzo” y “perseverancia”.

La regularidad en la correspondencia, ya señalada, permite comprender que para ACPO “el subdesarrollo” del campesino, tantas veces denunciado, es superable partiendo de asuntos como estos. Tener una serie de industrias familiares, una casa con mejores condiciones higiénicas, una letrina o un acueducto elaborado por los campesinos. Sería la base a partir de la cual, otras dimensiones de la vida podían ser alcanzadas.

Así, mejorar la vivienda también debía impactar los comportamientos al interior de la misma¹³⁰. Las condiciones mínimas de la vivienda estaban en la división adecuada de los espacios y en la garantía de los servicios (fueron muy enfáticos en su campaña de “Sorbo de agua” y, después, apoyarían con su voz, los esfuerzos para llevar electricidad al campo), sin embargo, el mayor objetivo era garantizar una valorización del espacio como “albergue de la familia”.

[...] un programa o campaña de vivienda debe dedicarse no solamente a mejorar el aspecto físico de la misma o cubrir un déficit existente, sino también a crear o mantener un valor positivo y funcional, de manera que por

¹³⁰ Asuntos como comportamiento en la mesa y uso adecuado de los cubiertos estuvieron, también, muy presentes.

medio de la propia decisión y utilización adecuada de recursos. Se llegue al mejoramiento real y progresivo de algo que forma parte importante en la vida del hombre: la vivienda (EL CAMPESINO, 1969b, p. 4).

Los comportamientos moralmente adecuados y las prácticas higiénicas atravesaban la discusión sobre la vivienda. En las investigaciones de Noguera (1998) es posible evidenciar que la preocupación por la modificación de las viviendas de las clases populares como posible vehículo de un proceso higienista para la transformación de los hábitos y “la creación de nuevas formas de actuar, sentir, pensar” (NOGUERA, 1998, p. 192), estaban presentes en Colombia desde inicios del siglo XX. Inclusive, la relación entre higiene, salud y sus implicaciones en la educación¹³¹ venían siendo tratadas desde el siglo XIX y se había constituido ya en asunto de políticas de Estado y en preocupaciones a abordar desde la escuela¹³². Sin embargo, es posible que en gran parte de las zonas rurales del país, los programas y discursos no hayan llegado con la misma fuerza que lo hicieron en las urbanas, como lo denunciaba permanentemente el periódico. Y por ello la importancia que la higiene adquirió en ACPO no sólo como elemento central a la hora de pensar el espacio habitacional y la construcción de una mayor conciencia moral al respecto, sino como un discurso transversal en la educación para la vida cotidiana.

A mitad del siglo XX, como lo afirma Viñao Frago (2010) esos discursos son absorbidos por las lógicas del capital humano; en donde la productividad se convierte en el objetivo del tipo de educación que debía recibir la población. Y en ACPO esta transición en el discurso higienista es bastante clara, más que en el contenido de los consejos sobre higiene y salud, en la justificación de los mismos, que ahora tendrían el desarrollo y la productividad como meta.

5.1.2 Nutrición

La campaña de nutrición se vincula a la categoría de “mejoramiento de las condiciones de vida y producción”, en la misma línea de higiene y salud. En la práctica de las Escuelas Radiofónicas se vería fuertemente apoyada por el desarrollo de las innovaciones o industrias de “la empresa fundamental”. De acuerdo con la institución los productos obtenidos deberían inicialmente suplir las demandas del hogar y después ser vendidos a terceros.

¹³¹ De acuerdo con Viñao Frago (2010), “higiene, salud y educación han estado unidas desde el origen de la humanidad”. En ACPO la primera sección dedicada a asuntos de higiene es denominada: “Historias de un médico”. Allí los consejos van desde el aseo personal, hasta las formas de organización de las habitaciones y preparación adecuada de los alimentos.

¹³² Cf. Noguera (1998).

Para ACPO, la desnutrición que azotaba históricamente al campesino colombiano era una de las principales causas de su atraso, tanto físico como intelectual¹³³. Esta no se presentaba de manera aislada, era un punto más en la lista de carencias. Desnutrición, pobreza, ignorancia, falta de técnica, degeneración, hacían parte del conjunto de males que condenaban al campesino a una vida miserable. Atacarlos era una obligación en la búsqueda no solo por mejorar las condiciones de vida particulares de este, sino por evitar otras consecuencias como la “inestabilidad social y [el] malestar político, [pues, con la desnutrición] los programas de desarrollo económico y social, está[ba]n en peligro debido a la reducción física e intelectual de los ciudadanos” (EL CAMPESINO, 1965a, p. 1).

La discusión del tema por ACPO, responde a las ideas que circulaban en América Latina con respecto a las causas del subdesarrollo y las vías de solución del mismo. Asuntos como la alimentación hipocalórica, fueron presentados en el periódico como una “realidad desoladora” del país, que exigía la implementación de medidas al respecto. La producción de alimentos acompañaba las discusiones sobre desnutrición asociada al subdesarrollo. De acuerdo con este argumento, el país tenía las condiciones para mejorar su condición nutricional si apostaba a un desarrollo agrícola que le permitiera producir más y mejores alimentos, tanto para satisfacer la demanda interna como para garantizar la producción de riqueza nacional con la exportación.

Problemáticas como el descontento social, la exigencia de un Estado paternalista, y la poca iniciativa estarían asociadas, también, a la falta de nutrientes en la dieta campesina.

Una periodista de Finlandia, que estuvo visitando hogares campesinos en el Departamento de Santander, llegó a la conclusión de que las familias se alimentan deficientemente, en el caso, a base de yuca y guarapos, no solamente presentan individualmente un nivel de inteligencia menor, sino que son menos progresistas, malgeniadas, ariscas y señalan a otros como responsables de sus dificultades. Por el contrario, otras familias en cuya alimentación figuran la carne, la leche y las verduras, son más inteligentes, amables, mejor dispuestas a entender los problemas y, pese a residir en sitios más apartados, viven sanos, alegres y con mayores ánimos para el trabajo (EL CAMPESINO, 1967b, p. 4).

El periódico describe el texto anterior como síntesis de uno de los más grandes problemas del país, el cual no estaba en la carencia de elementos que podrían ser provechosos en la dieta, sino en la incapacidad de tomar acciones al respecto, pues “no existe ninguna fuerza de la fatalidad que condene a nuestros campesinos a comer mal y a vivir por debajo de un nivel

¹³³ Se hacía uso de estudios de diferentes agencias internacionales, en las cuales se asociaba problemas de desarrollo físico y mental con falta de nutrientes. Un ejemplo de ello es un estudio de la FAO según el cual la falta de proteínas en el primer año de vida producía daños irreparables en el cerebro, generando retraso mental.

humano. Viven mal porque así vivieron sus padres y así viven sus vecinos y lo que es peor, llegan hasta aceptar que las cosas no pueden ser de otra manera” (EL CAMPESINO, 1967b, p. 4).

Por razones como las anteriores, la principal deficiencia nutricional aparece en el campo, sin embargo el periódico señala que esto sería una problemática en todo el país, incluso en las clases medias, pues el asunto no era solo de acceso a comida, o de cantidad de la misma, sino de calidad.

Al igual que con otros tópicos, la denuncia de la desnutrición del pueblo campesino, posee dos lectores objetivos, o por lo menos así pretende presentarse el argumento. Se señala la falta de recursos para los campesinos, como causa y consecuencia de la crisis general del país, lo que hacía necesario implementar programas en este sentido. Este tipo de contenido se dirigía a las élites económicas y políticas, reclamando por el abandono o la insuficiente preocupación al respecto.

Para el segundo público objetivo -el campesino-, se señalaba la ignorancia como la principal causa de su desnutrición, la cual, en muchos casos ni siquiera era claramente percibida. Este segundo lector era el objetivo primordial de la campaña “Nutrición” y por ello la herramienta de solución, como en gran parte del discurso de ACPO, era la educación volcada a resolver asuntos de su vida práctica y cotidiana.

En algunos casos vinculadas a una sección llamada “salud e higiene” y en otros casos apareciendo como “Consejos del Médico”, eran publicadas informaciones sobre el tipo de nutrición adecuada. El mayor consumo de proteínas, la diversificación de los alimentos, la higiene en el manejo de los mismos, la dieta de acuerdo a la edad, la producción de una huerta casera, y la tenencia de una vaca lechera para la producción doméstica, eran algunos entre los diferentes consejos que se publicaban. Además de lo anterior, en la sección Economía doméstica, o en la página dedicada a las amas de casa, aparecían recetas para mejorar la nutrición, pues esta era “la base de una buena salud”.

Alrededor de la alimentación como una preocupación de la educación moral e higiénica en Colombia del siglo XX, fueron construidos discursos¹³⁴, problemáticas y posibilidades de solución. Es claro que las ofrecidas por la lógica del desarrollo y su idea sobre la desnutrición tuvieron un mayor impacto en la visión de ACPO.

En las campañas en general, pero en esta categoría en particular existe una estrecha relación entre tres conceptos: pobreza, ignorancia e higiene. Los discursos médicos se

¹³⁴ La profesora Herrera Beltrán (2012), por ejemplo, muestra otra perspectiva de la preocupación por la alimentación en la educación del siglo XX. Ella se aproxima desde una perspectiva de la Educación de los sentidos, a la asociación entre alimentación y pecado.

acompañaban de estrategias educativas para la transformación de las prácticas del campesino colombiano, como por ejemplo las alimenticias. Lo cual permitiría mejor rendimiento en el camino de su desarrollo individual y de su participación en la economía nacional.

5.1.3 Suelo

El mejoramiento de las condiciones de vida y de producción del campesino serían alcanzadas en la medida en la que hubiera mejoramiento de la técnica en las labores agrícolas. Esta campaña permanente, al igual que las otras dos presentadas, se convierte en práctica a través de otras ocasionales como “campaña contra la erosión”, “campaña del mejoramiento agropecuario”, y todas las industrias de la “campaña de la empresa fundamental”. Se enfoca tanto en la valoración que el sujeto debía hacer de los recursos naturales a su disposición, como en la importancia de su trabajo para la producción de riquezas a partir de la explotación y cuidado de dichos recursos (EL CAMPESINO, 1965b, p. 4).

Dadas las características que asume el periódico *El Campesino* en tanto órgano al servicio de los agricultores, una importante parte del mismo estaba dedicado a la publicación de informaciones, análisis y artículos de opinión sobre agropecuaria. Secciones como Noticiero Agrícola y la Reforma Agraria, fueron fundamentales para la divulgación de este tipo de informaciones. Pero, además de esto, en varios apartados del periódico se daban sugerencias técnicas sobre el cultivo y el manejo de los animales. Asuntos constantes en todos los años de publicación que cubre esta investigación.

La técnica aparece como el elemento transversal de la discusión sobre el suelo. La carencia de la misma sería la principal causa, no sólo de problemas como la erosión y el agotamiento de las tierras, sino de la baja productividad del país en este sector. La solución estaba en el saber experto, el saber técnico, y el periódico ayudaría a que estos saberes pudieran llegar hasta el campesino, resolviendo sus dudas puntuales y discutiendo temáticas de interés general. Lo anterior sin necesidad de dificultar el asunto con términos incomprensibles para el campesino, sino enfocados en el aprendizaje práctico. ACPO promovió, también, cursos de orientación agropecuaria. En algunos momentos denominados “cursos de adiestramiento” y en otros “cursos de extensión”.

En la obra que adelanta Acción Cultural Popular en favor del campesino merecen destacarse sus programas de orientación agrícola: sencillos, prácticos, sin pretensiones de tecnicismos complicados que no sirven para nada al hombre de campo, sino más bien inspirados en el sincero deseo de prestar una eficaz ayuda, aunque sea pequeña, al pequeño agricultor, al humilde labriego que vive de lo que produce su pedazo de tierra, enseñándole, ya a través de la radio, ya en cartillas que son ejemplares en su género, o ya en cursos de demostración práctica que la Institución viene realizando en las parroquias rurales por medio de su personal de expertos agrícolas, cosas elementales, prácticas, caseras, al alcance del campesino para el mejoramiento en la explotación y producción de su parcela (EL CAMPESINO, 1958j, p. 13).

Para resolver las dudas de los agricultores el periódico les solicitó en varias ocasiones que enviaran cartas explicando su situación para que los expertos de ACPO pudieran ayudarles. Esto se llevó a cabo de manera intermitente y a través de diferentes secciones. Con este objetivo se unió también a instituciones como el Instituto Colombiano de Agropecuaria - ICA para recurrir a investigaciones que se adelantaban en el país alrededor de los interrogantes de los agricultores.

“La campaña contra la erosión” fue una de las más grandes banderas de la campaña del suelo en general, por lo menos en el despliegue del periódico. El argumento giraba alrededor de la ignorancia en el trabajo del campesino como causa, y la pérdida de territorio nacional, como consecuencia. La imagen del futuro del país como un lugar desértico, sin tierras para cultivar y con millones de personas muriéndose de hambre era recurrente para mostrar los estragos que la erosión, de continuar el mismo modelo de explotación y cultivo, causaría en el suelo nacional.

La poca presencia de personal con saber técnico entre los habitantes del campo, demostraba la despreocupación del Estado con uno de los elementos centrales para el mejoramiento de la productividad del país, el campesino y su capacitación técnica. La baja productividad en el campo tenía impactos en toda la economía del país, y por lo tanto debería estar bajo la mirada de la sociedad y ser asunto de responsabilidad estatal.

Además de publicitar los servicios que ACPO ofrecía para el agricultor, el periódico hacía mención de programas estatales como los del INCORA y programas de extensión rural de entes privados como los de la Federación Nacional de Cafeteros. Es interesante percibir, que sin denominarse como un servicio de extensión agraria, ACPO elabora muchas de sus propuestas con características similares a los servicios de extensión rural: poner a disposición los saberes de “expertos” para solucionar dudas; el trabajo directo, a través de los cursos de extensión-adiestramiento, con agricultores adultos; información útil para las amas de casa, y cursos en sus Institutos femeninos volcados para el trabajo doméstico, que en el caso del

servicio de extensión se denominaban “mejoradoras del hogar”; e inversión en la formación de jóvenes para el sector rural a través de todo su sistema educativo, pero, principalmente, a través de los Institutos Campesinos. Vale la pena mencionar que la propuesta de ACPO es anterior tanto a la propuesta de Servicio de Extensión del Ministerio de Agricultura Nacional¹³⁵ como de la Federación Nacional de Cafeteros¹³⁶. Sin embargo, es posible que la propuesta estadounidense de Servicio de Extensión¹³⁷, haya sido inspiradora para lo propuesto por ACPO.

Como un asunto relevante de esta campaña, y que aparece en el modelo cultural más amplio de la institución, está la influencia de la visión del desarrollo rural norteamericano como posible ruta para la transformación del campo colombiano. Esto se vincula, con la imagen que ofrecen de un campesino con todas las industrias de la “empresa fundamental”, un campesino que produce con técnica, y por tanto lo hace más y mejor.

El análisis de las anteriores campañas agrupadas en la categoría *Mejoramiento de la vida y la producción*, responde a la priorización extrema que dio ACPO a asuntos de la vida inmediata, a la mejora de prácticas cotidianas. No puede menospreciarse la importancia de aspectos que permitían aliviar o simplificar, aunque fuera un poco, la carga de la producción en la finca, mejorar las condiciones de salubridad, facilitar la labor, en el sentido dado por Arendt ([1958], 2009) como la satisfacción de las necesidades básicas vitales. Facilitación o liberación de carga laboral, que ofrecería, de acuerdo con ACPO, más tiempo para otras cosas como educarse o recrearse.

Minimizar la importancia de estas modificaciones cotidianas y prácticas en la producción de un “cambio de mentalidad”, como el pretendido por ACPO, sería igual a desvincular la cultura de su relación con la materialidad. En la extrema preocupación por trascender la imagen de vivienda como simple refugio, estaba la búsqueda por construir una forma diferente de habitar el campo y convivir con los otros, pasando incluso por una mayor valoración de la familia y de la vida en la intimidad del hogar.

Guardando las proporciones y reconociendo las diferencias entre la realidad colombiana de mitad del siglo XX y de Europa en el siglo XVIII, vale la pena recurrir a Ariès (1981) cuando

¹³⁵ “La extensión como sistema organizado de educación rural se inició en Colombia en 1954 por medio de un Proyecto de Extensión Agrícola patrocinado por STACA (Servicio Técnico Agrícola de Extensión Agrícola Colombiano Americano) en el departamento de Boyacá” (DI FRANCO; CLIFFORD, p. vii).

¹³⁶ En el año 1960 la Federación Nacional de Cafeteros organiza su propio Servicio de Extensión.

¹³⁷ Un estudio sobre los procesos de institucionalización del Servicio de Extensión Rural en Brasil, ligado a los procesos de formación de las juventudes rurales, puede encontrarse en Gomes (2019). A pesar de las diferencias entre este proyecto educativo y ACPO, varias líneas los ubican en la misma coyuntura política, y permite comprender la circulación transnacional de propuestas y programas educativos rurales no escolares que tuvieron como referencia a los EEUU.

analiza, los cambios de la vivienda y sus implicaciones en la emergencia de “un sentimiento de familia”. Para tal autor la comodidad de las casas con habitaciones separadas, que cumplieran funciones específicas, tal como lo defiende ACPO, acompañan el nacimiento de la intimidad, la discreción y el aislamiento que se dan en el proceso de transformación de las costumbres, de donde emerge un “sentimiento de familia”. No se trata, en este caso, del surgimiento de dicho sentimiento, sino de un punto fundamental en los cambios de costumbres sobre las relaciones familiares entre sí y el exterior, que están implicados en la construcción de la sensibilidad moderna en la cual, se considera en esta tesis, buscaba participar ACPO.

No tener que buscar el agua, contar con una letrina y poseer una huerta casera que permitiera la variedad en la alimentación, son algunas de las cosas que podrían mejorar el día a día del campesino y por ello su trabajo fue denominado como “revolucionario”. Pero no pueden confundirse con una preocupación por el mejoramiento de la vida material en general del campesino, porque no hay una intención real de visibilizar y permitir el cuestionamiento de las estructuras que limitan el acceso a la vivienda, la alimentación o la salud.

Aunque puedan parecer pequeñas o superficiales estas modificaciones, ellas generan a su vez transformaciones en las maneras en las cuales los campesinos se relacionaban con los recursos naturales y con los otros, su comunidad; como por ejemplo, el caso concreto de construir pocetas para lavar en la casa y abandonar la práctica de lavado grupal en el río, pues como diría Benjamín (1994, p. 124) “la comodidad aísla”. Y en un ejercicio de análisis de los posibles efectos de estas campañas, ambos escenarios deben ser reconocidos.

Sin embargo, fuera de estos posibles efectos en la vida de los campesinos, dos asuntos cobran relevancia, el primero tiene que ver con la centralidad de lo que ellos denominaban “obras concretas” de las Escuelas Radiofónicas que terminaba por convertirse en el todo de su apuesta formativa. Y la segunda, la uniformización de una forma de ser campesino.

En el camino por mostrarse “eficiente” la institución dio primacía a aquellos aspectos que podrían contabilizar, y que daban muestras inmediatas de los efectos de su trabajo en campo. Otros elementos de la formación que aparecen en sus propósitos o que debieron ganar espacio en la preocupación por lo popular en el campo colombiano de mitad del siglo XX, como la organización social y las luchas agrarias, fueron opacados. Claro que otras motivaciones existieron para la selección de determinados objetivos y contenidos de las EERR, pero la necesidad de hacer cosas concretas y visibles fue una de las más importantes.

De acuerdo con las descripciones de ACPO, las innovaciones de la “empresa fundamental”, eran necesarias en el camino del mejoramiento. ¿De dónde surge este modelo? ¿es posible pensar en una sola forma de habitar y de trabajar la tierra en un país con suelos y

culturas tan diversas?, una posible respuesta tendría que ver con los ideales de modernización, calcados en la matriz norteamericana. Un campesino más preocupado con “el mejoramiento de su empresa familiar”, que con las luchas agrarias, tan latentes en ese momento. Con respecto a la segunda pregunta, vale la pena señalar que es posible que muchas de las actividades, denominadas “innovaciones”, hicieran parte del día a día de los campesinos, en algunas regiones, y en otros lugares, existieran actividades diferentes para hacer la vida más confortable. Lo que aparece con ACPO, es la propuesta de un modelo único de campesino y la utilización de “formas técnicas” para realizar estas actividades.

5.2 Tiempo: trabajo productivo y tiempo de “no trabajo”

Un campo sin electricidad que implica acoplar la labor a la luz del día, y ritmos de trabajo que obedecen a designios naturales, construyen una idea de tiempo que no está preocupada con su control. Allí el producto del trabajo no depende únicamente del nivel de esfuerzo, sino, también, de las condiciones climáticas; no obedece a la prisa o la eficiencia, sino al cumplimiento de tareas específicas y necesarias en la cotidianidad, marcadas por los ciclos naturales, por los tiempos de lluvias y de verano. Es un campo en el que habría que modificar toda la experiencia sobre el tiempo y formar una nueva perspectiva frente al pasado, presente y futuro que posibilitara la “superación” de lo tradicional para la penetración de los ideales modernizadores y desarrollistas de mitad de siglo XX. ACPO participó, desde su óptica, a la llegada de estos discursos y prácticas a la población rural colombiana.

El nuevo enfoque de tiempo estaba en dos aspectos que atraviesan tanto la propuesta de ACPO en general, como los objetivos de las campañas analizadas en esta categoría. En primer lugar, la construcción de una idea de tiempo de “no trabajo”, que debe ser colmada de actividades de “recreación”. No se trata solo de separar los tiempos. Sino de controlar aquel en el cual no se trabaja, colmándolo de prescripciones para ser moderado y acorde con las obligaciones cristianas. Así en el trabajo no hay tiempo que perder, y en el descanso, se recuperan las fuerzas, sin perderse en “elementos degeneradores.” El segundo aspecto es la construcción de una idea de progreso que se instauraba en un futuro con mejores condiciones de vida materiales, por el cual había que trabajar en el ahora, reconociéndose como responsable por ese progreso. El mañana debía ser pensado y trabajado con anterioridad.

Bajo la anterior perspectiva, las modificaciones que se plantea ACPO con respecto al tiempo, están pautadas por el trabajo productivo y el tiempo de “no trabajo”. Aunque podría denominarse “Tiempo Libre”, no es como ACPO lo nombraba, para ellos se trataba de

“recreación” y su contrario sería el ocio, tiempo de descanso mal invertido, por ello, se asume aquí como un tiempo de “no trabajo”, que debe ser planificado. Para el análisis de esta categoría, se presentan las campañas: “Recreación”, “Domingo Cristiano”, “Contra el ocio” y “San Isidro agricultor”. A diferencia de la primera categoría, el análisis no hace separación de las campañas.

Las diversiones rurales desmedidas, en donde el alcohol y la violencia estaban presentes, se colocaban como una gran preocupación para ACPO.

Es necesario solucionar el problema de cómo pasar la tarde del domingo. Se cumple en la mañana con los deberes religiosos, y ¿después? La taberna para escuchar al “gamonal” que dogmatiza, o al “matón” ensoberbecido. Al paso de las horas se recogen las consecuencias. Cuando no se va a dar a la cárcel, se cae en el camino de regreso a la vereda o se arma el conflicto familiar, al final del día, al llegar a la casa. En cuántos hogares campesinos, en las últimas horas del día festivo, se pone a prueba la paciencia abnegada de la esposa y el porvenir de la familia. Para qué más detalles. Tú lo entiendes, campesino (EL CAMPESINO, 1958k p.3).

Identificado y descrito el problema, era necesario establecer soluciones. Cuando José Joaquín Salcedo llegó a Sutatenza en 1947, reconoció la falta de posibilidades de entretenimiento como un obstáculo para la formación del campesino, pues posibilitaba la presencia de “elementos degeneradores” para el mismo¹³⁸. Entre sus primeras acciones estuvo la proyección de películas y la promoción del teatro. Posteriormente, en la radio se incluyó la transmisión de programas musicales, radionovelas. El periódico cumplía también la misión de “entretener”, ofreciendo historias, publicando coplas, historietas, etc. En ese sentido, ACPO en general promovió intensamente la creación de espacios de esparcimiento y diversión “adecuados”, pero, sobre todo, construyó un discurso sobre la importancia del manejo del tiempo fuera de las ocupaciones diarias.

La cita del periódico de 1958 sobre las tardes de domingo, es evidencia de una preocupación constante de ACPO, que llevaría en la década de 1960 a la campaña “Domingo Cristiano”¹³⁹. La cual se vinculaba directamente con la campaña de Recreación, al proponer un

¹³⁸ De acuerdo a la crónica biográfica, escrita por Luis Zalamea, el alto consumo de chicha y la violencia que era asociada a esta bebida, llamaba la atención del padre Salcedo, quien reconocía, además, la falta de opciones para la diversión del pueblo campesino. “Nuestro Quijote se propuso romper el círculo vicioso de pobreza/tedio/vicio. Desde el púlpito, movilizó a los campesinos para la construcción del teatro en proyecto, destinado no sólo a la proyección de películas sino a otras manifestaciones artísticas y culturales que los entretuvieran y los alejaran de las chicherías” (ZALAMEA, 1994, p. 102).

¹³⁹ Beca y Vaz (2022), en un trabajo de investigación que analiza las conceptualizaciones en torno al tiempo, especialmente el tiempo libre y su vínculo con la cultura popular y la tradición judeo-cristiana, permiten

orden del día “dedicado al señor” y al descanso, que puede apreciarse en esta carta de respuesta patrón, frente a los informes que enviaban líderes y representantes parroquiales:

[...] bendito sea Dios que los campesinos después de haber asistido y participado en la misa dominical, regresan a los hogares para el delicioso almuerzo en familia y luego se trasladan todos al campo deportivo a presenciar las interesantes partidas de basquet. Las concentraciones en el campo de deportes deben terminar hacia las cinco y media de la tarde con la lectura del Santo Evangelio, una oración y un canto (SABOGAL, 1964b).

Es perceptible que encontraron una solución práctica a su preocupación con respecto a qué hacer con el tiempo libre de los campesinos. Al “deber” de asistir a la misa, le añadieron el mandato a descansar en familia y comunidad, pero con actividades pre-establecidas. Deporte acompañado, quizás, de teatro y música. Control de tiempo y de comportamiento. Y para una clausura con toda la moderación debida, se convocaba a la oración. Todo como forma de garantizar que de inicio a fin se trataba de una “cristiana recreación”.

Por supuesto las respuestas son diversas con respecto al cumplimiento de esta iniciativa. Algunos evidencian poca adhesión, pero en general es, con la “Empresa Fundamental”, la campaña más comentada en las cartas. En casi todos los informes revisados de líderes y representantes es posible encontrar el afán por la construcción de campos deportivos, y conformación de equipos. Se hace constante mención a la promoción de la campaña adjunta “Domingo Cristiano”, cerciorándose de usar el mismo lenguaje de la institución y de insistir en la solicitud de los materiales deportivos. Eso no implica que la asistencia a misa y al campo deportivo, se realizara bajo los mismos criterios que ACPO indicaba.

Aunque las campañas en general más que movilizar recursos externos, pretendían construir una nueva mirada evaluadora del mundo. En la Campaña de Recreación se daba una dotación a las parroquias que conformaran equipos deportivos con alumnos de las Escuelas Radiofónicas. La dotación incluía aros de basquetbol y un balón, que llamaban “superbola”. Las cartas son repetitivas sobre este asunto, al parecer no era tan fácil recibir la dotación. Líderes y representantes se quejaban de ello. Voces que demuestran la gran aceptación que la actividad deportiva tenía en las veredas, incluso cuando los recursos fueran escasos.

La estructuración de un “día del señor” y del descanso, con horarios y actividades específicas, cumplía la misión de mostrar para el campesino lo que “realmente” era la recreación, permitiéndole discernir con claridad esta, de la falsa. Pues, no bastan las “muchas

preguntarse por las construcciones históricas que han posibilitado la naturalización del domingo como un mandato al descanso y día del señor.

fiestas, ‘puentes’, carnavales, eventos deportivos y días de descanso” (EL CAMPESINO, 1969c, p. 4), ya que al ser confuso el concepto de recreación y desconocidas las verdaderas manifestaciones de la misma, los campesinos malgastaban su tiempo y dinero en falsas diversiones y vicios.

[...] no se pueden aprovechar bien los días de descanso cuando no se conoce el verdadero significado de la recreación. Nadie duda que el descanso es para recuperar las fuerzas perdidas por el trabajo. ¿Cómo se recuperan? Cuando, al desarrollar una actividad como el deporte, la música, el canto, el baile, el teatro, la lectura, cultivar una afición, y muchas cosas más, se realizan como parte de la vida social. En este caso hay un descanso y a la vez un ejercicio para el cuerpo y para la mente. Hay satisfacción, creatividad, desarrollo de la imaginación. Hay una razón para dedicarse a estas actividades. Una campaña de recreación debe ir orientada a comprender su verdadero significado (EL CAMPESINO, 1969c, p. 4).

Efectivamente, ese fue el objetivo de la campaña Recreación durante los años investigados. La comprensión de la recreación como “la ocupación de los tiempos libres utilizando las artes o los deportes” (Íd., 1970a, p. 4) llevó a una exaltación del teatro¹⁴⁰, la música¹⁴¹ y el dibujo¹⁴². Pero, fue la promoción del deporte lo que ganó mayor protagonismo. Noticias nacionales e internacionales de resultados deportivos; reportajes sobre los logros de los equipos vinculados a ACPO; exigencias al gobierno para contemplar las necesidades campesinas en las políticas sobre recreación y deporte; instrucciones sobre cómo construir campos deportivos con las medidas reglamentarias; invitación a promover campeonatos con las Escuelas Radiofónicas; motivación para participar de los juegos inter-veredales, o nacionales campesinos, y suplementos sobre diferentes deportes y sus reglamentos. La promoción del deporte fue una bandera importante en la campaña de Recreación, que permitía “el cultivo de virtudes”:

Bienaventurados los que cultivan su cuerpo, porque es tempo del Espíritu Santo.

Bienaventurados los que luchan por ganar un trofeo, porque se esforzarán más por el premio que no perece.

Bienaventurados los que juegan con coraje y sin ira, porque se están haciendo hombres.

Bienaventurados los que aceptan la derrota, sin venganza, porque se están haciendo cristianos.

¹⁴⁰ Aparecen, permanentemente, publicaciones sobre qué es el teatro, elementos constitutivos, cómo hacerlo, su historia, y diferentes obras que podrían montarse en la comunidad. Además de reportes enviados por los campesinos sobre obras presentadas en comunidades rurales.

¹⁴¹ Cursos completos para aprender a tocar el tiple y cantar en las Escuelas Radiofónicas, publicados en los suplementos del periódico.

¹⁴² Cursos para aprender a dibujar, publicados en los suplementos del periódico.

Bienaventurados los que saben jugar en equipo, porque a la vida hemos de ir juntos.

Bienaventurado el que disciplina su cuerpo en el deporte, por a la vez temple su espíritu contra la tentación.

Bienaventurados los que en el juego y en la vida se consideran espectáculo de los hombres y de Dios (EL CAMPESINO, 1958l, p. 9).

El vínculo entre deporte y religión no es atípico en Latinoamérica¹⁴³, y se encuentran diversas razones para que ACPO hiciera la conexión, como lo evidencian las virtudes exaltadas en las anteriores Bienaventuranzas. Usaron el deporte como vehículo de valores necesarios para el control del cuerpo, los sentimientos y el comportamiento. En el discurso de ACPO, lo más importante de este era que ofrecía la posibilidad de pasar el tiempo “sanamente”, con diversión y mesura. No era un fin en sí mismo, e incluso criticaron a líderes y representantes que escribían hablando más de esta campaña en su desarrollo deportivo, que de aquellas que tuvieran que ver con la producción, como “la empresa fundamental”. Pero, lo que sí queda claro en la correspondencia es que tanto los eventos religiosos como los deportivos, fueron ejes importantes de encuentro comunitario.

De acuerdo con los estudios de la profesora Herrera Beltrán, el discurso de la recreación, aunque existente en Colombia inclusive antes del siglo XX, gana mayor protagonismo y desenvolvimiento teórico y práctico en la segunda mitad del mismo, tornándose “connatural a la sociedad; como categoría política y desde muchos saberes y poderes se m[ostraban] sus beneficios y se le implementa[ba] bajo la justificación de una necesidad” (HERRERA, 2013, p. 38). Lo anterior, asociado a procesos de institucionalización del manejo del tiempo libre. Coherente, a su vez, con los discursos desarrollistas, en donde el hombre sería leído desde las lógicas del “capital humano”.

Así, la recreación se vive en la colectividad, de manera masiva impulsada desde los medios de comunicación, la publicidad y desde instituciones y políticas multinacionales que siguen muchos de los principios que fundamentan el juego. La recreación tendrá como propósitos la organización y el control social mediante actividades que dan salida a las pulsiones de manera regulada y beneficiosa (HERRERA, 2013, p. 38).

Sin pretensiones de discutir el concepto de recreación y su desarrollo histórico, es interesante reconocer desde qué lógicas circulaba en Colombia de mitad del siglo XX. De acuerdo con los argumentos anteriormente expuestos, la preocupación con el uso del tiempo “libre” en ACPO, estaba afincada en su visión desarrollista. La recreación era comprendida, entonces, en su potencia como alternativa educativa, instauradora de nuevos valores y prácticas.

¹⁴³ Cf. Baia (2012); Moctezuma (2016); Silva (2017).

Siempre en conexión con la religión, lo que permitiría “santificar” el descanso, sin “perderse” en él.

El carácter moralizante de la recreación se conjugaría con su poder para legitimar el pedido por mayor productividad nacional. Propósito en el que se embarcaría el periódico con una campaña ocasional, que seguiría la lógica de la recreación: la Campaña Contra el Ocio.

“Las fiestas desmoralizan” (EL CAMPESINO, 1964a, p.1); “Grandes pérdidas campesinas por exceso de festividades” (Íd., 1964a, p. 1); “Aumento progresivo registra la delincuencia por Ocio, Alcoholismo y la Falta de Cultura” (Íd., 1965c, p. 7); “El ocio arruina el país y frustra el desarrollo.” (Íd., 1964b, p. 1) estos son, entre otros, titulares que acompañaron las noticias de la campaña contra el ocio vehiculada por el periódico, con mayor énfasis, entre julio de 1964 y agosto de 1965.

Aún antes de comenzar su campaña, ACPO, a través de todos sus medios, describía el ocio como obstáculo para el mejoramiento de la vida del campesino. Sin embargo, es en la década de 1960, cuando los artículos que abordaban el ocio comenzaron a denunciarlo como causante de grandes pérdidas económicas, no sólo para la nación, sino para los sujetos en su calidad de trabajadores.

La primera noticia al respecto que se registra toma como base el estudio desarrollado por el profesor Currie sobre la situación colombiana: “50 millones de pérdidas al día producen el ocio y el descuido” (Íd., 1962b, p. 1). Desde allí comienza a circular el análisis sobre la baja productividad económica, asociada a la cantidad de días festivos y a la falta de una actitud adecuada hacia el trabajo.

El 23 de agosto de 1964 se publica un análisis sobre los efectos del ocio en la economía del país y se presenta un proyecto de ley que cursaba en el Senado para reformar el calendario laboral. De acuerdo con el periódico, lo que se proponía era “trasladar todas las fiestas cívicas y religiosas que no caigan en sábado o domingo, al sábado inmediatamente subsiguiente” (EL CAMPESINO, 1964c, p. 5). En Colombia de 1964 existían “19 días festivos, 13 religiosos y 6 de carácter civil”, y siguiendo las descripciones del periódico, cuando estos festivos se daban entre semana, no solo se interrumpía la producción, sino que muchas veces se enmendaba con los días anteriores o posteriores.

La argumentación se centraba en la cantidad desmedida de festividades, muy superior a lo que otros países tenían. Su comparación comenzaba con países de la región, pero se ponía el énfasis con respecto a los Estados Unidos, quien a pesar de ser “un país rico apenas se da el lujo de conceder (cantidad de un solo dígito ilegible) fiestas al año a sus habitantes” (Ibíd.).

Estados Unidos se colocó no solo como un modelo por la cantidad de días festivos, la cultura del país donde “la laboriosidad” era un valor fundamental, se convertía en el mejor ejemplo de lo que podría ser a futuro Colombia si se controlaba el ocio.

Según un periódico de los Estados Unidos, “dentro de diez y siete años los norteamericanos solo tendrán que trabajar seis meses al año para mantener el mismo nivel de vida que gozan en la actualidad”. Y la misma publicación sugiere que el problema ahora va a ser encontrar la manera de que las gentes de aquel país puedan utilizar adecuadamente las muchas horas libres que le están quedando. Los Estados Unidos, desde el punto de vista económico y también en cierta manera en el campo cultural, son un ejemplo de desarrollo. Su inmensa prosperidad es un hecho indiscutible y nos pocas las naciones del mundo que reciben beneficios de esta prosperidad, ya que el norteamericano es un pueblo que le gusta hacer participar a otros. El desarrollo de la riqueza de los Estados Unidos se debe a muchos factores, pero el principal de ellos es la laboriosidad y la tenacidad también. Estas gentes tienen un sentido agudo de la productividad y son prudentes con los recursos (EL CAMPESINO, 1968g, p. 4).

Sin agotar la discusión sobre las pérdidas económicas sufridas por el ocio, el discurso se mezclaba con la denuncia de las consecuencias a nivel moral y cultural que este traía, pues daba mayor posibilidad para la delincuencia, el consumo desmedido de alcohol y la violencia intrafamiliar. Es por ello que llamó la atención, también, a la falta de posibilidades para el esparcimiento y la vida cultural en los días de descanso. Afirmaba que museos, bibliotecas y lugares de interés cultural permanecían cerrados los días domingos y feriados, impidiendo que el trabajador pudiese tener acceso a ellos. Lo cual generaba un “ocio obligatorio” (Íd. 1965d, p. 5).

El periódico fue constante en la publicación de artículos de todo tipo, desde “expertos” en economía hablando sobre el asunto, hasta entrevistas a comerciantes y políticos. También invitó a sus lectores para escribir sobre el tema¹⁴⁴. Fueron publicados algunos mensajes, principalmente de dirigentes campesinos, quienes afirmaban que los habitantes del campo se interesaban por el tema y tomaban conciencia de la importancia del mismo. Vale la pena mencionar que en varias ocasiones, el periódico exaltó el esfuerzo que los campesinos dedicaban a su trabajo. Esta población, afectada económicamente por los festivos que disfrutaban las personas de la ciudad, trabajaban de “sol a sol” (EL CAMPESINO, 1964d, p. 4) y tenían poco descanso. Sin embargo, reconocían que ese poco tiempo estaba siendo “mal utilizado”. Esto implica, que la campaña contra el ocio, aunque pudiera tener fines formativos con respecto a un campesinado que debía tener conciencia de la importancia de ser más

¹⁴⁴ Un ejemplo puede encontrarse en: EL CAMPESINO (1964e, p. 1)

productivo en su trabajo y aprender a descansar, tenía como objetivo claro, vehicular una opinión hacia las élites políticas y a los trabajadores urbanos, frente al “desperdicio” del tiempo laboral. Esto es importante, porque la revisión de la correspondencia entre los años 1964 y 1965, no trae evidencias de un trabajo en el terreno de las EERR al respecto. Lo que es diferente a la promoción del deporte o al “domingo cristiano”, cuya presencia fue constante tanto en lo que escribían los campesinos, como en las orientaciones que recibían como respuestas. Esto lleva a preguntar, por qué tanto énfasis en el periódico. Posibles respuestas pueden estar en el hecho de tener circulación nacional y en que la Junta Directiva de ACPO estaba compuesta por importantes empresarios del país, para quienes este sería una temática fundamental. Sin embargo, lo que puede leerse en este interés, es la necesidad de construir una opinión pública, profundamente negativa frente a la exigencia por descanso de los trabajadores asalariados, y la lucha que se daba, de acuerdo con el periódico, principalmente en el ámbito urbano. Pero además, un total rechazo a un “tiempo libre”, sin ninguna regulación.

Ninguno de los mensajes de lectores publicados fue contrario a la Campaña. En la columna editorial se hizo mención a reclamos de lectores con respecto a la misma. Entre los argumentos aparecían el derecho al descanso y la tradición cristiana que envolvía muchas de las celebraciones en días festivos. La respuesta a ambos argumentos fue dada no solo en las editoriales, sino en otro tipo de artículos, en los cuales se hablaba de la idea de “un falso descanso”, y el privilegio de un ocio no ganado por el trabajo esmerado. Con respecto a la tradición cristiana, eran señalados dos puntos importantes, la primera era la disposición que tenía la Iglesia para trasladar algunas celebraciones religiosas para el domingo más cercano a la fecha conmemorada y la segunda era la proclama del trabajo como un hecho dignificado por Cristo, demostrado por una Iglesia que “trabajaba sin descanso” (EL CAMPESINO, 1968e, p. 4).

Es importante señalar que para el periódico el ocio no era solamente generado por los días festivos. Este se producía, también, por aquellos que no realizaban su trabajo con todo el esfuerzo necesario, por quienes estimulaban las huelgas y los paros cívicos, y por quienes no poseían la capacitación para desarrollar su labor adecuadamente, como podría serlo el agricultor sin saber técnico. Quizás, de las pocas conexiones que conseguían hacer entre el reclamo de la campaña contra el ocio y los campesinos.

Al lado de las noticias sobre el ocio, se publicaban artículos sobre el trabajo “como una de las más grandes virtudes del hombre” (EL CAMPESINO, 1964f, p. 1), como un derecho de todo ciudadano para vivir y progresar; y la importancia que este tenía para la producción del

país (EL CAMPESINO, 1965e, p.1). Seguir descansando llevaría al pueblo colombiano a morirse de hambre (Íd., 1964g, p. 11).

El 1 de agosto de 1965, con una editorial titulada “Donde el ocio triunfa el hambre se enseñorea” (Íd., 1965f, p. 4) el periódico anunció que el proyecto de ley para reformar el calendario laboral no fue aprobado y lamentaba el resultado. De acuerdo con el texto, la decisión desacertada impedía una:

[..] sería y eficiente organización del trabajo nacional que solo beneficios puede traer a los colombianos, particularmente a los sectores populares a quienes se halaga con el artificio del ocio remunerado sin que entiendan que la contrapartida de tan absurdo privilegio no es otra que el empobrecimiento y la limitación de las posibilidades para su propia prosperidad.

La campaña como tal parece perder fuerza después de la reprobación del proyecto de ley en 1965, sin embargo, el discurso contra el ocio se mantiene, publicando en otras ocasiones noticias tanto de carácter económico como moral al respecto.

Cada cierto tiempo reaparecía con la misma fuerza de discusión y bajo los mismos argumentos. Y estos retornos se justificaron en dos ocasiones con la aparición de nuevos proyectos de ley que pretendieron modificar el calendario laboral. A mediados de 1970 y finales de 1971 la campaña retomó fuerzas, publicó estudios y dedicó sus columnas de opinión al asunto. Sin embargo, en 1972, vuelven a publicar la derrota del proyecto de ley ante el congreso nacional.

El tiempo atraviesa estas campañas, y evidencia una apuesta de ACPO, tanto por ser fuente de formación para el campesino, como orientador del trabajador urbano. Aunque lo segundo, fue secundario. La falta de una actitud para el desarrollo, y el estancamiento en prácticas “tradicionales”, aparecen como primer punto de una mirada distinta a las lógicas del tiempo que defendía ACPO. El segundo punto viene anclado a la idea de una disciplina y un saber técnico necesarios para un trabajo productivo, que se haría merecedor de un descanso recreativo.

La disciplina de trabajo procedente, en este caso, de la visión desarrollista, implicaba la comprensión de la eficiencia en la labor y la efectividad en el resultado, aspectos que garantizarían la productividad. No se desperdicia jornada de trabajo, cuando se sabe lo que se hace. Bajo la justificación del mejoramiento del individuo y de su progreso, el tiempo debería ser “bien empleado”.

El “ocio” en ACPO era contrario a la “recreación”, se refería al desperdicio de un tiempo, en algunos casos remunerado, que debería ser enfocado en producir riqueza. Se calificaba como un tiempo inmoral, la defensa de este calificativo era realizada, más desde la

perdida económica que desde la justificación religiosa, aunque, esta última se usara, también, como fuerza de legitimación. La recreación, por su parte, englobaba el conjunto de las actividades “para recuperar las fuerzas perdidas del trabajo”, podría pensarse como lo plantean Elías y Dunning¹⁴⁵ (1992) como un momento de “relajación de las tensiones” que las labores generan en el individuo.

Por lo menos en el periódico es poco lo que puede encontrarse sobre prácticas tradicionales de recreación y socialización campesinas, ACPO las reduce a las “fiestas en tabernas”, o en general a cualquier actividad que implicara el uso de bebidas alcohólicas. No hay mención a ninguna forma anterior a ACPO¹⁴⁶, por lo que se hacía necesario mostrar y enseñar actividades para tal fin y no dejar libre el tiempo de “no trabajo”. Por la aceptación que registró la institución sobre la construcción de campos deportivos y participación en actividades como el teatro, es posible inferir que las prácticas deportivas y artísticas no le eran totalmente ajenas al campesino, como pretendió mostrarlo la institución.

Así como la campaña de Recreación tuvo en el “domingo cristiano”, una forma para “santificar” el descanso y la diversión. El incesante llamado a un trabajo productivo, que implicaba esforzarse cada día por un futuro progreso, sería legitimado por una “espiritualidad del desarrollo”. Un ejemplo de ella, fue la campaña de San Isidro Agricultor.

Esta campaña, también denominada como *la campaña de integración del hombre agricultor*, fue lanzada por la institución los días 27 y 28 de mayo de 1967, en la inauguración del monumento a San Isidro en el municipio de Sutatenza. El acto de apertura contó con la presencia del presidente de la República Carlos Lleras Restrepo y la alta jerarquía de la Iglesia católica.

San Isidro Labrador¹⁴⁷, patrono de los trabajadores del campo en la tradición católica es re-nombrado por ACPO como San Isidro Agricultor. Para los creadores de la campaña, hacer uso de una devoción campesina permitiría tejer un puente entre “las tradicionales actitudes religiosas campesinas y una nueva concepción dinámica de una actitud racional y responsable ante las posibilidades de su propia capacidad y de los recursos que lo rodean” (EL CAMPESINO, 1967c, p. 5).

¹⁴⁵ Vale la pena señalar que para Elías y Dunning, esas actividades recreativas “para la relajación frente a las tensiones del trabajo”, hacen referencia al ocio. Contrario al concepto que maneja ACPO.

¹⁴⁶ En los números del periódico trabajados no hay ninguna mención a la práctica del “tejo”, deporte colombiano, proveniente de los indígenas y ampliamente practicado en regiones como Boyacá, lugar de origen de ACPO.

¹⁴⁷ De acuerdo con Virginia Gutiérrez de Pineda (1994, p. 39), el ingreso de este santo en la vida agrícola hace parte del proceso de transculturación de los ritos nativos de la cosecha, desde la época colonial en el territorio nacional, especialmente en la región andina (donde se ubica Sutatenza-Boyacá). Con el nombre de San Isidro Labrador era, entonces, ya apropiado en la tradición católica de esta región.

De acuerdo con la lectura institucional debía resignificarse la práctica católica, el contar con Dios y buscar hacer su voluntad, no implicaba la pasividad y el descuido frente al desarrollo de sí y de la comunidad. Se lee en los objetivos específicos de esta campaña un afán por la estructuración de una moral distinta, en la que el sujeto busque dar respuesta a sus problemas, responsabilizarse por su progreso y el de su comunidad. “Poner las cosas en las ‘manos de Dios’ no implica [...] una disminución del esfuerzo transformador” (EL CAMPESINO, 1967c, p. 5).

El monumento en el centro de la plaza pública de Sutatenza, elaborado por el escultor colombiano Luis Alberto Acuña, es descrito en el periódico de la siguiente manera:

se abre con dos poderosos bueyes que halan el arado tradicional, regidos por su boyero, que representan las formas primitivas de cultivo de la tierra. Tras ellas, un grupo de campesinos que llevan airoso la cosecha, y a continuación, el tractor, moderno, con su operario, símbolo de la técnica al servicio del hombre. Finalmente, al fondo, la monumental figura de San Isidro Agricultor un campesino robusto, los brazos extendidos en ademán de energía creadora, rodeado por hombres y mujeres que marchan al trabajo con gesto de orgullosa dignidad (Ibíd.).

En la base del monumento aparece la siguiente inscripción: “Creó Dios al hombre: a imagen suya lo creó; y los creó varón y hembra y los bendijo diciéndoles: DOMINAD LA TIERRA, Génesis”. Alrededor de la cripta, base del monumento, se ubicaron las siguientes palabras: “DIGNIDAD, JUSTICIA; SOLIDARIDAD; CULTURA; DESARROLLO”, debajo de las cuales aparecían una serie de citas a encíclicas o palabras de diferentes Papas.

Imagen 16 Monumento a San Isidro Agricultor¹⁴⁸

Fuente: Sánchez (2014)

La promoción de una “espiritualidad del desarrollo” (EL CAMPESINO, 1967c, p. 1) explícita aquí, que acompaña en general la propuesta formativa de ACPO, con esta campaña se articuló, de manera tácita, con el proyecto de “Integración Popular” del entonces presidente Lleras Restrepo. En el marco de este discurso era fundamental que el campesino se vinculara al desarrollo económico de la nación a través de la producción y el consumo. Pero, además, implicaba una integración cultural, por lo cual educación y medios masivos de comunicación jugaban un papel preponderante.

La campaña se hizo presente en el periódico publicando en varias ocasiones las frases y palabras que acompañaban el monumento y creando un concurso con las siguientes preguntas:

CONTESTE Y GANE: [...]

1. ¿Por qué es bueno construir riqueza?
 2. ¿Por qué rinde más el trabajo de algunos?
 3. ¿Por qué debemos luchar contra la pobreza?
 4. ¿Por qué es bueno que todos seamos dignos?
 5. ¿En qué debemos usar nuestra inteligencia?
 6. ¿Por qué debemos hacer bien el trabajo?
 7. ¿Por qué es bueno asociarnos con otros?
 8. ¿Por qué debemos estar bien informados?
- Envíe su respuesta [...] (EL CAMPESINO, 1967d, p. 1).

¹⁴⁸ Aunque la siguiente fotografía es actual, está tomada desde el mismo ángulo de la que fue publicada en el periódico el día 4 de junio de 1967 que por cuestiones de digitalización no es legible.

Tanto la descripción del monumento como las preguntas aquí citadas, permiten tener una visión de cómo se divulgó la campaña. La prosperidad y el desarrollo generado por el trabajo dedicado de los campesinos, estaba amparado por Dios y su Iglesia. Cumplir los designios del agricultor con esfuerzo se convertían en un deber moral y religioso, que daría sus frutos no solo en la eternidad sino en un futuro terrenal.

Tal como lo analizaría Thompson (1998) el trabajo en el campo está enfocado en el desarrollo de una serie de labores necesarias. En algunas ocasiones implican más tiempo que en otras. No están marcadas por el reloj, sino por la tarea específica. Terminada la labor, el tiempo podría ser invertido en otras actividades, no necesariamente, productivas. Para ACPO, la problemática de ese tiempo en el campo, era lo poco efectivo en términos de resultado, por la mirada “conformista”, ignorante y tradicional del campesino. Y que además, se abría en ese otro tiempo sin ningún objetivo “útil”, la puerta a los vicios.

Cuando se analiza la construcción de una idea nueva de tiempo, al servicio de la modernización, lo primero que aparece es una crítica al total control del tiempo que impone el reloj. Thompson (1998), analiza con claridad como este aparato va ganando terreno, no sin resistencias, en el avance de la industrialización. Sin embargo, la forma de control del tiempo impuesta por ACPO, no se basa en la cuantificación del tiempo del reloj, inclusive porque su público objetivo ya es caracterizado como un individuo trabajador “de sol a sol”, además la cuantificación suele estar asociada al trabajo asalariado que, aunque presente en el campo a través de los “jornales”, no fue una preocupación en ACPO, que se dirigía al pequeño productor de su propia parcela (aunque una gran parte no fuera propietaria de tierras). En realidad, el concepto de tiempo en ACPO, parte de la idealización del futuro y la negación del pasado. Presenta una creencia absoluta en el desarrollo casi automático, que exige renunciar a la tradición, apostarle a lo útil y a la técnica tanto en el aprendizaje cuanto en el trabajo, y creer con la misma fe que se cree en el paraíso, en un futuro terrenal marcado por el progreso. Es importante advertir que la propia idea de una vida mejor después de la muerte, promesa en el paraíso, pasa por una re significación con la “espiritualidad del desarrollo”, en campañas como *San Isidro Agricultor*. Cumplir con los mandatos divinos, se mezclaba con el cumplimiento de los mandatos del desarrollo. Una parte de los beneficios, se obtendrían en la vida terrena.

Como lo plantearía Walter Benjamín (1987, p. 229): “A ideia de um progresso da humanidade na história é inseparável da ideia de sua marcha no interior de um tempo vazio e homogêneo”. Es un progreso que coloca el “mejoramiento constante” del individuo a partir de su esfuerzo. Un camino trazado de manera lineal y ascendente para convertirse en

“desarrollado”. Es importante mencionar, que la promesa en ese progreso que aparece como una de las palabras más constantes en la correspondencia (tanto enviada como recibida) en ACPO, se restringe a las transformaciones que puede hacer el campesino, desde su trabajo técnico y la salida de la ignorancia a través de la educación. Es un llamado al avance, a dejar de “quejarse” por sus condiciones, a “pensar en el futuro”. Pero ese futuro tiene un límite.

5.3 Mujer, familia y sexualidad

Para ACPO, como se defendió en el análisis de la campaña de vivienda, la modificación de la idea de familia, era un asunto fundamental para la construcción de una sensibilidad moderna. El punto central recaía sobre la cantidad de hijos, por ello, la principal apuesta en este sentido fue la *Campaña de Procreación Responsable*. Sin embargo, el objetivo de disminuir la descendencia campesina, implicaba la vehiculación de una serie de discursos entorno al ideal de familia, mujer y educación sexual. Es importante resaltar que estos temas se hicieron presentes antes de la formalización de la campaña en 1973, por lo cual, aunque ella sea el centro de la discusión, para el análisis de esta categoría se retoman fuentes que la preceden.

Si bien todos los miembros de la familia son afectados por las transformaciones en los ideales sobre la misma, es innegable el vínculo entre estos y las posibilidades y límites para las mujeres. Por lo cual, una mirada a su papel en el campo y los desdoblamiento de sus vidas (desde representaciones hasta prácticas) dentro de la institución, son el primer paso del análisis en esta categoría.

El estudio de las fuentes inicia con la identificación de representaciones construidas sobre las mujeres campesinas que evidencian alineamiento total con las apuestas desarrollistas de la década de 1960, cuando la relación entre mujeres y el desarrollo de países “tercer mundistas” no se había convertido en una preocupación como lo haría a mediados de la década de 1970. En ese tipo de discursos la mujer como individuo con necesidades e intereses particulares, prácticamente no aparecía. Se asumía que los hombres como representantes de mujeres, niños y niñas de sus comunidades, servirían para extender progreso a todos. La mujer se representaba “sólo como madre encargada de alimentar al niño, embarazada o lactante, o dedicada a buscar agua para cocinar y limpiar, o tratando las enfermedades de los hijos o, en el mejor de los casos, cultivando algunos alimentos para complementar la dieta familiar” (ESCOBAR, 2007, p. 291). Por lo cual “las mujeres resultaron ser durante mucho tiempo ‘invisibles’ para el desarrollo” (MURIGUALDY, 2005, p. 71).

En ACPO ellas hacían parte del grupo de los “no productivos”.

Imagen 17 Los grandes problemas nacionales



Fuente: El Campesino (1965g, p. 5)

En esta lógica, las mujeres son receptoras pasivas de los logros económicos que alcanzan los hombres. Ellos con su trabajo llevan a cuestras toda la carga familiar. Si ya es poco lo que pueden producir con una mentalidad “subdesarrollada”, ser los únicos productivos agrava el problema. Por lo cual, deberían ser los favorecidos directos de las políticas de modernización del campo.

¿Quién es esa mujer presente en la imagen? Siendo simplistas, es una carga, por lo menos en términos económicos. Contrario a esta perspectiva, los análisis antropológicos realizados por Virginia Gutiérrez de Pineda durante la década de 1960, presentan una realidad cultural diferente para la mujer campesina, específicamente la habitante del complejo cultural andino¹⁴⁹, escenario geográfico de nacimiento y primera expansión de Acción Cultural Popular.

[...] hallamos que si bien es cierto que el hombre arranca su vivir de la tierra, también lo es que en esta zona andina, pese al esfuerzo católico de que el varón ha de ser la cabeza económica de la familia, merced a la estructura de la Encomienda y de la Mita, el sexo femenino no fue aliviado sino de las nuevas tareas técnicas de introducción hispánica: empleo del arado, por ejemplo. Así continuó cumpliendo una tarea vital en la producción agrícola. En su parcela

¹⁴⁹ Virginia Gutiérrez de Pineda (1994) separa su investigación en complejos culturales: “dimensiones patrias dotadas básicamente de un habitar particular, dentro del cual un conjunto demográfico de características étnicas dadas, había creado mediante un proceso histórico vivido separadamente, la sociedad, representada en instituciones, dentro de las cuales operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marca de identidad” (GUTIÉRREZ, 1994, p. xxxi). Para el caso específico de este análisis se toman los complejos culturales andino y antioqueño. El primero “abarca parte de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y los Santanderes en la porción cordillerana nororiental, y a los del Cauca, Nariño y sur del Huila en la región sureña occidental” (Ibíd., p. 7). El segundo cobija el departamento de Antioquia, y su área de colonización-influencia cultural: Caldas, Risaralda, Quindío y sectores del Valle del Cauca y el Tolima.

cubrió las labores asignadas en la cultura india: sembró y siembra; abonó y abona; aporcó y aporca; cosechó y recoge el fruto de la labranza al lado de sus hijos menores; transportó y lleva al silo hogareño o al mercado el maíz, la papa, el trigo, la cebada, etc. (GUTIÉRREZ, 1994, p.78).

Pero no solo se trataba de ayuda complementaria en labores agrícolas, en muchas ocasiones y debido a fenómenos de migración estacionaria o permanente de los hombres campesinos, las mujeres debían hacerse cargo íntegramente del trabajo de la tierra, el cuidado de los animales y las labores hogareñas.

Aunque la fuerza de la Iglesia católica y de los ideales de familia nuclear de colonización hispánica, con funciones de género definidas y separadas, estaban presentes y buscaban afianzarse como la imagen hegemónica de familia, las mujeres campesinas andinas, trabajaban en diferentes frentes con y sin remuneración monetaria. El comercio de los productos agrícolas o tradiciones como la fabricación de tejidos indígenas eran una fuente importante de ingresos para ellas. Los cuales entraban al presupuesto familiar, la mayoría de las veces como recursos fundamentales para la subsistencia.

En los sondeos regionales en clases bajas de grupos rurales o semi-rurales en los Departamentos aludidos he hallado que las entradas femeninas constituyen:

Un ingreso vital en la vida familiar 68%

Ingreso es complementario 19%

Constituye extra para gastos accesorios 11%

Es un ahorro para acrecentar el patrimonio 2% (GUTIÉRREZ, 1994, p.80).

No se trata de datos de casos aislados, de acuerdo con la autora a la pregunta por los ingresos de la mujer al hogar a través actividades remunerativas en los departamentos que engloban el complejo cultural andino, las respuestas en cifras eran: “Nariño: 57%; Cauca: 32%; Cundinamarca 48%; Boyacá 48%” (Ibíd., p. 81).

En otras regiones del país, la participación de la mujer en términos económicos no era tan expresiva, un ejemplo de ello es otro de los complejos culturales donde ACPO tuvo una importante cobertura, la región antioqueña o complejo de *La montaña*, como lo denomina Gutiérrez de Pineda. Allí, la bonanza cafetera de los años 1920, la menor influencia de ascendencia indígena (por exterminio temprano), la mayor penetración de los valores defendidos por la Iglesia católica y la tradición de familias muy numerosas¹⁵⁰ producían mayor

¹⁵⁰“Particularmente en lo que nos atañe a la familia, el aspecto de más cabal aceptación ante la Divinidad es la procreación ilímite [sic.]... Consecuentemente, un tácito y a veces consciente compromiso se establece entre la pareja matrimonial antioqueña y la Providencia: tendremos todos los hijos con que Dios quiera bendecirnos” (GUTIÉRREZ, 1994, p. 383).

sometimiento de la mujer y menor posibilidad de trabajo remunerativo, pero no por ello una carga laboral inferior. Las mujeres campesinas cumplían jornadas de trabajo que trascendían el hogar, el cuidado de los hijos y la salud de todos los miembros de la familia, lo que de por sí ya implicaba una gran carga. Por lo cual, la imagen presentada tanto por ACPO como por el discurso del desarrollo, no solo omitía la importante participación femenina en la producción de recursos, tanto en especie como en dinero para el sostenimiento familiar, sino que en muchos aspectos era contraria a su realidad. Eso no implica afirmar que las relaciones de género fuesen anteriormente equitativas, sin embargo estos discursos partían de una generalización sobre el ser mujer en el campo que no correspondía con la diversidad cultural colombiana y, en muchos momentos, fue en detrimento de sus posibilidades de mejoramiento y emancipación.

Una lectura miope sobre las posibilidades y la receptividad de las mujeres a alternativas de formación, es, también, perceptible en los discursos institucionales:

[...] condenadas como mujeres a ocupar un lugar marginal, las muchachas en edad de merecer tenían que esperar por años hasta cuando algún muchacho entablara noviazgo, paso previo a un matrimonio ritual. Esta situación se había agravado desde cuando se intensificó la emigración de los muchachos hacia las ciudades, donde conseguían trabajo con menos dificultad. Por eso las muchachas casaderas de Nuevo Colón, como las de muchos otros pueblos asistieron con tanto entusiasmo a las clases de los clubes 4-S y a las de un servicio técnico agrícola que daba instrucción básica a los campesinos y que se denominaba STACA (BERNAL, 1975, p. 414).

El argumento anterior, fue desarrollado por quien sistematizó relatos de vida de campesinas que tuvieron acceso a diferentes etapas de capacitación en ACPO. En este se asocia el entusiasmo por acceder a iniciativas educativas con el hecho de estar disminuidas las posibilidades de matrimonio y conformación de familia. Argumento insuficiente para entender por qué en diferentes edades, incluso en los casos de campesinas casadas, se hace evidente el deseo por tener acceso a educación. Una imagen diferente, ofrece Ilva Rosa Angarita una campesina de Guamalito, Norte de Santander, quien escribe para el programa radial “El Correo Sutatenza”:

Tengo yo 23 años y como no hay facilidad para ingresar a un colegio por falta de recursos, pienso contraer matrimonio, pero para eso quiero estar un poco preparada por eso estoy en espera del libro “orientación sexual y preparación para el matrimonio” que ya solicité, compré también el libro “la madre y el niño”.

Ahora quiero que me digan si existe algún libro o folleto que me enseñe reglas sobre “urbanidad y ¿dónde lo puedo conseguir?

Espero de ustedes también un buen consejo (ANGARITA, 1974).

Lo que aparece en la carta es un deseo por educación. Ya que no puede acceder a la escolar, y “piensa contraer matrimonio”, quiere, entonces, formarse para tal fin, adquiriendo los libros que la institución había publicado, lo cual evidencia también la importancia que estas temáticas adquieren en la vida campesina, a través de lo dispuesto por ACPO. Además de estos, desea aprender sobre otros aspectos, como urbanidad y también solicita consejo (sin especificar sobre qué). Así, que aunque pueda ser posible que en algunos casos las mujeres accedieran a formas de educación alternativas al no contraer matrimonio, no puede considerarse ni la única, ni la más importante razón para su deseo de formación.

Tanto en los relatos registrados en los documentos institucionales, como en las entrevistas dadas en el documental *La ignorancia es un pecado*, es clara la acogida que tuvieron las iniciativas de educación en el campo, por parte de las mujeres. Aunque los hombres relatan también su entusiasmo por acceder a alguna institución educativa en un escenario marcado por la escasez o la deficiencia de las mismas; las experiencias de las mujeres revelan una transformación en sus horizontes de expectativas, con la llegada de iniciativas de educación.

La propuesta de ACPO incluía alfabetización y conocimientos básicos, motivaba para la validación de los estudios primarios a través del examen nacional, abría posibilidades de formación en institutos alejados de los lugares de origen de las campesinas e incluso alternativas de empleos diferentes a los trabajos agrícolas.

El primer paso, sería ingresar o crear una Escuela Radiofónica. En esta propuesta no se exigía separar a los hombres y mujeres en su proceso educativo. En parte, porque su público objetivo no era infantil. Por lo cual, no había ninguna restricción para que ellas siguieran las clases e, incluso, se convirtieran en las auxiliares inmediatas de las mismas.

En los estudios sobre los impactos de la institución, sintetizados por Bernal (1975), se registra una mayor participación femenina como alumnas de las EERR y, aunque en principio los hombres eran mayoría ocupando el lugar de auxiliares inmediatos, para los informes de 1974 ellas habían revertido la proporción. En 1953 se había creado el Instituto Campesino masculino, pero la significativa cantidad de mujeres en el movimiento radiofónico motivó la apertura de un Instituto Campesino Femenino cuatro años después.

Como fue mencionado en el ítem sobre Escuelas Radiofónicas, la solicitud de cupos para los Institutos, era uno de los temas más recurrentes en la correspondencia revisada, remitida tanto por hombres como por mujeres. Sin embargo, la siguiente carta, llama la atención por el nivel del detalle sobre lo que la campesina deseaba aprender, revelando su propio plan de formación, el cual se vinculaba con saberes diferentes a las cuestiones domésticas, tradicionalmente pensadas para las mujeres. Se trata de conocimientos, que no necesariamente

podrían ser considerados de “utilidad”, teniendo en cuenta la apuesta educativa de ACPO, sino de cuestiones importantes para ella, posibilidades culturales y de socialización.

Padre Camilo: soy una campesina amante al estudio, pero carezco de recursos, quiero preguntarle que se necesita para ir al instituto de Sutatenza si uniformes y ropa de cama o solamente la ropa propia de una.

Deseo saber conversar bien, cantar bien cantos populares, como cantos de coristas, tocar bien música de cuerda y acordeón, coser bien y algo de enfermería pues poseo algunos conocimientos. Oficios que pueda desempeñar en el campo porque no me gusta la vida del pueblo.

Todo esto me lo enseñarán en el Instituto?

Pero si aún el pasaje es muy caro y mis papás me tiene que ir a llevar me es imposible porque les saco el bocado de la boca a mis hermanos. Padre, espero me conteste esta carta en privado, mas sino es posible entonces en el campesino en “correo del corazón” pero le pido el favor de no publicar mi nombre sino esta firma: las tres H. Le anticipo mis agradecimientos (CARDONA, 1964).

Se repite la advertencia de no revelar quien envía la carta, pues tanto en el periódico como en el programa radial “Correo Sutatenza”, se elegían algunas cartas para ser respondidas públicamente.

Cuando una mujer tenía la posibilidad de irse a los institutos de formación, aparecían los obstáculos tradicionales impuestos por colocar en cuestión su destino “natural”.

[...] mi papá argumentaba que no tenía posibilidad económica para decir “Rosmira se va a un colegio”, que era perdición para la mujer salir de la casa e ir a estudiar a otro lado, que yo me iba a liberar y me iba a perder, entonces que para que se le daba estudio a una mujer si rápidamente conseguía marido y se perdía el estudio (RIASCO, 2013).

Esta actitud bastante común por parte del padre en las entrevistas de las campesinas. Contrastaba con el apoyo y la motivación que recibían de sus madres:

[...] mi mamá era muy inquieta por la situación mía, por la situación como mujer, estando ahí atendiendo gente, atendiendo obreros y todo esto. Entonces ella luchaba, buscaba las formas de que de (Sic.) pronto pudiéramos estudiar, pero mi papá nunca me lo permitió por ser la mayor. Mi mamá es una mujer muy activa, muy inteligente y muy sagaz para todo, tiene una visión de la vida mucho más amplia, mucho más a futuro que mi papá. Mi papá por el contrario, él era, fue más conservador, se detenía más en la cuestión material, para él lo importante era hacer plata, cuidar animales, cultivar. Cuando yo me fui a Sutatenza, él le decía a mi mamá. ¿A dónde está Gilma? (Sic.), que venga a atajarme aquí los bueyes, ¿dónde está? Para retarla a ella que ella tenía que hacerlo, hacer el oficio de casa y hacer el oficio mío. [...] llegó algún día un líder de ACPO, y fue la salida de mi mami, porque era poquito tiempo, porque me podía ir, ella contra viento y marea me ayudó para salir de allí (RIASCO, 2013).

Aunque las Escuelas Radiofónicas y los Institutos Campesinos fueron alternativas de formación para las mujeres, eso no quiere decir que existiera una apuesta explícita en ACPO por modificar las formas tradicionales de ser y hacer de las mujeres campesinas. Los contenidos iniciales de los cursos dirigidos a ellas estaban asociados con conocimientos “técnicos” del trabajo doméstico. Desde cómo tender la cama, atender un recién nacido y cocinar los alimentos más nutritivos. Sin embargo, además de estos contenidos, los cursos pretendían formar líderes para las comunidades que se desempeñarían no solo en su lugar de origen, sino en diferentes zonas del país. Algunas de estas mujeres, se formaron, después, como enfermeras, maestras, secretarías. Asunto que se convertía en puerta hacia otras posibilidades de vida.

Hacia finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970, cuando a nivel mundial comienza a movilizarse el vínculo entre mujer y desarrollo¹⁵¹, la institución amplió su discusión sobre la mujer. En el periódico *El Campesino*, por ejemplo, los artículos en torno a la importancia de mejorar las condiciones y garantizar educación a niñas, jóvenes y adultas; incluyendo, además de la escolarización formal, temas como preparación para el matrimonio, nutrición y cuidado familiar; se multiplican. La visibilización de la mujer en general y de la campesina en particular, empieza a ocupar un espacio mayor, al que tenía la página femenina “Cómo llegar a ser bonitas”. Es una toma de postura con respecto a las discusiones que a nivel nacional e internacional venían dándose. La cual, aunque parece estar en consenso con la búsqueda por una independencia económica y con control de la natalidad, mantiene frenos a lo que considera no ser el camino de una liberación femenina.

Por ejemplo, ACPO mantiene una opinión favorable ante iniciativas que apoyan la suficiencia económica de la mujer, como el programa para asistir legal y laboralmente a la mujer campesina que estaba promoviendo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, en 1972. Pero, es perceptible que para la institución el problema estaba anclado más en una falta de valorización del trabajo femenino por el “tradicionalismo injusto”, que en la posibilidad laboral que podrían tener las mujeres por fuera del hogar. Pues al analizar el programa, presenta como puntos positivos la posibilidad de apoyar a aquellas mujeres que han sido abandonadas por una “maternidad inesperada e irresponsable” o por la separación de sus maridos, pero “son pocas las mujeres campesinas que afrontan estas problemáticas”. Debería cambiarse, entonces, la mentalidad que no percibe la importancia de su trabajo, no necesariamente alterar el rol que cumple. Frente a discursos que trascienden lo económico y se vinculan con el comportamiento y el lugar de la mujer, fueron vehementes en su crítica. El siguiente texto, permite visualizar la

¹⁵¹ Para un análisis sobre los diferentes enfoques que se le dio a las políticas y programas del desarrollo para la mujer ver: Murigualday (2005). Un análisis crítico al respecto puede encontrarse en: Benería; Sen (1982)

manera en la que encaran las discusiones más progresistas sobre mujeres, estas son denunciadas como asuntos de un grupo de mujeres ignorantes, superficiales y urbanas. Llama mucho la atención, que en el periódico son muy claros en defender el hecho de que la mujer campesina, es diferente, tiene otras necesidades y posibilidades, y por lo tanto no debe ser afectada por las demandas de las mujeres urbanas.

[...] Si conocerán o les importará el verdadero sentido de la liberación femenina a las mujeres propulsoras de la tanga o el bikini, las defensoras del aborto, las aficionadas a la marihuana y las drogas, las que solo están al tanto de cuanto baile o extravagancia se va poniendo de moda y las que miran por encima del hombro, con desdén a sus semejantes que no las igualan en audacia. Lamentablemente las cabezas huecas, que con tanta arrogancia pregonan su liberación femenina, abundan en nuestro medio urbano, afortunadamente este tipo de mujer no se da en el medio rural. Sin lugar a dudas, la mujer amiga de las cosas superficiales y envilecedoras es indiferente a los libros; le interesa menos prepararse para demostrar su igualdad intelectual con el hombre; deja complacida que unas señoras serias luchen por conseguir los mismos derechos civiles del varón y nada saben de las mujeres que, por no considerarse inferiores al hombre ocupan altas posiciones. Estas muchachitas, convencidas de su autosuficiencia, son bien tontas, están bien lejos de la realidad, sin saber que están a un siglo de la liberación femenina que tanto pregonan. Y es posible que hasta ignoren que estamos en el Año Internacional de la mujer (EL CAMPESINO, 1975a, p. 4).

En los discursos institucionales ACPO, en su papel de filtro, combinaba la representación de mujer campesina moderna, que estudia, dedicada a su hogar, cumplidora de su función social a partir de saberes técnicos al respecto, valorizada por ello; con la de una mujer piadosa y católica, que no haría caso a las “cabezas huecas” de la liberación femenina urbana y mantendría un comportamiento “adecuado”. Vale la pena mencionar que es en la década de 1970 donde la institución comienza su discusión sobre el control de la natalidad, tema de gran importancia en las agendas internacionales sobre la mujer y el desarrollo. Y que hizo parte de la siguiente campaña.

5.3.1 Procreación Responsable

Esta campaña aunque nace como campaña ocasional, después de 1973 podría definirse como permanente. En ella, además de discutirse el concepto de pareja, familia, lugar social de la mujer, entran como temáticas indirectas la autoridad de la Iglesia o el Estado para decidir asuntos de la vida privada como cuándo y cuántos hijos se debe tener.

Teniendo en cuenta la posición de la Jerarquía eclesiástica colombiana¹⁵² de mitad del siglo XX, que una institución católica promoviera un nuevo imaginario sobre familia, basado en la posibilidad de planearla a partir de las capacidades económicas, puede parecer contradictorio. Sin embargo, tiene sentido en la medida en que esto se conecta con el sistema económico dominante, y con los ideales de un nuevo trabajador/a. De acuerdo con Gramsci ([1934] 2000, p. 68), en su análisis del americanismo, “los instintos sexuales son los que han sufrido la mayor represión por parte de la sociedad en desarrollo”, pues, “no puede desarrollarse el nuevo tipo de hombre [y mujer] exigido por la racionalización de la producción y del trabajo, mientras el instinto sexual no haya sido regulado, consecuentemente, no haya sido también él racionalizado” (GRAMSCI, [1934] 2000., p. 70). Por lo anterior, no puede plantearse el desarrollo económico, desde nuevas visiones del trabajo, sin que eso pase, también, por poner en cuestión la cultura, en el sentido de esta “como todo un modo de vida”, que en consecuencia afecta la intimidad de las personas. “Porque los nuevos métodos de trabajo son indisolubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se puede obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro” (Ibíd., p. 81).

Esta campaña puede reconocerse como una de las más significativas emprendidas por la Institución, no solo por lo, supuestamente, “revolucionario” de su propuesta, sino porque le significó enfrentamientos con la Jerarquía de la Iglesia católica que fueron determinantes en el inicio de su declive a mitad de la década de 1970. Pero no se trató de un tipo de “revolución sexual”. A pesar del llamado a usar métodos de planificación, no había una disociación entre sexo y procreación, es mucho más un apelo a la “prudencia” y al “control instintivo”. Inclusive, en el llamado a la responsabilidad en la procreación le recuerdan a la mujer que “del placer del hombre y del dolor de la mujer nace un nuevo ser que viene al mundo absolutamente débil y necesitado de todo por varios años” (EL CAMPESINO, 1975b, p. 6), y ellas habían sido históricamente definidas como las cuidadoras de ese ser. Al final, el hombre tiene una doble ventaja “goza más en el uso del sexo y no sufre los sucesos del parto”. El artículo, justifica su argumento, en el reconocimiento de diferencias entre hombres y mujeres, pero en la necesidad de igualdad en la responsabilidad frente a los hijos. No solo por la injusticia que implica, sino

¹⁵² La Jerarquía Eclesiástica Colombiana, con respecto a los países de la región, se caracterizó en este período por un posicionamiento bastante conservador sobre los procesos de transformación de la Iglesia. Fueron simbólicos sus argumentos contrarios a varias propuestas del Concilio Vaticano II y de la CELAM de Medellín en 1968. Lo cual no niega la existencia de voces disidentes y de propuestas alternativas dentro de la Iglesia Católica colombiana. ACPO, sin ser una propuesta de resistencia a la jerarquía, tuvo posicionamientos diferentes sobre algunos aspectos, el más importante, quizás, sería el tema de la planificación familiar.

porque “puede desatar la guerra de los sexos”, referencia a reivindicaciones femeninas comunes en la época.

Antes del inicio de la campaña oficialmente, en el periódico es posible rastrear artículos sobre la explosión demográfica como una problemática para el desarrollo del país desde 1960 (EL CAMPESINO, 1963c, p. 1, 5). En junio de 1964, por ejemplo, presentaba textos alusivos al censo que se desarrollaría el día 15 de julio del mismo año, exaltando la importancia de los censos para comprender el crecimiento de la población y los impactos a nivel social y económico (Íd., 1964h, p. 4).

En 1968 el periódico celebraba y comentaba la promulgación de la Ley 74 de 1968, llamada ley de “paternidad responsable”, la cual garantizaba derechos a los hijos nacidos o no dentro de matrimonios formalmente constituidos. Además de obligar a los padres a cumplir con sus deberes.

La temática de la explosión demográfica¹⁵³ y el control de la misma era parte de una serie de discusiones en todo el país¹⁵⁴ y el periódico hacía eco de ellas. Proponía reflexiones alrededor de las condiciones precarias de la población rural y de las dificultades que enfrentaría con un aumento desmedido (EL CAMPEISNO, 1965h, p. 1). De acuerdo con López Lopera (2016) en las décadas de 1960 y 1970 tanto en Colombia como en toda América Latina, las discusiones sobre planificación familiar se multiplicaban, ganando matices y diversos posicionamientos. Mientras el gobierno de Lleras Camargo (1958-1962) defendía “el control de la natalidad como una solución humana y cristiana” (LOPERA LÓPEZ, 2016, p. 250), la Iglesia Colombiana expresaba su oposición. Fuera de las fronteras colombianas, se tenía por un lado a los discursos impulsados por la Alianza para el Progreso y, por el otro, al Vaticano quien con Paulo VI volviera a endurecer su posición contraria a cualquier método de control de la natalidad¹⁵⁵.

La discusión sobre la familia y la necesidad del amor para su conformación, eran temáticas presentes mucho antes de comenzar la *Campaña del amor* en 1972 y la de *Procreación Responsable* en 1973 (EL CAMPESINO, 1963d, p. 4). La representación de

¹⁵³ El crecimiento demográfico se acelera durante la segunda mitad del siglo XX en el país. De acuerdo con las cifras del DANE (1989) Colombia pasó de 11.946.422 personas en el año 1950 a 29.879.331 en el año 1985.

¹⁵⁴ Según la Encuesta Nacional de Prevalencia. Demografía y Salud de 1986, en el año 1969, se dictó un conjunto de proposiciones relacionadas con el crecimiento demográfico, que puede ser considerado como la primera política de población trazada en el país. Fue presentada al congreso en 1970. “Su objetivo principal buscaba la disminución de la tasa de crecimiento de la población a través de la reducción de los niveles de fecundidad” (CCRP, 1988, p. 12-13).

¹⁵⁵ Aunque en el Concilio Vaticano II, la posición de la Iglesia representaba un cambio frente a la paternidad responsable. La proclamación de la encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI, generó un retroceso en este aspecto al “rechazar que los matrimonios tuvieran libertad de elegir un método de planificación familiar, pues su conducta debía ajustarse siempre a la intención creadora de Dios” (LÓPEZ, 2016, p. 249.)

familia, conformado por padre, madre y dos o tres hijos como máximo, era publicada desde la campaña de vivienda en 1958, y continuaba siendo la imagen para defender la paternidad responsable en la década de 1960 (EL CAMPESINO, 1969, p. 4). Sin embargo, es a partir de la formalización de la campaña, que las discusiones del tema atraviesan las fronteras de lo considerado adecuado para un discurso católico. Lo que en muchos casos fue repudiado por lectores que se quejaban de un contenido propio de un “ambiente materialista moderno” (Íd. 1972a, p. 4), que “pisoteaba la ley de Dios” (Ibíd.). Temas como los hijos naturales, la posibilidad de elegir cuándo y cuántos hijos tener, la existencia de alternativas médicas de planificación, e incluso la negación de la procreación como una obligación, aparecían de manera permanente en el periódico.

El deseo de ACPO por abordar esta discusión sin enfrentarse a la Iglesia Católica, es evidente en el constante uso de citas bíblicas o de las palabras del propio Papa para defender sus posiciones. Además se abstuvo de proponer de manera concreta un tipo específico de método anticonceptivo. Sin embargo, desde 1973 fue claro al declarar que la mejor alternativa de planificación debía ser discutida en pareja, elegida libremente y consultada con un médico.

Para ACPO, el punto neurálgico estaba en responsabilizar al sujeto de sus actos. En 1972 comienza a defender ese “responsabilizar” en el ámbito de la procreación. El 5 de marzo de ese mismo año, después de un texto que defiende la planificación familiar por parte de los sujetos, como la mejor alternativa para hacer frente a problemáticas nacionales como la insuficiente producción de alimentos u otros factores de subdesarrollo, comienzan a aparecer en las páginas diversas frases con referencia al amor en la familia y a la procreación responsable. La primera fue: “Los hijos no deben ser fruto de la casualidad”. Estas frases aparecían desconectadas del resto del contenido de la página, encerradas en un recuadro y ubicadas sin un orden establecido. Al principio no tenían referencia alguna, pero a finales del año 1973 el nombre de: *Campaña de la Procreación Responsable* es colocado al final de cada frase.

Además de estas, fueron publicados para la campaña, artículos y suplementos especiales que hacían referencia a orientación familiar, el amor (EL CAMPESINO, 1972, p. 7 y 8) y el noviazgo, la juventud como un tesoro a cuidar, asuntos biológicos de la sexualidad, explicación de métodos naturales de planificación como el ritmo y cuidado de los niños y jóvenes (Íd., 1975c, 1975d). La cobertura trascendía los límites del control natal, para discutir asuntos como la sobre-posición del control y la inteligencia a los instintos naturales, el ideal de familia, los roles de la mujer y el hombre, y las formas de relación adecuadas entre ellos. Para ACPO este

tema estaba en la raíz del problema y de las consecuencias de la explosión demográfica y la institución se adelantó a muchos de quienes buscaron solucionarlo.

Viendo el número de hijos sin padres responsables; viendo el número de niños que nacen sin ninguna posibilidad de participación y que solamente aparecen como consecuencia de la ignorancia, se necesita una acción decidida y eficaz que llegando a la mente de los hombres y de las mujeres, los motive para hacerse responsables de su acto procreador; para solo tener hijos que puedan alimentar, educar, formar y capacitar como ciudadanos responsables; para solo tener los hijos en el momento en que los deseen y por tanto, para no dejar a la suerte o al puro instinto la decisión suprema en la que los cónyuges se hacen partícipes, con Dios, en la creación de un nuevo ser: inteligente, racional, sujeto de derechos y deberes, dotado de alma inmortal y llamado por vocación a incorporarse en el plan divino de la salvación (EL CAMPESINO, 1975b, p. 4).

Según Bernal Alarcón (1975) fue necesario conformar un grupo para elaborar el contenido de esta campaña, el cual aparecería en algunos medios de las Escuelas Radiofónicas como el periódico, la emisora, materiales didácticos, la biblioteca, etc.

¿Ofrece esta propuesta una mirada diferente a la idea de familia campesina? De acuerdo con los estudios de Virginia Gutiérrez de Pineda (1994) sobre la familia y la cultura en Colombia, específicamente en los complejos culturales Andinos y Antioqueños, hay un par de elementos que cobran relevancia en la mirada propuesta por ACPO con respecto a las realidades campesinas documentadas por la autora. En primer lugar, la familia extensa es parte fundamental de la vida del campesino en cualquiera de estos dos complejos culturales. La familia formada por la célula conyugal y los hijos se apoya de manera económica, psicológica y social de la familia extensa. Este tipo de relación se constituye en el primer puente de socialización a una comunidad superior, como la veredal. No es un asunto menor, cuando se piensa en la búsqueda por delimitar la imagen de familia a la de padre, madre y 3 hijos, como máximo, latente en ACPO, acorde con los ideales modernizadores de control natal.

El segundo punto tiene que ver con la presencia de hijos “naturales” o “ilegítimos”. En las investigaciones de Pineda, se evidencia que para las sociedades (andina y antioqueña) en mitad del siglo XX los hijos nacidos fuera del matrimonio tenían no solo un lugar social inferior, sino que generaban una penalización moral a la madre y su familia, encabezada por el cura párroco. Un hijo natural no llevaba el apellido del padre, y en la mayoría de los casos tampoco recibía ningún apoyo material. Frente a esa realidad, ACPO celebró el cambio de legislación que obligaba a los padres a responder económicamente por sus hijos, nacidos o no dentro de un matrimonio.

¿Con esta campaña se proponía una re-significación del lugar social de la mujer? Es posible que de manera intencionada ACPO no trascendiera de una preocupación por los altos índices de crecimiento poblacional que leía como obstáculo de desarrollo, sin vincularse con una preocupación por la mujer y sus derechos en cuanto individuo. Pero las estrategias que utilizó en esta campaña tensionaron un papel que tradicionalmente estaba dado a la procreación sin cuestionamientos y al cuidado de los hijos.

Es innegable que los impactos del control natal debieron ser sentidos con más fuerza por las mujeres, pero esto es algo que la institución no tuvo cómo medir. No se sabe, realmente, cuantas parejas tuvieron en cuenta los consejos y cómo se modificó su percepción frente a la conformación de la familia. Sin embargo, las cartas revelan una búsqueda de los campesinos por información al respecto, y una necesidad de prepararse antes de contraer matrimonio. Así como en las cartas de Bertha Cardona y de Ilva Rosa Angarita, citadas anteriormente, aparecen otras en las cuales, tanto hombres como mujeres, principalmente estas últimas, solicitaban libros de la Biblioteca El Campesino, al respecto.

Antes del libro “Sexo y matrimonio” específico del tema, el texto “La madre y el niño”, venía siendo publicado desde la década de 1960, con informaciones sobre puericultura y reproducción sexual en seres humanos. Este asunto llama la atención, porque parte del argumento de ACPO, es que a partir de la información sobre como se da el proceso de reproducción, y la existencia de un instinto natural para tal fin en todos los animales, incluyendo los humanos, sería posible que estos se comprendieran como seres capaces de sobreponerse a tal instinto para planear adecuadamente su familia, reconociendo las “obligaciones” y responsabilidades que implicaba traer un hijo al mundo, además de la importancia de disminuir el tamaño de las familias campesina.

Si por un lado, no es posible determinar los impactos en las familias campesinas de esta campaña, “tampoco es posible saber qué habría pasado con las tendencias poblacionales si esos esfuerzos no se hubiesen ejecutado”, como afirma Lopera López (2016, p. 259) en su investigación al respecto. Esfuerzos propios de las lógicas desarrollistas que venían desde varias direcciones.

De acuerdo con el DANE, en el informe de Proyecciones Nacionales de Población - Colombia 1950-2025. (1989, p. 15) “La fecundidad en Colombia permaneció prácticamente constante en niveles altos desde principios de siglo hasta la mitad de los 60 y luego comenzó a declinar rápidamente. Entre 1960 y 1985, la tasa global de fecundidad se redujo aproximadamente en un 50%”. En 1950 la tasa global de fecundidad en el país era de 6.75 y llegó a 3.51 hijos por mujer en 1985. La tendencia de reducción inició en las zonas urbanas y

en las camadas con mayor nivel educativo. Sin embargo, de acuerdo con el Ministerio de Salud (CCRP, 1988), el proceso de alfabetización y educación en la ruralidad, la migración campo-ciudad y las diferentes iniciativas de planificación familiar permitieron una reducción en la tasa de fecundidad, también en las mujeres campesinas. La diferencia entre urbano-rural era de dos hijos más para este último (p. 39).

Lo que sí es posible de ser leído a través de las fuentes utilizadas es que la imagen de mujer-madre, educadora del hogar, cuidadora de los asuntos domésticos continuaba siendo promovida. Imagen que se alimentaba de una perspectiva moderna y por tanto, prudente en la procreación. Se invitaba a las mujeres a tener cuidados para “llegar a ser bonitas”, cuidar de su piel, de su cuerpo, usar cierto tipo de ropas, y sobre todo cumplir bien su papel en el hogar. La mujer trabajadora, aparece como apoyo o pequeño complemento, no como par proveedora.

Con respecto al lugar de la infancia en la familia campesina, ACPO tiene una postura ambigua. Como fue analizado en el apartado sobre EERR los niños y niñas hicieron presencia en el movimiento, sin que esto implicara una preocupación por saberes y prácticas específicas para ellos. Eran invitados a participar en las campañas, y a trabajar en el mejoramiento de la vida al igual que sus padres. Sin embargo, el cuidado adecuado de los hijos se convirtió en uno de los argumentos para la campaña. Imágenes de niños con desnutrición y artículos sobre el abandono infantil eran movilizadas en el periódico con el objetivo de mostrar los efectos de un crecimiento poblacional desmedido. El descuido de los hijos era en este discurso el pecado, no la planeación de la familia como anteriormente se pregonaba. Antes del inicio de la campaña el libro sobre puericultura “La madre y el niño”, era ya reconocido como un éxito de circulación. En los institutos, las enseñanzas al respecto tomaban una parte significativa del curso para las mujeres y, posterior al inicio de la campaña, se multiplicaron las publicaciones tanto en el periódico, como en la Biblioteca El Campesino, con libros como “sexo y matrimonio” y “el lugar de los hijos”. En donde, a partir de saberes médicos, la primera infancia continuaba siendo el principal objeto de cuidado.

Además del concepto de familia y mujer, aparece con fuerza la pregunta por el papel del Estado y la Iglesia católica en las decisiones de la vida íntima del sujeto y su sexualidad. Aunque no se renuncia totalmente a la lucha por la tutela de la orientación moral del individuo, con esta campaña ACPO coloca en cuestión asuntos que históricamente calificó del terreno privado y por tanto escenario de actuación de la Iglesia, para proponerlos como discusión en la esfera pública. De acuerdo con Sofía Aboim (2012, p. 100), entender el proceso de transformación de las relaciones de género en la esfera doméstica, no puede hacerse sin reconocer los impactos de las discusiones, al respecto, que se dieron en lo público. ACPO

promovió el reconocimiento de los hijos naturales como una exigencia desde la legislación, la importancia del acompañamiento médico en la elección de métodos de planificación familiar y la inclusión de temáticas de educación sexual en la escolarización. El papel de la iglesia en las decisiones de la vida privada, también se tensionó, al colocar bajo la responsabilidad de la pareja, la elección por la procreación. Asunto que para el catolicismo no estaba en discusión, la unión matrimonial tenía como fin tener hijos y sólo Dios podría definir cuántos y cuándo tenerlos.

Como afirma Aboim (2012, p. 96), existen diferentes posicionamientos frente a lo que es público y lo que es privado, sin embargo, la familia es, en las diferentes acepciones, “o lugar mais privado de todos”. La relación entre ambas esferas es un tema ampliamente discutido en la modernidad, la misma que trazó con mayor nitidez su frontera. Pero, propuestas como la campaña de *Procreación Responsable* son evidencia de que la conexión entre ambas no solo es innegable, sino necesaria en el proceso de emancipación que ha implicado para la mujer la ruptura con obligaciones “naturales” como la maternidad. Sin embargo, cabe la pregunta sobre lo que es público y privado en un entorno como el campesino de mitad de siglo XX.

Teniendo en cuenta que detrás de toda la apuesta de ACPO está la educación de una sensibilidad moderna, es posible percibir como la construcción de una idea de privado y de íntimo también hizo parte de su propuesta formativa. Es difícil delimitar esta frontera cuando el campesino en muchas ocasiones trabaja su propia parcela, o parcelas de otros acompañado de su familia, no teniendo, necesariamente, una división de los espacios físicos y temporales, entre trabajo y vida familiar. Además, como se advertía anteriormente, la existencia de una solidaridad colectiva con la familia extensa e incluso con la comunidad veredal en general, ampliaban aún más lo que podría comprenderse como espacio privado. También es posible percibir que el escenario doméstico, estaba separado de manera física antes de pensar en él como lugar de la familia y de la intimidad, pues las casas en el campo, normalmente son construidas con una distancia considerable unas de otras, inclusive cuando la característica de este territorio, de acuerdo a la institución, era el minifundio. Sin embargo, la preocupación por la construcción de un “hogar”, con todas las comodidades y características modernas, de una manera u otra, buscaba ese individualismo de costumbres, que organizaba lo doméstico como lo privado, con todas las decisiones que sobre la familia, debían tomarse.

En la esfera pública podría encontrarse la comunidad veredal organizada en parroquia, la Iglesia con sus directrices, y un Estado y sociedad colombiana a la cual se tenía acceso

informativo a través de los medios masivos de comunicación dirigidos por ACPO. En este sentido, la regulación o construcción de dicha esfera pasaba por las manos de la institución¹⁵⁶.

No considero que haya una intención por parte de ACPO en participar en un proceso mayor de cuestionamiento del lugar social de las mujeres campesinas, ni de reconocerlas como individuos capaces de pensar, sentir y decidir sobre su cuerpo y sexualidad. Es latente una preocupación por la valoración de su trabajo, no por su transformación. Sin embargo, el proceso de modernización vehiculado por la institución, abrió puertas que ellas supieron aprovechar. A falta de escuelas y oportunidades estatales para la educación, las mujeres campesinas se vincularon a las diversas alternativas de formación en ACPO.

Como lo analiza la profesora Herrera (2015), con respecto a la inclusión de la mujer colombiana en la educación durante el siglo XX, los diferentes desdoblamientos generados en el marco de la modernización social, “se unieron en una compleja amalgama para dar cabida a lo que algunos teóricos han llamado la revolución silenciosa del siglo XX: la liberación de las mujeres”.

Aunque las transformaciones vivenciadas por el resto del mundo, impactaron de manera diferente a las poblaciones en el campo colombiano, específicamente a las trayectorias de las mujeres campesinas de mitad del siglo XX, los discursos circulantes, generaron señales a las cuales respondieron programas como los de ACPO, que pretendían formar a una masa, al tiempo que la protegían de posibles sublevaciones. ACPO, no puede dejar de ser visto como una especie de filtro, que leyendo las dinámicas de su época, se propuso crear alternativas de modernización, sin alterar significativamente las estructuras sociales y económicas. Sin embargo, grandes preocupaciones de la época como el crecimiento demográfico en “países tercer mundistas”, la migración campo-ciudad, y la baja productividad con respecto a los ideales desarrollistas, los llevaron a proponer cambios que impactaron la cotidianidad y las costumbres campesinas. La procreación responsable se convirtió en una bandera, que al lado del acceso a procesos formativos por parte de las mujeres, se instituyó como alternativa a los horizontes de posibilidades comunes a las campesinas.

Si el lugar de la mujer puede ser diferente a las tareas domésticas, convirtiéndose en lideresas de sus comunidades o trabajadoras en otros campos, su condena vitalicia de servicio a la familia se coloca en cuestión. La posibilidad de salir del hogar campesino para hacer otras cosas, tensiona la vida íntima de la familia, la rutina, los deseos y las perspectivas de futuro. Es posible que el tránsito haya sido lento, y que no sólo ACPO participara de ese proceso. Pero

¹⁵⁶ Una investigación al respecto es desarrollada por Acevedo Ruiz y Yie Garzón (2016), tomando el periódico *El Campesino* como objeto.

para aquellas campesinas, que comenzaron su formación, ya sea solo a través de las Escuelas Radiofónicas o saliendo al Instituto campesino, es grande la posibilidad de cambio en la perspectiva de futuro.

Sin negar la necesidad de crítica a propuestas de control de natalidad, únicamente pensadas desde la mirada economicista, para frenar el crecimiento poblacional y mejorar el rendimiento en países considerados “subdesarrollados”; es importante observar que, más allá de estos objetivos base de la campaña analizada, deseos latentes, expectativas por ampliar las posibilidades de formación que podían tener las mujeres campesinas, se vieron cobijados por una nueva manera de comprender su relación consigo mismas, con la familia y con la sociedad.

Al final del análisis general de las campañas movilizadas por ACPO varios asuntos emergieron y se entremezclaron dando sentido a lo que sería un proyecto de formación mayor, reconocido como promotor de valores modernos. Higiene, familia, sexualidad, técnica, tiempo libre, ocio, disciplina del trabajo y desarrollo, aparecieron de manera explícita como hilos para el tejido entre las diversas campañas.

A través de los anteriores conceptos fue posible comprender que la población campesina definida como ignorante, atrasada, necesitada y al mismo tiempo necesaria para el desarrollo del país, debía ser educada -en palabras de la institución- de manera integral. Desde una perspectiva higienista esta educación garantizaría una mirada atenta a su vivienda, sus formas de vestir, sus hábitos de alimentación, la práctica del deporte, la medida en el consumo de bebidas alcohólicas¹⁵⁷ y en la organización de las fiestas. El tiempo libre no era un asunto para dejar al azar, debía ser pensado y utilizado para compensar las jornadas de trabajo y elevar la cultura. Un nuevo patrón de producción y consumo debería surgir en el campesino, quien reconocería en estos dos pilares su integración al país.

El modo de vida norteamericano se colocó como modelo cultural para impactar los diferentes escenarios de la vida cotidiana e íntima de los individuos. Un americanismo como lo plantea Gramsci, pero en este caso en clave católica, que posibilitaría cuestionar no solo el consumo de alcohol sino la vida sexual de las personas. A este discurso no le escaparía, entonces, el control de los instintos, la planeación de la familia y la claridad de las funciones sociales de cada individuo.

¹⁵⁷ Las bebidas también deberían ser las adecuadas, como la cerveza y no la chicha. El periódico no sólo publicaba publicidad de diferentes marcas de cerveza, sino que la describía como la bebida de la moderación: “La cerveza es buena compañía y brinda sana alegría”, publicidad de la Asociación Colombiana de Cervecerías (EL CAMPESINO1960o, p. 14)

ACPO atendió con ello tanto a los ideales de una moral cristiana, como a los presupuestos de las lógicas desarrollistas y las intenciones de modernización¹⁵⁸. Reconoció en el individuo una “potencia” para la transformación de sí mismo a través de la modificación de sus costumbres y hábitos en la vida diaria.

¹⁵⁸ Para autores como Londoño y Mejía (2014) esta posición podría definirse como “el discurso de una ética católica modernizante”.

CONSIDERACIONES FINALES

“Lo que realmente debe decirse, como modo de definir los elementos importantes, o lo residual y lo emergente, y como un modo de comprender el carácter de lo dominante, *es que ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana*”.

(WILLIAMS, 1988, p. 147; cursivas del autor)

Parte de esta tesis fue desarrollada mientras el mundo se encontraba en aislamiento para contener la propagación del coronavirus Sars Covid 2, causante de la pandemia Covid-19. Con el cierre mundial de casi todas las instituciones educativas, se generaron preguntas por otras formas de educación, algunas respuestas parecían estar en las tecnologías de la comunicación para llegar a los hogares de los estudiantes. En varios debates colombianos fue evocada la iniciativa de ACPO y las EERR para afirmar que era posible educar sin el encuentro cuerpo a cuerpo de los sujetos pedagógicos. Dos años después de discusiones al respecto se hacen evidentes las grandes dificultades de este planteamiento. Así como en ACPO, los resultados no acompañan los objetivos y metas propuestas, por supuesto son muchos los factores. El ejemplo es traído para este cierre por la actualidad de la discusión de alternativas para la mediación de la educación, y por los desafíos que aún hoy enfrentan, lo que no niega la potencia de propuestas como la de ACPO, que reconociendo las dificultades de los contextos, se plantea alternativas para permitir el acceso a educación e información a todos.

En el transcurso de la investigación algunos asuntos se hicieron cruciales para entender, por un lado la propuesta y práctica de Acción Cultural Popular, y por otro las interacciones de los campesinos, comprendidas como sus experiencias en los marcos de actuación de la institución. Como en cualquier proceso conclusivo, aquí se hacen elecciones para ampliar la discusión al respecto, pero sin duda otros caminos podrían ser tomados y muchos otros abiertos.

Los primeros acercamientos al discurso de ACPO sobre la educación de los campesinos, evidenciaron una serie de representaciones sobre estos que legitimaban una propuesta

totalmente directiva, de tutelaje a las posibilidades de acción de los campesinos en el proceso de modernización del país. En ellas los campesinos eran caracterizados, por un lado como ignorantes, indiferentes al cambio e incapaces de desarrollarse sin acompañamiento y por otro, como educables. Lo que a su vez los convertía en vulnerables en el contexto de crecimiento del comunismo o de organizaciones de base en el campo colombiano. La ignorancia presentada como peligroso pecado, permitía descalificar la producción de saberes sin una tutela adecuada. Sin embargo, una de las principales conclusiones a las que fue posible llegar es que lejos de una total apatía a cualquier proceso formativo, como era constantemente afirmado por la institución, existía en una parcela importante de campesinos, no solo apertura, sino también deseo por encontrar alternativas de educación, y fue por ello que ACPO pudo contar con el apoyo voluntario por parte de ellos.

Hasta el día de hoy la institución es presentada como una propuesta exitosa, innovadora y “revolucionaria” para la cobertura educativa de poblaciones rurales, caracterizadas por una localización de difícil acceso y por una ineficiente infraestructura estatal. Se hizo mundialmente famosa por ser una iniciativa que aseguraba superar las brechas de desigualdad en el acceso a la educación y a la información de la población del campo. Sin embargo, una de las primeras ideas que se presentaron en el desarrollo de la investigación es que ACPO no fue una propuesta disruptiva o revolucionaria, como incluso ella se denominaba. Por el contrario, lo que le permitió expandirse y sobrevivir por casi medio siglo fue, precisamente, su capacidad para responder a las demandas nacionales e internacionales para la formación de la población campesina, tanto desde su lugar de obra de la iglesia católica, como desde su posicionamiento como Agencia de Desarrollo. Eso no significa que su existencia y crecimiento fuesen lineales y exentos de conflictos, por el contrario, la búsqueda por responder a las expectativas de diferentes agendas, como las de los organismos internacionales, el Estado y la propia Iglesia; además de las construidas en las comunidades campesinas; produjo diversos enfrentamientos y por momentos contradicciones. Pero, al final, fue claro que sin el apoyo conjunto de estas instituciones ACPO era incapaz de sostenerse en el campo, y cuando tambalearon sus acuerdos le fue imposible auto-financiarse.

Esas alianzas ocurrieron, también, porque desde el inicio ACPO vistió la bandera de la “neutralidad” en varios aspectos. A pesar de ser una iniciativa nacida en el seno de la iglesia católica, se posicionó como una institución autónoma de la misma y por tanto capaz de realizar diálogos ecuménicos, principalmente, cuando de recibir apoyos se trató. Además, aunque era claro su vínculo ideológico con el Partido Conservador, fue enfática en declarar total imparcialidad política, permitiendo su funcionamiento e incluso su fortalecimiento bajo el

manto del Partido Liberal. Su “neutralidad” le permitía “educar sin vincularse partidariamente”. Declarar al comunismo como un adversario no era para ACPO una contradicción pues, en su discurso, este era enemigo general, de cualquier proyecto político-económico viable para los campesinos colombianos. El análisis de las fuentes permite afirmar que no solo la anterior contradicción hace de la “neutralidad” de ACPO un absurdo, su vinculación con un proyecto cultural bajo el ideario económico liberal capitalista-desarrollista y la invalidación a otras posibilidades para pensar la educación y las formas de ser y habitar en el campo, son muestras claras de la parcialidad con la cual se presentó en las comunidades. Esta negativa al comunismo, derivó en un miedo a la organización que la hizo profundamente reaccionaria con las causas de la lucha campesina. Además de ello, la supuesta neutralidad no se sustenta en las formas en las cuales los campesinos la veían, ni en la manera en la que se relacionaban con ella. Siendo factor importante para que algunos sujetos la aceptaran con mayor facilidad, y organizaciones campesinas e incluso movimientos de resistencia la rechazaran totalmente.

La forma que estableció la institución para conectarse con los campesinos pasaba no solo por la utilización combinada de sus medios, sino por la participación de diversos agentes *in situ*, algunos formados directamente por ACPO, otros voluntarios y otros delegados. La heterogeneidad de los sujetos participantes se traducía en diversos resultados en campo, consciente de ello la institución utilizó la correspondencia como una importante herramienta de control, orientación, planeación y evaluación de las actividades del día a día de las EERR. En el camino por hacer seguimiento y delimitar la práctica en las comunidades, ACPO construyó un mecanismo de interacción con los campesinos que ellos usaron de las más diversas maneras, excediendo las intencionalidades pensadas inicialmente. La correspondencia se convirtió en sí misma en un medio de formación, no como alternativa de retorno frente a las clases radiofónicas -como se presentaba en la propuesta educativa, pues poco parece haber funcionado en este sentido-, sino como alternativa de contacto con realidades e interlocutores externos a su cotidianidad, para visibilizar sus pensamientos y diferentes producciones escritas y recibir opiniones, correcciones, orientaciones o simplemente un retorno, por parte de ACPO. Como una forma de narrar su experiencia.

¿Qué significó una educación para la redención de los campesinos colombianos? En primer lugar, es necesario resaltar el carácter religioso de la propuesta de ACPO, y la necesidad de presentar las búsquedas materiales terrenales como inscritas en el plan divino, una manera diferente de asumir la religión católica, que ellos legitimaron como una “espiritualidad del desarrollo”. Además, la idea de redención en el catolicismo implica un otro que asume la tarea de llevar a una nueva y mejor condición.

Además de este carácter religioso, que legitima la tutela de la Iglesia, la educación sería redentora en la medida en la cual fuera útil para el cumplimiento de la labor productiva y por tanto para el mejoramiento de las condiciones materiales inmediatas de los campesinos. A pesar de una preocupación con la vinculación de estos a las dinámicas de producción y consumo del mercado colombiano, latente en las fuentes como forma de legitimarse en tanto vehículo del discurso del desarrollo, la propuesta buscó, inicialmente, superar las dificultades en la cotidianidad de la casa campesina, para tener una especie de “empresa fundamental”, cuyo primer beneficiario y consumidor sería la familia. Llegando a ser criticada por algunos como una institución perpetuadora de la “autarquía” e incluso del aislamiento del campesino -lo cual era contrario a sus objetivos como agencia de desarrollo-, y por otros como una organización ajena a las verdaderas problemáticas del campesino.

Esta empresa fundamental, desarrollada principalmente a través de las campañas, apareció en la revisión de la correspondencia como uno de los principales objetivos del trabajo cotidiano de las EERR. Opacando todos los demás contenidos mencionados en las 5 nociones del modelo de Educación Fundamental Integral. No solo para los campesinos que hacían las veces de funcionarios en las comunidades, sino para los estudiantes, el desarrollo de las campañas de mejoramiento y de la empresa fundamental fueron la temática más recurrente en las comunicaciones con la institución, presentadas como “obras concretas” de las EERR. Tanto para mostrarse totalmente comprometidos con la causa, como para evidenciar que las dificultades en la vida cotidiana exigían modificaciones más profundas y radicales.

El hecho de crecer gracias a apoyos de agencias internacionales y del propio Estado, hacía necesaria la permanente visibilización de logros y la sobredimensión de resultados, las fuentes son ricas en ejemplos de enaltecimientos e informes acrícos del trabajo en campo. Esta misma razón debe ser una de las justificaciones a la fijación de ACPO por las “obras concretas” de las EERR. La importancia de la construcción de viviendas, porquerizas, gallineros, huertas, etc. pasaba por la posibilidad de mostrarlas como transformaciones reales de la vida de los campesinos, cambios dentro del sistema, que poco a poco permitirían el mejoramiento de las condiciones materiales del campesino.

Toda la apuesta que realiza ACPO, está amparada en el imaginario que define a la educación como la primera y principal herramienta para la transformación. A través de ella vendrían, casi automáticamente, las otras transformaciones necesarias para una vida digna en el campo, sin perturbar el orden económico, político y cultural de la sociedad. Visión que coincidía con la de las agendas internacionales para el apoyo a países tercermundistas en la segunda mitad del siglo XX. En este caso, la educación redentora no era una educación en

abstracto. La bandera no era la ampliación de la cobertura de la educación escolar, en igualdad de condiciones a las zonas urbanas, aunque no se opusieron a la escuela como tal, sino la garantía de saberes que serían útiles para la acción en el campo. El llamado a aprender aquello “realmente importante” para un campesino, atravesó las fuentes analizadas, pero, estas mismas fuentes, principalmente la correspondencia, revelaron que los límites trazados por la “utilidad” sobre lo que debe aprenderse, fueron permanentemente cruzados por los deseos de los campesinos. No hay una única forma de ser y hacer del campesino.

La educación era “redentora”, también, porque lejos de permitir la crítica a las condiciones estructurales históricas de marginalización del campesino colombiano y establecimiento de causas estructurales sobre ello, “hacía responsable” al individuo de su pasado, presente y principalmente, futuro. El llamado a la acción individual para salir del subdesarrollo atravesó toda su apuesta educativa. Pero, este discurso no fue totalmente aceptado por los usuarios del campo. Fueron diversas las comunicaciones en las cuales los propios individuos u organizaciones campesinas expresaban su inconformidad con el excesivo llamado al “esfuerzo individual” y a la falta de crítica del fenómeno en términos estructurales.

A partir de la mirada dialéctica thompsoniana sobre la educación, es necesario pensar en las dos caras de la moneda, tanto el hecho de una transformación que pudo llevar a negar costumbres propias e inferiorizar formas de habitar el mundo, como el hecho de una educación que permitió ampliar el horizonte de posibilidades, el campo de experiencias para una población geográfica y culturalmente aislada.

Las comunicaciones, a través de cartas, visibilizaron otro asunto importante y fue el lugar que ACPO pretendió construir como portavoz de las necesidades del campo frente a la élite política y a la sociedad en general, una faceta del deseo de tutelar o hablar por los campesinos. Aunque hubo filtros en las formas en las que hacía públicas las exigencias de los campesinos, la constante correspondencia es evidencia de que realmente fue comprendida como tal.

Aunque en el discurso ACPO se vinculó con el orden económico dominante y se presentó como parte del movimiento de modernización en el campo colombiano, lo que las experiencias de los campesinos en sus interacciones con la institución revelan son resultados más modestos en términos de impacto en la idea de “producir más, para ser más”, pero a su vez más significativos en la vida cotidiana de los sujetos, quizás sea el lugar que mejor permita percibir sus resultados educativos, en la intención de producir transformaciones en las sensibilidades campesinas. A través de estas interacciones es posible leer sujetos que se movían

de las más diversas maneras entre los límites que les trazó ACPO para vencer el aislamiento geográfico y cultural y comunicarse con la sociedad en general.

BIBLIOGRAFÍA

ABOIM, Sofia. Do público e do privado: uma perspectiva de gênero sobre uma dicotomia moderna. *Estudos Feministas*. Florianópolis 20(1), p. 95-117, janeiro-abril/2012.

ACEVEDO, C. Educación Fundamental: antecedentes y pertinencia de la educación para el desarrollo comunitario. *Revista Decisio*, Pátzcuaro, México, n. 52, p. 8-15, ene-abril, 2020.

ACEVEDO RUIZ, M. *La alfabetización como base para la transformación campesina: funciones atribuidas a la alfabetización en relación con la transformación del campesino en el proyecto emprendido por Acción Cultural Popular entre 1958 y 1962*. 2014. Monografía (Antropología) Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

AGUIRRE, N., BERNAL, A., PAREJO Y. *Las prácticas de enseñanza y alfabetización en los procesos de enseñanza y alfabetización en los procesos de lectura y escritura de las Escuelas Radiofónicas de ACPO*. (Trabajo de grado en Licenciatura en psicología y Pedagogía). Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Bogotá, 2019.

ANGARITA, J. *La música en el programa educativo de Acción Cultural Popular: Radio Sutatenza y sus usuarios (1955-1970)*. (Disertación Maestría en Historia) Universidad de los Andes, Bogotá, 2016.

ANUC. *Asociación Nacional de Usuarios Campesinos*. Disponible en: <http://www.anuc.co/historia.asp>.

ALAYÓN, M. *Un viaje a Sutatenza: la representación del campesino en el proyecto educativo de Acción Cultural Popular-ACPO*. (Trabajo de grado en Historia) Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2018.

ARENDT, H. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, [1958] 2009.

ARIAS, R. Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo. *Historia Crítica*, v. 19, p. 69-106, 2000.

_____. El episcopado colombiano en los años 1960. *Revista de Estudios Sociales*, n. 22, p 79-90, Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

_____. *Historia contemporánea de Colombia. 1920-2010*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2010.

ARIÈS, P. *História social da criança e da família*. Rio de Janeiro: LTC, 1981.

ATEHORTÚA CRUZ, A. El golpe de Rojas y el poder de los militares. *Folios-Segunda época*, v. 31, p. 33-48, 2010.

BAMBIRRA, V. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México: Era, 1978.

BANCO DE LA REPÚBLICA, (2012). *Boletín Cultural y bibliográfico*, 46 (82). Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/issue/view/25

BAIA, A. *Associação Cristã de Moços no Brasil: um projeto de formação intelectual, moral e física (1890-1929)*. (Tese Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação da UFMG. 2012.

BARQUERA, H. Las principales propuestas pedagógicas en América Latina. En: LATAPI, P.; CASTILLO, A. *Lecturas sobre educación de adultos en América Latina*. Pátzcuaro, Michoacán: CREFAL, OEA, p. 7-30, 1985.

BECA, K.; VAZ, A. El domingo y la cultura popular. Consideraciones sobre el tiempo. Em: TABORDA DE OLIVEIRA, M.; LINHALES, M. (Orgs.). *Corpos, natureza, sensibilidades em perspectiva transnacional*. Campinas: Mercado de Letras, 2022.

BENERIA, L., SEN, G. Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas. En: LEÓN, M. (ed.), *Sociedad, Subordinación y Feminismo*, ACEP, Bogotá, 1982.

BENJAMIN, W. *O Magia e Técnica, Arte e política*. São Paulo: Brasiliense. 1985.

_____. *Obras escolhidas v. III: Charles Baudelaire: um lírico no auge do capitalismo*. Trad. José Carlos Barbosa e Hemerson Alves Baptista. São Paulo: Brasiliense, 1994.

BERMAN, M. *Tudo que é sólido desmancha no ar*. São Paulo: Companhia das letras, 2007.

_____. *O Magia e Técnica, Arte e política*. São Paulo: Brasiliense. 1985

BERNAL, H. *ACPO: Una idea con semilla de futuro*. Bogotá: [s.n.], [s.f.].

_____. *ACPO, Radio Sutatenza. De la realidad a la utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana, 2005.

_____. Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. 46, n. 82, p. 4-41. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/67/65

BOEL, J. Educación Fundamental: un concepto pionero. *Revista Decisio*, Pátzcuaro, México, n. 52, p. 35-40, ene-abril, 2020.

BRANDÃO, C. Los caminos cruzados: formas de pensar y realizar educación en América Latina. En: LATAPI, P.; CASTILLO, A. *Lecturas sobre educación de adultos en América Latina*. Pátzcuaro, Michoacán: CREFAL, OEA, p. 31-76, 1985.

BURKE, P. *Cultura popular na Idade Moderna*. São Paulo: Companhia das letras, 1989.

CABALLERO, E. *Siervo sin Tierra*. Bogotá: Editorial Alcázar, 1954.

CARRANZA, A. *Acción Cultural Popular: Crónicas de una historia no contada*. (Trabajo de grado Comunicación social y periodismo). Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, 2010.

CEPAL. *Comisión Económica para América Latina*. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/acerca>.

- COLOMBIA, R. DE. *Decreto 0247 de 1957*. . Bogotá: [s.n.] , 1957.
- CONSEJO DE ESTADO, R. DE C. *Sesión del día 30 de septiembre de 1977*. . [S.l: s.n.], 1977.
- CORPORACIÓN CENTRO REGIONAL DE POBLACIÓN-CCRP. *Encuesta de Prevalencia. Demografía y salud, 1986*. Bogotá: Ministerio de Salud de Colombia, 1988.
- CORTÉS OCAZONEZ, M. Legado de Acción Cultural Popular (ACPO): Reflexiones en torno al reconocimiento patrimonial de la educación campesina en Colombia. En: *Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural*, Cali-Colombia. 16, 19 y 20 de octubre de 2017.
- CORREDOR, C. *Los límites de la modernización*. Bogotá: CINEP, 1992.
- CREFAL. *Educación Fundamental: Ideario, principios, orientaciones metodológicas*. Pátzcuaro, Michoacán: CREFAL, 1952.
- DE LA ROSA GONZÁLEZ, D. Del “Bogotazo” al Día Nacional de Memoria y Solidaridad con las víctimas: Los nuevos sentidos del 9 de abril en Colombia. *Aletheia*, v. 3 (5), p. 1-13, 2015. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti6d=Jpr5444>
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Censo de población. Bogotá. 1938.
- _____. Censo de población. Bogotá. 1951.
- _____. *Proyecciones nacionales de población, Colombia 1950-2025*. Bogotá, 1989.
- DE ROUX, R. *Una iglesia en estado de alerta*. Bogotá: Editora Guadalupe, 1983.
- DI FRANCO, J.; CLIFFORD, R. *Estudio analítico de cinco organizaciones de Extensión en Colombia*. Turrialba, Costa Rica: Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, 1962.
- DÍAZ SOLER, C. La campaña de cultura aldeana (1934-1936) en la historiografía de la educación colombiana. *Revista Colombiana de Educación*, n. 38-39, 1999.
- ELÍAS, N.; DUNNING, E. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de cultura Económica, 1992.
- ESCOBAR, A. *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2007.
- FALS BORDA, O. *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961.
- _____. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá: Publicaciones de la rosca, 1975.
- FARSAICA, F.; LOZANO, J. *Contraste de la propuesta pedagógica Educación Fundamental Integral de ACPO en relación con la Pedagogía Liberadora de Paulo Freire*. (Disertación de

Maestría) Universidad Tecnológica de Pereira & Universidad UNIMINUTO, Facultad de Comunicación, Bogotá, 2017.

FREIRE, P. *Sobre la acción cultural*. Santiago de Chile: ICIRA/Naciones Unidas/FAO, 1972.

_____.; MACEDO, D. *Alfabetização: Leitura do mundo, leitura da palavra*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 2011.

GARCÍA CANCLINI, N. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D. F.: Editorial Grijalbo, S.A. 1990.

GINZBURG, C. *O queijo e os vermes: o cotidiano e as ideias de um moleiro perseguido pela Inquisição*. São Paulo: Companhia das letras, 2006.

GOMES, L. *Circulação de prescrições para a formação da juventude rural no Brasil e nos Estados Unidos: a experiência dos Clubes 4-S e 4-H no pós-Segunda Guerra Mundial*. 2019. Tese (Doutorado em Educação) – Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte. 2019.

GOMEZ, G. Sutatenza: retos y sueños de un proyecto radial. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. 46, n. 82, p. 42-67, 2012. Disponible en: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/68/66>.

GÓMEZ, E. Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social. En: *Ra Ximhai*, vol 4, n.3, Sept-dic, 2008, p. 519-542. El Fuerte, México: Universidad Autónoma Indígena de México.

GONZÁLEZ, M. *Cartas al desarrollo: sujeto campesino e ideal de progreso en Colombia (1950-2019)*. (Disertación de maestría) Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, 2019.

GONZÁLES, F. La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962, en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, v. 46, n. 82, p. 263-269, 2012. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/240/244

GRAMSCI, A. *La formación de los intelectuales*. México, D.F.: Editorial GRIJALBO S.A., 1967.

_____. Americanismo y Fordismo. En: *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6. México, D.F.: Ediciones Era, p. 59-95, 2000.

GUTIÉRREZ, V. *Familia y Cultura en Colombia*. Tercera Edición. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 1994.

HALL, S. *Notas sobre la desconstrucción de lo popular*. Barcelona: Samuel Ralph, 1984.

HELG, A. *La educación en Colombia, 1918-1957: Una historia social, económica y política*. Bogotá: Plaza & Janes, 1987.

_____. La educación en Colombia 1958-1980. En: TIRADO, A. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, p. 135-158, 1989.

HELLY, A.S. *Nuevas tendencias de la educación de adultos. De Elsinor a Montreal*, París: UNESCO, 1963.

HERNÁNDEZ VARGAS, E. *Reformar agraria integral y campesinado. Construcción de narrativas y producción de subjetividades en el semanario El Campesino, 1960-1961*. (Trabajo de grado de Historia) Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá, 2020.

HERRERA, C. El pecado de la gula, los vicios y los excesos del sentido del gusto: hacia una historia de las relaciones entre la alimentación de la infancia y la escuela colombiana a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En: TABORDA DE OLIVEIRA, M. (Org.), *Sentidos e sensibilidades: sua educação na história*. Curitiba: Ed. UFPR, p. 109-126, 2012.

_____. Apuntes para una historia de las relaciones entre el juego y la recreación con el tiempo libre y el tiempo de ocio en Colombia a finales del siglo XX. *Lúdica Pedagógica*, v. 1, n. 18, p. 35-48, 1 feb. 2013.

_____. Educación femenina e inclusión social em Colombia a través del siglo XX. *EDUCAÇÃO E FILOSOFIA*, v. 28, n. 2014Esp., p. 181-199, 13 out. 2015.

HOBSBAWM, E. *Sobre História*. São Paulo: Companhia das letras, 2013.

HURTADO, A. *Cartas, rádios e impressos: cultura escrita camponesa na Colômbia*. (Dissertação de mestrado em História social). Universidade de São Paulo, 2016.

IDINAEL [Correspondencia con la UNESCO]. En: *Informe de la misión técnica de la UNESCO Escuelas Radiofónicas*, París, 1954.

INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI, Mapa oficial físico 2012. Disponible en: <https://geoportal.igac.gov.co/sites/geoportal.igac.gov.co/files/geoportal/mapafisico.pdf>

JAMISON, D; McANANY E. *La radio al servicio de la Educación y el desarrollo*. Ministerio de Educación y Ciencia, España, 1981.

KALMONOVITZ, S. El desarrollo Histórico del campo colombiano. En: MELO, J.O (ORG.) *Colombia Hoy*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, p. 201-239 1998.

LAROSA, M. *De la izquierda a la derecha. La Iglesia católica en la Colombia contemporánea*. Bogotá: Planeta, 2000.

LEGRAND, C. *Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1988.

LEVI G. *A Herança imaterial: trajetória de um exorcista no Piemonte do século XVII*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2000.

LONDOÑO ARDILA, S.; MEJÍA CRUZ, J. *El discurso de una ética católica modernizadora. El caso de Acción Cultural Popular 1947-1958*. 1º ed. Bogotá: Editorial REDIPE, 2014.

_____. Ocupación simbólica y subjetivación en el caso del programa “Acción Cultural Popular”, 1947-1958. En: *Ignis*, n. 3 & 4, p. 26-37, 2011 Disponible en: <https://cun.metarevistas.org/index.php/ignis/article/view/75>

LOPERA LÓPEZ, J. A. Paternidad o procreación responsable: Iglesia Católica, Acción Cultural Popular y control de la natalidad en Colombia (1964-1978). *Historia y Sociedad*, n. 31, p. 235, 2016.

MACHADO, A. Colonización y Academia: Estudios e incidencia en la formulación de políticas. En: Centro de Investigaciones para el Desarrollo (Org.). *La academia y el sector Rural 1*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004, p. 151-222.

_____. *Ensayos para la Historia de la política de tierras en Colombia: De la colonia a la creación del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

MARTÍN-BARBERO, J. Modernidades y destiempos latinoamericanos. En: *Revista Nómadas*, Bogotá, N° 8, p. 20-34, marzo de 1998, p. 20-34.

MARTÍNEZ, A., NOGUERA, C., CASTRO, J. *Currículo y Modernización: cuatro décadas de educación en Colombia*, Bogotá: Editorial Magisterio, 2003.

MELO, J.O. Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano. En: *Análisis político*, Bogotá, N° 10, 1990, p. 23-35.

MOCTEZUMA, L (Coord.). *Formando el cuerpo del ciudadano. Aportes para una historia de la educación Física en Latinoamérica*. Morelos: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 2016.

MONSALVE GARCÍA, W. *Funciones de la música en las campañas sociales de Radio Sutatenza en le marco del proceso formativo de la Educación Fundamental Integral llevado a cabo por Acción Cultural Popular*. (Trabajo de grado Licenciatura en Música), Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 2016.

MORA, A. La historia en reserva de Radio Sutatenza-Colombia. Ponencia presentada en el *XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. Lima-Perú: Facultad de Ciencias y Artes de la comunicación. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

_____. *Comunicación, desarrollo y colonialismo: el caso de ACPO, Radio Sutatenza en Colombia*. (Tesis de doctorado) Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y comunicación social, La Plata, 2019.

MORAES, C. *Pelas ondas do rádio: cultura popular, camponeses e o Movimento de Educação de Base*. Tese (Doutorado em História Social). Faculdade de Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2006.

MURGUIALDAY MARTÍNEZ, C. *Las mujeres en la cooperación para el desarrollo*, Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, 2005.

NOGUERA, C. E. La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 25, ene, p. 188-215, 1998. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16693/17591>

OSSES RIVERA, S. L., Cincuenta años de Radio Comunitaria en Colombia. Análisis socio histórico (1945-1995). *Revista Científica General José María Córdova*, v. 13, n. 16, p 263-283, Julio – diciembre de 2015.

PABLO VI, S. P. Carta Encíclica *Populorum Progressio*, 26 de marzo de 1967. Disponible en: https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html

_____. *Homilía del Santo Padre, viernes 23 de agosto*. 1968. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/homilies/1968/documents/hf_p-vi_hom_19680823.html

PALACIO, M.; SAFFORD, F. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2002

PÉREZ PINZÓN, L. Tecnología educativa radiofónica en la frontera colombo-venezolana a mediados del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. V. 42 n. 1, p. 145-176. 2015.

PÉCAUT, D. Modernidad, modernización y cultura. *Revista GACETA*. Octavo edición, ago.-sep., 1990.

_____. La tragedia colombiana: guerra, violencia, tráfico de droga. *Revista Sociedad y Economía*, v. 1, n.99, p. 133-148, 2001.

_____. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006.

_____. Una lucha armada al servicio del Statu Quo Social y político. En: COMISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y SUS VÍCTIMAS (Org.). *Contribución al atendimiento del conflicto en Colombia*. Bogotá: Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2015. P. 599-651. Disponible en: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/InformeComisi_n_Hisr_ricadelConflictoy_sus_V_ctimas.LaHabana%2Cfebrerode2015.pdf.

RAUSCH, J. Promoción de la alfabetización en la frontera de los Llanos: la influencia de Radio Sutatenza y Acción Cultural popular en el departamento del Meta, 1950 a 1990. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, [S.l.], v. 46, n. 82, p. 93-127, enero. 2012. ISSN 2590-6275. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/68/66.

RIASCO, C. (Dirección y producción). La ignorancia es un pecado. *Memorias de los beneficiarios de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular*. Bogotá: Banco de la República, 2013. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs&list=PLQDT_hw2HRicVp2MGLTDrhVdysacLNcXU&index=6&ab_channel=Banrepcultural

RODRÍGUEZ, L. Educación de adultos en la historia reciente de América Latina y el Caribe. En: *Revista EFORA*. Salamanca: Universidad de Salamanca, Vol. 3, nº 1, marzo de 2009, p. 64-82, Disponible en: http://www.usal.es/efora/efora_03/articulos_efora_03/n3_01_rodriguez.pdf

ROJAS ÁLVAREZ, J. “Campesinos y radios”: *Aspectos sociales de la tecnología en las Escuelas Radiofónicas (1950-1970)*. (Disertación de maestría en Historia) Universidad de los Andes, Bogotá, 2014.

_____. Radio Sutatenza: el medio y el remedio: 1947-1970. En: *Radio Sutatenza una revolución en el campo colombiano*. Banco de la República. 2012.

ROLDÁN, M. Acción Cultural Popular, Estado, Educación y Desarrollo Rural en Colombia, 1947-1974. *Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)*. Bogotá: Banco de la República, 2017. P. 36-69.

ROLDÁN VERA, E., FUCHS E. (2021). O transnacional na história da educação. *Educação e Pesquisa*, v. 47. Recuperado de https://ucm.es/info/especulo/LIJ_Formacion_lectora_educacion_estetica_Especulo_55_UCM_2015.pdf.

ROMERO PEÑA, A. *Dos versiones de la Escuela en la radio de los años setentas*. Disertación (maestría en Educación), Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá. 2015.

SAADE G, M. (ed.), Conceptualización del campesinado en Colombia. *Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, 2020.

SARMIENTO, L. A; LIMA, J. Acción Cultural Popular en los Albores: La filosofía del movimiento pedagógico y la Educación Popular en Colombia. En: *Revista Científica*. São Paulo, v.9, m.2, p. 409-433, jul/diez, 2007.

SALCEDO GUARÍN, J.; BERNAL ALARCÓN, H.; IGLESIAS, N.; *América Latina: la revolución de la esperanza*. Bogotá: Editorial Andes, 1990.

SALDARRIAGA VÉLEZ, O. Oficio de maestro, saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia, 1870-2002. *Memoria y Sociedad*, v.6, n. 12, p. 121-149, 2002.

_____. Una maquinaria dogmática de negociación: catolicismo y Regeneración Colombia 1886-1930. En: *Ciencia Política*, [S.I.], v. 6, n. 11, p. 7-38, 2011.

SCHARNHOLZ, L.; TORO O. La influencia alemana en el proceso de industrialización en Colombia. Apuntes. *Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, v. 27, n. 2, p. 60-77, 2014.

SILVA CANTILLO, N. La juventud campesina en los programas de Acción Cultural Popular. *Revista Científica Guillermo de Ockham* [en línea] 2014, 12 (Enero-Junio) ISSN 1794-192X. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105332478006>>

SILVA, G. *A Associação Cristã de Moços e experiências de escolarização da Educação Física no Brasil: sujeitos, ideias e práticas acemistas em circulação*. (Tese Doutorado em Educação) – Faculdade de Educação da UFMG. 2017.

SILVA, R. ARIAS, Ricardo, el episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000), Bogotá. UNIANDES/ICANH, 2003, 382 p. *História crítica*, v. 28n. 28, p. 256-261, dic. 2004.

SILVA, R. La política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. En: *Análisis Político*, [S.I.], n 41, p. 3-22, sep. 2000.

SILVA, R. Reflexiones sobre la Cultura Popular: a propósito de la Encuesta Folclórica Nacional de 1942. *Historia y Sociedad*, n- 8, p. 11-25, 2002.

TABORDA DE OLIVEIRA, M. Educação dos sentidos e das sensibilidades: entre a moda acadêmica e a possibilidade de renovação do âmbito das pesquisas em história da educação. *História da Educação*, v. 22, n. 55, p. 116-132, maio/ago., 2018.

THOMPSON, E.P. *A miseria da teoria ou um planetario de erros*. Uma crítica ao pensamento de Althusser. Rio de Janeiro: Zahar editores S.A., 1981.

_____. *Costumes em comum: estudos sobre a cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das letras, 1998.

TORRES, F. *Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia*. Ponencia en el instituto de Teología Política de Münster Febrero de 2015. Disponible en: <https://kaired.org.co/archivo/3415>

TORRES QUIÑONES C; SALAZAR MOLINA J. *Análisis histórico, técnico y educativo de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular de 1947- 1967*. (Monografía. Licenciatura en Electrónica). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2017.

TORRES, T. (2012). Hilaria: una vida al servicio de una causa. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46(82), 156-164. Disponible en: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/113.

UNESCO. *Informe de la misión técnica de la UNESCO Escuelas Radiofónicas*. París, 1954.

UNESCO. *Informe de la misión técnica de la UNESCO Escuelas Radiofónicas*. París, 1955.

VACA GUTIÉRREZ, H. *Processos interativos midiáticos da rádio Sutatenza com os camponeses da Colombia (1947-1989)*. (Tese de doutorado em Ciências de la comunicación) Programa de Pos-Graduación en Ciencias de la comunicación, Universidad de Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo-Br. 2009.

VASQUEZ, G. Rememorar la Educación Fundamental. En: *Revista Decisio*, Pátzcuaro, México, n. 52, p. 3-7, ene-abril, 2020.

VIÑAO FRAGO, Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica. En: *Educación*, Curitiba, n. 36, 2010, p. 181-213.

WILLIAMS, G. *La radio y la educación fundamental en las regiones insuficientemente desarrolladas*. París: UNESCO, 1950.

WILLIAMS, R. *O Campo e a cidade: Na história e na literatura*. 1. Ed. São Paulo: Companhia das letras, 1989.

_____. (Org.). *Historia de la comunicación Vol. II*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, S.A., 1992.

_____. *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997.

_____. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000 [1977]

_____. *Cultura y Sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. 1. Ed. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

_____. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

YIE GARZÓN, Soraya Maite; ACEVEDO RUÍZ, María José. Nos debemos a la tierra. El Campesino y la creación de una voz para el campo, 1958-1962. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, [S.l.], v. 43, n. 1, p. 165-201, ene. 2016. ISSN 2256-5647. Disponible en: <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/55068>> doi:<https://doi.org/10.15446/achsc.v43n1.55068>.

ZALAMEA, L. *Un Quijote visionario*. Bogotá: Editorial Presencia, 1994.

FUENTES PRIMARIAS

CARTAS

ACPO, [Correspondencia de Líderes y Usuarios Vol. 50] Destinatario: Marta Margarita Castro, Bogotá, 17 de noviembre de 1964.

ACPO, Anexo [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 52] Destinatario: Ana Luisa Castrillón Jaramillo, Bogotá, 6 de agosto de 1965.

AGUIRRE, M. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 56], Destinatario: Señores profesores, Granada, 3 de mayo de 1967.

ANGARITA, R. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 176] Destinatario: El correo Sutatenza, Guamalito, 31 de agosto de 1974.

ARENAS, A. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 226] Destinatario: Eurípides Triana, Duitama, 1968 [Ilegible la fecha precisa].

ARRIETA, R. (Presidente Junta directiva Sindicato Agrario de Buenavista) [Corresponencia de líderes y usuarios Vol. 110] Destinatario: Director El Campesino, Buenavista-Bolívar, 28 de junio de 1964.

AVILA, P. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 192] Destinatario: José Antonio Rodríguez, Macanal-Boyacá, 7 de junio de 1963.

BERNAL ESCOBAR, A. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 16 de marzo de 1962.

BERNAL ESCOBAR, A. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 12 de abril de 1962.

BUITRAGO, R. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 193]. Destinatario: José Ramón Sabogal, El Cucuy, 21 de junio de 1964.

CARDONA, B. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 54] Destinatario: padre Camilo, Mesopotamia, 6 de diciembre de 1964.

CASTIBLANCO, R. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, vol. 194], Destinatario: A mis superiores católicos conservadores ACPO, Guatabal de Siquimia, s.f (1964).

CASTRO, M. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 50] Destinatario: Profesores ACPO, Santo Domingo, 7 de noviembre de 1964.

CUESTA, M. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 190] Destinatario: José María Sabogal, 19 de octubre de 1962, Uré, Córdoba.

DELGADO, J. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 54] Destinatario: José Joaquín Salcedo, San Juan de Urabá, 16 de octubre de 1965.

FONSECA, T. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 193] Destinatario: José Ramón Sabogal, Mongui, 19 de febrero de 1964.

GIRALDO, E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 54] Destinatario: Director periódico El Campesino, Sonsón, 30 de marzo de 1965.

HOYOS, S. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 56] Destinatario: José Ramón Sabogal, Angostura, 1 de junio de 1966.

MONASTOQUE, J. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 10 de marzo de 1962.

MONASTOQUE, J. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 2 de abril de 1962.

NARANJO, R. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 226] Destinatario: Eurípides Triana, Sutatenza, 21 de junio de 1968.

PASTRANA, V. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 294] Destinatario: José Ramón Sabogal, Agrado-Huila, 16 de marzo de 1962.

PORRAS, H. Et. al. (Correspondencia Usuarios y Líderes, vol. 176), Enero 13 a 23 de 1974.

RAMÍREZ, S. [Correspondencia de Usuarios y líderes, Vol. 194] Destinatario: Héctor Ciro Bustos, Santa María, 7 de octubre de 1964.

ROBAYA, A. [Correspondencia de Usuarios y líderes, Vol. 192] Destinatario: José Alejandro Rodríguez, Carupa, 5 de octubre de 1963.

RODRÍGUEZ, J. [Correspondencia Usuarios y líderes, Vol.194] Destinatario: José Antonio Rodríguez, Sutatenza, 23 de enero de 1964.

S.N. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol.52] s.d. La Pacha, 29 de agosto de 1964.

SABOGAL, J. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 193] destinatario: Ciro Antonio Sánchez, Sonduco-Boyacá, 9 de octubre de 1964a.

SABOGAL, J. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 193] Destinatario: Dioselina León, Representante parroquial, Bogotá, 3 de julio de 1964b.

SALAZAR, E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 190] Destinatario: Señores Acción Cultural Popular, Cabrera-Santander, 27 de mayo de 1959 (cursiva propias).

SALCEDO, J. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 10 de marzo de 1962.

SALCEDO, J. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Camilo Torres. Bogotá, 4 de mayo de 1962.

SILVA, E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 56] Destinatario: José Ramón Sabogal, Rionegro, 16 de abril de 1966.

TORRES, C. [Correspondencia]. Destinatario: Padre Jorge Monastoque. Bogotá, 4 de abril de 1962.

TORRES, C. [Correspondencia]. Destinatario: Padre José Joaquín Salcedo. Bogotá, 4 de abril de 1962.

TRIANA, E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 226] Destinatario: Ramón de Jesús Naranjo, Bogotá, 10 de junio de 1968a.

TRIANA E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, vol. 226] Destinatario: Pedro Valencia, Bogotá, 21 de febrero de 1968b.

TRIANA, E. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 226] Destinatario: Andrés Arenas, Bogotá, 13 de febrero de 1968c.

VELANDIA, B. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 176] Destinatario: a todo el personal de ACPO, especialmente Sofi Gómez, San José de la Miranda, s.f. [1974].

ZORNOSA, L. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 54] Destinatario: Luis H. Vanegas, Bogotá, 4 de Marzo de 1965.

ZULUAGA, A. [Correspondencia de Líderes y Usuarios, Vol. 192] Destinatario: José Rodríguez, Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, 18 de marzo de 1963.

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

ACPO, *Cartilla de LECTURA. EDUCACIÓN BÁSICA*, segunda edición, 1957.

ACPO, *Escuelas Radiofónicas* [folleto], Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1951, p. 12. Colección Acción Cultural Popular - Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango. Disponible en: <https://proyectos.banrepcultural.org/radio-sutatenza/es/acpo-radio-sutatenza-3>

ACPO. *Informe de Acción Cultural Popular a la Conferencia Episcopal*. Bogotá, 1964.

ACPO. *Radio Sutatenza. Programación*. Bogotá: Editorial Andes, 1969.

ARISTIZABAL, A. *El auxiliar inmediato de ACPO en su papel de agente educativo*. Bogotá: FEPEC, CEDEN, Impresora, Andes, 1978.

BERNAL, H. *El uso sistemático de los medios de comunicación en programas de desarrollo*. Bogotá: Acción Cultural Popular. Departamento de Sociología, 1968.

BERNAL, H. *Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular*. Primera y Segunda parte. Tomo primero. Bogotá: Acción Cultural Popular. Departamento de Sociología. 1975.

BERNAL, H. *Teoría y práctica de la Acción Cultural Popular*. Tercera parte. Tomo primero. Bogotá: Acción Cultural Popular. Departamento de Sociología. 1975.

BERNAL, H. *Teoría y aplicación en el caso de ACPO*. Serie Educación Fundamental Integral. Bogotá: Editorial ANDES. Departamento de Planeación y Evaluación. 1978.

HOUTART, F.; PÉREZ, G. *Acción Cultural Popular. Sus principios y medios de acción: Consideraciones teológicas y sociológicas*. Bogotá: Editorial Andes, 1961.

MUSTO, S.A. *Los medios de comunicación social al servicio del desarrollo rural. Análisis de eficiencia de Acción Cultural Popular-Radio Sutatenza (Colombia)*. Bogotá: Editorial Andes, 1971.

RODRÍGUEZ, I. ACPO: Origen y nacimiento. En: BERNAL ALARCÓN, H. *Teoría y Aplicación en el caso de ACPO*. Bogotá: Editorial Andes, 1978. P. 31-52.

STROETZEL, D. STROETZEL, D. Singular cruzada contra la ignorancia. En: BERNAL ALARCÓN, H. *Teoría y Aplicación en el caso de ACPO*. Bogotá: Editorial Andes, 1978. P. 21-31.

TORRES RESTREPO, C. CORREDOR RODRÍGUEZ, B. *Las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza-Colombia*. Bogotá: Oficina Internacional de Investigaciones sociales de FERES, 1961.

FOTOGRAFÍAS

ACPO, *El santo radio*. 5332 x 6905 píxeles. Colección Acción Cultural Popular – Radio Sutatenza, Biblioteca virtual, Banco de la República. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24/id/885/rec/1>

ACPO. *El Quijote de los medios*. 3313 x 4739 píxeles. Colección Acción Cultural Popular – Radio Sutatenza, Biblioteca virtual, Banco de la República. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24/id/789/rec/5>

CHÁVEZ, H. *Campañas adelantadas por los alumnos de las Escuelas Radiofónicas de la vereda EL VERGEL*. 6324 x 4839 píxeles. Colección Acción Cultural Popular – Radio Sutatenza, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24/id/833/rec/46>.

GAITÁN, G. *Escuela radiofónica en Región Andina*. 1960. 6324 x 4839 píxeles. Colección Acción Cultural Popular – Radio Sutatenza, Biblioteca virtual, Banco de la República. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll24/id/855/rec/1>

SÁNCHEZ, N. *Monumento a San Isidro Agricultor*. Blog: Universidad Pedagógica Nacional, Centro Valle de Tenza, 6 de junio de 2014. Disponible en: <http://centrovalledetenza.blogspot.com/2014/06/turismo-en-sutatenza-sutatenza-es-un.html>

PERIÓDICOS

EL CAMPESINO, Año, n. 10. Bogotá, 31 de agosto de 1958a.

EL CAMPESINO, *Fines que persigue el periódico*. Año1, n. 1. Bogotá, 29 de junio de 1958b.

EL CAMPESINO. *El doctor Lleras Camargo declarado presidente electo*. Año 1 n. 1, Bogotá, 29 de junio de 1958c.

EL CAMPESINO. Año 1, n. 11, Bogotá, 7 de septiembre de 1958d.

EL CAMPESINO. *Insiste sobre la parcelación de tierras*. Año1, n. 19, Bogotá, 2 de noviembre de 1958e.

EL CAMPESINO. *La reforma agraria*. Año1, n. 5, Bogotá, 27 de julio de 1958f.

EL CAMPESINO. *La reforma agraria exige un cambio de mentalidad*. Año1, n. 7, Bogotá, 10 de agosto de 1958g.

EL CAMPESINO. *El problema de la vivienda campesina*. Año1, n. 5, Bogotá, 27 de julio de 1958h.

EL CAMPESINO. *La casa campesina*. Año 1, n. 3, Bogotá, 13 de julio de 1958i.

EL CAMPESINO. *Los cursos de adiestramiento, un servicio efectivo para los pequeños agricultores*. Año1, n. 5, 27 de julio de 1958j.

EL CAMPESINO. *Las diversiones de pueblos y veredas*. Año1, n. 22, Bogotá, 23 de noviembre de 1958k.

EL CAMPESINO. *Virtudes que deben sacar del deporte quienes lo practican*. Año 1, n. 24, Bogotá, 7 de diciembre de 1958l.

EL CAMPESINO, Año 3, n. 111, Bogotá, 14 de agosto de 1960a.

EL CAMPESINO. *Las amenazas del campo*. Año 2, n. 94, Bogotá, 24 de abril de 1960b.

EL CAMPESINO, *O los patronos reforman su mentalidad o pierden la cabeza*, Año 3, n. 116, Bogotá, 18 de septiembre de 1960c.

EL CAMPESINO. *¿Cómo deber ser una reforma agraria?* Año 3, n. 108, Bogotá, 24 de julio de 1960d.

EL CAMPESINO. *Sin educación no daría resultados la reforma*. Año 3, n. 117, Bogotá, 25 de septiembre de 1960e.

EL CAMPESINO. *Sin la educación la reforma agraria resultaría inoperante*. Año 1, n. 123, Bogotá, 6 de noviembre de 1960f.

EL CAMPESINO. *Reajuste moral es la base de la reforma*. Año 3, n. 115, Bogotá, 11 de septiembre de 1960g.

EL CAMPESINO. *El agricultor y la Reforma Agraria*. Año 3, n. 116, Bogotá, 18 de septiembre de 1960h.

EL CAMPESINO. *Defendamos la reforma agraria*. Año 3, n. 124, Bogotá, 13 de noviembre de 1960i.

EL CAMPESINO. *Lo que todo el país nos ha pedido*. Año 3, n. 113, Bogotá, 28 de agosto de 1960j.

EL CAMPESINO. *Kennedy presidente*. Año 3, n. 125, Bogotá, 20 de noviembre de 1960k.

EL CAMPESINO. *Mañana se abren las clases en todas las Escuelas Radiofónicas de Colombia*. Año 2, n. 81, Bogotá, 17 de enero de 1960l.

EL CAMPESINO. *Reforma agraria colombiana. Mejoramiento de vivienda: otra realidad*. Año 2, n. 95, Bogotá, 26 de abril de 1960m.

EL CAMPESINO. *Factores de Acción Cultural Popular*. Año..., Bogotá, 25 de diciembre de 1960n.

EL CAMPESINO. *La cerveza es buena compañía y brinda sana alegría*. Año 2, n. 104, Bogotá, 26 de junio de 1960o.

EL CAMPESINO, Año 3, n. 180, Bogotá, 17 de diciembre de 1961a.

EL CAMPESINO. *El país necesita que se le hable claro*. Año 3, n. 130, Bogotá, 15 de octubre de 1961b.

EL CAMPESINO. *Los partidos quieren la paz*. Año 3, n. 135, Bogotá, 5 de febrero de 1961c.

EL CAMPESINO. *De nada servirá dar tierras a quienes no quieren o no pueden ponerlas a producir*. Año 3, n. 151, Bogotá, 28 de mayo de 1961d.

EL CAMPESINO. *Analfabetismo y criminalidad*. Año 3, n. 139, Bogotá, 5 de marzo de 1961e.

EL CAMPESINO. *Orienta a los campesino*. Año 3, Bogotá, 20 de mayo de 1962a.

EL CAMPESINO. Año 3, n. 204, Bogotá, 3 de junio de 1962b,

EL CAMPESINO. *Nuestra encuesta de aniversario*. Año 4, n. 258, Bogotá, 23 de junio de 1963a.

EL CAMPESINO, *6 Millones de colombianos están oprimidos por la ignorancia*, Año 4, n. 260, 7 de julio de 1963b.

EL CAMPESINO. *¿Conviene al país el aumento de una población sin oportunidades?* Año 4, n. 251, Bogotá, 12 de mayo de 1963c.

EL CAMPESINO. *Analfabetos del amor*. Año 4, n. 245, Bogotá, 31 de marzo de 1963d.

EL CAMPESINO. Año 6, n. 319, Bogotá, 6 de septiembre de 1964a.

EL CAMPESINO. Año 6, n. 317, Bogotá, 23 de agosto de 1964b.

EL CAMPESINO. *Los días en blanco son pérdida económica para el país y el ciudadano*. Año 6, n. 317, Bogotá, 23 de agosto de 1964c.

EL CAMPESINO. *De sol a sol*. Año 6, n. 319, Bogotá, 6 de septiembre de 1964d.

EL CAMPESINO. *Invitación de EL CAMPESINO*. Año 6, n. 319, Bogotá, 6 de septiembre de 1964e.

EL CAMPESINO. *El trabajo es una de las más grandes virtudes del hombre*. Año 6, n. 321, Bogotá, 20 de septiembre de 1964f.

EL CAMPESINO. *Si seguimos descansando tanto nos vamos a morir de hambre*. Año 6, n. 320, Bogotá, 13 de septiembre de 1964g.

EL CAMPESINO. *Los censos son un deber patriótico*. Año 6, n. 311, Bogotá, 12 de julio de 1964h.

EL CAMPESINO. *La desnutrición hace peligrar los planes de desarrollo social*. Año 6, n. 344, Bogotá, 7 de noviembre de 1965a.

EL CAMPESINO. *La batalla contra el hambre, es la batalla contra la ignorancia*. Año 6, n. 377 Bogotá, 24 de octubre de 1965b.

EL CAMPESINO. Año 6, n. 344, Bogotá, 7 de marzo de 1965c.

EL CAMPESINO. Año 6 n. 347, Bogotá, 28 de marzo de 1965d.

EL CAMPESINO. *Trabajar más seriamente y producir más, es una necesidad de Colombia*. Año 6, n. 343, Bogotá, 28 de febrero de 1965e.

EL CAMPESINO. Año 6, n. 365, Bogotá, 1 de agosto de 1965f.

EL CAMPESINO. *Los grandes problemas nacionales*. Año 6, n. 368, Bogotá 22 de agosto de 1965g.

EL CAMPESINO. *¿Existe la superpoblación en Colombia? La pobreza del pueblo contradice la extensión de los recursos naturales*. Año 6, n. 365, Bogotá, 1 de agosto de 1965h.

EL CAMPESINO. *Cómo hacer una escuela radiofónica (2)*. Año 6, n. 442, Bogotá, 5 de febrero de 1967a.

EL CAMPESINO. *Causas de la mala alimentación de los campesinos en Colombia*. Año 6, n. 457, Bogotá, 14 de mayo de 1967b.

EL CAMPESINO. *El 28 de mayo proclamarán a San Isidro como símbolo del desarrollo campesino*. Año 6, n. 459, Bogotá, 21 de mayo de 1967c.

EL CAMPESINO. *Conteste y gane 12 libros*. Año 9, n. 485, Bogotá, 3 de diciembre de 1967d.

EL CAMPESINO. Año 9, n. 510, Bogotá, 2 de junio de 1968a.

EL CAMPESINO. *¿Una iglesia nueva? ¿una sociedad nueva?*”, Año 10, n. 523, Bogotá, 8 de septiembre de 1968b.

EL CAMPESINO. *De las palabras a la acción*, Año 10, n. 524, Bogotá 15 de septiembre de 1968c.

EL CAMPESINO. *Divulgación de los documentos del CELAM*, Año 10, n. 525, Bogotá, 22 de septiembre de 1968d.

EL CAMPESINO. *Dignidad del trabajo humano*. Año 10, n. 521, Bogotá, 18 de agosto de 1968e.

EL CAMPESINO. *Cómo organizar la Escuela Radiofónica*. Año 9, n. 493, Bogotá, 4 de febrero de 1968f.

EL CAMPESINO. *Necesidad del pueblo y ocio colectivo*. Año 9, n. 500, Bogotá, 12 de mayo de 1968g.

EL CAMPESINO. *Movilización y toma de conciencia*. Año 10, n. 547, Bogotá, 23 de febrero de 1969a.

EL CAMPESINO. *Campaña de vivienda*. Año 11, n. 583, Bogotá, 2 de noviembre de 1969b.

EL CAMPESINO. *Necesidad de recreación*. Año 11, n. 586, Bogotá, 23 de noviembre de 1969c.

EL CAMPESINO. *José cabeza de la familia*. Año 10, n. 561, Bogotá, 16 de marzo de 1969d.

EL CAMPESINO. *Cosas bellas para recrearnos*. Año 11, n. 601, Bogotá, 15 de marzo de 1970a.

EL CAMPESINO. *La vivienda de los campesinos*. Año 13 n. 692, Bogotá, 19 de diciembre de 1971.

EL CAMPESINO. *Sobre el aumento de la población*. Año 13, n. 706, Bogotá, 2 de abril de 1972a.

EL CAMPESINO. *Amor y alegría. Cartilla con el patrocinio de la Federación Nacional de Cafeteros*. Año 14 n. 734, Bogotá, 15 de octubre de 1972b.

EL CAMPESINO. Año 14, n. 746, Bogotá, 14 de enero de 1973.

EL CAMPESINO. *Por ahí no es la liberación femenina*. Año 16, n. 861, Bogotá, 13 de abril de 1975a.

EL CAMPESINO. *Si ellas fueran hombres*. Año 16, n. 866, Bogotá, 18 de mayo de 1975b.

EL CAMPESINO. *El desafío de los grandes números*. Año 16, n. 867, Bogotá, 25 de mayo de 1975b.

EL CAMPESINO. *Separata 10 procreación responsable*. Año 16, n. 860, Bogotá, 6 de abril de 1975c.

EL CAMPESINO. *Separata 11 Procreación Responsable*. Año 17, n. 872, Bogotá, 29 de junio de 1975d.